



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**POSGRADO EN GEOGRAFÍA / INSTITUTO DE GEOGRAFÍA**

**GEOGRAFÍA DE UNA RECONSTRUCCIÓN**

La vivienda como experiencia política, una lectura desde sus dimensiones  
materiales, sensibles y espaciales post-desastre  
El caso de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, México

**Tesis**

Que para optar por el grado de:  
DOCTORA EN GEOGRAFÍA

**Presenta**

Lisette Soto Delgado

**Tutor**

Dr. Luis Salinas  
Instituto de Geografía, UNAM

**Cotutora y Cotutor**

Dra. Julie-Anne Boudreau  
Instituto de Geografía, UNAM

Dr. Walter Imilan  
INVI, Universidad de Chile

**Sinodales**

Dra. Paola Jirón  
FAU, Universidad de Chile

Dra. Rosalía Camacho  
Instituto Tecnológico, Oaxaca

Dr. Jean-François Valette  
Geografía, Universidad Paris 8

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, octubre de 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice de contenido

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>4</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>0.1 Punto de inicio: posicionamiento de la investigadora</b> .....	<b>8</b>
<b>0.2 La tendencia de la producción neoliberal de la vivienda y su impacto en la reconstrucción post-desastre</b> .....	<b>11</b>
<b>0.3 Antecedentes: sobre la vivienda en México producto de los sismos de 2017</b> .....	<b>19</b>
<b>0.4 Problematización de la investigación</b> .....	<b>27</b>
<b>0.5 Estrategia de investigación</b> .....	<b>28</b>
a) El diseño de la investigación .....	28
b) Características de la muestra, las técnicas y los registros de investigación .....	30
c) La etnografía aplicada al análisis espacial de la reconstrucción .....	33
<b>Capítulo primero. La política de reconstrucción de la vivienda en México</b> .....	<b>38</b>
1. La reconstrucción de la vivienda como objeto de la política pública .....	39
2. El FONDEN como principal instrumento para la reconstrucción de la vivienda en los sismos de 2017 .....	45
2.1 Cobro del seguro catastrófico “FONDEN Cat 2017” .....	46
2.2 Fideicomiso Fondo de Desastres Naturales .....	47
3. Los contratiempos de la política pública: nuevo sismo, irregularidades y cambio de administración .....	50
4. Esquemas de financiamiento complementario al FONDEN .....	54
5. Primer tiempo de la reconstrucción y aplicación del FONDEN, el caso de Ixtepec.....	60
5.1. Intervenciones estatales diferenciadas a nivel nacional .....	60
5.2 La reconstrucción con asistencia técnica de “empresas sociales” .....	62
<b>Capítulo segundo. Reflexiones relacionales y pragmáticas para discutir la vivienda y la reconstrucción post-desastre</b> .....	<b>65</b>
1. Relatos desde la geografía política: reformulación de la comprensión de espacio y de los procesos políticos .....	66
2. Desde la geografía relacional ¿cómo se posicionan y se vinculan todos los actores de la reconstrucción?.....	69
3. Enfoques para explorar la experiencia de las personas en el despliegue institucional..	72
4. Escenarios de reconstrucción a partir de la Sociología Pragmática .....	77
4.1 Contextos de experiencia y de acción, el sismo como momento de prueba .....	77

4.2 La reconstrucción como asociaciones en red.....	79
<b>Capítulo tercero. Geografía de una Reconstrucción.....</b>	<b>81</b>
1. Primer momento de análisis .....	81
1.1 Posicionamiento de Ixtepec en la dinámica regional del Istmo de Tehuantepec .....	81
1.2 Conflictos históricos en la región: las políticas de desarrollo económico y las resistencias al extractivismo territorial .....	84
1.3 Conflictos recientes: extractivismo minero en Ciudad Ixtepec .....	87
1.4 Los sismos y las nuevas luchas por el habitar istmeño .....	89
Discusión de resultados.....	92
2. Segundo momento de análisis .....	94
2.1 Objetos .....	96
2.2 Cuerpos .....	112
2.3 Agencias.....	129
Discusión de resultados.....	139
3. Tercer momento de análisis.....	141
3.1 Vivienda no reconstruida, los casos de Tomasa y Hortensia.....	144
3.2 Vivienda tradicional de ladrillo, los casos de Francisca y Guadalupe.....	150
3.3 Vivienda tradicional de bajareque, el caso de Anastasia y Roberto .....	167
3.4 Vivienda no tradicional de concreto, el caso de Armando .....	178
3.5 Vivienda no tradicional con materiales mixtos, el caso de Silvia.....	188
<b>Reflexiones finales sobre la reconstrucción, la vivienda y la política .....</b>	<b>200</b>
<b>Glosario de siglas.....</b>	<b>207</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>210</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>215</b>

## Agradecimientos

Es importante poder agradecer a todas y todos quienes han sostenido de múltiples maneras este trabajo. En primer lugar, al pueblo mexicano por mantener un sistema de educación estatal, gratuito y de calidad, sin el cual no habría sido becada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) durante los cuatro años que duró el doctorado. También al Posgrado del Instituto de Geografía, especialmente al Dr. José Ramón Hernández por todas sus gestiones que hicieron posible una estancia de investigación en tiempos de pandemia, en la *École des hautes études en Sciences Sociales* (EHESS) junto al Dr. Alain Musset.

En cuanto a la experiencia académica y humana, agradezco profundamente a quienes se comprometieron con estas ideas y enriquecieron este proceso. A Luis Salinas, por el apoyo y la generosidad con la que me compartió su trabajo sobre la política de la vivienda de interés social en la Ciudad de México, sin esto no habría imaginado el doctorado como posibilidad. A Julie Anne y Walter Imilan por lo esencial de sus intercambios y sus orientaciones. De igual manera, al impulso de las lecturas críticas y sensibles de quienes se sumaron en la recta final, Paola Jirón, desde Santiago, Jean-François Valette desde París-Rennes y Rosalía Camacho desde Oaxaca.

Sinceramente, creo que los proyectos cuando son compartidos son mejores, en este sentido, el camino doctoral no es idílico y el trabajo en muchas ocasiones se convierte en un monólogo ahogado donde la fuente de la creatividad y la inspiración se agota. Es por esto, hay personas que son indispensables, gracias, Pierre Arnold. De igual manera, quienes acompañan desde diferentes lugares, desde el inicio y en terreno, Fernanda García-Besné y Víctor Villegas. A la colectiva Habitar el Deseo, por tantos meses de encuentro y de narrativas pandémicas (Andrea Muñoz, Erandi Barroso, Helena Rizzatti, Laura Paniagua y muchas más). También a los grandes amigos y amigas que conocí en este viaje: Alejandra Marulanda, Aline Torres, Andrea Favaro, Denisse de la Fuente, Elis Martínez, Roberto Alanís, Johanna Hinojosa y Vladimir Morales.

Finalmente, agradezco al pueblo de Ixtepec, a quien de seguro estaba destinada a conocer. La primera vez se apareció de manera surrealista en Coyoacán, en una novela que me prestaron cuando llegué a México, *Los recuerdos del porvenir* de María Elena Garro, que, por cierto, nunca terminé. Luego, este misterioso lugar me daría una segunda oportunidad, una mucho más larga.

## Introducción

Los sismos del 7 y 19 de septiembre de 2017 provocaron daños en 171 494 viviendas de siete estados de México (Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano [SEDATU], 2018). El primero, con epicentro en el Golfo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, registró una magnitud de 8.2 grados en la escala de Richter, en las cercanías de Unión Hidalgo, Oaxaca. El segundo, de magnitud 7.1 grados, se ubicó en Axochiapan en el límite entre los estados de Puebla y Morelos, a tan sólo 120 km al sureste de la Ciudad de México. Esta investigación propone un análisis sobre cómo se concreta la política institucional y cómo es que los y las habitantes participan en la reconstrucción de sus viviendas, análisis que se realizará por medio de la exploración de las formas políticas —materiales, sensibles y espaciales— en un contexto específico: el municipio de Ciudad Ixtepec, uno de los más afectados del estado de Oaxaca.

El estudio se basa en un trabajo de campo por inmersión durante los meses de octubre de 2017 a mayo de 2018, con seguimientos posteriores hasta el año 2019. Por medio del método etnográfico se da seguimiento a los diferentes procesos de reconstrucción de la vivienda emprendidos por los y las damnificadas. Mi planteamiento es que la reconstrucción puede ser entendida en términos de asociaciones, como una extensa red de movimientos por donde circulan objetos, cuerpos y agencias que influyen en la capacidad de gestionar y dar forma a la vivienda reconstruida. Finalmente, estas dimensiones, en función de la capacidad de intervenir de los y las damnificadas, se conjugan, se tensionan y se resuelven en distintas tipologías y formas de reconstruir la vivienda.

Desde una perspectiva relacional y materialista se propone discutir la comprensión hegemónica sobre la reconstrucción, desde la cual se avanza hacia la estandarización de las formas de producción, la homogeneidad en el diseño de los espacios y los materiales de la vivienda promovida por la tendencia de la política neoliberal. Al mismo tiempo se busca reconocer la capacidad de los y las habitantes para actuar en los procesos de reconstrucción, al valorar sus asociaciones y experiencias como expresiones políticas que intervienen el proceso. Estas experiencias en algunos casos muestran alternativas constructivas, arquitectónicas, pero también maneras de entender cómo se formulan las decisiones y la participación de los y las afectadas por los desastres.

Para esto, se inicia con el *posicionamiento de la investigadora* a modo de transparentar el vínculo con los desastres sísmicos y la reconstrucción de la vivienda en el contexto istmeño.

Luego, la *justificación* argumenta la tendencia neoliberal en la producción de la vivienda y su impacto en la reconstrucción post-desastre en distintos países de América Latina. Posteriormente, en el *estado del arte* se exponen las principales discusiones políticas con respecto a los procesos de reconstrucción de la vivienda. Se comienza con las discusiones críticas en torno al desarrollo, a los tratamientos formales y hegemónicos sobre los desastres. Se continúa con líneas de investigación recientes, centradas en mostrar la implementación de las políticas neoliberales de reconstrucción estatal hasta llegar a las investigaciones que incorporan análisis más amplios del proceso político, integrando distintas experiencias de los actores involucrados.

La *problematización* da cuenta de los principales objetivos y preguntas que guían este trabajo. En la *estrategia metodológica* se describe el diseño, las muestras, los criterios de selección y las fuentes de investigación. Se presenta la etnografía como método que permite una exploración espacial de la reconstrucción, para esto, se hace énfasis en la etnografía visual por medio del registro fotográfico y se plantean los escenarios de reconstrucción como herramienta analítica que permite presentar las distintas trayectorias y estrategias para llegar a la reconstrucción de la vivienda, a través de una extensa red de simultáneas y particulares asociaciones con múltiples actores.

En el primer capítulo, sobre la *política de reconstrucción de la vivienda en México*, se plantea la pregunta: cómo opera el complejo institucional. Para profundizar sobre esto, se describe la política y se detallan los marcos normativos fundamentales, las instituciones que intervienen en su aplicación, los mecanismos financieros para la reconstrucción y los principales textos y documentos institucionales; posterior a esto, se aborda la aplicación de este esquema en el municipio de Ciudad Ixtepec.

En el segundo capítulo, *teórico y metodológico* se describe cómo se comprende la vivienda y la reconstrucción desde una dimensión espacial y relacional (Massey, 2012), inscrita en un tiempo, espacio y racionalidades específicas (Boudreau, 2017). Luego, se avanza hacia la descripción de la Etnografía Institucional y la Sociología Pragmática, como paradigmas que permiten comprender cómo los y las habitantes concretan la política pública y por medio de qué materialidades intervienen el proceso (Smith, 2018; Latour, 2008). Finalmente, se teorizan las dimensiones que intervienen en los escenarios de reconstrucción. De esta manera, se presenta la experiencia, el cuerpo, el contexto, la acción y las asociaciones de sujetos, humanos

y no humanos, como dimensiones que impactan, coordinan y reorganizan situaciones (Latour, 2008).

En el tercer capítulo de *Análisis* se hace un recorrido contextual por el pasado indígena y colonial, las políticas de desarrollo económico y las resistencias históricas al extractivismo territorial de la región del Istmo de Tehuantepec y de Ciudad Ixtepec. Luego, se describen situaciones en las cuales se identifican objetos, cuerpos y agencias que hacen parte de las distintas experiencias de reconstrucción. En un tercer momento, se presentan cinco escenarios que refieren a distintas tipologías de la vivienda y experiencias de participación que están presentes en el proceso de reconstrucción. Estas secciones permiten dar un panorama completo, donde se identifica la acción de los y las habitantes y cómo contribuyen a materializar la política pública, así como los ensambles que les permiten llegar a la reconstrucción de la vivienda.

Finalmente, en las *reflexiones finales* se presentan los principales resultados en torno al proceso político de la vivienda que se reconstruye. Este análisis sugiere que existe una comprensión política sobre la reconstrucción impulsada por el Estado que confronta las lógicas y modos de habitar que movilizan a las personas afectadas. Se sugiere que los y las habitantes son sensibles a ciertas maneras de actuar e intervenir en la reconstrucción, siempre influenciados y conectados por elementos que circulan y que los llevan a producir la vivienda post-desastre a escalas corporales, familiares, comunitarias e institucionales. A partir de una comprensión sensible y espacial, sobre aquello que las personas hacen y que las movilizan, se discute la manera de disputar los actuales modelos de producción habitacional y del espacio en un contexto de reconstrucción post-desastre.



## 0.1 Punto de inicio: posicionamiento de la investigadora

Soy una mujer con una historia marcada por conocimientos sobre sismos y reconstrucciones. Me gustaría partir este relato conectándome con esas memorias y situaciones, porque creo que estas fueron las que me llevaron a trabajar sobre la vivienda en reconstrucción y, posteriormente, hacer énfasis en las experiencias de algunas personas que reconstruyeron sus viviendas en el pueblo de Ciudad Ixtepec en el estado de Oaxaca, México.

Como investigadora me siento identificada con lo que Dorothy Smith señala sobre las mujeres y nuestra manera de vincularnos con el mundo: siempre en el centro de una contradicción, atravesadas por dos regímenes, el institucional y el experiencial. Desde estas dos subjetividades me involucré con el tema de esta investigación. Primero, con el cuerpo, las emociones, mi profesión como socióloga/maestra en hábitat residencial y, al mismo tiempo, con mi posición como profesionista de una Asociación Civil (AC) que representaba a la institucionalidad, asesorando a quienes decidían reconstruir sus viviendas en ese territorio.

Antes de retomar este proyecto de reconstrucción, quisiera contar de manera un poco más extensa cómo mi nacionalidad también aporta un aspecto crucial a esta historia. Crecí en el sur de Chile, en una región que registró uno de los terremotos más grandes a nivel mundial, el terremoto de 1960 con una magnitud de 9.5 grados. Mis abuelas relataban los estragos de aquel sismo conocido como uno de los más violentos. Sus relatos parecían irreales, decían que la tierra se abrió, tragándose casas y animales, y que el mar “se salió” (desbordó), por lo que las y los niños tuvieron que nadar y usar botes donde antes eran calles. Lo cierto es que estas historias, para mí, cercanas a los cuentos fueron realidad. Incluso, el gran terremoto modificó la geografía de nuestro país, sumiendo ciudades bajo el mar, y provocó cientos de muertos y miles de viviendas dañadas.

La noticia recorrió el mundo a través de la prensa internacional. El periódico suizo *La Liberté* publicó: “Le Chili, Terre Maudite” [Chile, Tierra Maldita]. Por su parte, el *New York Times* informó que junto a los terremotos, maremotos y deslizamientos se sumaron erupciones volcánicas y resaltó el caso de un niño mapuche de seis años que fue sacrificado por su comunidad como ofrenda al mar para terminar con la catástrofe. Las estimaciones decían que una de cada tres viviendas había sido destruida, en total cerca de 130 000 viviendas y una pérdida de 186 millones de dólares. Los daños en todos los rubros fueron cercanos al 5 % de la riqueza del país. Tal catástrofe generó que Alemania occidental, Argentina, Suecia y los Estados

Unidos hicieran donaciones para la reconstrucción de las principales ciudades afectadas: Valdivia, Isla de Chiloé y Puerto Saavedra (Mancilla y Mardones, 2010).

Mi familia materna proviene de la Isla de Chiloé, en aquel entonces, aún más que hoy, era considerada un territorio marginal y periférico para el Estado chileno. A partir del terremoto, este lugar se sumió en el caos, hambrunas y abandono por parte de las autoridades y las instituciones, pero también se abrieron nuevos espacios de solidaridad y organización entre la gente común. Esa experiencia remeció a la vez que robusteció, tanto el carácter de sus habitantes como el sistema constructivo de sus viviendas.

Por su parte, el sismo de magnitud 8.8 grados, cuyo epicentro estuvo en la costa cerca de la ciudad de Concepción, se le conoce como el terremoto urbano más destructor en la historia chilena porque afectó a varias ciudades y regiones. Se reportaron 800 mil personas damnificadas, 370 mil viviendas dañadas y las pérdidas totales fueron cercanas al 17 % del Producto Interno Bruto (PIB) nacional<sup>1</sup> (Gobierno de Chile, 2010). En ese momento pude ver en la región del Biobío a las familias viviendo en campamentos<sup>2</sup>, las caletas destruidas y la desolación por perderlo todo, así como la reconstrucción en los años que siguieron. También pude ver la solidaridad de muchos jóvenes que hicieron voluntariados en alrededor de novecientas localidades y pueblos afectados. En esa misión fui designada para viajar a la Isla Mocha, donde escuché y tuve reflexiones sobre la importancia del conocimiento de las personas sobre su territorio y la autonomía para enfrentar la catástrofe, quizá herencia de su condición de insularidad.

Con la distancia de los años, ya dedicada a los estudios sobre el hábitat y la geografía, he podido comprender lo que ha significado la reconstrucción de la vivienda para aquellos que lo perdieron todo, pude dimensionar los desplazamientos y los endeudamientos de las familias de la mano de la política de reconstrucción, a partir de la intensa profundización de un modelo privatizador y subsidiario. Además, apreciar la gran labor que hicieron los y las habitantes junto al trabajo de académicos y académicas organizadas para hacer visible el gran problema de la vivienda, “la mercantilización”, que en ese momento fue llamada el “mercado de la reconstrucción” (Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa, 2011).

---

<sup>1</sup> El producto interno bruto (PIB) es un indicador económico de todos los bienes y servicios finales producidos usando los factores de producción disponibles dentro de un país en un periodo determinado.

<sup>2</sup> En Chile se denomina campamento a los asentamientos informales.

Así llegamos al año 2017 en México donde esta historia se repitió. Dos sismos de manera casi simultánea afectaron a dos grandes regiones, el primero ocurrió el 8 de septiembre en el estado de Oaxaca y cambió mis planes de salir del país dentro de los siguientes meses. Decidí unirme al trabajo de la AC, Cooperación Comunitaria, dedicada a la reconstrucción de viviendas tradicionales en contextos de desastres. Junto a esta organización estuve cerca de ocho meses trabajando en Ciudad Ixtepec, en una primera etapa que abarcó 60 viviendas, un impacto muy reducido considerando el gran universo de aproximadamente 4 100 viviendas dañadas en el lugar. El objetivo era ambicioso, reconstruir conservando la tipología y la materialidad, es decir, conservar la arquitectura vernacular integrando nuevas técnicas de reforzamiento y la participación de las familias afectadas en las obras de reconstrucción.

Sin lugar a duda, la particularidad del lugar, de sus habitantes y de las viviendas significaron para esta pequeña organización grandes dificultades y desafíos en múltiples ámbitos. En lo que concierne a la gestión del trabajo representó la **coordinación** de un gran número de actividades por parte de dos equipos, uno de ellos ubicado en la Ciudad de México, cuya dirección tenía que desplazarse al campo de manera constante, y el otro desplegado todo el tiempo en terreno; asimismo el aumento en el número de **contrataciones** excedió por mucho el tamaño de la asociación, lo cual significó la incorporación rápida de nuevas dinámicas de trabajo, al mismo tiempo que la combinación de lenguajes y conocimientos en distintos registros y niveles (técnicos, sociales, administrativos); y la constante **rotación de equipos** debido a la dinámica de trabajo generada y a las extremas condiciones climáticas del lugar. A nivel **técnico-arquitectónico** implicó la recuperación de materiales locales y técnicas que debieron ser reforzadas incorporando adaptaciones y refuerzos antisísmicos, para luego ser aprendidas por trabajadores de la construcción. En el plano **financiero**, involucró la constante búsqueda de recursos nacionales e internacionales que complementarían los pagos aportados por el Estado por concepto de asesorías a través de la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI); y en la **asociación con el Estado**, una maratónica labor burocrática para obtener las remuneraciones estatales, saturando a los equipos con documentos para firmar, informes y avance de obras, lo que desplazó tiempos valiosos para generar un real proceso de participación de los y las habitantes en la reconstrucción de las viviendas. En la **asociación con las familias**, la atención particular de cada caso implicó hacer planos de viviendas con adaptaciones a las necesidades de cada familia y sus terrenos (reformulaciones de espacios), comunicar de manera constante los refuerzos y los beneficios del proyecto de reconstrucción propuesto, y acordar con

ellas las actividades de apoyo para cada vivienda (ayuda mutua “tequios”, pagos de mano de obra, compra de materiales constructivos), entre muchos otros.

Además de las dificultades y desafíos mencionados, considero que las actividades de reconstrucción demandaron un fuerte trabajo emocional para los y las habitantes y el equipo que se involucró en este proceso. Para quienes trabajamos en esta labor fueron meses de arduo trabajo, mucho compromiso y deficientes condiciones laborales. En tales actividades me sentí presionada por los procesos que demandaba mi organización, la cual a su vez era presionada por los tiempos de las instituciones del Estado. En este contexto de aciertos y avances, mi trabajo se enfocó en sistematizar el proceso y desarrollar actividades con las familias, lo cual me permitió conocer sus historias, actividades diarias, incertidumbres y, en parte, algunas de sus emociones. Es importante subrayar que principalmente tuve contacto con mujeres, en este sentido, reconozco su protagonismo para coordinar gran parte de estos procesos familiares de reconstrucción de la vivienda.

Desde esta posición, la investigación es un intento por comprender no sólo esta reconstrucción de la vivienda vernacular, inscrita dentro de características específicas de la producción social del hábitat (PSH), sino también su extensión a los diferentes escenarios de reconstrucción gestionados por los y las habitantes en el marco del principal mecanismo proporcionado por la política institucional, el FONDEN (Fondo de Desastres Naturales). De este modo, el proceso de reconstrucción se describe como una red de relaciones, asociaciones y posiciones específicas que involucran a distintos actores por medio de materialidades, experiencias y actividades que nos permiten distinguir diferentes maneras de llegar a la vivienda reconstruida en un contexto de desastre.

## **0.2 La tendencia de la producción neoliberal de la vivienda y su impacto en la reconstrucción post-desastre**

La vivienda tanto a nivel mundial como en el contexto mexicano posee un papel relevante producto de la neoliberalización. El papel del Estado en el contexto neoliberal ha sido de un fuerte intervencionismo, lejos de lo que los discursos neoliberales presuponen como su retirada (Theodore, Peck y Brenner, 2009; Harvey, 2007); el viraje del llamado Estado interventor al Estado facilitador representa una forma en la cual el Estado participa en el mercado habitacional, sin embargo, su función no sólo es facilitar sino también participar activamente en la financiarización de los bienes raíces (Aalbers, 2019). Desde esta posición, la

vivienda tiene un rol protagónico dentro de la conformación de las relaciones del capitalismo contemporáneo, al hacer visible y materializar las desigualdades<sup>3</sup> (Abellán, 2018).

La vivienda concebida como uno de los sectores de avanzada del capitalismo contemporáneo, es quizás uno de los ejemplos más ilustrativos para entender la sofisticación de los mercados en las últimas décadas. Sassen (2015) plantea que la vivienda asociada al crecimiento económico de las sociedades se ha generado en distintas épocas en la historia de la humanidad, pero en los últimos años el rol de acumulación de capital como parte de un sistema de finanzas ha ido afinando sus mecanismos lucrativos-especulativos —compuesto por diversos actores, capacidades y espacios operacionales— provocando serias distorsiones en el mercado inmobiliario y de la vivienda, por medio de hipotecas y diversidad de créditos que han afectado gravemente a los y las habitantes, a las ciudades y a los gobiernos.

Para llegar a la estructura de acumulación neoliberal actual se necesitaron modificaciones institucionales, sobre todo a nivel latinoamericano durante los años 1970 y 1980, momento en que varios países por medio de las dictaduras militares vieron desarticulados los proyectos nacionales que intentaban avanzar hacia un modelo económico redistributivo. Entre estos se priorizó la adscripción al discurso de desarrollo económico neoliberal y la instalación de una serie de instrumentos que consolidaron la nueva lógica financiera —como recortes a los fondos de la vivienda pública—, los cuales influyeron notablemente en la creciente mercantilización del espacio urbano (De Mattos, 2016).

En este escenario neoliberal la producción estatal de la vivienda estimula la compra de unidades habitacionales a través de un sistema de créditos financieros con subsidios gubernamentales, hipotecas y microcréditos, es decir, se abandona la idea de la vivienda como derecho social (Rolnik, 2017). Esto se entiende como parte de una articulación de voluntades e intereses políticos, de nuevos lenguajes de la planeación urbana: “Se trata, entonces, no sólo de una nueva política habitacional, sino de un complejo urbanístico, inmobiliario y financiero con

---

<sup>3</sup> En la revisión de la obra de Aalbers realizada por Abellán, la vivienda se entiende como un proceso de circulación, como relación social y como fuerza ideológica: la *vivienda como producto* físico que se obtiene dentro de un proceso específico de producción —inversión, construcción, venta, obtención de beneficio—; *vivienda como almacén de valor* del excedente producido en la producción —valor que nunca desciende a largo plazo—; *vivienda como intercambio*, que ocurre a través de la compra-venta y generación de especulación; *vivienda como circulación*, con un rol clave en la dinamización de la economía global —agencias inmobiliarias, intermediarios financieros—.

impactos profundos en el rediseño de las ciudades y en la vida de los ciudadanos” (Rolnik, 2017, p. 27).

En distintos países de América Latina en contextos de reconstrucción post-desastre se continúa la lógica de producción neoliberal de la vivienda. Aunque con diferencias, la política pública es fortalecida desde dominios técnicos y económicos produciendo reconstrucciones deficientes desde el ámbito material como sociocultural (ver tabla 1). Particularmente en el modelo mexicano, se presenta eficiencia en generar vínculos de dependencia entre el esquema financiero y los desastres (Estrada, 2014); y se fomentan estrategias de reconstrucción promotoras de esquemas de financiamiento que agudizan las políticas neoliberales, de esta manera, los desastres, son transformados en oportunidades para el mercado inmobiliario y el sector de la construcción (Ponce, Arnold y Soto, 2019).

**Tabla 1**

*Comparación de modelos de reconstrucción de la vivienda post-desastre en Perú 2007, Chile 2010 y Ecuador 2016.*

<b>Viviendas afectadas</b>	<b>Política de reconstrucción</b>	<b>Principales deficiencias</b>	<b>Rol de los actores involucrados</b>	<b>Investigaciones</b>
<b>Pisco, Perú. Año 2007, sismo 8.1 grados.</b>				
<b>192 700 viviendas afectadas</b>	<b>Subsidio estatal</b> dirigido a la población afectada. Se realizó un censo y posterior entrega del “Bono 6000 soles”. Este permitió a las familias obtener materiales de construcción en centros autorizados y pagar los servicios de mano de obra.	Solo las viviendas clasificadas “no habitables” o con “colapso total” recibieron el subsidio. Las viviendas de la sierra no utilizaron el subsidio por la dificultad de obtener con el bono los materiales que predominan en sus viviendas, tales como adobe y quincha. El subsidio fue suspendido por problemas asociados a la corrupción.	De manera excepcional, algunas familias pudieron reconstruir con apoyos independientes al Estado (ONGs, iglesias). Estas fuentes de apoyo dependieron de las redes de contacto de los y las damnificadas, las voluntades políticas y de las zonas geográficas afectadas.	Vulnerabilidad y procesos de desigualdad en la reconstrucción en la provincia de Quincha, Perú (D’Ercole et al., 2009). Fragmentación regional y cobertura de recursos del Estado central en Perú (Toro, 2017).

**Concepción, Chile. Año 2010, sismo 8.8 grados.**

<b>370 000 viviendas afectadas</b>	<b>Subsidio estatal</b> dirigido a la población afectada. Con base en la Ficha de Protección Social (FPS) se realizó la entrega de subsidios de alquiler y para la reconstrucción de la vivienda. Las zonas rurales contaron con un subsidio de apoyo para la autoconstrucción asistida.	Subsidio estatal ejecutado por empresas privadas. Idéntico sistema de aplicación de subsidios que en contextos sin desastre. Baja presencia de empresas inmobiliarias en las localidades urbanas de pequeña escala como también en el ámbito rural.	Proceso de reconstrucción centralizado en gobiernos regionales y empresas privadas. Reconstrucción con baja participación social de las comunidades afectadas. Poca transparencia y nula normatividad respecto a la participación ciudadana.	Efectos del modelo de la política de reconstrucción en viviendas rurales (Micheletti y Letelier, 2016). Planificaciones sin los y las habitantes y las comunidades (Imilan, 2016; Imilan y Fuster, 2014). Incidencia de la política pública en la vivienda de interés social (Tapia, 2015).
------------------------------------	--	---	--	---

**Muisne, Ecuador. Año 2016, sismo 7.8 grados.**

<b>35 264 viviendas afectadas</b>	<b>Reconstrucción estatal.</b> Se construyeron albergues, se entregaron bonos de acogida o alquiler. Registro único de damnificados (RUD). Reconstrucción estatal de la vivienda de interés social en cuatro categorías. Aproximadamente USD 10 mil, 40-53 m <sup>2</sup> .	Planificación que propició procesos de desplazamiento y expulsión de los y las damnificados hacia las periferias urbanas. Construcción de vivienda de interés social bajo el modelo “llave en mano”. Las viviendas no cumplieron estándares mínimos de materiales y tipologías adecuadas, adaptación climática, necesidades familias.	El Estado central asume un rol protagonista. Se genera VIS homogénea y estandarizada en los territorios afectados. Las áreas mejor conectadas, con capacidades para movilizar recursos locales, nacionales y de cooperación internacional tuvieron una mejor respuesta frente a la reconstrucción.	Exclusión y gentrificación post-terremoto. El caso de Portoviejo, Ecuador (Durán, Bonilla, Bayón, Cadena y Astudillo, 2020). Gestión del territorio y violencia estatal en los proyectos de vivienda de interés social (Durán, Bayón, Bonilla y Janoschka, 2020).
-----------------------------------	---	---	--	---

Fuente: Elaboración propia con base en investigaciones académicas referenciadas.

## **Discusiones en torno a los procesos de reconstrucción de la vivienda post-desastre**

Apelar a la producción de la vivienda que se reconstruye implica comprender aquello que se ha venido trabajando desde la década de 1980, originado en las discusiones críticas en torno al desarrollo, a los tratamientos formales y hegemónicos sobre los desastres en la región. Desde esta perspectiva los fenómenos naturales como sismos, huracanes, aluviones, etc. comienzan a ser entendidos no como la causa principal de los desastres, sino más bien como detonadores de situaciones críticas preexistentes (García Acosta, 1993). A partir de estas reflexiones se genera un impacto profundo en la consideración de los desastres como procesos sociales, históricamente construidos y en estrecho vínculo con conceptos como el riesgo, la vulnerabilidad, la justicia espacial y la resiliencia de los territorios, de los y las habitantes y de las estructuras sociales en que ocurren y se manifiestan (García Acosta, 1996; Musset, 1996; García Acosta, 2005; Musset, 2010). Estas concepciones han permeado fuertemente a nivel académico como también a nivel institucional, al ser muchas de ellas dirigidas a funcionarios y planificadores urbanos (Maskrey, 1993; Wilches-Chaux, 1993; Lavell, 1993).

En cuanto a la literatura reciente en la región, los estudios sobre el riesgo y las vulnerabilidades ante desastres continúan dominando las discusiones académicas sobre la vivienda en reconstrucción. Desde estas perspectivas, los aspectos estructurales centrados en el Estado y sus instituciones son los más trabajados con el objetivo de fortalecer la política pública. Se han producido avances en los enfoques sobre vulnerabilidad, resiliencia y gestión de riesgos siconaturales en la vivienda de interés social (Tapia, 2015); sobre la vulnerabilidad institucional en conjuntos multifamiliares (López Levi y Toscana, 2016); y en las políticas de planificación y gestión integral del riesgo para hacer efectivo el derecho a la vivienda adecuada (Rodríguez, 2014) y con enfoque de derechos humanos (Alcántara et al., 2019), entre otros.

Los análisis que se aproximan hacia cómo los y las habitantes experimentan los desastres y la vivienda en reconstrucción incluyendo otras dimensiones del proceso político son menos frecuentes, aunque son elocuentes en mostrar la implementación de las políticas neoliberales en torno a las estrategias subsidiarias, las alianzas entre los gobiernos y el sector privado; al mismo tiempo que las experiencias de participación dentro de los canales institucionales y las resistencias de los y las afectadas como respuesta a las políticas públicas.

Desde enfoques como el hábitat residencial se muestra que la participación ciudadana en Chile además de ser escasa es ambigua en los mecanismos institucionales que se generan



post-desastre (Fuster, 2017), y que las planificaciones del Estado no tienen conexión con los territorios y las formas de habitar de las comunidades (Imilan, 2016; Imilan y Fuster, 2014). La justicia espacial descubre que las luchas por la vivienda se realizan por medio de resistencias cotidianas y autogestivas de los y las pobladoras (justicia procesal), y a través del debate y la gestión de la política pública (justicia distributiva) (Pulgar, 2013; 2017). Mientras que, en Ecuador, desde el enfoque de la violencia institucional y estructural del Estado, se comprenden las contestaciones urbanas generadas por medio de la autoorganización de los y las habitantes como una manera de resistir a las políticas de desplazamiento por especulación de suelo, segregación y gentrificación en barrios en contextos post-desastre (Durán, Bayón, Bonilla y Janoschka, 2020).

Los procesos de reconstrucción también han servido para mostrar el proceso político, aunque siempre a través de la acción de movimientos sociales o de habitantes organizados. A partir del sismo de 1985 en México, se ha documentado ampliamente sobre el impacto de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) como instancia que permitió avanzar, tanto en la restitución de la vivienda en un contexto de emergencia como en procesos más democráticos de participación política y en el diseño de políticas habitacionales a nivel nacional (Ducci, 1986; Connolly, 1987; González, 2018). En los sismos de 2017 se hace relevante el caso de Damnificados Unidos (DUCDMX), como actor político que emerge con una identidad colectiva, capaz de desafiar los esquemas normativos y especulativos impulsados por la política de reconstrucción institucional (créditos, redensificación y lógicas empresariales) (Guerrero, 2019; Villanueva, 2020).

En esta línea, los análisis clásicos en torno a la vivienda asociada al riesgo y a la vulnerabilidad se amplían a través de la incorporación de dimensiones organizativas y socio-espaciales. En la Ciudad de México, se ha analizado la acción colectiva de los movimientos de vivienda multifamiliar en respuesta a la política institucional (DUCDMX) (Ponce, 2021); en los conjuntos urbanos Presidente Juárez y Nonoalco-Tlatelolco, por medio de la resiliencia se incorporan dimensiones como la participación de la población y la organización de las comunidades afectadas en los sismos de 1985 y 2017 (Toscana, 2017); mientras que la vulnerabilidad urbana se comprende en torno a las desigualdades socio-espaciales ligadas a los procesos de producción de la vivienda, diferenciada entre las zonas centrales y las periferias urbanas, en un contexto comparativo del conjunto de actores, la política y los mecanismos de urbanización institucional en 1985 y 2017 (Valette, 2018).

A continuación, se destacan investigaciones, principalmente, influidas por paradigmas relacionales y afectivos que abren nuevas líneas de reflexión acerca de la participación de los y las afectadas en los procesos de desastre y sobre la concepción de la experiencia política más allá de los marcos institucionales. En el caso chileno, se describen las formas que adquiere el poder en función de las experiencias, individuales y colectivas, desplegadas por los y las damnificadas en determinados contextos y formas de habitar. En el caso mexicano, surgen cuerpos que se movilizan y se convierten en sujetos de acción política en un contexto de desastre.

En el caso de los y las damnificadas por los incendios de Valparaíso en el año 2014, una perspectiva afectiva, a partir de la noción de trauma, permite entender las transformaciones que se producen en la experiencia del habitar de las comunidades cuando existen procesos de relocalización. Los autores profundizan en la formación de subjetividades individuales y colectivas para descubrir la experiencia de abandono por parte del Estado y la política pública (Angelcos et al., 2020). En cuanto al sismo del año 2010, un enfoque desde el habitar interseccional aporta miradas diferenciadas considerando categorías como el género, el territorio y la clase, en este sentido, son las experiencias situadas y los modos de habitar los que permiten entender las relaciones de poder en contextos de desastre, por ejemplo, en las vivencias de mujeres lideresas (Vergara Saavedra, Fuster Farfán y Miranda Pérez, 2022).

A propósito de los sismos de México en 2017, en un primer tiempo, las investigaciones dan cuenta de cómo la catástrofe logra movilizar los cuerpos/emociones de diversos actores de la sociedad civil —rescatistas, voluntarios, grupos organizados, etc.—, llevándolos a superar las tensiones de la estructura y la dominación social, y haciendo emerger nuevas sensibilidades de acción (Camarena y Salgado, 2017). Mientras que desde los afectos se identifica la participación de personas jóvenes voluntarias en la reconstrucción de la Ciudad de México como productoras de nuevos lugares afectivos —compuestos por significados, símbolos y afectos— al mismo tiempo que emergen como sujetos de acción política (Boudreau et al., 2020).

En cuanto a la reconstrucción de la vivienda, en el estado de Oaxaca, en Ciudad Ixtepec, se destaca la organización colectiva y los saberes de las personas damnificadas y se plantean como rupturas que, desde lo local, permiten generar alternativas a la política de reconstrucción neoliberal, analizada bajo el concepto del consenso político (Soto y Salinas, 2020).

En las investigaciones de los desastres si lo que ha interesado hasta el momento es una mirada centrada en la política de reconstrucción, esta investigación busca analizar la producción de la vivienda distanciándola de los análisis sobre la política formal, para orientarla hacia la agencia de los y las damnificadas, como también de otros actores humanos y no humanos, que organizan la reconstrucción y hacen emerger el poder contenido en diversas situaciones y dimensiones de la vida individual y colectiva. De igual manera, si los enfoques afectivos han puesto de manifiesto la experiencia humana desde el cuerpo, los afectos y su vínculo espacial, los enfoques relacionales muestran la multiplicidad de interacciones, flujos de poder, espacios, objetos y materialidades que intervienen en el proceso político. Desde esta mirada, influida por enfoques relacionales y pragmatistas, aparece el cuerpo, las emociones, los gestos como expresiones de un movimiento que es espacial y por medio del cual se intenta vislumbrar a qué tipo de vivienda reconstruida estas dimensiones y sus diferentes intensidades dejan espacio. En este marco de análisis, la investigación intenta demostrar cómo los y las damnificadas son capaces de materializar la política pública al generar diversos escenarios de reconstrucción, al mismo tiempo que transforman la concepción sobre cómo se desarrolla la política.

### **0.3 Antecedentes: sobre la vivienda en México producto de los sismos de 2017**

México se encuentra en una zona denominada Cinturón Circumpacífico, cordón que bordea toda la costa pacífica de Latinoamérica que es donde se encuentra la mayor actividad sísmica del mundo<sup>4</sup>. La región que presenta mayor sismicidad se sitúa en el sur y suroeste abarcando los estados de México, Colima, Michoacán, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Veracruz (zona sur), Chiapas, Jalisco, Puebla y Ciudad de México (Servicio Geológico Mexicano, 2017).

Los sismos de gran magnitud que ocurrieron el 7 y el 19 de septiembre de 2017, independientes entre sí, produjeron numerosas pérdidas de viviendas en el centro y el suroeste del país. El primero, con epicentro en el Golfo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca, registró una magnitud de 8.2 grados, posteriormente, una gran réplica de magnitud 6.1 grados ocurrió el 23 de septiembre en las cercanías a Unión Hidalgo, Oaxaca (Servicio Sismológico Nacional, 2017). A semanas de ocurrido el primer sismo, las autoridades por medio de la prensa comunicaron que cerca de 63 336 viviendas tenían algún tipo de daño, además, ordenaron la demolición de mil escuelas y cerca de trescientos edificios históricos. Más tarde, el panorama tampoco era muy alentador. En el segundo sismo de magnitud 7.1 grados, ubicado en Axochiapan en el límite entre los estados de Puebla y Morelos, a tan sólo 120 km al sureste de la Ciudad de México (Servicio Sismológico Nacional, 2017), se estimó que existían 5 765 viviendas dañadas, edificios públicos y habitacionales colapsados, 38 de ellos derrumbados y más de 150 por ser demolidos (Islas Arredondo et. al, 2017).

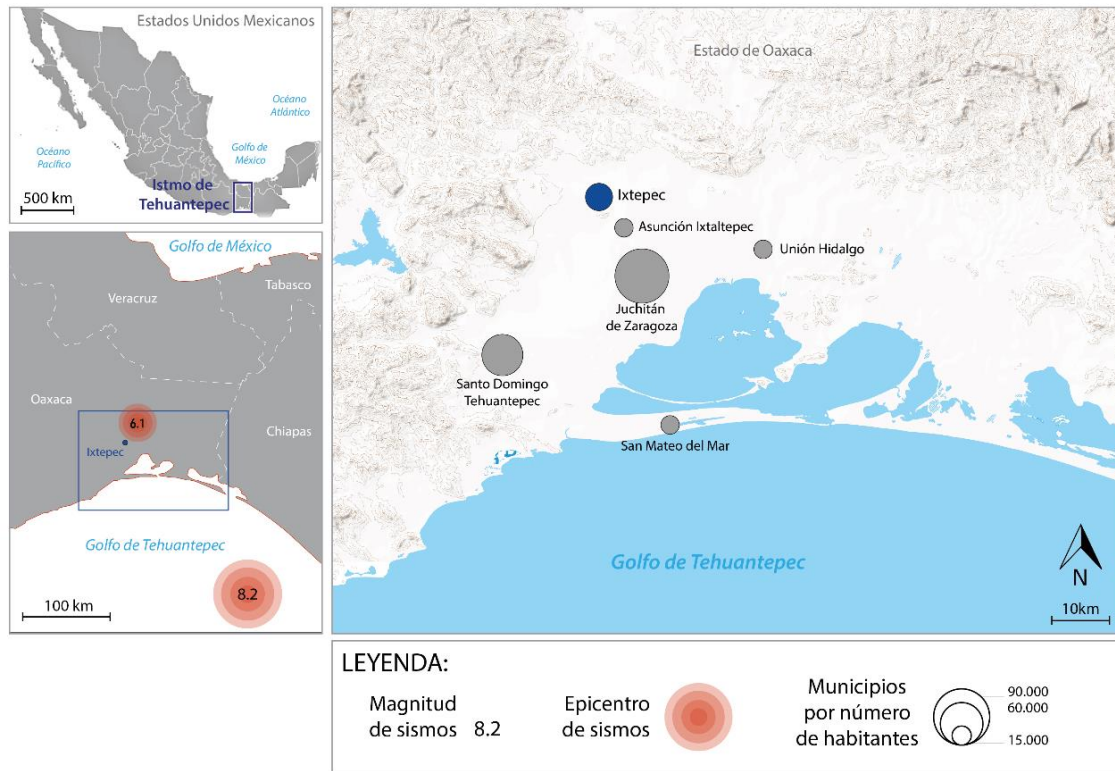
En los meses que siguieron la información oficial levantada en el censo realizado por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano contabilizó que los sismos provocaron en conjunto daños a 171 494 viviendas en todo el país, de las cuales 34.9 % correspondían a la categoría “daño total” y 65 % a “daño parcial”; de ellas 38 % se ubicaba en el estado de Oaxaca y 3 % en la Ciudad de México (SEDATU, 2018).

---

<sup>4</sup> Esto se produce debido a la convergencia de cinco placas tectónicas: la placa de Norteamérica, la de Cocos, la del Pacífico, la de Rivera y la del Caribe (Servicio Simológico Nacional, 2017).

**Figura 1**

*Municipio de Ciudad Ixtepec, región del Istmo de Tehuantepec, estado de Oaxaca.*



Fuente: Elaboración propia con datos de Servicio Sismológico Nacional.

### **Caracterización de la vivienda istmeña y la cultura vernacular tensionada en el proceso de reconstrucción**

Desde la época de la colonia, en el siglo XVI, la planificación urbana de importantes ciudades de México y América Latina siguió el modelo español compuesto por cuadrículas, también conocido como damero. En este sistema urbano, el crecimiento de Ciudad Ixtepec fue desde el centro hacia la periferia: “las casas de los indígenas que vivían en el centro de la ciudad fueron ocupadas por los españoles y sustituidas con materiales más sólidos, los indígenas se agruparon en torno al centro y construyeron sus casas en forma tradicional, es decir, de adobe” (García Medina, 2013, p. 4).

A fines del siglo XIX las casas de los barrios centrales, en su mayoría, fueron construidas de barro, tenían forma piramidal y techo de palma. La diferencia con los edificios importantes (palacio municipal, parroquia), comercios y casas de familias de estratos altos estaba en los techos de tejas (Gómez Roussel, 2014), y se asume también que en las grandes

superficies. Las viviendas de las primeras décadas del siglo XX, aún vigentes, siguen esa descripción, se caracterizan por tener muros de tierra cruda (adobe o bajareque<sup>5</sup>), pero en general son de ladrillos cocidos (conocidos como tabique rojo) cubiertos de repello con cal pintado de vivos colores, techos de estructura de madera (morillos y planchas) con cubiertas de tejas de barro (tejavana), puertas y ventanas de madera.

Para una descripción generalizada de la vivienda tradicional, ver figura 2, la cual describe los espacios interiores como sencillos, de una planta libre y de un solo nivel, de grandes superficies de entre 60 a 120 m<sup>2</sup>. Estos espacios se destinan mayoritariamente al descanso, suelen tener un altar para las prácticas religiosas y el mobiliario está compuesto por catres, hamacas, baúles y alacenas. El espacio interior funciona sobre todo por la noche, por esto las viviendas poseen grandes patios en los que transcurre la vida durante el día, allí se comparten las comidas y se hace el descanso en hamacas a la sombra de corredores y árboles frutales. En el exterior también se encuentra el baño y la cocina. Aunque culturalmente las familias istmeñas han compartido un cuarto común<sup>6</sup>, las generaciones actuales tienden a rediseñar las viviendas separando los ambientes de acuerdo con las nuevas necesidades e inspirándose en la idea de la vivienda contemporánea, con cuartos separados, cocina y baño al interior.

La vivienda tradicional istmeña se construye en su mayoría por medio de la autoproducción y autoconstrucción, es decir, son los y las habitantes quienes intervienen en el diseño y consolidación por medio de procesos individuales o colectivos. Sus habitantes, principalmente, familias campesinas zapotecas<sup>7</sup> que trabajan el maíz del cual se desprende la producción de tortillas y totopos, incorporan en su diseño alturas de entre cuatro y seis metros para poder soportar las altas temperaturas de la región, y construyen en el espacio exterior cocinas de barro y corredores que obedecen a factores climáticos y a las necesidades productivas y culturales.

---

<sup>5</sup> El bajareque o también bahareque es una técnica que tiene diferentes nombres en los distintos países de América central y del sur. La técnica tradicional maya, tiene por principio una estructura de madera o varas entrelazadas que son rellenas de tierra con paja que son recubiertas de barro. En los últimos años, a esta técnica se le han incorporado adaptaciones y refuerzos antisísmicos, destacando su valor desde el punto de vista económico, ecológico y sociocultural (Carazas y Rivero, 2002; Carazas y Cooperación Comunitaria, 2021).

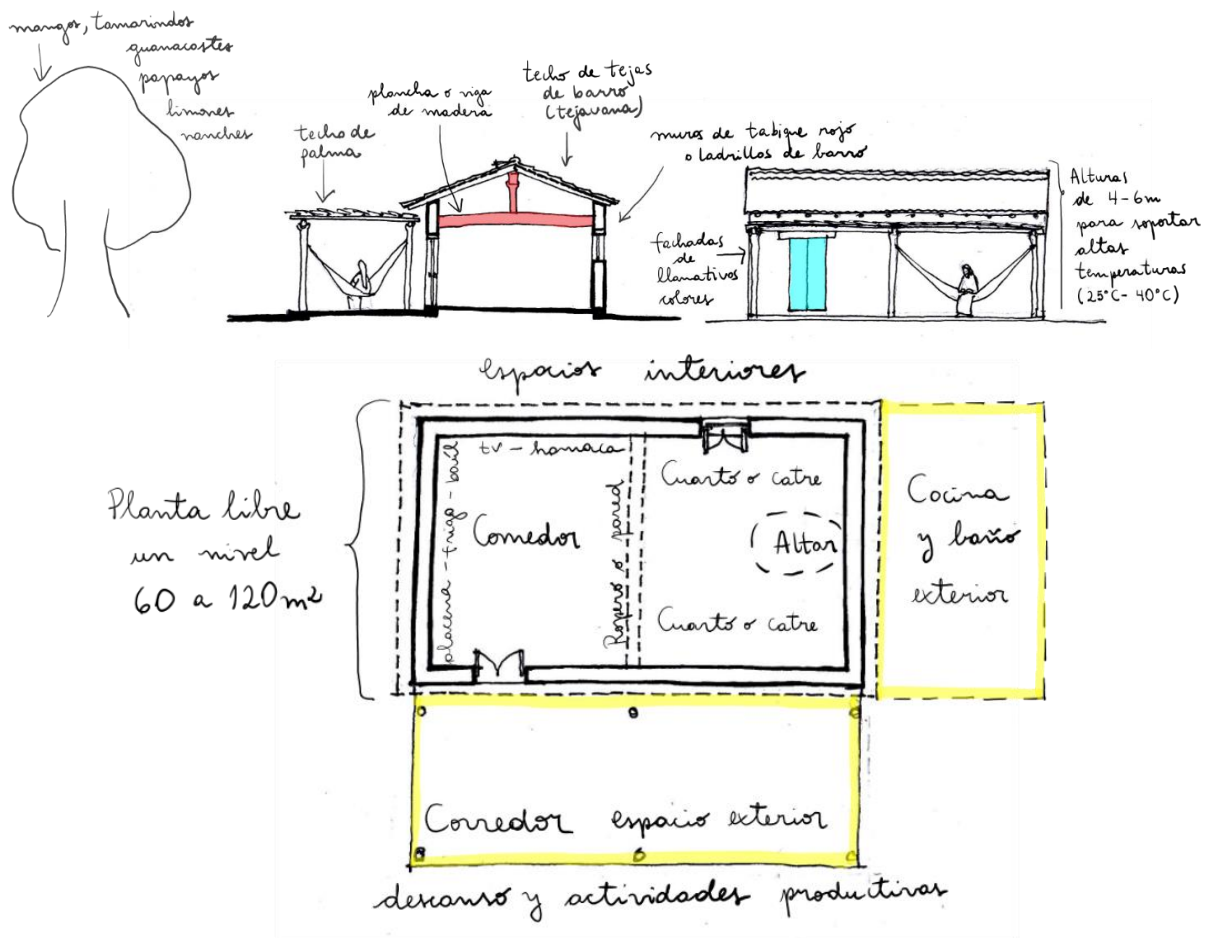
<sup>6</sup> En el año 2010 las viviendas habitadas con un solo cuarto correspondían al 46.9 %, para el año 2020 al 38.4 %, con dos cuartos fueron del 35.9 % al 42.6 % en el mismo tiempo. Este es un indicador considerado institucionalmente como parte del rezago social y el hacinamiento asociado a la pobreza (Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, 2020).

<sup>7</sup> Según las estadísticas 43.56 % de la población pertenece a alguna etnia indígena (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2015).

De esta manera, la vivienda istmeña es reconocida como arquitectura vernacular, definida por factores climáticos, tecnologías y conocimientos técnicos adquiridos por la pertinencia cultural y las necesidades de las familias. El Catálogo de Arquitectura Vernácula de Oaxaca la describe como: “aquella que surge de un cúmulo de tradiciones heredadas, construidas por especialistas de la época o no, que toman como materiales principales aquellos que el entorno ofrece”, es el resultado de un proceso de ensayo y error que incorpora tecnologías y saberes que tienen en su base la comprensión del entorno y las necesidades de sus habitantes (De Leo, 2015, p. 7).

**Figura 2**

*Caracterización de la vivienda tradicional en Ciudad Ixtepec.*



Fuente: Elaboración propia, dibujo de Huzmany Domínguez.

Actualmente, las viviendas también muestran algunas diferencias sociales según las divisiones espaciales de la ciudad. En la figura 3 se destacan algunas colonias<sup>8</sup> en función del río Los Perros y la red de ferrocarril, que cruzan la ciudad, los cuales fungen como diferenciadores en la consolidación urbana y la creación de las colonias. Entre estas se distinguen las colonias centrales (secciones del centro), conocidas por ser parte del área de mayor consolidación urbana, donde se encuentran las casas tradicionales de ladrillo; las colonias que crecen en función de la llegada del tren (Moderna, Doctores, Militares, Estación) donde se instalan fábricas y comercios, como también las nuevas viviendas para los que llegan a la ciudad, incluidos los edificios para los militares; y las colonias al noroeste, los cheguigos, en zapoteco, “del otro lado del río” (Juárez, Zapata, Picacho), donde existe mayor presencia rural y las viviendas de ladrillos de barro y bajareque son más fáciles de encontrar.

De igual manera, en todas las colonias en la última década es progresivo el número de viviendas de grandes dimensiones construidas con materiales industriales, como el hormigón para los muros y láminas de zinc, asbesto o concreto para los techos. Este cambio en la arquitectura y en los sistemas constructivos tiene un fuerte correlato en la idea de modernidad y progreso social, en el cual los materiales definidos como duraderos (industriales) se contraponen a los materiales asociados a la pobreza y la precariedad (locales)<sup>9</sup>. Desde esta lógica, los y las habitantes desprenden argumentos económicos y de seguridad constructiva para preferir las viviendas de materiales industrializados: mayor rapidez constructiva, menor coste de materiales y de inversión en mano de obra en comparación con las viviendas de tabique y, sobre todo, mayor resistencia, en relación con las viviendas de bajareque. De este modo, los territorios de forma paulatina se enfrentan a la pérdida de los oficios, el desconocimiento de las técnicas (conocimientos tradicionales) y la disminución de infraestructuras necesarias para la producción de los materiales constructivos (hornos de ladrilleras), como también a la pérdida de los ecosistemas desde donde provienen principalmente los recursos para las viviendas vernaculares.

---

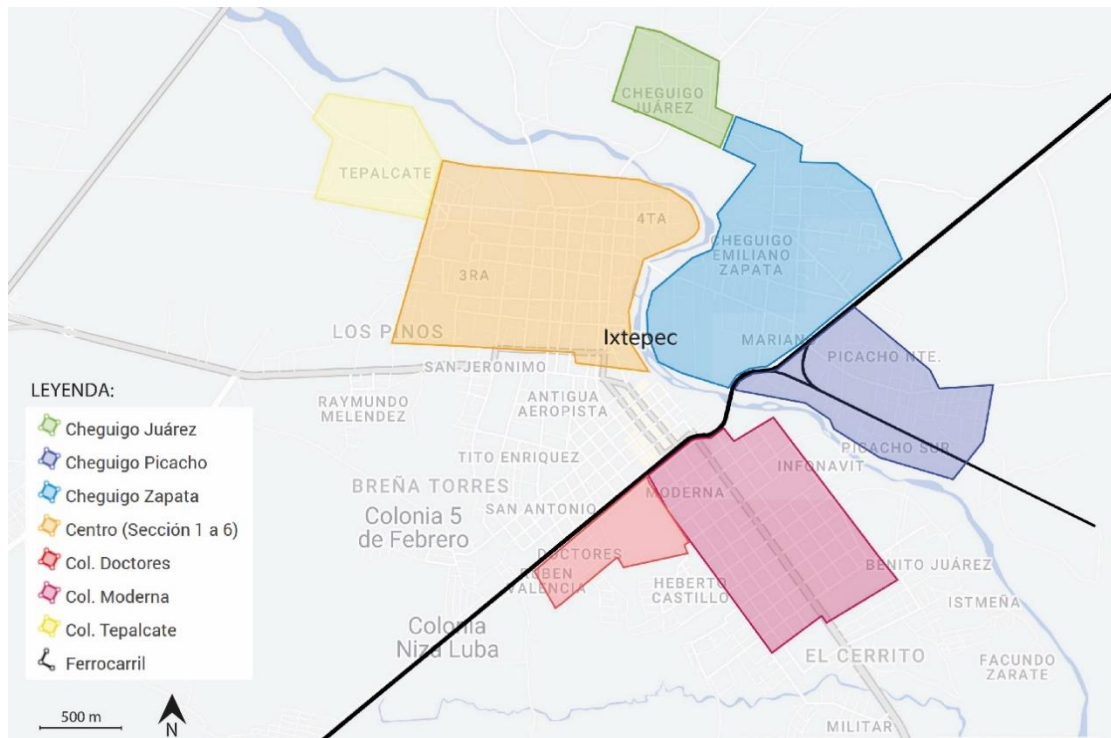
<sup>8</sup> Sin embargo, las colonias de la ciudad son más de treinta, en el lado noreste se ubica San Antonio, Los Pinos, Centro, Doctores, Infonavit, Militar, Moderna, Nueva Esperanza, Rubén Valencia, Sección primera, segunda, tercera, cuarta y Tepalcates, entre otras; mientras que por el noroeste Cheguigo Juárez, Cheguigo Zapata, Picacho Norte y Picacho Sur.

<sup>9</sup> A diferencia de otras ciudades mexicanas, en esta región la arquitectura no cambia producto del envío de remesas, cuyo fenómeno se asocia a la construcción de espacios que simbolizan la modernidad, pero, sobre todo, al éxito de la migración.



**Figura 3**

*Principales colonias en Ciudad Ixtepec y su distribución espacial.*



Fuente: Elaboración propia, mapa con base en Google Earth.

A partir de los sismos de 2017, los y las habitantes de Ciudad Ixtepec fueron confrontados con discursos que posicionaron a sus viviendas, materialidades y técnicas constructivas como sinónimo de pobreza y causa de los principales daños. Al mismo tiempo que se promovían demoliciones masivas y reconstrucciones a cargo de empresas ligadas a la construcción. En este contexto, el vertedero municipal y el río Los Perros fueron los principales contenedores de los materiales de desecho, como se puede ver en la imagen 1.

## IMG 1

*Contenedores de la demolición.*



Nota: Además del vertedero municipal, imágenes arriba, el lecho del río fue el principal contenedor de toneladas de fierros, ladrillos, plástico y todo tipo de materiales de desecho constructivo.

Además de la contaminación, los sistemas constructivos tradicionales y los modos de habitar istmeños continuaron siendo devaluados y tensionados en los procesos de reconstrucción estatal. Las viviendas vernaculares se convirtieron en motivo de estigmatización

socio-espacial. En esta relación, durante las primeras semanas de remoción de escombros un trabajador a cargo de la demolición, que hacía parte de una empresa subcontratada por el gobierno estatal y que antes participó de las brigadas de identificación de daños, reflexionaba:

Ciudad Ixtepec, del puente para allá hay una infraestructura muy diferente a la del puente de los perros para acá [barrio de los cheguigos], como que la economía, como que la gente es diferente. La gente aquí su economía es muy baja, no hay trabajo, no hay empleo. Y, pues se basan en su método constructivo anterior, y, actualmente, muchos conocemos como arquitectos que por la zona son casas muy impermeables, la verdad, y para lo que se vivió en el temblor, pues ellos tuvieron afectaciones familiares y pérdidas muy fuertes a diferencia de la parte del centro. (Entrevista a arquitecto encargado de demoliciones, 2017)

Los argumentos sobre la división socio-espacial y su vínculo con la deficiencia arquitectónica, fueron rápidamente generalizados y reforzadas desde distintos niveles y por medio de diversas estrategias, entre estas los discursos institucionales emitidos por autoridades y técnicos sirvieron para fomentar una serie de mitificaciones en torno a la reconstrucción tradicional de la vivienda. De igual manera, el empleo de medios de comunicación para promover a empresas constructoras que quitaban legitimidad a la arquitectura vernacular: “Todavía en los últimos sismos que enlutaron a México en septiembre de 2017, el presidente declaró que ‘la caída de viviendas se debió sobre todo a que están hechas de adobe y tienen escasa cimentación’, sin señalar que, ante un sismo, lo que incide de manera directa es el comportamiento del sistema constructivo no así las características del material” (HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH, 2017, p. 86).

En resumen, la vivienda ixtepecana tiene sus raíces en una arquitectura tradicional y en procesos de producción y gestión social del hábitat gestionados por sus habitantes. Sin embargo, este conjunto de dimensiones muestra un proceso que es flexible, que está en constante cambio y en diálogo con diversas racionalidades y maneras de entender el hábitat. En este sentido, las tensiones producidas entre el mundo tradicional y el mundo en desarrollo que promueve otros sistemas constructivos, materiales industriales y la producción individual de la vivienda representan los retos actuales para estos territorios. Las tensiones en torno a la vivienda se hacen evidentes frente a cada situación de incertidumbre y amenaza de destrucción de la arquitectura, en cuanto a patrimonio, ya sea por medio de proyectos extractivistas o, de manera abrupta, por un desastre, en ambas situaciones de crisis se confronta a la experiencia y surgen diversas maneras de actuar.

## **0.4 Problematicación de la investigación**

El propósito de esta investigación es generar una aproximación a la reconstrucción de la vivienda por medio de una exploración política —materialista, sensible y espacial— en un contexto específico, producto de los sismos de 2017 en el municipio de Ciudad Ixtepec, estado de Oaxaca en México. En esta línea surge la pregunta: ¿cómo se reconstruye la vivienda desde las experiencias de los y las damnificadas en el marco de la política institucional?, aunque para aportar más claridad, esta interrogante debiese desglosarse en: ¿cómo los y las habitantes materializan la política de reconstrucción? y, más específicamente, ¿qué experiencias les moviliza en la reconstrucción de la vivienda? A partir de estas preguntas iniciales inevitablemente surgen nuevos cuestionamientos, orientados por un enfoque relacional y pragmatista, por ejemplo: ¿cómo se conectan y traducen los dispositivos institucionales?, ¿por medio de qué asociaciones reconstruyen? y ¿cuáles son las actividades que despliegan en el curso de la reconstrucción?

### **Objetivo general**

Analizar los distintos escenarios de reconstrucción de la vivienda movilizados por los y las habitantes en el marco de la política institucional producto de los sismos del año 2017 en Ciudad Ixtepec, estado de Oaxaca, México.

### **Objetivos específicos**

- Explicar la manera en que los y las habitantes se conectan con la política de reconstrucción y traducen los principales mecanismos institucionales desplegados en el territorio.
- Rastrear las asociaciones que llevan a los y las habitantes a la reconstrucción de la vivienda.
- Mostrar las actividades que generan y que permiten a los y las habitantes participar en la reconstrucción de la vivienda.

## **0.5 Estrategia de investigación**

En esta sección se presenta la metodología de la investigación, la cual se plantea desde su origen como parte de un método inductivo. Al seguir este razonamiento, primero se describe el diseño de la investigación y las etapas que comprende; se continúa con las características de la muestra, las técnicas de recolección, el registro y la selección de las fuentes de investigación. Finalmente, se presenta la etnografía como método que permite relevar la dimensión espacial, para esto, como estrategia de análisis se genera una aproximación visual y se describe el método de escenarios para la exposición y análisis de la información.

### **a) El diseño de la investigación**

Esta investigación comienza de manera participante en los trabajos de reconstrucción post-desastre en Ciudad Ixtepec, Oaxaca, en términos generales, con el interés por registrar el proceso de reconstrucción y, específicamente, sistematizar el proceso de la vivienda tradicional. En este contexto, surgen las primeras técnicas de recolección de la información a través de fotografías y entrevistas a los y las damnificados. La posterior reconversión de este material en un problema de investigación dio origen a búsquedas teóricas y metodológicas que proporcionaron una estrategia para agrupar y analizar la gran cantidad de datos e información levantada durante los meses de campo.

Este trabajo hace parte de un razonamiento inductivo, en la cual existen tres etapas: 1) la exploración del fenómeno de manera colaborativa, sin estar mediado por un problema de investigación; 2) la sistematización de la información asociada a un problema de investigación; 3) la consolidación de un marco teórico-metodológico que permite producir nuevas observaciones, además de seleccionar y convertir los registros en fuentes de investigación para después ser analizados.

Durante la primera etapa, entre los años 2017 y 2018, se realizó la principal inmersión en campo, esta comenzó un mes después de los sismos prolongándose durante ocho meses. A partir de este trabajo se desarrollaron las principales técnicas y gran parte de las fuentes de esta investigación: registros participantes del ambiente general de reconstrucción post-desastre (observaciones, notas, fotografías) y entrevistas a cerca de treinta habitantes, algunos de los cuales aceptaron trabajar con la propuesta de reconstrucción de una AC mexicana y otros que primero la aceptaron, pero luego la rechazaron siguiendo otros esquemas. En esta etapa, la

muestra correspondía a menos de la mitad del universo de personas damnificadas interesadas en la propuesta constructiva de la AC y no existieron criterios de selección. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas semi-estructuradas (registro en formatos audiovisuales y orales) y observación participante (notas y fotografías). Las pautas de las entrevistas y las observaciones siguieron criterios propios y otros provenientes de la AC (ver en Anexos). Esta aproximación tuvo por ventaja la sistematización del tema desde el inicio del desastre, colocando en el centro las tensiones de la reconstrucción con un extenso detalle sobre las actividades realizadas, sin embargo, dentro de las limitaciones se considera que se tendió a reflexionar sobre la solución de problemas y el proceso constructivo en su dimensión física como, por ejemplo, la comprensión sobre el sistema de refuerzo propuesto por la AC.

La segunda etapa del trabajo ha sido parte del proyecto de investigación doctoral. Durante el año 2019 se regresó al campo en el mes de abril para hacer seguimiento a 22 habitantes y sus procesos de reconstrucción, además de realizar dos entrevistas a albañiles migrantes de Honduras y del estado de Oaxaca, y una al regidor de obras públicas del ayuntamiento municipal. El muestreo en esta segunda parte de la investigación se generó en función del universo de personas entrevistadas anteriormente en el contexto del trabajo de la AC, más dos casos que se agregan fuera de este. El principio de esta selección de la muestra fue representar la diversidad del proceso constructivo (tipologías de vivienda y experiencias), para esto, se incluyeron los y las damnificadas que trabajaron con la AC, como quienes decidieron reconstruir por medio de otras organizaciones, actores independientes y seguir procesos de autoconstrucción. Un segundo criterio fue la capacidad de los y las habitantes para verbalizar sus experiencias, además, de la cercanía con la investigadora, lo que permitió profundizar aspectos afectivos en torno a la reconstrucción.

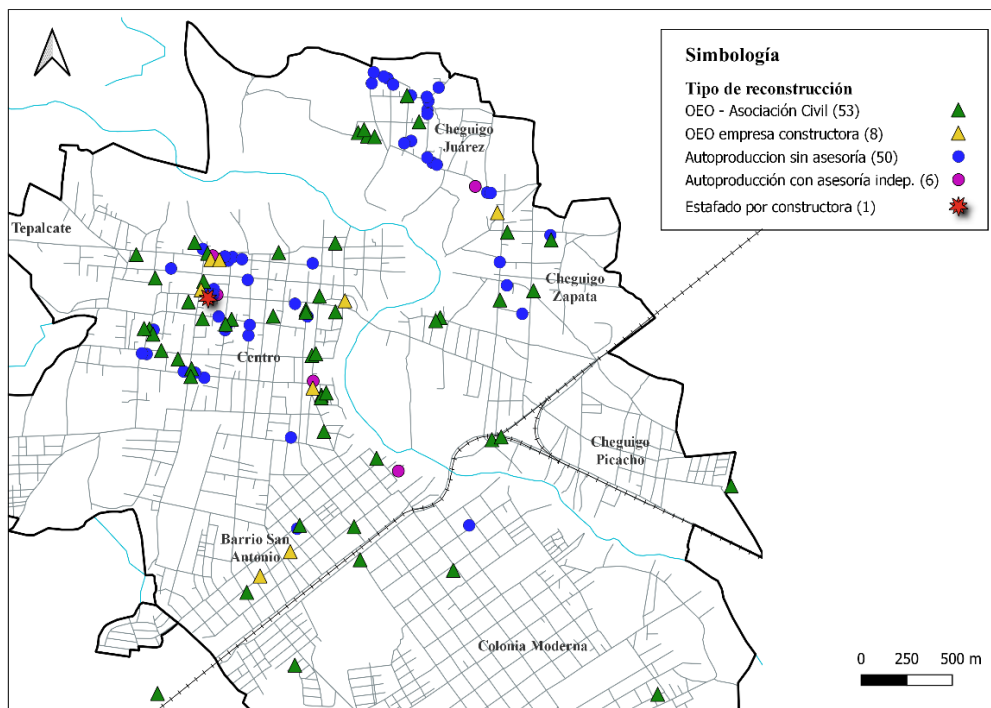
Durante la tercera etapa, que abarca los años 2020 y 2021, se incluyó la revisión de referencias bibliográficas para el análisis de los principales documentos e instrumentos de la Política Nacional de Reconstrucción a nivel federal, estatal y municipal. Asimismo, se desarrolló la justificación teórica, se definieron los argumentos, y se organizó y seleccionó el material en función de las fuentes de investigación.

## b) Características de la muestra, las técnicas y los registros de investigación

Durante el periodo 2017-2019 se dio seguimiento a 118 habitantes y sus opciones de reconstrucción (ver figura 4). Los casos corresponden a una estimación con base en registros y experiencias de la investigadora en campo. Estos se distribuyen, principalmente, en tres colonias de Ixtepec: Centro, Cheguigo Juárez y Cheguigo Zapata; las cuales se distinguen por ser áreas geográficas separadas por el río que divide la ciudad, esto genera diferencias en torno a la consolidación urbana (para más información, ver sección de antecedentes, caracterización de la vivienda istmeña). Para efectos de esta investigación, es relevante que los y las damnificadas que más rápido iniciaron la reconstrucción, siguiendo procesos de autogestión y autoproducción sin asesoría estatal, se encuentran en colonias donde existe menor consolidación y planificación urbana. Con esto, se observa una condición que antecede a la intervención institucional, que busca resolver de manera práctica y funcional la reconstrucción a partir de los conocimientos del lugar y de la práctica de autoconstrucción popular.

**Figura 4**

*Seguimiento de 118 habitantes sobre la decisión de reconstrucción de su vivienda en Ciudad Ixtepec 2019.*



Fuente: Elaboración propia con base en registros y observaciones de campo.

En el transcurso de esta investigación se realizaron cincuenta entrevistas con relación a estos escenarios (ver tabla 2). Para esto se elaboraron pautas para los diferentes actores —habitantes, funcionarios y autoridades— y en el caso de los y las habitantes, las temáticas abordadas siguieron una secuencia temporal de acuerdo con la etapa de reconstrucción de la vivienda (ver Anexos). De manera complementaria se incluyeron especialistas en hábitat y reconstrucción de México y Chile.

**Tabla 2**

*Cincuenta entrevistas a actores que intervinieron en el proceso de reconstrucción de la vivienda entre 2017-2019.*

<b>N° entrevistas</b>	<b>Año</b>	<b>Tipo de actor</b>	<b>Etapas de reconstrucción</b>	<b>Registro</b>
3	2017	Actores del territorio (comité Ixtepecano, SINTRA, arquitecto local).	Diagnóstico, primeras acciones.	Audio, video.
3	2018	Habitantes - empresa constructora (OEO).	Etapas inicio.	Audio, video, foto.
22	2018	Habitantes - AC (OEO).	Etapas inicio.	Audio, video, foto.
3	2018	Habitantes - Autoproducción.	Etapas inicio.	Audio, video, foto.
1	2018	Albañil.	Etapas inicio.	Audio, video, foto.
1	2018	Experto HIC-AL México.	Etapas inicio.	Audio, video.
2	2019	Habitantes - empresa constructora (OEO).	Etapas final.	Audio, video, foto.
7	2019	Habitantes - AC (OEO).	Etapas final.	Audio, video, foto.
2	2019	Habitantes – Autoproducción.	Etapas final.	Audio, video, foto.
1	2019	Habitante con estafa.	Sin reconstrucción.	Audio, video, foto.
1	2019	Albañiles.	Etapas final.	Audio, video, foto.
1	2019	Funcionario público (encargado municipal, regidor de obras).	Etapas final.	Audio, video, foto.
2	2019 2020	Funcionarias de organización civil.	Etapas final.	Audio.
1	2020	Entrevista grupal a tres funcionarios públicos chilenos (encargado de reconstrucción nacional, encargado regional y ex ministra de vivienda).	Reconstrucción chilena post-sismo 2015, caso La Canela, Coquimbo.	Apuntes y documentos (se realiza en línea, sin grabación).

Fuente: Elaboración propia con base en los registros de campo.



Cabe mencionar que no todas las entrevistas se apegaron a la estructura de la pauta y existieron diferencias en las características de los registros debido a razones circunstanciales como: entrevistas a más de dos personas del equipo de trabajo (dupla social y técnica) o en presencia de más personas de una misma familia; falta de confianza con la entrevistadora, sobre todo en los primeros encuentros; limitación en la comunicación entre entrevistadora y entrevistados, debido a que poseen lenguas maternas diferentes, español y zapoteco respectivamente. De igual manera, existen registros que no se contabilizaron como entrevistas, al ser demasiado cortos y carecer de profundidad, pero sí se incluyeron como fuente de análisis al contener información relevante, por ejemplo, el caso de los albañiles que no tenían suficiente tiempo por encontrarse en las obras de construcción, por lo tanto, existen más registros que los señalados en la tabla 2. De manera general, el material se clasificó como: 1) información de contexto para entender la reconstrucción; y 2) fuentes de análisis.

Durante las etapas de inmersión en campo, las entrevistas siempre fueron realizadas por la investigadora, con excepción de los momentos en que existieron registros audiovisuales<sup>10</sup>, en cuyos casos fueron efectuados en conjunto a colegas del mundo de la fotografía y el cine, quienes participaron durante la planeación y el registro<sup>11</sup>. En este trabajo existen cerca de dos mil registros visuales y audiovisuales, aunque solo los primeros fueron utilizados como fuente de investigación. En los momentos en que se sumaban los profesionistas de la fotografía, estos seguían el trabajo diario de visitar viviendas en procesos de reconstrucción distribuidas por toda la ciudad. En esta colaboración, los registros fueron capturados generalmente con rapidez, con ritmos impuestos por los objetivos de cada recorrido, en algunas ocasiones con interacción de los y las damnificadas, quienes posaban para las fotografías, y en otros momentos el registro pasaba desapercibido entre las labores cotidianas.

Las fotografías que se produjeron, entre ellas las que se incluyeron en la investigación, fueron capturadas por distintas cámaras y observadores, lo que generó diferentes efectos que tienen relación con la diversidad de situaciones y aspectos observados en torno a la temática, dadas las subjetividades de los y las fotógrafas (viviendas, actividades, rostros, estado general del pueblo, materiales, detalles, objetos), las técnicas escogidas, los planos (plano general a

---

<sup>10</sup> Originalmente, estos materiales fueron pensados para la creación de un proyecto documental. El equipo que produjo las fotografías había trabajado en 2018 en un documental etno-urbano: *Leti & Elis: dos caras de un día en el Valle de México* (Arnold, Camacho y Soto, 2018, 29min).

<sup>11</sup> En la primera etapa en campo, la investigadora junto a Pierre Arnold, urbanista, y Víctor Villegas, sociólogo-comunicólogo audiovisual hicieron algunas de las entrevistas y fotografías. En la segunda etapa, se realizaron junto a Pierre Arnold y Fernanda García-Besné, cineasta.

plano detalle), la imagen (fija, sobre trípode, pero también cámara en mano) y la luz (gran exposición solar natural, por lo general, permite capturas muy temprano por la mañana y luego por la tarde). En este caso las fotografías integran conocimientos técnicos, aspectos creativos, sensitivos y perceptivos, prenociones, juicios que hacen converger de manera consciente e inconsciente múltiples conocimientos, búsquedas y sentidos (Hernández, 1998).

Siguiendo la reflexión de Dorothy Smith en la Etnografía Institucional, los diversos registros fueron capaces de reunir personas, como piezas de puzle, que contribuyen diversamente —según donde estén situadas— a la realización de los procesos sobre los cuales la investigación se focaliza (Smith, 2018, p. 209). Desde el método etnográfico se construyen los *escenarios de reconstrucción* como una manera de presentar la información y generar su análisis. En función de lo expuesto, en la tabla 3 se presenta la descripción metodológica. Los nombres reales de los entrevistados y entrevistadas fueron cambiados en algunos casos, al igual que en los extractos de citas presentados.

**Tabla 3**

*Descripción de enfoques, método, técnicas y registros de la investigación.*

<b>Método</b>	<b>Estrategias</b>	<b>Técnicas</b>	<b>Registros</b>
<b>Etnografía</b>	Etnografía visual	Observación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Notas de campo, informes.</li> </ul>
	Escenarios de reconstrucción	Fotografía Entrevista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Secuencias y clasificaciones fotográficas.</li> <li>• Transcripciones.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en autores citados.

### c) **La etnografía aplicada al análisis espacial de la reconstrucción**

El método de la etnografía ampliamente desarrollado desde la antropología, pero también interrogado por disciplinas que comparten problematizaciones sobre las prácticas por medio de las cuales se produce el hábitat, advierten limitaciones para entender la vida urbana contemporánea, al no incluir el espacio como variable de análisis social. La mirada clásica de los estudios etnográficos, al no integrar las múltiples experiencias espaciales que intervienen en la producción del hábitat no presta atención al despliegue de la acción en distintos lugares, en este sentido: “Indagar en la espacialidad que producen los habitantes requiere de maneras de observación que puedan develar formas en la relación que genera el(los) cuerpo(s), las

materialidades y la multiplicidad de interacciones que se producen en la vida diaria” (Jirón e Imilan, 2016, p. 53).

En esta investigación, el uso de la etnografía para el análisis de la reconstrucción implica desarrollar técnicas para comprender los vínculos espaciales que generan los y las afectadas en distintas escalas (corporales, familiares, comunitarias, estatales), las cuales influyen en cómo estas organizan el proceso y producen la vivienda. Al considerar que la vivienda es producto de diversas experiencias espaciales que la intervienen, la fotografía deja lugar a aquello que se realiza, las actividades, los detalles, lo corporal y los gestos inscritos en tiempo presente.

A lo largo del siglo XIX la etnografía visual se ha difundido de forma considerable en las disciplinas en donde se presta especial atención a la cultura material y visual de los contextos que se investigan, por lo general, como metodología de investigación y representación social y como método comprometido con la participación y el cambio social (Pink, 2007). De igual manera, numerosas son las reflexiones sobre los límites y aportes del método, las técnicas y la producción audiovisual etnográfica (Grau, 2012); y amplios los alcances a partir del giro conceptual de la antropología audiovisual por medio del cine etnográfico, las estrategias colaborativas y la antropología aplicada (Zirión, 2015).

En América Latina, el espacio también ha sido estudiado de manera etnográfica y visual. Desde los años 1980 la categoría espacial surge asociada a diversos tipos de movimientos que articulan relaciones y experiencias. Desde una comprensión geográfica, la práctica etnográfica como práctica espacial representa la posibilidad de ver cómo los espacios son producidos por sujetos y a su vez cómo estos producen sujetos colectivos, relaciones y sociedades, por medio del seguimiento de procesos, dinámicas, relaciones, personas, materiales e infraestructuras (Quinceno y Echeverri, 2021).

Desde una perspectiva espacial, esta investigación generó un registro visual que describe la agitación inicial en las calles, las emociones en los rostros de las personas, el ambiente general y los espacios en los que se desarrolla el proceso. En este contexto, las fotografías reproducen la diversidad y la complejidad de prácticas e interacciones que intervienen en la producción del espacio (Massey, 2012). En esta investigación, las fotografías aportan informaciones diversificadas que ayudan a la descripción y la comprensión de hechos sociales (Conord, 2002), primero, entregan información sobre el contexto, luego, de manera más activa, exploran los objetos, los cuerpos y las agencias de quienes intervienen en el proceso

de reconstrucción. Este conjunto de imágenes, en su mayoría dispuestas en la segunda sección de análisis, generan una narrativa fragmentada sobre las dimensiones espaciales que intervienen, mientras que, en la tercera sección, muestran el conjunto de dimensiones representadas en la diversidad espacial y material de las viviendas.

La documentación visual surge como complemento, pero también con independencia a los demás registros (observaciones y entrevistas semi-estructuradas), en este sentido, contemplan y observan al mismo tiempo que apoyan y marcan el ritmo de los relatos; tienen una lógica espacial y temporal dada por los sismos y los meses de las actividades de reconstrucción; al mismo tiempo que guardan relación con aquello que pudo ser observado: actividades, materialidades, objetos, texturas, cuerpos, espacios. Las fotografías se justifican dentro de un tiempo y espacio determinado, en donde sus coordenadas o contextos de producción son siempre precisados junto al relato escrito para poder ser incorporados como fuentes a la investigación (Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, 2014).

#### **d) Método de escenarios como herramienta de análisis espacial**

Los *escenarios* como herramienta analítica tienen por objetivo representar las tipologías y los procesos de producción de la vivienda reconstruida observada en el campo, a modo de tipos ideales<sup>12</sup>, en función de las realidades experimentadas y situadas en los mundos de quienes reconstruyen<sup>13</sup>. Esta decisión metodológica permite describir la diversidad de experiencias, al mismo tiempo que condensar los diferentes procesos de producción de la vivienda en Ixtepec.

En su formulación clásica los escenarios se han conceptualizado de manera extensa en el *método de escenarios*, para responder específicamente a la necesidad de planificación a largo plazo en sectores que presentan múltiples interacciones y que deben tener en cuenta el impacto de diferentes futuros posibles (Julien, Lamonde y Latouche, 1975). Desde este método la construcción de un escenario comprende con frecuencia la delimitación de un periodo, subperiodos sucesivos e imágenes intermedias (situación actual, intermedias, final) y se relaciona con una tarea que comprende etapas precisas encadenadas de manera lógica mostrando la evolución de una situación. Entre sus principales objetivos se destacan: detectar los factores a estudiar en prioridad (variables clave); determinar a partir de esas variables los

---

<sup>12</sup> En los tipos ideales de Max Weber, se conceptualiza a partir de la abstracción de una determinada realidad o tendencia social. Esta conceptualización corresponde a una construcción mental que tiene el carácter de utopía, producto de la exageración de determinados elementos (Sánchez de Puerta, 2006).

<sup>13</sup> Cada escenario se sustenta en uno o dos casos reales de trayectorias de reconstrucción, entrevistas y fotografías.

actores fundamentales; y describir la evolución del sistema a partir de las variables y cada juego de hipótesis que explican el comportamiento de los actores (Godet, 1983).

Los escenarios como modelos permiten una organización más racional y eficaz de la sociedad y sus recursos, y han sido convertidos en un instrumento técnico importante para la acción pública en materia de desastres. En América Latina, los *escenarios de riesgo* se han difundido ampliamente para analizar las interrelaciones entre los factores y las condiciones de riesgo, amenazas y vulnerabilidades existentes en el entorno, todos elementos que generan esquemas diferenciados en tiempo y espacio, de acuerdo con determinadas unidades sociales como grupos, regiones, etc. (Maskrey, 1998). Este modelo proyectivo ha permeado con fuerza en la acción pública con la posibilidad de intervenir y anticiparse a escenarios de catástrofes. Por ejemplo, en el contexto mexicano dicho instrumento se implementa dentro de los Atlas de Riesgo, estatales y municipales, como herramienta de planeación de emergencias que sirve para la planeación de costos, entre los cuales funcionan mecanismos como el FONDEN con base en el sistema de riesgos de los bienes expuestos (población, bienes y entorno) (Medina et al., 2017).

Esta manera de comprender los escenarios se aleja de la propuesta que se presenta en esta investigación, en la medida que no se busca una proyección de situaciones futuras, como tampoco la manipulación de variables (ficticias o reales) para el diseño de determinados modelos sobre la vivienda en reconstrucción, aunque esta lectura parece aportar un aspecto relevante en el uso frecuente que se hace de “escenarios” cuando se comparan diferentes situaciones, al asimilarse al estudio de caso (Gueroui, 2016). Desde esta utilización a menudo se encuentran escenarios que permiten comparar contextos siendo útiles para la exploración o la explicación de ciertos fenómenos con tendencia a la generalización.

Desde otros paradigmas cercanos a los enfoques sociológicos y a la geografía social, aparecen consideraciones de los escenarios con relación a la dimensión espacial ligada al movimiento y a las subjetividades de los actores, como recortes espacio-temporales dentro de tramas de sentido más extensas. En esta línea, la descripción que realiza Alicia Lindón sobre la construcción de *escenarios* (biográficos, urbanos) es que estos deben ser considerados como fragmentos cotidianos, densos, en los que fluye el movimiento de la ciudad. Por lo tanto, cada escenario más allá de la consecución de un objetivo estratégico o de su potencial futuro como alternativa también es una forma particular de movimiento (Lindón, 2006; 2017).

En esta dirección se proponen los *escenarios de reconstrucción*, con el objetivo de mostrar la reconstrucción como una extensa red de movimientos, de simultáneas y particulares asociaciones que permiten por medio de múltiples actores llegar a la reconstrucción de la vivienda (Latour, 2008). Si bien la elaboración de escenarios ha seguido la línea de los trabajos clásicos implementados a través de las políticas públicas, al generar análisis de actores y sistemas de acción, construir secuencias, describir dinámicas de interacciones y conceptualizar con base en modelos (teorías) que dan coherencia a dichas acciones, esta propuesta se diferencia sustantivamente en la medida que no se centra en la acción del Estado, mucho menos hace parte de un ejercicio para medir el éxito o fracaso de las distintas reconstrucciones. Los escenarios permiten reflexiones sobre la pertinencia de los distintos proyectos de reconstrucción en el contexto en el que se inscriben, por ejemplo, en relación con las culturas constructivas locales, las acciones y apoyos colectivos emprendidos, como también aspectos sobre su sustentabilidad y coherencia socio-ambiental.

En el análisis se describen cinco escenarios de la vivienda en donde se identifican las diversas trayectorias de los y las damnificados en el camino hacia la reconstrucción. De manera general, en la tabla 4 se describe la vivienda reconstruida y su tipología, las trayectorias analizadas en cada escenario y la forma de producción.

**Tabla 4**

*Escenarios de reconstrucción de la vivienda en Ciudad Ixtepec.*

<b>N.º</b>	<b>Escenarios</b>	<b>Tipología</b>	<b>Trayectorias</b>	<b>Producción</b>
<b>1</b>	Vivienda no reconstruida	-	Tomasa (1) Hortensia (2)	-
<b>2</b>	Vivienda tradicional	Ladrillo	Francisca (1) Guadalupe (2)	AC (OEO)
<b>3</b>	Vivienda tradicional	Bajareque	Anastasia y Roberto (matrimonio) (1)	Voluntarios
<b>4</b>	Vivienda no tradicional	Cemento	Armando y Teresa (matrimonio) (1)	Empresa constructora (OEO)
<b>5</b>	Vivienda no tradicional	Técnicas mixtas	Silvia (1)	Autoproducción

Fuente: Elaboración propia con base en registros de campo, entrevistas y observaciones.

## Capítulo primero. La política de reconstrucción de la vivienda en México

A principios del siglo XX la pauta de la política de vivienda en México ha sido impuesta por un modelo de desarrollo económico que promovió el crecimiento acelerado de población en las ciudades, la autoconstrucción se posicionó como una de las soluciones a las necesidades habitacionales caracterizando gran parte del espacio construido. A partir de los años noventa, la vivienda convertida en mercancía se constituye como un elemento clave de la reproducción del sistema económico capitalista, esta vez, homogeneizando el espacio habitacional por medio de la producción masiva de vivienda por parte de los desarrolladores (Salinas y Cordero, 2019).

En el proyecto moderno de la producción de vivienda, la política pública<sup>14</sup> posibilita un orden a través de normas, instrumentos y acciones, y la manera en cómo estas se articulan (Lascoumes y Le Galès, 2014). Esto significa que tras la vivienda mexicana subyace un proyecto de sociedad, que junto con ser económico también es político. Esto nos lleva a considerar que, en la implementación de la política de reconstrucción, se tensionan las lógicas de acción política: la formulada por la política estatal y la de aquellas que la reciben y la materializan, en este caso, los y las damnificadas. En un contexto de desastre, el espacio de la acción pública es complejo y fortalecido por medio de leyes, instituciones, programas y diversos mecanismos nacionales que buscan asegurar y controlar los recursos, los tiempos, el espacio construido y la acción de los destinatarios del programa de reconstrucción.

El motivo de este capítulo es conocer la política impulsada por el Estado mexicano para la reconstrucción de la vivienda post-sismo en el período 2017-2019. En primer lugar, por medio de una exploración a los principales marcos normativos, los mecanismos financieros y las actuaciones que transcurren en el proceso de reconstrucción a nivel nacional, y, posterior a esto, de la aplicación de este esquema en el municipio de Ciudad Ixtepec, Oaxaca.

---

<sup>14</sup> Los autores entienden las políticas públicas como las diversas formas de regulación social y políticas de los problemas sociales. Señalan que estas surgen a partir de sociedades nacionales e industriales, sociedades modernas occidentales, que fueron conducidas por una forma particular de Estado. Para estos, la “política pública” se ve desplazada por la “acción pública” al tomar en cuenta el conjunto de interacciones que actúan en distintos niveles.

## **1. La reconstrucción de la vivienda como objeto de la política pública**

Los principales mecanismos y la implementación de la política pública en materia de reconstrucción de la vivienda se han modificado y fortalecido en las últimas décadas a partir de experiencias relacionadas con desastres, sobre todo tras los numerosos movimientos sociales, investigaciones académicas y presiones ciudadanas orientadas a resolver los daños (López Levi y Toscana, 2016), lo cual ha permitido no sólo atender sino también generar cambios en la gestión del problema.

Reconocidas son las afectaciones ocasionadas por el sismo del año 1985 ocurrido en Ciudad de México, centro político y económico, tras el cual se logró una nueva definición y construcción de los desastres, al incluir dimensiones sociales para entender el riesgo, al mismo tiempo que ha marcado precedentes en la acción pública de la vivienda a través de nuevas actuaciones institucionales como la modificación, de manera coyuntural, de la política de vivienda y las nuevas relaciones sociales de poder entre habitantes y autoridades.

Para María Elena Ducci (1986), el problema social —las 100 mil viviendas afectadas en la capital y el medio millón de personas damnificadas— logró generar un fuerte impacto político. Esto, según Ducci, se explica por la postura que adoptó el gobierno (organización e inversión de recursos), y a la fuerza de los y las damnificadas como “nuevo actor”, en parte, debido a sus características: no son únicamente los sectores socioeconómicos más bajos los afectados; no habitan las periferias sino las centralidades urbanas que poseen todos los servicios y se ubican cerca de zonas comerciales, bien comunicadas con el resto de la ciudad; poseen niveles de educación que les entregan suficiente capacidad de organización, y por medio de estrategias mediáticas y apoyos con otros actores (partidos políticos) agilizan la respuesta del gobierno.

En cuanto a la política de reconstrucción de la vivienda, Alicia Ziccardi (1986) señala que el sismo generó nuevas prioridades, cambió las formas de actuación de las instituciones y abrió paso a nuevas experiencias de participación social en los procesos de gestión de la vivienda popular, abriéndose espacios de negociación entre habitantes y organismos de vivienda. Asimismo, describe que la acción pública tuvo diferencias en las alternativas de reconstrucción dependiendo de los destinatarios (si estos eran de sectores populares que vivían en vecindades o de sectores medios que habitaban en condominios), y de los organismos gubernamentales involucrados —Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Fondo



Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), Renovación Habitacional Popular, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT<sup>15</sup>), Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), entre otros. Para los y las habitantes que poseían mayores ingresos, el Estado les ofreció créditos para la adquisición de una vivienda construida por alguno de los organismos gubernamentales —principalmente, INFONAVIT, FOVISSSTE—. Para aquellos no asalariados y de bajos ingresos sólo FONHAPO entregó líneas de crédito para la autoconstrucción o mejoramiento de vivienda popular, pero para efectos de esta reconstrucción, el Estado a través de la SEDUE fungió como coordinador y administrador de las ofertas del sector público ampliando las alternativas.

Un programa que resultó particularmente llamativo fue el “Programa de Renovación Habitacional Popular”, dado que el Estado expropió más de 3 500 vecindades que producto del deterioro y abandono presentaron múltiples afectaciones con el sismo. Los conflictos legales y sociales —varias formas de tenencia de la propiedad y muchas viviendas de alquiler para familias en situación de hacinamiento— llevaron a esta decisión que fue apoyada por los y las habitantes y quienes representaban los partidos de oposición al gobierno, pese a que algunos actores tildaron la medida como inconstitucional y paternalista. En lo relativo a las acciones institucionales, se creó un organismo público temporal denominado Renovación Habitacional Popular, que se hizo cargo de la producción de vivienda de interés social para las clases de bajos ingresos y la reconstrucción, y que a diferencia de la política de relocalización en las periferias buscó que los y las damnificadas continuaran donde vivían, en las áreas centrales de la ciudad (Ziccardi, 1986).

Por otra parte, de manera un poco más crítica, Priscilla Connolly (1987) argumenta que el Programa Renovación Habitacional Popular marcó un precedente que se inscribió de manera excepcional dentro de la política de vivienda nacional. De este programa destaca la flexibilidad normativa que permitió nuevos criterios urbanísticos y la posibilidad de constituir la propiedad por predio como “condominio vecinal”. Sin embargo, en aspectos generales reprocha la manera “clasista” en que se clasificó a los y las habitantes de acuerdo con su capacidad de pago o su estatus de derechohabientes de alguna institución gubernamental, segregándolos de acuerdo a las alcaldías en las que residían. Desde este argumento cuestiona también las inversiones en el

---

<sup>15</sup> El INFONAVIT es el fondo de vivienda de los trabajadores del sector privado que poseen un trabajo formal y una inscripción en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El FOVISSSTE tiene como derechohabientes únicamente a los trabajadores del Estado.

ámbito de la vivienda, las cuales no fueron consideradas como gasto público sino como préstamos recuperables —pese a que fueran amortizados o no lo hicieran— y que salvo excepciones no se contemplaron los recursos del Fondo Nacional de Reconstrucción para la reconstrucción habitacional. De igual manera, resalta que la organización política previa de algunas personas damnificadas les permitió demandar soluciones y compensaciones adecuadas, tal es el caso de Nonoalco-Tlatelolco.

Considerando estas dimensiones descritas por las autoras, es importante comprender que los desastres más significativos en México para la generación de soluciones y cambios en la gestión no son únicamente aquellos que han provocado los mayores daños, sino también los que han logrado captar la atención de las personas y las autoridades por medio de la visibilidad política de las demandas sociales. En este contexto, señala Morán Escamilla:

La diferencia con las situaciones previas a 1985 [el autor indica, inundaciones, el sismo de 1957, erupciones volcánicas] radica en la definición y construcción de los desastres como problemas o asuntos públicos que tienen que ser atendidos de manera articulada y sistemática por las diversas instancias y los distintos niveles de gobierno. Es decir, el reconocimiento de la construcción social del riesgo y el desastre se constituye en un reclamo en la esfera pública y de la agenda de gobierno. (Morán Escamilla, 2017, p. 161).

Desde 1985 se abrió paso a la construcción de una política que diseña e institucionaliza la respuesta ante desastres y de protección civil por medio de esquemas que regulan y vinculan la acción institucional en las distintas áreas, entre ellas la vivienda. Es así como a partir de este sismo se crearon los principales organismos encargados de desarrollar la política de reconstrucción. Entre ellos, el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC) inaugurado en 1986, responsable de coordinar la actuación en caso de desastres, es el máximo órgano nacional en materia de prevención y reconstrucción; de igual manera, el Centro Nacional de Prevención de desastres (CENAPRED), inaugurado en 1990, encargado de investigar, entregar asesoría técnica para la reducción del riesgo; en el mismo año se creó el Consejo Nacional de Protección Civil como entidad de coordinación de acciones y de participación social en la planeación de protección civil (Secretaría de Gobernación [SEGOB], 30 de abril de 2014a).

Actualmente, la principal normativa para la reconstrucción es la Ley General de Protección Civil (LGPC), creada en el año 2012. Esta ha tenido una serie de modificaciones y reformas posteriores, la última ocurrida en enero de 2018, meses después de los sismos de

septiembre de 2017 (Cámara de Diputados, 19 de enero de 2018), donde se redefinieron los alcances en la política de reconstrucción nacional y con ello las funciones de las principales instituciones a cargo<sup>16</sup>. Es importante porque desde aquí en adelante las normativas de la vivienda deberán ser articuladas con esta normativa vigente<sup>17</sup>.

La LGPC define los lineamientos de la política de prevención y reconstrucción producto de desastres, para ello establece los objetivos, las estrategias y los instrumentos a seguir por los planes y programas a nivel federal, estatal y municipal. En este marco, establece las actuaciones y la coordinación entre los distintos niveles de gobierno; el carácter de las funciones y responsabilidades de las principales instituciones a cargo de la implementación de la política; de los instrumentos financieros preventivos y de respuesta frente al desastre; además, se encarga de establecer el vínculo entre los niveles de gobierno con los diversos sectores de la sociedad civil, sociales y privados; así como de las instancias de coordinación que se implementan con fines de prevención de desastres y de reconstrucción a nivel local (Cámara de Diputados, 19 de enero de 2018).

Por su parte, la Ley de Vivienda que establece y regula la política nacional (Cámara de Diputados, 14 de mayo de 2019), se articula de manera relevante con la LGPC en temas de reconstrucción, debido a que promueve la Gestión Integral de Riesgos (GIRD), emite las declaratorias, dispone el destino de los recursos y las acciones para la transferencia de riesgos. Asimismo, se destaca su articulación con la Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (LGAHOTDU), que ordena el uso del territorio y los asentamientos humanos a nivel nacional, y torna obligatoria la creación de planes y

---

<sup>16</sup> En 2018 se realizaron una serie de nuevas especificaciones en la LGPC, algunas son: impulso a la Gestión Integral del Riesgo de Desastres (GIRD) como una política en los distintos niveles de gobierno; se transparentó el uso de los recursos FONDEN (información pública, se crearon comités técnicos estatales para cuantificar y cualificar los daños, focalización en recuperación de bienes patrimoniales); se propuso la contratación de seguros e instrumentos financieros de gestión de riesgo; se impulsó una red de detección y sistema de alerta temprana; medidas para el fomento de la protección civil y la participación social en todos los niveles de gobierno; se dio fortalecimiento a la creación de atlas de riesgos estatales y municipales; se promovió la participación de grupos de voluntarios coordinados por la Coordinación Nacional de Protección Civil (Sánchez, 2018). Durante el año 2019, con la nueva administración del gobierno federal, se discutió la creación de una nueva “Ley General de Gestión Integral de Riesgos, de Desastres y de Protección Civil” por medio de un sistema parlamentario abierto —que reúne expertos, organizaciones sociales, académicos, profesionales—, con el cual se busca poner mayor énfasis en la prevención de amenazas naturales y reformular las instituciones y la normativa vigente (Senado de la República, 2019).

<sup>17</sup> El derecho a la vivienda en México fue reconocido a nivel nacional en 1983 cuando apareció por primera vez en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (Cámara de Diputados, 12 de diciembre de 2019). Este marco general posibilitó las posteriores especificidades que recayeron en la Ley de Vivienda, creada en el año 2006, la cual establece y regula la política nacional, los programas, los instrumentos y las acciones para la vivienda (Cámara de Diputados, 14 de mayo de 2019).

programas municipales de desarrollo urbano procurando zonas de construcción adecuadas para la vivienda (Cámara de Diputados, 2016).

De igual manera, los gobiernos municipales, estatales y el federal deben ajustar sus leyes, planes y programas de acuerdo con la LGPC. Esta situación ha sido registrada con múltiples complejidades, entre ellas por su adaptación a las capacidades y normas locales, y por su implementación sobre todo a nivel municipal, ya que se enfrenta a limitaciones de recursos económicos y humanos, así como a cortos períodos políticos entre una administración y otra. Por ejemplo, en el año 2016 se contabilizaba que tan sólo 15% de los municipios contaba con un Atlas de Riesgo alineado con las normas de CENAPRED, entre ellos destacaban Oaxaca, Chiapas, Veracruz. Al igual que la creación y/o actualización de los Programas Municipales de Desarrollo Urbano (PMDU) y Programas Municipales de Protección Civil, que no son comunes en municipios de menos de 50 000 habitantes (ONU-Habitat y SEDATU, 2019).

Finalmente, el principal documento de cada gobierno electo, elaborado en cada sexenio, es el Plan Nacional de Desarrollo (PND). A partir de este instrumento las secretarías emiten sus programas sectoriales dictando los lineamientos para las diferentes dependencias y sus funcionarios. De este modo, se realiza la formulación de los programas nacionales en materia de vivienda, protección civil, entre otros.

Habiendo señalado el esquema normativo, se reconoce que la reconstrucción de la vivienda producto de los sismos del año 2017 pone énfasis en dos puntos, el primero, marcado por la reformulación de normativas existentes, y el segundo, marcado por la coyuntura política correspondiente al cambio de administración nacional. En este periodo, se encuentra la presidencia de Enrique Peña Nieto y su política expresada a través del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (SEGOB, 20 de mayo 2013). y el Programa Nacional de Vivienda 2014-2018 (SEGOB, 30 de abril 2014b); luego, la presidencia de Andrés Manuel López Obrador y el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 (SEGOB, 07 de julio 2019), el Programa Nacional de Vivienda 2019-2024 (SEDATU, 2019), y el Programa Nacional de Reconstrucción (SEDATU, 26 de marzo 2019), este último anunciado como parte de su promesa de campaña.

En articulación con las leyes y programas nacionales, en un nivel local se desarrolla el Plan Estatal de Desarrollo (PED), elaborado en autonomía por cada uno de los 32 estados de la república mexicana, y el Plan de Desarrollo Municipal, a cargo de cada gobierno municipal. Al momento de los sismos, en el estado de Oaxaca, regía el Plan Estatal de Desarrollo Urbano

2016-2022 (Gobierno del estado de Oaxaca, 2016) y, en el municipio de Ciudad Ixtepec, el Plan Municipal de Desarrollo 2014-2016 (Ayuntamiento Ciudad Ixtepec, 2014), este último sin actualización vigente.

**Tabla 5**

*Ordenamientos normativos revisados para la implementación de políticas e instrumentos para la vivienda en reconstrucción.*

	<b>Instrumento</b>	<b>Alcance</b>	<b>Año</b>
<b>Leyes</b>	Ley de Vivienda.	Nacional	2006
	Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (LGAHOTDU).	Nacional	2016
	Ley General de Protección Civil (LGPC).	Nacional	2012
<b>Programas y planes</b>	Plan Nacional de Desarrollo (PND).	Nacional	2013-2018 2019-2024
	Programa Nacional de Vivienda.	Nacional	2014-2018 2019-2024
	Programa Nacional de Protección Civil.	Nacional	2014-2018
	Programa Nacional de Reconstrucción (PNR).	Nacional	2019
	Plan Estatal de Desarrollo Urbano de Oaxaca.	Estatal	2016-2022
	Plan Municipal de Desarrollo de Ciudad Ixtepec.	Municipal	2014-2016
<b>Manuales</b>	Acuerdo por el que se emite el Manual de Organización y Operación del Sistema Nacional de Protección Civil.	Nacional	2018
<b>Lineamientos</b>	Acuerdo por el que se emiten los Lineamientos Generales del Programa Nacional de Reconstrucción.	Nacional	2019
	Acuerdo por el que se emiten los Lineamientos Específicos del Programa Nacional de Reconstrucción para el ejercicio fiscal 2019 de la CONAVI (componente vivienda).	Nacional	2019
<b>Reglas de operación</b>	Acuerdo por el que se emiten las Reglas Generales del Fondo de Desastres Naturales.	Nacional	2010

Fuente: Elaboración propia con base en documentación del Diario Oficial de la Federación e instituciones federales, estatales y municipales de México.

## **2. El FONDEN como principal instrumento para la reconstrucción de la vivienda en los sismos de 2017**

Uno de los mecanismos más innovadores establecido por la LGPC es el Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), para la prevención y, mayoritariamente, la reconstrucción frente a desastres. El FONDEN es el principal instrumento financiero nacional y uno de los más avanzados en su materia a nivel mundial (Banco Mundial [BM] y SEGOB, 2012). Fue creado a fines de los años 1990 y ejecutado a través de un fideicomiso. En la actualidad, actúa por medio de tres instrumentos complementarios: el Fondo Revolvente FONDEN, el Programa Fondo de Desastres Naturales para la Prevención (FOPREDEN) y el Fideicomiso Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), dentro de este último se encuentran apoyos para la atención de emergencias y para la reconstrucción (SEGOB y Secretaría de Hacienda y Crédito Público [SHCP], 03 de diciembre de 2010; SEGOB y SHCP, 27 de septiembre de 2017).

El FONDEN es coordinado por la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y está a cargo del SINAPROC. Se compone de recursos anuales destinados por medio del Programa de Egresos Federales (PEF)<sup>18</sup>, y tiene por objetivo atender y propulsar la recuperación de los efectos ocasionados por desastres cuando superan la capacidad de respuesta y de financiamiento de las instancias federales. Sus recursos se dirigen a recuperar, rehabilitar y reconstruir infraestructura pública, zonas medioambientales y vivienda de familias de bajos ingresos y en riesgo patrimonial (SEGOB y SHCP, 03 de diciembre de 2010).

En este caso, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS)<sup>19</sup> administra el fideicomiso y los recursos destinados por el PEF hasta que los programas de reconstrucción son implementados, también realiza pagos por las obras y acciones de reconstrucción directamente a los contratistas. Asimismo, la ejecución de los recursos del FONDEN (de reconstrucción y de prevención) que se realizan a través del Fideicomiso FONDEN y del Fideicomiso Preventivo (FIPREDEN) (SEGOB, junio de 2012).

---

<sup>18</sup> El PPEF es una propuesta elaborada por el ejecutivo, sobre el gasto público para el ejercicio fiscal anual, una vez aprobada por la Cámara de Diputados se le conoce como Programa de Egresos Federales (PEF). El PEF contiene la información de todos los recursos asignados a nivel federal, estatal y municipal, entre ellos, los proyectos de infraestructura realizados por concepto de reconstrucción correspondiente al Ramo 23 (SHCP, 2018).

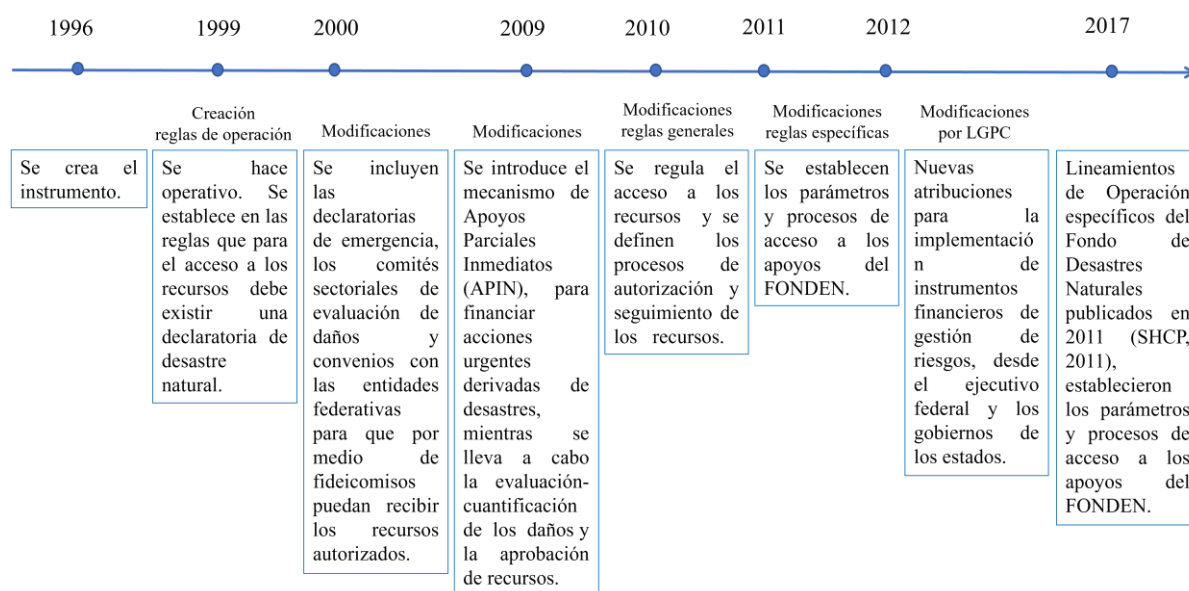
<sup>19</sup> BANOBRAS es parte de la Banca de desarrollo mexicana y actúa como complemento a la banca comercial, otorga créditos a sectores que regularmente no son objeto de financiamientos privados. Entre sus principales clientes se cuentan entidades federativas y municipios con altos niveles de marginación y baja capacidad de endeudamiento (Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, 2018).

## 2.1 Cobro del seguro catastrófico “FONDEN Cat 2017”

En la última década, el FONDEN ha presentado un peculiar giro en su esquema financiero, en parte, debido a los argumentos sobre su imposibilidad para contraer deuda (ver figura 5). De esta manera, se justificó un futuro déficit presupuestal en caso de desastres y se recurrió a la integración de un seguro económico diseñado por el Banco Mundial, que emite un bono de catástrofe en caso de huracanes y sismos con ciertos parámetros —categoría para los huracanes, magnitud y profundidad de epicentro para los sismos—. Este seguro ofrece a los inversionistas ampliar sus carteras a través de activos de catástrofe y salvaguardar los presupuestos públicos con la idea de transferir riesgos a los mercados de capitales internacionales (SHCP, 2012).

**Figura 5**

*Cambios en las reglas de operación del FONDEN (1996-2017).*



Fuente: Elaboración propia con base en el documento del Instituto Belisario Domínguez (Morales, 2017). Al mismo tiempo que este instrumento avanza en su esquema financiero también lo hace en el desarrollo de las reglas de operación. Después de los sismos del año 2017 se modificaron las reglas generales permitiendo que el Comité Técnico del Fideicomiso del FONDEN sea quien determine los porcentajes destinados para la ejecución y las acciones de reconstrucción (SEGOB y SHCP, 27 de septiembre de 2017).

La primera incursión en este esquema se realizó el año 2006 con la incorporación al seguro “Cat-Mex” por 450 millones de dólares. En 2009 se renovó la cobertura por medio de “Multi-Cat México” a 290 millones de dólares, en concreto 140 millones en caso de sismos y

150 millones en caso de huracanes. En 2011 se adquirió una nueva cobertura por 400 millones de dólares solo para activos públicos y vivienda de bajos recursos. En 2012 se emitió el tercer “Cat-Méx” por 350 millones de dólares, en este caso, se amplió la cobertura geográfica (SHCP, 2012). Finalmente, en el año 2017 se renovó “FONDEN Cat 2017” en alianza con el BM, por un máximo de 150 millones de dólares para sismos (SHCP, 11-15 de septiembre de 2017).

En cuanto a las aseguradoras e inversionistas mundiales, durante los años 2009 y 2012 el contrato del FONDEN y MultiCat estaba a cargo de la aseguradora estatal Agroasemex y reasegurada por Swiss Reinsurance Company Ltd (Swiss Re, 2012). Para 2017, nuevamente quedó a cargo de la aseguradora mexicana y, esta vez, de la aseguradora alemana Münchener Rückversicherungs-Gesellschaft Aktiengesellschaft (Munich Re) (BM, 04 de agosto de 2017). En este periodo se destaca la participación de 37 inversionistas internacionales, entre ellos fondos de inversión alternativa, reaseguradores y fondos especializados (SHCP, 04 de agosto de 2017).

A partir del sismo del 7 de septiembre de 2017, en el último contrato “FONDEN Cat 2017” se confirmaron los parámetros estipulados por el contrato asegurador y se realizó el cobro del bono de catástrofes al fideicomiso FONDEN, intermediado por el BM y acordado con empresas aseguradoras por 150 millones de dólares, asimismo, se activó el seguro de exceso de pérdida por 5 mil millones de dólares. Sin embargo, los parámetros no se cumplieron para el sismo del 19 de septiembre debido a que su magnitud fue inferior a 8 grados, por lo que ningún seguro se pudo cobrar (SHCP, 11-15 de septiembre de 2017).

## **2.2 Fideicomiso Fondo de Desastres Naturales**

De manera simultánea al cobro del seguro catastrófico se activaron los recursos federales para la recuperación de infraestructura, principalmente para la reconstrucción y reparación de la vivienda. En este sentido, el fideicomiso FONDEN se hizo efectivo una vez que la SEDATU determinó por medio del Comité de Evaluación de Daños y el Subcomité de Vivienda la magnitud de afectaciones en la infraestructura del parque habitacional. Posterior a esto, previa aprobación de declaratoria de desastre natural, el recurso fue autorizado para el



traspaso a las entidades federativas hasta hacerse efectiva en cada municipio, primero a través de los Apoyos Parciales Inmediatos (APINES), y luego de los recursos para la reconstrucción<sup>20</sup>.

Durante el período 2017-2018, por medio del FONDEN para acciones de emergencia se autorizaron MXN 6 844 millones y para la etapa de reconstrucción de infraestructura alrededor de MXN 16 294 millones, sin embargo, este presupuesto no fue utilizado completamente. Cabe mencionar que existe diferencia entre el presupuesto “ministrado” —correspondiente a los recursos autorizados— y el “ejercido” —referido a los recursos utilizados por la entidad correspondiente— (BANOBRAS, 2019). En este sentido, en los datos abiertos de BANOBRAS se observa que la vivienda fue el rubro que mayor financiamiento obtuvo a nivel nacional (47 %), y que los recursos fueron priorizados para la vivienda por sobre otras áreas que fueron postergadas para su ejercicio en el siguiente período (ver tabla 6).

**Tabla 6**

*Recursos del FONDEN ejercidos y porcentaje del monto ejercido respecto al ministrado por rubro 2017-2018.*

<b>Rubro</b>	<b>Monto ejercido (MXN)</b>	<b>Porcentaje monto ejercido respecto al ministrado</b>
Vivienda	7 265 008 647,57	96.9 %
Carreteras	1 737 733 847,19	73.8 %
Educación	3 993 154 304,61	55.2 %
Cultura	122 820 416,79	53.3 %
Salud	82 663 717,66	41.8 %
Monumentos arqueológicos, artísticos e históricos	188 101 341,51	7.1 %
Otros (naval, militar, hidráulico, forestal, urbano, infraestructura indígena)	2 068 922 030,65	68.1 %
<b>Total</b>	<b>15 458 404 305,98</b>	

Fuente: Elaboración propia con base en Datos Abiertos de Transparencia Presupuestaria Fuerza México “FONDEN Recursos para la reconstrucción” (BANOBRAS, 2019).

Las personas cuyas viviendas fueron afectadas por el sismo podían recibir un subsidio a través del FONDEN para la reconstrucción siempre y cuando se encontraran en situación de

<sup>20</sup> Para más información, revisar esquema disponible sobre procedimiento de acceso a los recursos FONDEN Reconstrucción.

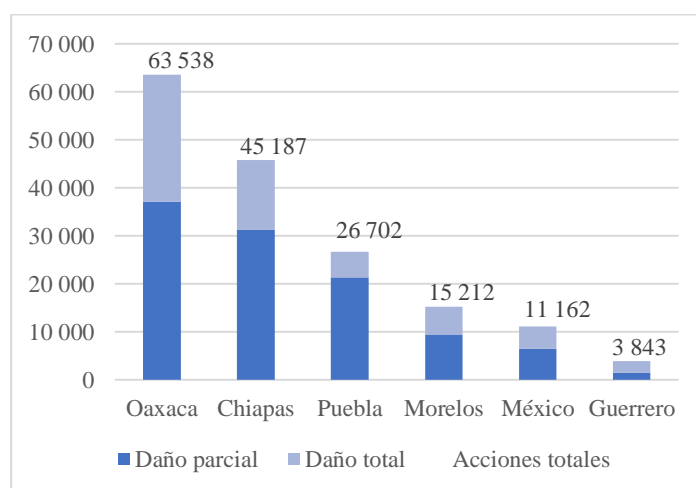
<http://www.proteccioncivil.gob.mx/work/models/ProteccionCivil/fonden/RECONSTRUCCION/Diagrama%20D%20Flujo/Diagrama%20Flujo%20Reconstruccion.pdf>

pobreza patrimonial, fueran propietarios o legítimos poseedores y habitaran de manera permanente en la vivienda afectada, que no debe estar asentada en terreno federal. Se realizó un censo coordinado por la SEDATU, cuyo objetivo fue ubicar las viviendas afectadas y categorizarlas por tipo de daño que presentaron (parcial o total) y definir el monto del subsidio a otorgar (SEGOB y SHCP, 31 de enero de 2011).

La información oficial del censo contabilizó que en conjunto los sismos del 7 y 19 de septiembre provocaron daños de 171 494 viviendas en todo el país, de las cuales 34.9 % correspondían a daño total y el 65 % a daño parcial (SEDATU, 2017). Con esta información, un total de 165 644 habitantes fueron subsidiados por medio de la entrega de tarjetas a través del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (BANSEFI)<sup>21</sup>. Las entidades federales en las que se distribuyeron los subsidios, en orden de prioridad, fueron: Oaxaca (38 %), Chiapas (27 %), Puebla (16 %), Morelos (9 %), Estado de México y Ciudad de México (7 %) y Guerrero (2 %) (Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros, 2018). En el estado de Oaxaca, 26 429 viviendas fueron censadas con daño total (41.6 %) y 37 109 con daño parcial (58.4 %).

## Figura 6

*Viviendas subsidiadas por estado y clasificación de daño 2017-2018.*



Fuente: Elaboración propia con base en Datos Abiertos de Transparencia Presupuestaria Fuerza México “Apoyo a viviendas BANSEFI” (Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros, 2018).

<sup>21</sup> BANSEFI era parte de la Banca de desarrollo mexicana, canalizaba los apoyos temporales del gobierno federal y promovía el fortalecimiento del ahorro y del crédito popular. En 2019 fue sustituido por el Banco del Bienestar (Cámara de Diputados, 28 de junio de 2019).

### **3. Los contratiempos de la política pública: nuevo sismo, irregularidades y cambio de administración**

Es importante aclarar que una vez terminado el primer censo producto del sismo del 7 de septiembre, el 23 de septiembre de 2017 en el estado de Oaxaca se produjo una gran réplica de magnitud 6.2 grados con epicentro cerca de Ciudad Ixtepec, que afectó a nuevas viviendas y agravó los daños constructivos de viviendas censadas con “daño parcial”. Sin embargo, estas no volvieron a ser evaluadas en lo inmediato, lo que ocasionó que a muchas familias se les entregara parcialmente dicho fondo o no lo recibieran a pesar de tener una vivienda inhabitable. Pocos meses después, el 16 de febrero de 2018, un nuevo sismo de magnitud 7.2 grados con epicentro en Pinotepa Nacional, Oaxaca, acrecentó los daños constructivos en algunas viviendas.

El primer censo y la entrega de recursos FONDEN tuvo lugar en septiembre de 2017, durante la presidencia de Enrique Peña Nieto, proceso que fue coordinado por SEDATU junto al estado de Oaxaca y sus 59 municipios, quienes actuaron por medio del despliegue de brigadas<sup>22</sup> corroborando los daños en las distintas zonas urbanas y rurales afectadas. En el transcurso de la verificación visual de los daños, se identificó e inscribió como beneficiario al dueño(a) o principal residente en la vivienda. entregándole un número de folio y un comprobante, mismo que se escribía de gran tamaño con pintura aerosol espray en la pared de la vivienda. Por medio de este procedimiento se aseguró la entrega posterior del recurso FONDEN a través de tarjetas de débito del banco BANSEFI (Transparencia Presupuestaria, 2018).

Para el caso de daño parcial se hizo entrega de MXN 15 mil (807 dólares) en un único pago que pudo ser usado en reparación, compra de materiales y mano de obra. En el caso de daño total se entregaron MXN 120 mil (6 456 dólares) que fueron depositados en dos tarjetas, en la primera MXN 90 mil (4 842 dólares) para la compra de materiales y en la segunda MXN 30 mil (1 614 dólares) para gastos de mano de obra (Transparencia Presupuestaria, 2018).

---

<sup>22</sup> Las brigadas estuvieron integradas por representantes de las diferentes instituciones participantes como BANSEFI, SEDATU, las presidencias municipales y Seguridad Pública.

**Tabla 7**

*Subsidio FONDEN para vivienda afectada según entrega y clasificación de daño.*

	Daño parcial (MXN)	Daño total (MXN)	
		Primera tarjeta	Segunda tarjeta
Primera entrega	15 000	15 000	15 000
Segunda entrega		45 000	5 000
Tercera entrega		30 000	5 000
Cuarta entrega			5 000
<b>Monto total</b>	<b>15 000</b>	<b>90 000</b>	<b>30 000</b>

Fuente: Elaboración propia con base en Transparencia Presupuestaria “¿Cómo fue el proceso de entrega de tarjetas de débito?” (Transparencia Presupuestaria, 2018).

El proceso de entrega de las tarjetas se realizó en cada municipio por medio de un funcionario “oficializador”<sup>23</sup>. El municipio y las autoridades locales se encargaron de comunicar el día de la entrega a las familias. Las brigadas llegaron hasta las viviendas censadas donde se verificó la información y se formalizaron los contratos para hacer entrega del recurso correspondiente a daño parcial o daño total. Finalmente, se generó un expediente en una aplicación informática que incluyó los datos y una fotografía del titular de la vivienda (folio SEDATU) y las tarjetas entregadas (Transparencia Presupuestaria, 2018).

Las nuevas afectaciones ocasionadas a partir del sismo del 16 de febrero de 2018 se sumaron a los reclamos y exigencias de las personas damnificadas<sup>24</sup> del estado de Oaxaca por la reevaluación de las afectaciones de las viviendas, la reclasificación de daños constructivos y la entrega de tarjetas debidamente foliadas y protegidas para evitar fraudes. Frente a ello, el gobierno de Enrique Peña Nieto accedió a realizar un nuevo censo en los municipios del estado utilizando la misma modalidad que en el primero (SEDATU, 27 de febrero de 2018).

La Auditoría Superior de la Federación (ASF) fue la primera en señalar las inconsistencias en el proceso de los censos de 2017 y 2018. Durante el primer censo, identificó

<sup>23</sup> Se estimó que cada municipio por medio de una persona “oficializadora” podría entregar un promedio de veinte tarjetas diarias, dependiendo de las distancias entre las localidades y las viviendas.

<sup>24</sup> El documento de la diputada María del Carmen Bautista (MORENA) apunta que las movilizaciones de los pobladores utilizaron como medio de protesta los plantones y la huelga de hambre, llevaron sus demandas a las sedes del Senado de la República y al Palacio Legislativo de San Lázaro, además de los bloqueos carreteros en el estado de Oaxaca (Bautista, 2018).

que: más de trescientos municipios, esto es alrededor de 2.5 millones de viviendas, no se incluyeron en el levantamiento de información por falta de capacidad y coordinación institucional; se contrató personal no especializado para verificar y evaluar los daños de las viviendas; no se documentó el número de representantes ni la información de aquellas personas que integraron las brigadas de levantamiento de información; en la base de datos del estado de Oaxaca se encontraron variables duplicadas cuando debían existir identificadores únicos (números de folios, localización de la vivienda); y no se realizó una distinción conceptual entre censo y padrón, se definió censo como la lista de población de un lugar que necesita apoyos (Auditoría Superior de la Federación, 2017).

En el segundo censo, la ASF refirió la carencia de un padrón confiable de personas damnificadas, debido a que en ninguna entidad federativa coincidió el número de viviendas afectadas con los datos obtenidos por la SEDATU. Los diagnósticos definitivos identificaron 172 057 viviendas, mientras que en los programas de obras y acciones la cantidad fue de 168 256. Sumado a esto, se encontraron dos bases de datos institucionales diferentes, en una se totalizaron 170 199 viviendas y en otra 170 871<sup>25</sup>. A partir de este padrón inexacto el Estado movilizó los subsidios destinados a la reconstrucción, que también con inconsistencias, estableció la entrega de 166 872 subsidios en soporte de tarjetas, por MXN 8 157.3 millones. De estos subsidios, 2 378 se entregaron sin atender las diferencias de la información de los beneficiarios. De igual manera, la auditoría estableció el desconocimiento de SEDATU en torno a si las viviendas fueron rehabilitadas o reconstruidas, ya que el seguimiento se realizó solo a 59 380 viviendas; y al trabajo de la CONAVI, que entregó asesoría técnica a 15 373 viviendas con daño total, de más de 60 mil reportadas por SEDATU (Auditoría Superior de la Federación, 2019).

En el año 2019, el nuevo gobierno federal creó el Programa Nacional de Reconstrucción (PNR), para ayudar a las familias afectadas por los sismos de septiembre de 2017 y febrero de 2018, que a la fecha no hubieran sido atendidas o su atención fuera parcial (SEDATU, 26 de marzo de 2019). En abril de 2019, por medio de un acto oficial encabezado por la nueva administración federal, el presidente y el secretario de la SEDATU, Ramón Meyer, entregaron las primeras 2 100 tarjetas del PNR y anunciaron una inversión de MXN 4 700 millones para la reconstrucción del estado de Oaxaca en distintos ámbitos, entre ellos la reparación de 12 000

---

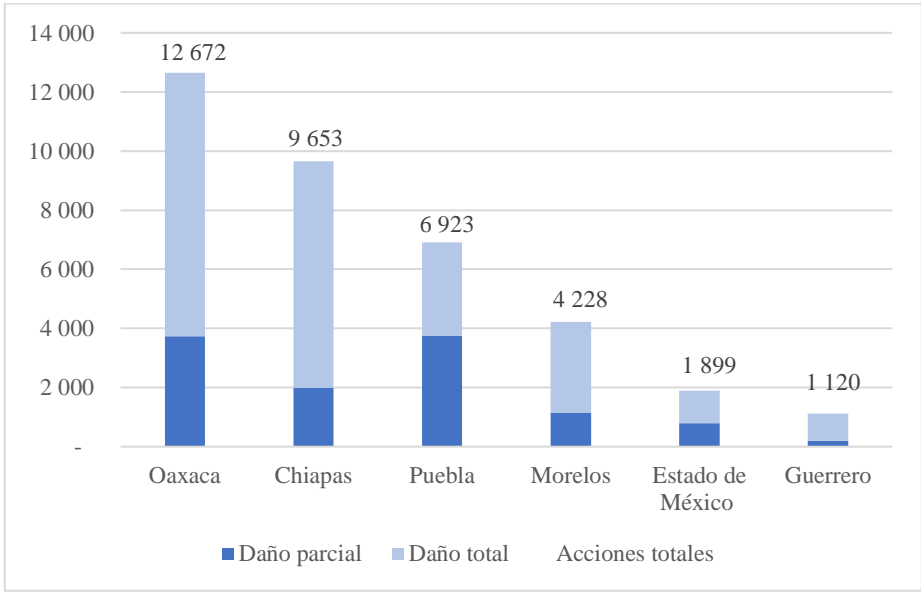
<sup>25</sup> La información proporcionada en este documento tampoco concuerda con los Datos Abiertos de Transparencia Presupuestaria Fuerza México, con base en lo que hemos elaborado las gráficas de esta sección.

viviendas en el Istmo de Tehuantepec (Gobierno del estado de Oaxaca, 2019). Sin embargo, las polémicas continuaron en septiembre de 2019, momento en que la Coordinadora Única de Damnificados de Ixtaltepec, municipio vecino a Ciudad Ixtepec, señaló que los 7 000 nuevos habitantes afectados en los municipios de Juchitán, Ixtepec, Ixtaltepec, entre otros del Istmo, pese a estar incluidos dentro del censo, aún no habrían recibido el recurso (Forbes México, 2019).

Los documentos oficiales del ejercicio fiscal 2019 muestran que el presupuesto destinado a la reconstrucción fue de MXN 8 000 millones, de los cuales MXN 5 600 millones se asignaron a la CONAVI. En el cuarto informe del PNR del año 2019 —síntesis de enero a diciembre—, se detallan los recursos disponibles, entre ellos los MXN 5 102 millones para la reconstrucción, que se traducen en 36 405 viviendas intervenidas a nivel nacional. El estado de Oaxaca lideró este recurso con MXN 1 658 millones y 12 742 viviendas, de las cuales 3 741 corresponden a daño parcial (29.3 %) y 8 906 a daño total (70.7 %) (SEDATU y CONAVI, 2020).

**Figura 7**

*Viviendas subsidiadas por el PNR por estado y clasificación de daño 2019.*



Fuente: Gráfico elaborado con base en los datos de la CONAVI en el Plan Nacional de Reconstrucción 2019 (SEDATU y CONAVI, 2020).

#### 4. Esquemas de financiamiento complementario al FONDEN

Según el INFONAVIT, durante el período 2010-2017, 64.6 % del PIB que reportó el sector de la vivienda fue producto de la edificación, sobre todo la autoconstrucción<sup>26</sup> (40.4 %), por encima de la realizada por constructores y desarrolladores (24.2 %). Sumado a esto, el año 2018, se estimó que 70 % de las viviendas habitadas en el país fueron construidas por sus propios dueños, mientras que 30 % fueron compradas (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores [INFONAVIT], 2019). Los datos dan cuenta de un fuerte sistema tradicional de autoconstrucción presente en las familias mexicanas.

A esto se debe agregar que la principal forma de financiamiento para este tipo de construcción es por medio de ahorros o recursos propios (79.4 %) y, en última instancia, a través de créditos (20.6 %). Por lo tanto, es importante resaltar el alto componente de autogestión de los y las habitantes, aunado al hecho de que quienes optan por tomar un crédito recurren a créditos informales (62.4 %) más que formales (37.6 %). Dentro de los primeros, se acude por lo general a intermediarios privados (70.5 %) por sobre los organismos públicos (29.5 %). Esto se hace más evidente en la población de bajos salarios que se inclinan por la autoconstrucción (93.5 %) a diferencia de los que poseen mayores ingresos y que optan por créditos (45 %) (INFONAVIT, 2019).

La siguiente gráfica (figura 8) aproxima al esquema de financiamiento de la vivienda a través de créditos y subsidios para el período 2015-2019 a nivel nacional. El principal organismo crediticio es el INFONAVIT, seguido de la Banca de Desarrollo<sup>27</sup>, FONHAPO, CONAVI, SHF y FOVISSSTE. Cabe destacar que, a pesar de la actividad de reconstrucción, en los años 2018 y 2019 no se observa una modificación relevante en el otorgamiento de financiamiento para la vivienda comparado con los años previos. En 2019, se puede interpretar que la baja en la actividad del financiamiento a la vivienda se debe al cambio de administración federal y en la transición de las reglas de operación de estas entidades<sup>28</sup>.

---

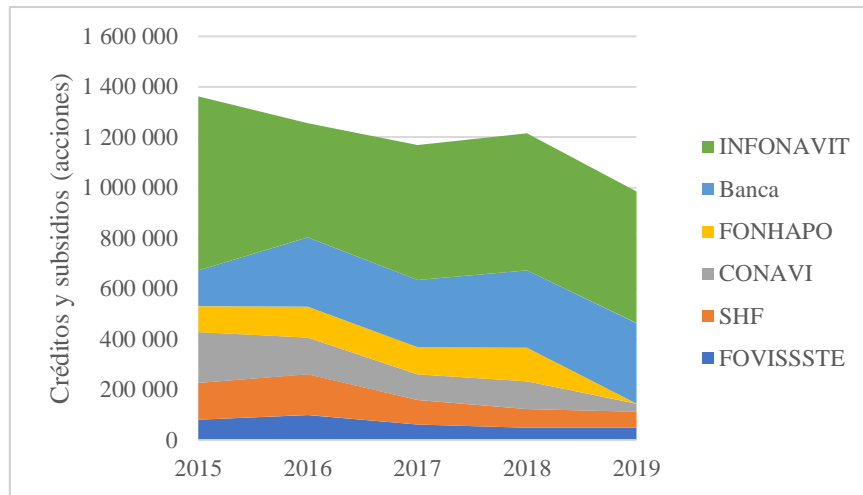
<sup>26</sup> INFONAVIT para este apartado no establece diferencias entre actividades de autoproducción y autoconstrucción. Sin embargo, de manera sencilla, la autoproducción se define como la gestión, la construcción y distribución de la vivienda por medio del control de sus dueños durante todo el proceso, en esta puede estar la autoconstrucción. Esta última puede definirse como la vivienda construida por medio de las capacidades y conocimientos de sus propios usuarios, ya sea de manera individual, familiar o por redes colectivas de trabajo y sin fines de lucro.

<sup>27</sup> Se conforma por entidades de la Administración Pública Federal, con personalidad jurídica y patrimonio propios, constituidas con el carácter de sociedades nacionales de crédito (Comisión Nacional Bancaria y de Valores, 2016).

<sup>28</sup> En el año 2019 se emitió un proyecto de decreto en el cual FONHAPO entra en un proceso de cese de funciones,

## Figura 8

*Créditos y subsidios entregados por entidad financiera a nivel nacional 2015-2019.*



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Sistema Nacional de Información e Indicadores de Vivienda (SNIIV, CONAVI). Disponible en: <http://sniiv.conavi.gob.mx/>

En cuanto al destino de los créditos y subsidios en el mismo período, las siguientes gráficas muestran que la mayor parte se dirigió hacia el mejoramiento de la vivienda, seguido de la construcción de la vivienda nueva y finalmente la compra de vivienda usada, tanto a nivel nacional como para el estado de Oaxaca. De igual manera, es interesante destacar que la actividad de vivienda nueva sigue su tendencia a la baja, mientras se observa un repunte en los financiamientos para mejoramientos de vivienda, en particular, en el estado de Oaxaca (ver figura 9). Esta actividad de mejoramiento puede ser vinculada a programas específicos de las instituciones en reacción a los sismos, pero no se puede interpretar en su totalidad en función a esto, al no contemplar los recursos FONDEN que se distribuyeron a través de BANSEFI, y se constituyeron como la principal fuente de financiamiento de la reconstrucción.

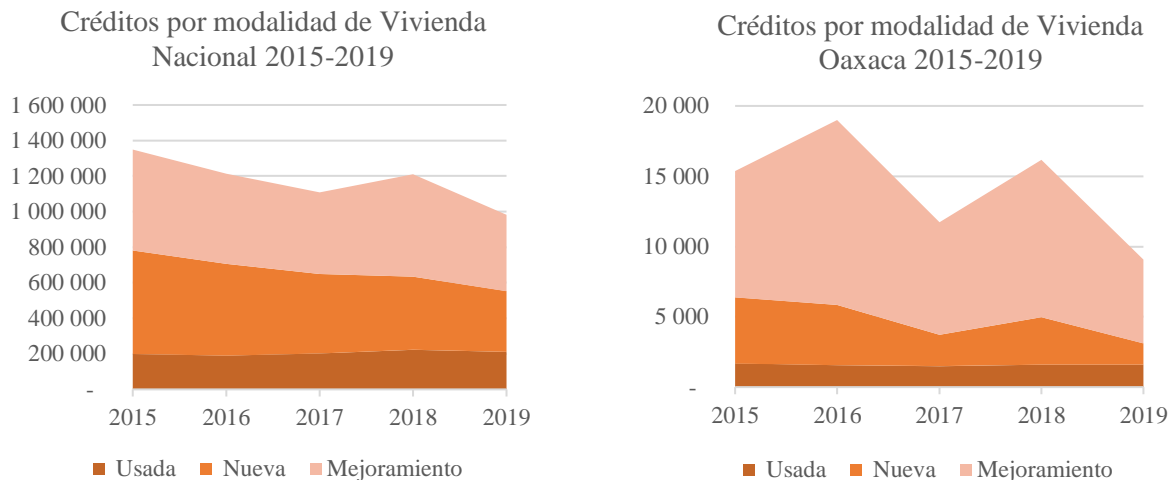
---

y donde las tareas de la institución serían asumidas por CONAVI (Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano, 27 de marzo de 2019).



## Figura 9

*Créditos por modalidad de intervención de la vivienda 2015-2019 a nivel nacional y en el estado de Oaxaca.*



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Sistema Nacional de Información e Indicadores de Vivienda (SNIIV, CONAVI). Disponible en: <http://sniiv.conavi.gob.mx/>

En el contexto de reconstrucción, tanto INFONAVIT como FOVISSSTE proporcionaron esquemas de financiamiento con base en créditos preferenciales a sus derechohabientes. Sin embargo, no toda la población afectada por los sismos se encuentra afiliada a estas entidades. El INFONAVIT generó líneas de crédito para los derechohabientes ubicados en las entidades aquejadas por los sismos<sup>29</sup>. En el estado de Oaxaca se ha hecho efectiva la línea de “Movilidad Habitacional y uso de subcuenta de vivienda ante la emergencia” (98.4 %), y en Ciudad Ixtepec, todos los casos han recurrido a esta modalidad (INFONAVIT, 2018). En cuanto al FOVISSSTE, por medio de su Programa Inmediato de Reconstrucción de Vivienda (PIREV), este cubrió el seguro de daños a las viviendas afectadas y generó créditos preferenciales de reparación, reconstrucción o mejoramiento de la vivienda para derechohabientes damnificados y previamente censados (FOVISSSTE, 2018).

<sup>29</sup> La primera línea, “Movilidad Habitacional y uso de subcuenta de vivienda ante la emergencia” se orientó a la reconstrucción, ampliación o reparación de la vivienda, para esto, se recurrió a la subcuenta de vivienda con tasa de interés cero, a partir de la cual la entidad otorgó un crédito con pago de manera inmediata con el saldo existente en la subcuenta. La segunda, “Otorgamiento inmediato del segundo crédito”, permitió que el segundo crédito fuera inmediato sin hacer efectivas las reglas que determinaban la espera de seis meses. La tercera opción, “Crédito revolving para reparación de vivienda” (23 %), se orientó a mejorar y reparar la vivienda afectada sin limitar otro crédito. La cuarta línea, “Tu propia Obra”, se dirigió a aquellos que perdieron la vivienda, pero tenían terreno, comunal o ejidal, en el cual construir (Secretaría de Gobernación, 20 de julio de 2018).

Por su lado, la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF) que no atiende directamente al público, más bien ofrece sus productos a intermediarios financieros, después de los sismos dispuso un esquema de crédito individual dirigido a la construcción y mejoramiento de la vivienda afectada, además de créditos secundarios a través del otorgamiento de garantías de pago a intermediarios. En el primer esquema, por medio del “Programa Emergente de Reconstrucción y Rehabilitación de Vivienda”, con créditos complementarios al FONDEN, se ofreció un fondo de hasta MXN 100 000 (5 224 dólares) para las familias damnificadas de los estados de Oaxaca y Chiapas con inscripción en el padrón de SEDATU (Sociedad Hipotecaria Federal [SHF], 2017). Este esquema de créditos fue operado por Agencias Productoras de Vivienda (APVs)<sup>30</sup>, que se detallan más adelante. Por medio del segundo, se entregó una línea de crédito a catorce empresas que trabajaron en la reconstrucción en los estados afectados (SHF, 2018).

Durante los procesos de reconstrucción producto de los sismos de 2017, otra fuente de financiamiento complementario corresponde a los programas de las entidades estatales y sus municipios. Sus aportaciones se destinan por medio de recursos previstos por el PEF (Cámara de Diputados, 30 de enero de 2018). En este marco, se destaca el Fondo para la Reconstrucción de Entidades Federativas (FONREC), el Programa de Empleo Temporal Inmediato (PETI) y el Programa de Fortalecimiento a la Vivienda.

El FONREC orienta recursos a los estados para acciones de reconstrucción y rehabilitación de viviendas, caminos, calles y carreteras. Este programa es parte de un esquema crediticio regido por las reglas de operación del FONDEN. En 2017, el gobierno federal autorizó MXN 274 millones para el estado de Oaxaca, además del acceso a un crédito de MXN 1 200 millones facilitado por BANOBRAS, el cual fue aprobado en diciembre de 2017 con cargo al estado por 20 años de pago (Contrato de Apertura de Crédito Simple, 2017).

El Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social (FAIS) destina de manera anual recursos a las entidades estatales (FISE) y municipales (FISM) (SHCP, 18-22 de septiembre de 2017). El año 2017, por medio del programa dirigido a municipios (FISM), el estado de Oaxaca

---

<sup>30</sup> Las Agencias Productoras de Viviendas se encuentran registradas por la Sociedad Hipotecaria Federal. Las APVs se incluyen dentro de la categoría de Organismo Ejecutor de Obra (OEOs), que se detalla más adelante, este último se acredita ante la CONAVI (SEDATU, 12 de mayo de 2016).

recibió MXN 5 731 millones, convirtiéndose en el tercer estado con la mayor inversión a nivel nacional (9.7 %).

El Programa de Empleo Temporal Inmediato (PETI)<sup>31</sup>, cubrió fuentes transitorias de ingresos, por medio del pago a los y las habitantes como jornaleros (SEGOB, 30 de diciembre de 2017). En 2017 este programa autorizó una inversión nacional de 123.6 millones, y para el estado de Oaxaca destinó el 40 % de los recursos (Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL], 31 de diciembre de 2017). Solo por concepto de remoción de escombros, la inversión fue poco más de 60 millones para los cuatro estados más afectados, entre ellos, el estado de Oaxaca y, de sus municipios, Ciudad Ixtepec obtuvo 36 % de los recursos, lo que significó para cada habitante la entrega de un subsidio de 1 580 pesos (SEDESOL, 07 de septiembre de 2018).

Finalmente, el programa estatal de Fortalecimiento a la Vivienda, cuyo objetivo es aportar recursos a las familias de menores ingresos para el mejoramiento de la calidad y espacios de la vivienda, en contexto de emergencias puede canalizar recursos federales previamente no comprometidos y alinearse con las acciones del FONDEN (SEDATU, 30 de diciembre de 2017). Es importante destacar que entre sus estrategias se encuentra incentivar la construcción de viviendas por medio de APVs (Gobierno del estado de Oaxaca, 2016). En este contexto, se aportaron subsidios por MXN 130 000 para cada habitante damnificado (Fondo Nacional de Habitaciones Populares, 2017).

---

<sup>31</sup> La población objetivo se orienta a hombres y mujeres de más de 16 años que ven afectado su patrimonio y en cuyas zonas existe baja cantidad de mano de obra disponible. Cada entidad federativa cuenta con un Comité Estatal que coordina las acciones del PETI. Existen representantes de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Secretaría de Desarrollo y Transportes (SCT), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), y la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) (Secretaría de Desarrollo Social, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, y Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 30 de diciembre de 2017).

**Tabla 8**

*Principales programas e instituciones con créditos y subsidios para la reconstrucción de vivienda post-sismos para el estado de Oaxaca y Ciudad Ixtepec 2017-2018.*

	<b>Rubro</b>	<b>Monto Oaxaca (MDP)</b>	<b>Acciones vivienda Oaxaca</b>	<b>Monto Cd. Ixtepec (MDP)</b>	<b>Acciones vivienda Cd. Ixtepec</b>
FONDEN reconstrucción	Reconstrucción de vivienda.	7 265 008 647	65 538 subsidios		3 951 subsidios
FONREC	Reconstrucción y rehabilitación de vivienda, entre otros.	1 474			
FAISM	Acciones de reconstrucción.	1 793.7		9.9	
PETI	Remoción de escombros de viviendas.	13.2	8 386 subsidios	4.8	3 028 subsidios
	Reparación, reconstrucción, reubicación de vivienda.	50			
Fortalecimiento a la vivienda	Remoción de escombros de viviendas (carga mecánica y acarreo de desperdicio).	200			
	Reconstrucción vivienda nueva	32.6	251 subsidios	9.7	75 subsidios
INFONAVIT	Líneas de crédito para vivienda nueva	188.8	1 637 créditos	17.1	167 créditos
FOVISSSTE (PIREV)	Seguro de daños vivienda	Sin dato			
	Créditos vivienda nueva y afectada	Sin dato			
SHF	Programa Emergente de Reconstrucción y Rehabilitación de Vivienda	Sin dato	9 284 créditos individuales, 14 empresas constructoras con líneas de crédito		

Fuente: Elaboración propia con base en documentos oficiales de las entidades de gobierno.

## **5. Primer tiempo de la reconstrucción y aplicación del FONDEN, el caso de Ixtepec**

La política nacional destinada a la reconstrucción estuvo marcada por intervenciones estatales diferenciadas, en función del territorio, las características de las viviendas y sus familias. En el contexto nacional predominó el subsidio FONDEN designado a la vivienda unifamiliar y a las familias de bajos ingresos. Este esquema de financiamiento de la reconstrucción se planteó como un primer requisito para que las familias pudieran acceder a una oferta de vivienda nueva, al mismo tiempo que se convirtió en un mecanismo de estímulo y complemento para el trabajo que desarrollaban las “empresas sociales” en los territorios afectados, por medio de la Producción Social de Vivienda Asistida (PSVA).

### **5.1. Intervenciones estatales diferenciadas a nivel nacional**

El FONDEN como mecanismo de reconstrucción estatal se desplegó de manera estandarizada en los estados afectados, sin embargo, no fue ejecutado en todos los casos. En la Ciudad de México, por ejemplo, la reconstrucción tuvo características que incluían un gran número de viviendas en renta y de viviendas en edificios multifamiliares donde el FONDEN no pudo hacerse efectivo. En este caso, el Estado entregó modalidades de apoyo para rentas y créditos hipotecarios por medio de la SHF, los cuales fueron ampliamente rechazados por los y las habitantes y, en algunos casos con más éxito que en otros, debieron ser incorporados nuevos mecanismos de no transferencia de la deuda (Ponce, Arnold y Soto, 2019).

En la capital mexicana, las agrupaciones de damnificados movilizadas exigieron la intervención del Estado y sus recursos públicos para llevar a cabo la reconstrucción y pese a que la movilización colectiva no logró reunir a todas las personas afectadas, la manera estratégica en que posicionaron sus demandas contribuyó a hacer frente a la reubicación, los créditos blandos y la redensificación como solución a la reconstrucción. De esta manera, instalaron: el derecho a la consulta para la elaboración de la Ley de Reconstrucción de la Ciudad de México, la discusión sobre los apoyos técnicos para la reconstrucción, los procesos de capacitación para autoconstrucción y la vigilancia de los recursos (Romero, 2018).

En esta línea, se podría señalar que la política de reconstrucción de la vivienda a nivel nacional estuvo marcada por intervenciones estatales diferenciadas dando lugar a diferentes escenarios de reconstrucción. Esta comparación hace evidente que la política pública desplegada no siempre fue realizada bajo las mismas normativas, acciones y esquemas

financieros. La política estableció diferencias de acuerdo con la tipología habitacional (vivienda unifamiliar o multifamiliar) y el nivel socioeconómico de las familias —FONDEN para familias de bajos ingresos, y créditos para sectores medios y medio altos—. Adicionalmente, en algunos casos, se intervino por medio de la capacidad de involucramiento y participación de los y las habitantes afectadas, así como por las mediaciones de fondos privados que fueron ejercidos por ONGs, fundaciones y empresarios con intereses y recursos propios.

El subsidio FONDEN fue el instrumento que predominó en el contexto nacional y que compartieron algunas alcaldías de la Ciudad de México, donde prevalecen las viviendas unifamiliares —Iztapalapa, Tláhuac, Xochimilco— junto a los otros estados afectados —Oaxaca, Chiapas, Puebla, Morelos, Estado de México, Guerrero—. Este esquema en el contexto istmeño generó un proyecto de reconstrucción caracterizado por la entrega individual de subsidios a las personas afectadas.

La reconstrucción a través del FONDEN significó la entrega individual y directa de dinero por medio de tarjetas de débito BANSEFI, situación que tampoco estuvo exenta de polémicas. Las irregularidades al momento del censo realizado por SEDATU, la deficiencia de los criterios para la asignación del subsidio, la desinformación respecto a los plazos de utilización o el no pago del recurso asignado, se tornaron fuente de conflictos durante todo el proceso de reconstrucción. En la región del Istmo de Tehuantepec, diversas organizaciones comunitarias señalaban que cerca de mil familias fueron excluidas del padrón de personas damnificadas y otras cien contaban con tarjetas clonadas (Matías, 2017). En el caso de Ciudad Ixtepec, a tres meses del sismo, la prensa informaba por estimaciones del “Concejo Regional por la Reconstrucción de Nuestros Pueblos del Istmo” que existían 553 personas sin folios y con viviendas con daños total o parcial, 77 personas, cuyas viviendas habían sido clasificadas con daño parcial cuando correspondía a daño total, 23 personas con problemas en sus tarjetas BANSEFI y 673 personas no habían recibido el apoyo de Empleo Temporal (Chaca, 2017).

## 5.2 La reconstrucción con asistencia técnica de “empresas sociales”

Como se ha señalado, gran parte de las familias mexicanas priorizan la autoproducción o autoconstrucción de la vivienda. Por este motivo, desde 2007 la política pública impulsa la Producción Social de Vivienda Asistida. Este programa permite el mejoramiento, la ampliación o la autoconstrucción de vivienda para habitantes de bajos ingresos —con énfasis en la vivienda rural— por medio de la asesoría técnica de una red de productores sociales de vivienda, aunque con una gran modificación en sus reglas de operación desde el año 2016, ya que introdujeron productores comerciales que promueven soluciones de vivienda estándar, con requisito de ahorro previo de los beneficiarios y entrega de créditos por parte de las entidades ejecutoras (Arnold, 2019).

En el contexto de reconstrucción se aprovecha el dispositivo de asesoría, preexistente a los sismos, junto al modelo de subsidio FONDEN para la reconstrucción de la vivienda. Con este esquema la SEDATU a través de la CONAVI proporciona a los y las habitantes afectadas, que hubieran recibido el subsidio de “daño total”, una asesoría y asistencia técnica gratuita a partir de la contratación de Organismos Ejecutores de Obra (OEOs) (SEDATU, 12 de mayo de 2016). Los OEOs son reconocidos previamente a través de la CONAVI como entidades ejecutoras que, en los programas de producción de la vivienda, tienen por finalidad: apoyar a la población de más bajos ingresos para que acceda a soluciones habitacionales operadas con subsidio estatal, se definen como: “Persona moral o agencias productoras de vivienda autorizadas y registradas ante la Comisión, responsables de otorgar asistencia técnica y del proceso constructivo” (Comisión Nacional de Vivienda [CONAVI], 2018).

En el año 2017 se registraban más de noventa OEOs, entre ellas empresas constructoras y asociaciones civiles también denominadas “empresas sociales”<sup>32</sup> (SEDATU y CONAVI, 2016). A estas entidades se les exigió asistir el proceso de reconstrucción desde una perspectiva social, técnica y jurídica, y ejecutar la obra, lo cual significaba integrar: procesos participativos de construcción; construcciones resistentes a sismos y condiciones climáticas; estructura, sistemas e instalaciones sostenibles; empleo de tipologías locales, imagen urbana y materiales de la zona (CONAVI, 2017).

---

<sup>32</sup> En 2017 se registraron 97 empresas constructoras y asociaciones civiles. En 2018 el padrón aumentó a 109 y en el 2019 a 113. (SEDATU y CONAVI, 2018; 2019).

Del total de registros una pequeña parte corresponde a organizaciones sin fines de lucro —red de productores sociales de vivienda— que reivindican el derecho a la vivienda y el acompañamiento de la producción social del hábitat, con enfoque en el rescate del patrimonio arquitectónico local, y el uso de materiales locales y de procesos participativos que incluyan a los y las damnificadas. En contraparte, la mayoría de las OEOs concierne a empresas constructoras que ofertan prototipos de viviendas similares a las construidas masivamente en las periferias desde los años 2000, y que para la reconstrucción ajustaron sus esquemas al monto del subsidio FONDEN.

Esta situación provocó un sinnúmero de viviendas demolidas y dimensiones constructivas contrastantes entre la vivienda del lugar y la vivienda prototipo ofertada para los casos de reconstrucción. Este es uno de los aspectos más complejos del proceso, ya que las viviendas tradicionales de la región istmeña son sencillas, pero poseen grandes superficies con uno o dos cuartos de entre 60 a 125 m<sup>2</sup> y alturas de cuatro a seis metros. En cambio, la vivienda social que se asegura por medio de la reconstrucción generalmente alcanza 45m<sup>2</sup>, incluye dos cuartos, estancia, cocina y baño junto con una altura de dos metros y medio.

En tal contexto, los esfuerzos institucionales se orientaron a ubicar a las OEOs de modo preferencial en los territorios para comenzar la reconstrucción de manera inmediata. En el período de reconstrucción 2017-2018, se realizaron 33 633 asistencias técnicas por parte de las OEOs en el estado de Oaxaca (65.6 %) y Chiapas (34.4 %) (Fundación CIDOC y SHF, 2019). La CONAVI fue el organismo que facilitó su ingreso a los municipios y les asignó las nóminas de las personas damnificadas con base en los censos realizados por la SEDATU. Una vez terminada la asesoría, les remuneraba con MXN 8 000 por vivienda.

En el municipio de Ciudad Ixtepec, a un mes de ocurridos los sismos, los OEOs comenzaron a ofertar sus servicios y a competir entre ellos, introduciendo una lógica clientelar en los y las habitantes, ya que les incitaban a escoger comprar a quienes les aseguraban una mejor vivienda en el menor tiempo posible. Una vez que los OEOs lograban captar la demanda lo comunicaban a la CONAVI para obtener su remuneración, con base en la entrega de documentos firmados por las personas beneficiarias, acreditando que se cumplió con el trabajo de asesoría en la reconstrucción o refuerzo estructural de la vivienda. Los OEOs, justificaron su trabajo a la institución mediante cuatro firmas de los beneficiarios entre diciembre de 2017 y marzo de 2018. Este fue el medio de control para que la asesoría se considerara como terminada, independientemente de que las obras asesoradas se hubieran finalizado.



**Tabla 9**

*OEOs con presencia en Ciudad Ixtepec y otras entidades que participaron fuera del padrón 2017-2018.*

<b>Organismo ejecutor de obra</b>	<b>Perfil</b>	<b>Viviendas construidas</b>
Grupo Mía	Empresa constructora mexicana.	150 viviendas Ixtepec
Delta Consultora	Empresa constructora mexicana.	Sin datos.
Ragamex constructores	Constructores mexicanos.	Sin datos.
Fundación Provivah	Fideicomiso compuesto por empresarios mexicanos.	1422 viviendas (89 Ixtepec).
Cooperación Comunitaria	AC mexicana.	68 viviendas Ixtepec.
Échale a tu casa y Grupo Zapata	Parte de Fundación origen, mexicana.	200 viviendas (13 Ixtepec).
<b>Otras entidades</b>	<b>Perfil</b>	<b>Viviendas construidas</b>
Grupo Carso	Conglomerado empresarial mexicano, parte de la Fundación Slim.	Sin datos.
Fundación Alejo Peralta	Fundación mexicana.	200 viviendas Istmo.
Fundación Soriana	Fundación parte de una empresa, cadena de supermercados mexicana.	112 viviendas (42 Cd. Ixtepec).
Eco constructores Oaxaca	Voluntariado.	3 viviendas (1 Cd. Ixtepec).
Mi hogar tradicional	Colectivo de constructores y arquitectos del Istmo.	27 viviendas en el istmo.

Fuente: Elaboración propia con base en la documentación de campo y complemento con prensa, estos datos son estimativos.

El diseño altamente complejo del esquema FONDEN, si bien ha permitido el traspaso de la deuda a inversionistas, en su aplicación local se observó el descuido, tanto de la gestión del recurso como de la calidad constructiva ofertada y construida. La clasificación de daños: “daño total” o “daño parcial”, descrita desde un marco normativo, no siguió un procedimiento claro a la hora de aplicar el instrumento, ocasionando el acomodo de los parámetros de la reconstrucción. De igual manera, los mecanismos de la reconstrucción —subsidio y asesorías— llevaron a que el proceso se ajustara a cortos plazos institucionales, delegando la responsabilidad a la diversidad de empresas que intervinieron en los territorios. Las consecuencias, como se han señalado, se traducen en una reconstrucción sujeta a la disponibilidad de recursos estatales y del buen funcionamiento de sus instrumentos. Como resultado, en la mayoría de los casos, los instrumentos se escindieron de los parámetros de calidad arquitectónica y técnica, como de los estándares de un proceso social de acompañamiento para la autoconstrucción de la vivienda.

## **Capítulo segundo. Reflexiones relacionales y pragmáticas para discutir la vivienda y la reconstrucción post-desastre**

Este capítulo teórico a su vez que metodológico tiene por objetivo analizar las formas políticas que intervienen la vivienda post-desastre. En la primera parte, a partir de la geografía relacional (Massey, 2012), se presenta el contexto de la vivienda y la reconstrucción en cuanto espacio social y político. Desde esta perspectiva, los actores se encuentran e interactúan en redes de flujos y múltiples interacciones derivando en la producción de poder y de espacio: la vivienda reconstruida. Asimismo, se redefine cómo las personas participan de los procesos políticos de acuerdo con sus propias lógicas de acción (Boudreau, 2017), esto permite entender cómo los y las damnificadas participan en los procesos de reconstrucción y cómo pueden ser consideradas parte de la acción política.

En la segunda parte, se discute la política estatal a partir de enfoques teórico-metodológicos que ponen en el centro la experiencia de las personas, no como destinatarias de la acción pública, sino como sujetos con agencias y capacidad para traducir y concretar la política pública. Para ello se revisa la Etnografía Institucional (Smith, 2005) y la Sociología Pragmática (Latour, 2008). Desde estos análisis surge la *materialidad* como dimensión que permite la reconstrucción, siempre visible por medio de cuerpos, textos, materiales y espacios.

En la tercera parte, desde una perspectiva pragmática, se describen los *Escenarios de la Reconstrucción* como el espacio en donde se desarrollan las acciones de reconstrucción de la vivienda. Los escenarios tienen por objetivo observar los diversos movimientos de los y las habitantes para intervenir una realidad en crisis. Para esto, primero se expone en qué términos se comprende la experiencia en el contexto de desastre, los movimientos y las dimensiones que intervienen, para luego avanzar hacia las asociaciones entre actores y cómo estos desarrollan la acción y la extienden, mediante la noción de red desarrollada por Bruno Latour.

## 1. Relatos desde la geografía política: reformulación de la comprensión de espacio y de los procesos políticos

La investigación inicia con una discusión que se inscribe en la redefinición política del espacio. Esta reflexión es importante para la reconstrucción de la vivienda, en la medida que retorna a lo político como una manera de sostener, organizar y materializar la reconstrucción de la vivienda a partir de las formas materiales que surgen de la vida de los y las damnificadas. Esta apertura sobre la construcción del espacio en su dimensión política permite validar nuevas lógicas y racionalidades, entre estas los afectos, los gestos, las acciones espontáneas, que tienen la capacidad de desbordar la concepción tradicional de la política pública asociada al Estado y, de esta manera, aproximarse a maneras más amplias de entender la producción de la vivienda.

En los años 1960 comenzó una reformulación sobre el espacio y su organización, la concepción física hasta ese entonces predominante se trasladaba hacia una más flexible, cualitativa y variable. Estas reflexiones se han traducido en herramientas analíticas, descriptivas y metodológicas que al momento de abordar la política lo han hecho a través de comprensiones que parten principalmente desde el Estado. Sin embargo, es hasta los años 1980 en donde las distintas disciplinas de lo social —geografía, sociología, antropología, historia— comenzaron el debate sobre el “giro espacial”, con un fuerte predominio del espacio concebido de manera relacional y la política pensada más allá del Estado (Agnew, 1997; Raffestin, 2013).

Boudreau (2017) señala que “la política” dentro de la vida urbana moderna y global se distancia cada vez más del modelo de acción política *state-centred* y que, actualmente, el proceso político es desafiado por nuevas concepciones de espacio, tiempo y racionalidad, por tanto, la vida moderna contiene una lógica de acción e interacción específicas en relación con el tiempo, el espacio y el afecto. Su propuesta radica en que lo urbano se ve afectado por una serie de características —condiciones geo-históricas, lugares conectados en red de manera relacional, espacios discontinuos de temporalidades y emocionalidades diversas— que llevan a transformar e impactar la definición de los procesos políticos y la manera de concebir la política<sup>33</sup>. En tal contexto, las lógicas de acción política no son exclusivas de los movimientos sociales y se extienden a individuos capaces de hacer la política en la vida cotidiana. En este

---

<sup>33</sup> Boudreau describe un sistema de condiciones que inciden en los modos de acción de los sujetos, y que se ven reflejados en la existencia de diversas maneras de entender la acción política y el involucramiento político. Señala los siguientes: 1) Concepción no lineal del tiempo; 2) Impulso como motor de la acción política; 3) Concepción en red del espacio (interconectada); 4) Concepción intuitiva y afectiva de la acción; y 5) Concepción post-heroica de la agencia.

planteamiento, observamos que la reconstrucción se compone de múltiples situaciones, gestos, emociones que pueden ser consideradas frágiles y fragmentadas, pero al igual que las acciones colectivas, sus efectos son claves para la acción política entendida como la capacidad de actuar y de participar de la reconstrucción de la vivienda.

En estas reflexiones se continúa una discusión que comenzó con el post-estructuralismo, donde el espacio concebido de manera relacional se conecta con el análisis sobre el poder por medio de las acciones a las que da forma. Foucault parte de la idea de que el poder surge en lo local, sin embargo, nunca es localizable más bien es difuso, produce efectos, ocupa posiciones estratégicas en el espacio como tácticas o técnicas, que permiten ejercerlo de manera singular y con una multiplicidad de engranajes, como un ejercicio que no solo controla o disciplina, sino también seduce, incita y produce afectaciones<sup>34</sup> (Deleuze, 1987; Foucault y Deleuze, 2000).

Detrás de este énfasis se revela que no hay un único modelo de comprensión sobre la realidad, sino más bien sistemas de conocimiento, relaciones de poder y efectos de poder. Por lo tanto, la importancia de la participación de las personas en el ejercicio del poder radica en la capacidad de transformar la concepción de lo político permitiendo considerar prácticas, saberes, gestos, afectos, como nuevas formas que adquiere la política (Millán, 2018; Boudreau, 2017; Breviglieri y Gaudet, 2014; Boudreau y Rondeau, 2021).

Desde la comprensión extendida sobre la reconstrucción, se ha argumentado que el Estado por medio de la política pública —en cuanto discurso, textos y prácticas dominantes— es capaz de definir cómo se reconstruye: “Como parte del Programa Nacional de Reconstrucción del Gobierno de México, la SEDATU a través de la CONAVI, de 2019 a 2021 hemos reconstruido más de 17 mil 300 viviendas en Oaxaca” (Gobierno de México, 2021). Sin embargo, la acción estatal no es suficiente para definir la reconstrucción, lo que muestran los territorios son múltiples actores que movilizan el proceso de acuerdo con sus propias lógicas de acción. En la reconstrucción, la dicotomía del poder del Estado (dominante) sobre los damnificados (dominados) se desplaza por comprensiones sobre la forma en que se desarrolla la acción, en este caso, el poder considerado como la capacidad para intervenir puede ser

---

<sup>34</sup> Por otra parte, también describe que el poder con relación al saber tiene la capacidad de producir aquello que es verdad, mientras que el saber actualiza al poder dándole forma, por este motivo, no existe saber que no dé cuenta de relaciones de poder y no existe poder sin su correspondencia a un campo de saber. Esta integración entre poder y saber se da por excelencia en la institución (complejos institucionales).

distribuido entre diferentes actores, objetos y situaciones específicas (Boudreau y Rondeau, 2021).

Según este paradigma, la geógrafa feminista Doreen Massey aporta algunas pistas al reflexionar sobre el cambio paradigmático en la comprensión del proceso político, concebido de manera espacial y relacional. En su planteamiento el espacio es producto de interrelaciones, de prácticas, conexiones y desconexiones en distintas escalas; es la esfera de la multiplicidad de relaciones, pluralidad de voces y trayectorias; producto de relaciones que se encuentran implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, en constante formación y nunca acabado (Massey, 2005; Massey, 2012). De este modo, el espacio compuesto por una multiplicidad de agentes y, por lo tanto, de agencias, es fundamental para la producción de lo nuevo y se convierte en una concepción absolutamente liberadora al entregar una relativa autonomía a quienes lo construyen. El énfasis en su planteamiento no está en la producción del espacio, sino en su concepción como parte integral de la producción de la sociedad y, por consiguiente, hace parte de una reflexión sumamente política.

Chantal Mouffe dialoga con este planteamiento de Massey al apuntar que el espacio globalizado no es uniforme por esencia, sino más bien posee una diversidad de sitios donde las relaciones de poder se articulan en configuraciones locales, nacionales y regionales: “la diversidad de puntos nodales exige una variedad de estrategias, y la lucha no puede ser concebida simplemente a nivel global” (Mouffe, 2011, p. 121). Para esta teórica, una política contrahegemónica necesita ser orientada por una pluralidad de prácticas, con el fin de generar otras relaciones sociales, a diferencia del proyecto político actual que no deja espacio para la política desde sus canales democráticos, en gran medida, racionales e individualistas.

Márgara Millán, al igual que Chantal Mouffe, parte de la idea de retornar a “lo político” pensando “la política” más allá del mundo ligado a los expertos y a las instituciones existentes, sin embargo, sus propuestas tienen matices un tanto diferentes. Millán (2013), desde un posicionamiento latinoamericanista que retoma la filosofía política de Bolívar Echeverría, considera que la crisis de la sociedad moderna no se encuentra únicamente en el agotamiento del modelo capitalista ni en su sistema democrático, sino en la existencia de otros proyectos “mundos civilizatorios”, contruidos como modernidades alternativas que el capitalismo no ha logrado subsumir. Por lo tanto, “la política” y sus formas deben ser desarticuladas del ámbito de la política actual reducida a la institucionalidad para ser repensada y retornar, de esta manera, a “lo político”. Para esta autora (2018), esto implica situarse desde las formas de vida

cuantitativas y comprender su realización en la vida cotidiana, en las configuraciones de la vida colectiva y en los pasados que están aún activos y presentes<sup>35</sup>.

En este sentido, las acciones y prácticas cotidianas pueden ser una aproximación política si son concebidas como la capacidad de acción de quienes retoman la reproducción de sus vidas. Desde las materialidades sociales —en forma de resistencias situadas local y temporalmente— se reconstruye la historia, no desde la relación con las instituciones o el Estado (Millán e Inclán, 2018). Por ejemplo, el espacio de la herencia es la asamblea, señalan los autores. En este planteamiento, el proceso de la reconstrucción bajo el principio de la contingencia y la espontaneidad, colectiva e individual, permite abrir y retomar espacios que contribuyen a organizar las acciones, esta es la importancia de la herencia, pero también de la comida, del cuerpo, de los conocimientos y las formas de habitar, entre otros. La construcción de estos espacios produce intercambios, debates y confrontaciones a los modelos de reconstrucción neoliberal, al mismo tiempo que irrumpe dentro de la configuración capitalista de la modernidad.

## **2. Desde la geografía relacional ¿cómo se posicionan y se vinculan todos los actores de la reconstrucción?**

Entonces, ¿cómo se posicionan y se vinculan todos los actores de la reconstrucción? Desde la geografía relacional de Doreen Massey el planteamiento es que no todos los actores tienen la misma capacidad de movimiento y esto tiene que ver con una cuestión de poder. Si bien las distintas asociaciones hacen parte de una compleja red de relaciones, mismo supuesto desarrollado por Bruno Latour, no todo está relacionado con todo al mismo tiempo: “pues todas esas relaciones se construyen de forma activa (y algunas pueden no concretarse nunca), y a su vez el hecho de que se concreten (son prácticas sociales integrales) significa que están llenas de poder social” (Massey, 2012, p. 179). Massey señala que habrá que prestar atención a las formas que adquieren esas relaciones —subordinación, dominación, potencial habilitante—.

En este punto del planteamiento es conveniente avanzar hacia uno de los conceptos más conocidos de esta geógrafa: la “geometría del poder”, también asociada a la idea de “topología

---

<sup>35</sup> Márgara Millán (2018) señala que las bases materiales para la superación del capitalismo demandan una lectura no-económica. Plantea dimensiones cualitativas, asociadas a una economía sustantiva que, a partir de las condiciones de subsistencia, establece criterios de legitimación, dignidad y justicia. En estas bases materiales se encuentran: 1. Experiencias grupales; 2. Costumbres; 3. Memoria de larga duración depositada en las prácticas cotidianas; y 4. Prácticas de cuidados encabezadas por mujeres.

del poder”<sup>36</sup>. En esta comprensión los distintos sujetos o grupos se encuentran e interactúan en redes de flujos e interacciones, en lo local y lo global, derivando en la producción de poder y de espacio (Massey, 2004). Por esto, la *geometría del poder*, en cuanto a comprensión espacio-tiempo, da cuenta del carácter social del espacio —producto de acciones, relaciones y prácticas sociales—, refleja las diferencias en el movimiento y la comunicación, además del grado de control que poseen las personas sobre las situaciones: “porque los diferentes grupos sociales y los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones” (p. 117). De esta manera, existe un estrecho vínculo con la política, en la medida que la movilidad y el control de algunos grupos debilita el poder de otros.

Desde esta mirada, existen diversos vínculos y contactos extensos que definen las realidades de cada día, las cuales pueden ser globales y, en sentido inverso, las repercusiones de nuestras vidas posiblemente pueden extenderse al mundo entero. En este sentido, el espacio se entiende como el resultado de prácticas y relaciones sociales —también como falta de relaciones sociales—, del mismo modo, que los lugares son nodos de relaciones entrelazadas dentro de una geometría-topología de poder, en la que se puede considerar que lo local y lo global se constituyen mutuamente<sup>37</sup>.

Esta propuesta abre el análisis hacia una comprensión más amplia de entender el proceso de reconstrucción de la vivienda integrando una comprensión relacional del espacio y de las relaciones (poder). Desde este planteamiento, se podría desprender que este proceso:

- a) Posee “especificidad” producto de una serie de relaciones que intervienen permitiendo pensar la vivienda como “punto de encuentro”, como nodo de diversas asociaciones, actividades y experiencias.

---

<sup>36</sup> En algunas ocasiones la autora plantea que esta geometría del poder podría ser descrita también como una topología del poder. En relación con esta definición, plantea que no todas las personas tienen la misma capacidad de movimiento, algunas generan flujo, movimiento, otras reciben, mientras que otras se encuentran encerradas por la experiencia espacio-temporal. Por ejemplo, quienes están a cargo de la experiencia espacio-temporal pueden controlar la información, viajar, tener conferencias internacionales, etc.; por otra parte, están quienes realizan movimiento físico, pero sin estar a cargo de nada, este sería el caso de los migrantes indocumentados y refugiados. Aquellos que están encerrados, son quienes han contribuido a la comprensión espacio-temporal, pero han quedado encerrados al no participar de los centros de ese poder.

<sup>37</sup> Desde otra perspectiva también topológica, Ghertner (2017) comprende el funcionamiento del Estado, donde las conexiones en tiempo real provocan reconfiguraciones de las formas del Estado permitiendo a habitantes y actores de poco poder tener algún tipo de autoridad en el territorio, por ejemplo, a través de la negociación y la reinterpretación de los mandatos oficiales. Desde esta posición, el habitante es poseedor de una “topological sensibility” [sensibilidad topológica], que permite enfocar la acción en relaciones y momentos estratégicos de la espacialización estatal —dentro de espacios no formalizados democráticamente— dando forma a un poder que genera distancias y proximidades que superan lo físico e institucional.

- b) Permite la co-existencia de proyectos diferenciados entre sí, donde toman parte distintos agentes —habitantes, voluntarios, asociaciones civiles, empresas, funcionarios de gobiernos, etc.—; diversas materialidades y objetos institucionales —censos, folios, tarjetas bancarias—; y no institucionales —materiales de construcción nuevos, reutilizados, industriales y locales—.
- c) Es producido como una articulación de distintas capacidades de acción, a veces más amplia que las definidas de manera física y en un momento determinado, por ejemplo, a través de los mecanismos de la política institucional; y en otras más locales, originando efectos que no tendrían lugar de otro modo, como los procesos de autoproducción y autoconstrucción.

De igual manera, si las asociaciones son concebidas como movimientos que se componen por actores “mediadores” —humanos y no humanos— que se conectan a otros actores y a la red de relaciones que lo hacen actuar (Latour, 2008), estas asociaciones también podrían ser consideradas dentro de un esquema amplio como la perspectiva que entregan las geometrías o topologías de poder, en donde los distintos sujetos o grupos se encuentran y se relacionan en redes de flujos e interacciones, en lo local y lo global, derivando en la producción de poder y de espacio (Massey, 2004).

Con relación a lo anterior, los diversos proyectos de reconstrucción pueden ser pensados como momentos de acción espacio-temporales en los cuales se hacen identificables las trayectorias de las personas damnificadas hacia la reconstrucción de la vivienda. En estos *escenarios*, los y las habitantes y sus familias, el Estado o los constructores nunca están solos o son independientes en la acción de reconstruir. En estos escenarios coexisten diversos actores que impulsan la reconstrucción, en donde algunos tendrán mayor capacidad de movilizar e influir en otros —información, conexiones, conocimientos, autoridad—, llevándolos a desarrollar determinadas acciones de reconstrucción.



### 3. Enfoques para explorar la experiencia de las personas en el despliegue institucional

Existen distintos énfasis teóricos y metodológicos desde los cuales se puede abordar y, por ende, analizar y concluir sobre la reconstrucción como un proceso político. En esta investigación, se ha decidido poner en el centro la experiencia de los y las damnificadas, concibiéndolas no como destinatarias de la acción pública, sino como sujetos con capacidades y agencias que viven situaciones que les enfrentan directamente con las instituciones y los mecanismos del Estado. Por esto se presenta un recorrido por las discusiones y los puntos en común de los enfoques centrados en el despliegue de la acción de los y las habitantes: la Sociología Pragmática y la Etnografía Institucional.

A nivel metodológico estos enfoques entregan fundamentos para la observación de la política de reconstrucción de la vivienda, a partir de la *materialidad* como dimensión que impacta, media y reorganiza situaciones, siempre visible a través de cuerpos, textos, materiales y espacios. Por medio de un enfoque híbrido esta propuesta se inspira, de manera general, en el método de la Etnografía Institucional (Smith, 2018), para observar en un primer tiempo cómo los y las habitantes son coordinados por la política de reconstrucción y sus mecanismos institucionales —complejos institucionales, relaciones de control, textos—, donde los textos contienen una agencia que es protagonista. En un segundo tiempo se describe la experiencia de la reconstrucción desde el enfoque de la Sociología Pragmática (Latour, 2008), cuyo foco no está únicamente en la acción del sujeto ni en la agencia de los objetos, sino más bien en el ensamblado de la acción.

Si bien esta investigación no tiene por objetivo central el estudio sobre el Estado como práctica política o como análisis político (Abrams et al., 2015), para atender a la vivienda en reconstrucción es pertinente considerar cómo esta se cruza con el despliegue institucional. En este trabajo las personas se conectan con relaciones y formas de poder institucional en la medida que se transforman en beneficiarios de la política pública, por ejemplo, por medio de la clasificación de daños de las viviendas se generan claves de registro (números identificadores) que se inscribirán de manera material en documentos —folios censales, subsidios y tarjetas bancarias—. En este primer momento, a partir de estas prácticas de control translocales<sup>38</sup>, el

---

<sup>38</sup> El término translocal hace referencia a aquello que se extiende o se desprende más ampliamente de una experiencia o proceso anclado en lo local.

complejo institucional opera como un intento de dirigir y coordinar qué y, sobre todo, cómo se reconstruye en distintos territorios de manera simultánea.

Con esta reflexión, hay un acercamiento al método de la Etnografía Institucional (EI) desarrollada por la socióloga canadiense Dorothy Smith, a partir de sus trabajos en torno al movimiento feminista durante los años 1970 y 1980. Smith se propuso generar una sociología alternativa que le permitiera explorar las relaciones sociales y las instituciones a partir del punto de vista (*standpoint*) de la experiencia de las mujeres —situada, incorporada y cotidiana—, para explicitar el entramado social que se extiende más allá de esas experiencias. La principal característica de esta manera de hacer sociología corresponde a una observación sobre las actividades concretas realizadas por las personas que se ponen en relación con los procesos institucionales (Smith, 2005). Desde esta posición, el énfasis se coloca en el mundo de la vida cotidiana y de las *experiencias*<sup>39</sup> —cuerpo, saberes, afectos, lenguaje, capacidad de acción y razón— que se inscriben en los contextos locales desde donde entran en relación con organizaciones e instituciones en el seno de múltiples relaciones de control coordinadas de manera translocal (Malbois y Barthélemy, 2018).

En la investigación se retoman algunos planteamientos de este método en la medida que se identifica de manera general, en un primer momento de la reconstrucción, cómo la institución coordina en su forma material, concreta y visible a las personas. De esta manera, los *complejos institucionales* —Estado y dependencias estatales a cargo de la política de la reconstrucción— y sus *relaciones de control* —mecanismos e instrumentos desplegados por la política— conectan a las personas, y por medio de *textos* —diversos documentos institucionales— vinculan sus actividades y sus tiempos con el proyecto institucional. En este esquema, los textos, de ahora en adelante documentos y objetos, poseen una alta capacidad de agencia al ser materialmente replicables, conectar y coordinar acciones, al mismo tiempo que representan al poder institucional, es decir, median las *relaciones sociales* que se desprenden del complejo institucional y, a través de estos documentos, los y las habitantes pueden articular su trabajo con el de otros actores (Smith, 2018; Smith, 2001).

---

<sup>39</sup> Para Dorothy Smith, la experiencia comienza donde el cuerpo está anclado, en un mundo conocido a través de los sentidos y del espíritu, pero este emerge solo en el lenguaje a través de la palabra oral o escrita. La experiencia tiene un carácter dialógico, por lo tanto, surgirá en el mundo presente por medio de un interlocutor o interlocutora o con destino a un público a distancia (2018, p. 185).

En cuanto a la Sociología Pragmática, esta perspectiva teórica y metodológica muestra cómo se desarrolla la acción en determinados momentos y la vinculación entre los actores. La corriente francesa se inicia a fines de los años 1970, y logra su consolidación durante los años 1990 con reconocidos teóricos como Luc Boltansky, Laurent Thévenot, Bruno Latour y Michel Callon. Si bien este enfoque abarca numerosas dimensiones y significativas diferencias entre sus autores, que se distinguen entre pragmáticos y pragmatistas<sup>40</sup>, los propósitos de análisis se extienden a las diferentes situaciones de la acción social: las ciencias y las técnicas como los regímenes de acción social (Nardacchione, 2017).

A continuación, se destacan los principios transversales que rigen estas perspectivas, pragmáticas y pragmatistas, como una herramienta que permite visibilizar las diferentes formas de la materialidad que se movilizan en el proceso de la reconstrucción; las actividades prácticas, pero también reflexivas de quienes participan; las acciones que ocurren en determinados momentos, y que en articulaciones más amplias vinculan y despliegan nuevas maneras de actuar.

Desde este paradigma, en el primer principio que destacamos, las formas materiales que adquiere la acción son muchas veces observables a través de los detalles, las cuales pueden incluir vacilaciones, reacomodamientos del cuerpo, miradas furtivas, etc.; al mismo tiempo que, al seguir el modo en que los actores se comprometen con los dispositivos sociales e institucionales, limitan o despliegan sus capacidades de actuar (Barthe et al., 2017). En la reconstrucción, estas formas provienen de las actividades de los cuerpos que participan, la presencia/ausencia de los objetos que circulan, los gestos solidarios y espontáneos, todas dimensiones que influyen en las decisiones futuras.

El segundo principio permite observar cómo se construye el espacio, la vivienda, sin oponer las actividades prácticas a las reflexivas. En este sentido, los actores son críticos y reflexivos, es decir, “saben lo que hacen”, pero no necesariamente son racionales y conscientes de lo que están haciendo en cada situación. Tienen saberes prácticos atingentes, poseen capacidades evaluadoras, saben usar ciertas reglas de acción para modificar situaciones,

---

<sup>40</sup> Esta división tiene relación con las corrientes fundadoras, sin embargo, en los últimos años los límites entre enfoques no son tan evidentes y en algunos casos tienden a ser desplazados e influidos entre sí. Las diferencias más clásicas entre el *enfoque de la sociología pragmática* (tradición francesa, M. Callon, B. Latour, L. Boltansky, L. Thévenot, entre otros) son: el análisis crítico de los diversos niveles de la acción y el uso de modelos para estudiar los ajustes locales; mientras que el estilo clásico *pragmatista* (tradición filosófica estadounidense, S. Pierce, J. Dewey, G. Mead, entre otros) se centra en el análisis situacional de la acción donde se privilegian las modificaciones en un nivel local (Nardacchione y Hemilse Acevedo, 2013).

ajustarse a ellas o juzgarlas: “Ellos son capaces de criticar las reglas que gobiernan las situaciones a la vez que erosionar los dispositivos que las regulan. De allí que los actores son competentes para mostrar la reversibilidad de las situaciones de disputa” (Nardacchione y Hemilse Acevedo, 2013, p. 90). Esto permite entender que los y las damnificadas organizan el proceso de la reconstrucción, en la medida que establecen estrategias, negocian con diversos actores, se enfrentan a conflictos, coordinan tareas, despliegan competencias y habilidades, al mismo tiempo que reflexionan sobre su participación y el proceso en que se despliega la reconstrucción de la vivienda.

El tercer principio muestra que la observación no se debe centrar solo en la acción del sujeto y en la agencia de los objetos, sino en el ensamblado de la acción<sup>41</sup>. En el modelo de Latour, esta posición racionalista lleva a concebir la acción como producto de asociaciones heterogéneas entre lo social y lo técnico, lo construido y lo natural, lo humano y no humano (Balerdi et al., 2017). Por tal motivo, se propone que quienes investiguen más que examinar los argumentos de las estrategias que desarrollan los actores o el sentido de las preguntas que se hacen, se aproximen a las maneras en que los actores las responden, es decir, a las pruebas, los apoyos materiales, las acciones de involucramiento y convencimiento, los modos en que se asocian para lograrlo, por medio de redes o negociaciones (Barthe et al., 2017). En la reconstrucción de la vivienda, este principio permite considerar el ensamblado de acciones de los y las habitantes más allá de una acción individual. De este modo, la comprensión materialista y heterogénea que se despliega en las maneras de actuar permite rastrear las asociaciones mucho más amplias que los y las habitantes establecen con el mundo institucional y fuera de este, relevando la importancia de los actores, humanos, no humanos —documentos institucionales, ladrillos, espacios de organización, apoyos— y las vinculaciones en redes —familiares, comunitarias, voluntarias, institucionales—.

---

<sup>41</sup> Una acción nunca está desprovista de razones y esas razones se vuelven descriptibles en el transcurso de las acciones. De esta manera, esta sociología pragmatista o también conocida como sociologías de las pruebas evita atribuirles una mayor reflexividad a los actores en torno a lo que hacen o dicen (Barthe et al., 2017, p. 274).

**Tabla 10***Comparativa de enfoques: Etnografía Institucional y Sociología Pragmatista.*

	<b>Origen y planteamiento</b>	<b>¿Qué observa?</b>	<b>¿Cuáles son las dificultades?</b>	<b>Aporte a la investigación</b>
Etnografía Institucional (EI)	Dorothy Smith, fundadora de la perspectiva propone una sociología centrada en las mujeres. Se define como un enfoque teórico y metodológico que parte desde la experiencia de las personas, situada y incorporada.	Corresponde a una observación de las actividades concretas realizadas por las personas en relación con los procesos institucionales. Explora la manera cómo los complejos institucionales moldean sus vidas en lo cotidiano.	No existe una manera estandarizada. No se generan clasificaciones sobre la vida de las personas. La problemática estaría en descubrir aquello que se experimenta en lo local y cómo se articula con relaciones de control translocal.	Permite observar dos regímenes de acción (experiencial e institucional), da cuenta de las prácticas translocales a través de textos institucionales que regulan y coordinan la acción de quienes reconstruyen.
(Smith, 2001, 2005, 2018; Jirón, Orellana e Imilan, 2018)				
Sociología Pragmática	La corriente francesa se inicia a fines de los años 1970 y se consolida en los 1990. Se considera un enfoque teórico y metodológico que se distingue entre análisis pragmáticos y pragmatistas, en ambos casos su objetivo es entender la acción social.	Describe las formas de materialidad que adquiere la acción (modos de comprometerse, regímenes de acción, formas de experiencia, etc.). Acompaña las experiencias y las perspectivas de los actores. La acción siempre va ligada a la coordinación.	Es amplia y variable, existen diversos enfoques para comprender la pluralidad de formas de establecer relaciones con el mundo. Múltiples perspectivas con sus propios modelos de análisis (categorías, clasificaciones y presupuestos teóricos).	Permite observar el ensamblado de acciones de los y las habitantes enfrentadas a una situación de crisis. Contiene una comprensión materialista y heterogénea en donde los objetos también vinculan y despliegan nuevas maneras de actuar.
(Latour, 2008, 2013)				

Nota: Elaboración propia con base en las fuentes citadas.

#### 4. Escenarios de reconstrucción a partir de la Sociología Pragmática

En este apartado se describen las dimensiones que intervienen en los *escenarios de la reconstrucción* desde una perspectiva pragmática, permitiendo: 1) analizar contextos de experiencia y de acción, como puede ser un momento de desastre; 2) describir la experiencia como movimientos individuales y compartidos, que emergen del cuerpo como del contexto, en este caso, del habitar; 3) identificar la acción social, la reconstrucción, a través de redes y asociaciones entre actores, humanos y no humanos.

##### 4.1 Contextos de experiencia y de acción, el sismo como momento de prueba

El enfoque pragmático no parte del registro de los procesos políticos, más bien acompaña las experiencias y las perspectivas de los actores. Los límites a la pregunta sobre ¿qué es lo político y qué no lo es? comienzan a ser desplazados, apareciendo análisis que se alejan de la acción racional, para acercarse a los momentos de “prueba” (*épreuve*) donde se encuentra la complejidad de contextos de experiencia y de acción. La imagen de los *escenarios de reconstrucción* puede ser comparada a la *prueba*, el concepto emblemático de la sociología pragmática, como momento de incertidumbre, de indeterminación en la vida y en la trayectoria de los actores. En el curso de la prueba, es decir, la reconstrucción, las personas tienen que probar sus competencias para actuar, designar, calificar, juzgar o justificar alguna cosa o persona. La prueba es un concepto que sostiene la idea de un actor más o menos libre de sus movimientos, capaz de ajustar su acción a las situaciones y, por lo tanto, de estar en el mundo (Chateauraynaud, 2011). En esos momentos de tensión, de conflicto o crisis, se pueden observar operaciones de ajuste a una realidad de coordinaciones de tareas, lo que algunos pragmáticos desarrollaron como modos de comprometerse, formas de experiencia y regímenes de acción (Cefaï, 2009).

Bruno Latour a lo largo de su obra *Investigación sobre los modos de existencia* —donde caracteriza la modernidad occidental a través de los modernos— indica que la experiencia tiene relación con los vínculos entre construcción y realidad<sup>42</sup>. En su propuesta, la experiencia, es una herramienta que permite identificar los movimientos que generan determinadas situaciones, así como describir los movimientos de quienes intervienen de manera individual y de manera

---

<sup>42</sup> En su propuesta, los modos de existencia comparten la experiencia de los valores —en una época en donde los modernos han definido valores, sistemas de coordenadas y construido instituciones—, una vez descrito esto, avanza hacia cómo la experiencia permite identificar las condiciones a través de las cuales se elaboran las relaciones, entre los actores y sus entornos.

compartida. Por lo tanto, se entiende que la experiencia posibilita movimientos en dos sentidos. El primero hace emerger el punto de vista del sujeto que experimenta el mundo, al mismo tiempo que, en el segundo, activa una forma de relacionarse con determinados marcos de experiencia.

El primer movimiento de la experiencia parte con el cuerpo<sup>43</sup>, el mundo memorizado en el cuerpo y en el espíritu (Smith, 2005). El cuerpo como primera escala espacial, como lugar vinculado a las emociones y las experiencias, genera espacialidad (Boudreau et al., 2020). Por lo tanto, la comprensión del sujeto-habitante sobre sus lugares es parte de una forma de movimiento y de un proceso de cognición espacial que es posible a través de un cuerpo que experimenta afectos y emociones (Lindón, 2017). En este sentido, la reconstrucción se realiza por cuerpos afectados que se movilizan a partir de experiencias que les permiten actuar, asociarse y reconstruir la vivienda; de la misma manera que la vivienda destruida es contenedora de sentidos previos —memorias, valores, historias, intenciones— con capacidad de influir y/o movilizar determinadas decisiones de reconstrucción.

En cuanto al segundo movimiento, la particularidad del contexto provee información que las personas habitantes incorporan cotidianamente, tales como saberes que informan, cómo se relacionan con otras personas y con los espacios, participando de manera directa y activa en las restricciones como en las posibilidades de pensar, desear y accionar en determinados territorios (Cao, 2018). Por ejemplo, en el caso de Ciudad Ixtepec, así como en contextos urbanos no centrales, la autoconstrucción o autoproducción es el marco por medio del cual los y las habitantes producen la vivienda. Desde esta posición son sensibles a ciertas formas de actuar e intervenir en la reconstrucción, influidas y conectadas por una serie de elementos —cuerpos, emociones, personas, objetos, etc.— con los que establecen el curso de sus actividades futuras.

---

<sup>43</sup> Para Dorothy Smith, la experiencia comienza donde el cuerpo está anclado, en un mundo conocido a través de los sentidos y del espíritu, pero este emerge siempre y solamente en el lenguaje a través de la palabra oral o escrita. La experiencia siempre tiene un carácter dialógico, por lo tanto, surgirá en el mundo presente por medio de un interlocutor o interlocutora o con destino a un público a distancia (2018, p. 185).

## 4.2 La reconstrucción como asociaciones en red

Algunos planteamientos de Bruno Latour y su teoría del actor-red ayuda a comprender el *escenario* como el marco en donde se desarrolla la acción social. En su definición, lo social se vincula a un movimiento, a una transformación, a asociaciones entre entidades que son reconocidas en el momento en que son reorganizadas. En el marco de *lo social*, intervienen actores con múltiples agencias y capacidades, no sólo humanos con roles protagonistas, los cuales son capaces de transportar la acción hacia otros modos de acción, es decir, son “participantes en el curso de la acción a la espera que se les dé figuración” (Latour, 2008, p. 107). En este relato, por ejemplo, se consideran como actores que intervienen en la reconstrucción: las personas —habitantes, funcionarios públicos y albañiles—, los textos institucionales —censos, folios y tarjetas bancarias— y los materiales de construcción —tabiques, barro y cemento—.

En este marco de *lo social* emerge la noción de red, como un movimiento, como modo de explorar los elementos o entidades que permiten que una práctica se extienda: “La noción de red, si la preciso un poco, designa una *serie de asociaciones* revelada gracias a una *prueba* que permite comprender por qué serie de pequeñas *discontinuidades* conviene *pasar* para obtener cierta *continuidad* de acción” [cursivas del autor] (p.47). En las redes, como una serie de asociaciones, circulan distintos productos, valores y servicios. Desde este enfoque existe una cultura materialista en donde los objetos vinculan, despliegan nuevas maneras de actuar y hacen complejo lo social —autorizando, permitiendo, bloqueando, prohibiendo, etc.—, lo cual permitiría rastrear las relaciones de poder al estilo de la EI.

La red también posibilita describir y definir situaciones específicas en las que los distintos agentes se asocian, movilizan y traducen para participar en dicha situación. Para Latour (2013) es posible reconstituir una red por medio de la *prueba*, considerada como un evento que obliga a una transformación, es decir, “pasar por”, esta puede ser una investigación, una innovación o una crisis. En el caso del desastre, permite explorar la diversidad de asociaciones movilizadas de acuerdo a los intereses, necesidades, sentimientos y/o creencias de los actores involucrados.

La reconstrucción, en general, se puede analizar a manera de una extensa red comenzando por la idea de que el sismo representa una situación, una crisis que ocasiona conflicto en la realidad experimentada hasta ese momento. A partir de este contexto de *prueba*,



se producen asociaciones entre actores (agencia) que se presentan en el espacio desarrollando relatos de su acción y permitiendo que la acción pueda ser rastreada, por medio de las formas que adquieren dichas conexiones y trayectorias. Por lo tanto, si la reconstrucción de manera amplia representa una red, multiplicidad de actores e interacciones, también lo es cada *escenario* de reconstrucción en particular.

Por ejemplo, en cada vivienda reconstruida se generan asociaciones de acuerdo con los actores que la intervienen —subsidiarios, desarrolladores, familiares, voluntarios—, los cuales actúan en función de determinados intereses, valores y creencias que entregarán sentido y guiarán las asociaciones futuras, extendiéndose a una serie de acciones y movimientos, como una red que permitirá llegar a la reconstrucción de la vivienda. La vinculación de estos elementos dan un sentido a la red como una determinada manera de producir la vivienda, pero que con diferencias llevaron a responder al mismo ejercicio ¿cómo vamos a reconstruir?

Los escenarios de reconstrucción reúnen una mirada espacial en donde la vivienda es un nodo de encuentro de una diversidad de actores, acciones, actividades y experiencias, a veces más amplias que las definidas desde lo local y en donde cada uno de los movimientos da cuenta de determinados modos de acción. En este conjunto, como redes que se despliegan y se conectan de múltiples maneras por medio de materialidades que circulan, se pueden observar efectos concretos en el modo en que se movilizan esas agencias, en este caso, que se materializan en tipologías y formas de producir la vivienda.

## **Capítulo tercero. Geografía de una Reconstrucción**

En el capítulo anterior se explicitaron las principales ideas y conceptos teóricos que entran en diálogo en esta sección. Este capítulo de análisis de resultados consta de tres partes. El primer momento de análisis expone una mirada amplia sobre el contexto regional, económico y político en el que se inscribe Ciudad Ixtepec, en este sentido, entrega información valiosa para comprender la participación institucional, de las organizaciones comunitarias y de los y las habitantes después de los sismos de 2017. En el segundo momento de análisis, se presentan dimensiones que intervienen en la espacialización de la reconstrucción, para esto se describen los objetos, cuerpos y agencias como dimensiones que circulan y participan activamente en el proceso. En el tercer momento de análisis, se muestran cinco escenarios de reconstrucción que ilustran cómo estas dimensiones se ensamblan en multiplicidad de redes y experiencias, y que al agruparse de determinadas maneras generan efectos en cómo se produce la vivienda.

### **1. Primer momento de análisis**

En esta sección se hace un recorrido sintético por el crecimiento del Istmo de Tehuantepec y las dinámicas urbanas asociadas a las políticas de desarrollo económico industrial, a modo de comprender el panorama regional en el cual se inserta Ciudad Ixtepec. Luego, se presentan los conflictos históricos relacionados con proyectos que se rigen por el modelo de desarrollo impulsado por las políticas estatales, principalmente, los ligados a la tierra y a las resistencias de sus habitantes frente al extractivismo territorial. En particular, se describe el extractivismo minero hasta llegar a los sismos y, con ello, las nuevas luchas por el habitar istmeño. El objetivo de este primer momento de análisis es situar la acción de los actores locales, entre ellos los y las damnificadas después de los sismos, en una escala territorial, que permita mostrar lo que esta participación devela en términos históricos, para después avanzar hacia las tensiones entre la política de reconstrucción de la vivienda y los modos de habitar.

#### **1.1 Posicionamiento de Ixtepec en la dinámica regional del Istmo de Tehuantepec**

El Istmo de Tehuantepec desde épocas prehispánicas se constituye como un lugar estratégico de México, al ser la parte más estrecha del país que conecta el Océano Atlántico (Golfo de México) con el Océano Pacífico (Golfo de Tehuantepec), esto significó flujos comerciales de manera transístmica hacia el sureste mexicano y Centroamérica. En la

actualidad, en esta región, Ciudad Ixtepec pertenece a uno de los veintidós municipios del distrito de Juchitán, en la parte del Istmo oaxaqueño.

A partir de la historia reciente, a fines del siglo XIX, comenzó un proyecto industrializador que redefinió nuevas rutas comerciales y centros de poder en la región. Los espacios industriales, en el istmo norte, en Veracruz, se asociaron a la explotación de petróleo, mientras que, en el istmo sur, en Oaxaca, a la creación de la línea ferroviaria, el puerto y el comercio entre las estaciones (Martínez-Laguna et al., 2002).

A inicios del siglo XX, el Istmo, fue activado a través de diversas inversiones extranjeras, empresas concesionadas y gubernamentales. El proyecto más importante de esta época fue la construcción del tren transístmico (Ferrocarril Nacional de Tehuantepec) por inversionistas ingleses y estadounidenses, construcción que duró cincuenta y dos años (1907) y el Ferrocarril Panamericano (1908). Ambas vías formaron el “Sistema Ferroviario del Istmo”. Sin embargo, la impronta económica llegó rápidamente a su fin con la apertura del canal de Panamá (1915). Pese a ello, el ferrocarril ya había generado cambios económicos y culturales, como señala Coronado Malagón (2009), reestructurando el tiempo y el espacio, al impulsar la monetarización en la economía, la dinamización de nuevos centros urbanos, el trabajo asalariado, el impulso de pequeños comercios, la diversificación de las actividades productivas y el conocimiento de nuevas técnicas industriales. La autora describe cómo estos cambios permitieron nuevas percepciones en torno al dinero, por ejemplo, el hecho de tener dinero ahorrado en efectivo se convirtió en una forma de prestigio y en una necesidad antes inexistente en la población.

Durante este auge económico, Ixtepec fue centro de acopio de la mercancía proveniente de Chiapas y Guatemala, pero al colapsar el sistema comercial asociado a la ruta ferroviaria, su economía como la de otros poblados giró hacia el mantenimiento del ferrocarril, el comercio regional, la pesca ribereña y la agricultura del café, de este último, Ciudad Ixtepec fue el centro de almacenamiento más grande de la región (Martínez-Laguna et al., 2002). A partir de estas actividades económicas se conformaron algunas de las nuevas colonias de la ciudad: Estación y Moderna. En tal época el crecimiento de la ciudad se dirigió hacia la línea férrea, de esta manera, la ciudad quedó dividida por el tren: el centro político, la ciudad vieja hacia el oeste; las nuevas actividades comerciales, la nueva ciudad hacia el este; los cheguigos, los barrios del otro lado del río, por el norte (García Medina, 2013).

En cuanto a las dinámicas demográficas y al crecimiento urbano del Istmo de Tehuantepec, estas estuvieron ligadas a las políticas estatales y a los proyectos de desarrollo económico. Para una comprensión más amplia de este panorama, Michel y Ribardiè (2016) identifican que, durante las primeras dos décadas del siglo XX, el crecimiento se concentró en el Istmo oaxaqueño, en los grandes centros económicos —Juchitán, Tehuantepec— y en pequeños poblados a lo largo del desarrollo que produjo la línea férrea —Ixtepec, Matías Romero—. Durante los años 1930 y 1940 también identificaron un fuerte crecimiento demográfico, en pleno desarrollo de la industria petrolera y derivado de las consecuencias de la reforma agraria. En los años 1960 y 1970 se reconoce un crecimiento asociado, esta vez, a las inversiones petroleras y al corredor transístmico. En esta época además se consolidaron los asentamientos rurales creados en los años treinta. En los años 1980 este modelo generó un crecimiento urbano en dos polos de urbanización, al norte y al sur de esta región. En específico, en el estado de Oaxaca, destacaban la trama urbana densa las ciudades de Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz, Ixtepec y otras ciudades secundarias con alrededor de 250 000 habitantes. En la región, la densificación de las antiguas zonas rurales y el impulso agrícola llevaron al aumento de los asentamientos como también de la población.

A inicios del siglo XXI, los proyectos de desarrollo económico no han cesado en la región. Las inversiones continúan orientadas a la dotación de infraestructura portuaria y ferroviaria, como a la instalación de empresas e industrias, de acuerdo con el último Programa de Desarrollo Regional alineado con el Plan Nacional. Según los censos económicos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la demografía del Istmo en la actualidad es de alrededor de 2.4 millones de habitantes. De los cuales, 683 mil (28.3 %) habitan en los municipios de Oaxaca y 1.7 millones (71.7 %) en los municipios de Veracruz. La población económicamente activa se plantea como una ventaja para el desarrollo de la región. En cuanto al rezago social, las mayores carencias se encuentran en torno a la vivienda (45.5 %), tanto la calidad y los espacios como los equipamientos y servicios se consideran las principales problemáticas a enfrentar por los gobiernos (Secretaría de Gobernación, 2020).

## **1.2 Conflictos históricos en la región: las políticas de desarrollo económico y las resistencias al extractivismo territorial**

El dinamismo económico e industrial mostrado en el Istmo de Tehuantepec, y que se asocia a los recursos naturales y a su estratégica geografía, ha representado un tema controversial para los distintos actores del territorio. El Estado, desde la época de la colonia hasta la contemporánea ha impulsado una serie de proyectos fallidos en torno al desarrollo económico industrial, los mismos que han sido renovados en cada nuevo gobierno. En la actualidad, los municipios del Istmo, entre ellos Ixtepec, presentan problemas de marginación, desigualdades y problemas ambientales, al mismo tiempo que se erigen resistencias indígenas que reivindican el derecho sobre sus tierras.

Para entender la crisis de la tierra y, sobre todo, las luchas anticoloniales que aún persisten en la región es necesario remontarse a la época de la conquista, momento en que se originaron dos estatus jurídicos de la tierra: las tierras comunales, propiedad indígena, y las tierras privadas. Durante la corona española se crearon las tierras comunales, las cuales conformaron las municipalidades del Estado liberal, en su gran mayoría, correspondientes a los límites de los municipios actuales, tal es el caso de Ixtepec. Las tierras que le entregaron a Hernán de Cortés pasaron a ser tierras privadas, también conocidas como “haciendas marquesanas”. Con la revolución agraria de Lázaro Cárdenas, estas últimas se transformaron en ejidos (1942), considerados terrenos colectivos, indivisibles, sin posibilidad de ser vendidos y con un sistema de transferencia a un único heredero; cada ejido estaba compuesto por campesinos demandantes de tierra, las tierras, la institución local compuesta por la asamblea de ejidatarios y el gobierno local —comisariado ejidal y el comité de vigilancia—. La configuración de los ejidos desestructuró los antiguos espacios privados, pero también abarcó los comunales (Michel, 2009).

Entre los años 1940 y 1960, el proyecto revolucionario en tanto institución, por medio del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) —posteriormente convertido en la Secretaría de Estado (1971)—, generó nuevos vínculos locales y estatales y, a diferencia del periodo revolucionario, intervino los territorios con proyectos de desarrollo para que el Estado llegara a las zonas rurales, imponiéndose muchas veces sobre las instituciones locales y las comunidades indígenas. Por ejemplo, se crearon nuevos ejidos en las antiguas tierras comunales con el fin de construir caminos asfaltados, a lo largo de las carreteras al oriente de Ixtepec. De igual manera, se planteó una fuerte intervención estatal para la modernización

agrícola, por medio del desarrollo de un circuito de almacenamiento y un distrito de riego, la Presa Presidente Benito Juárez y el Distrito de Riego Número 19 (1963) (Michel, 2009). Pese a la gran inversión económica, estos proyectos no alcanzaron el objetivo económico propuesto, al contrario, mostraron deficiencias en infraestructura y asistencia técnica, inflexibilidad cultural y poca claridad legal en torno a las tierras<sup>44</sup> (López y Sigüenza, 2018).

Durante los años 1970 y 1980, las políticas estatales planeaban llevar a cabo un parque industrial de petróleo y refinerías, plantas de fertilizantes y un moderno sistema de transporte de carga, sin embargo, solo se creó la refinería de petróleo en Salina Cruz (1974). Durante las décadas de los 1990 y 2000, la tendencia fue seguir un modelo privatizador orientado hacia el desarrollo del comercio exterior; además de impulsar nuevos proyectos que retomaban las ideas anteriores. El más conocido y polémico fue el “Programa de Desarrollo Integral del Istmo de Tehuantepec” (1996-2000), denominado popularmente “Megaproyecto del Istmo”. Este proyecto reunió más de sesenta iniciativas orientadas a generar empleo en la región a través de la inversión privada, en especial orientado al sector del petróleo y la petroquímica. La planeación del desarrollo priorizó ciertos centros urbanos y actividades productivas, lo cual ocasionó una serie de contrastes sociales, por una parte, el rechazo de las poblaciones indígenas y campesinas, y por otra, su aprobación por parte de comerciantes e industriales (Martínez-Laguna et al., 2002).

En los años siguientes, con cada nuevo gobierno las propuestas estatales continuaron impulsando megaproyectos de desarrollo liberales. El Plan Puebla Panamá (PPP) (2001-2008) retomaba la idea de desarrollo por medio de inversiones privadas que se orientaban a crear una red de infraestructura de telecomunicaciones, en especial de carreteras para conectar la región con los mercados mundiales (Gobierno de México, 2001); la clasificación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) (2017-2019), la cual reconocía el potencial productivo y logístico del área para convertirlo en un polo de inversiones (Secretaría de Economía, 2016). Posteriormente, las ZEE fueron sustituidas por el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec (2020-2024), proyecto que plantea una serie de inversiones para el fortalecimiento de la infraestructura —conexión ferroviaria y carretera— y de sistemas de transporte y carga,

---

<sup>44</sup> Se generaron nuevos cultivos comerciales que sustituyeron el maíz y el frijol, milpa tradicional e introdujeron arroz, caña de azúcar y algodón. Sin embargo, los pequeños agricultores siguieron con los cultivos tradicionales, estos demandantes eran propietarios de pequeñas superficies, para los cuales no existían préstamos. En definitiva, hubo problemas agrarios, deforestación, migraciones y en la estructura social de las comunidades.

extracción de petróleo, promoción de energía eléctrica, entre otras (Secretaría de Gobernación, 2020).

Con base en estos modelos de crecimiento basados en la exclusión de los dueños de las tierras y de las comunidades, sumado a las prácticas históricas de división social, entre los movimientos contemporáneos con más influencia se encuentra la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) (1973), quienes buscaban reivindicar el derecho sobre la tierra, la autonomía política y la identidad zapoteca. Este movimiento utilizó ampliamente la etnicidad como estrategia de resistencia —como en la época de la colonia—, recurriendo a la identidad y el estilo de vida zapoteco a través de eventos que se asemejaban a las fiestas tradicionales y populares; la defensa de la organización social basada en los comités vecinales, las tierras comunales, la participación de las familias y los tequios; la preservación del lenguaje y la cultura zapoteca, la que además excluía a sus enemigos; y la participación de las mujeres como defensoras de la comunidad (Campbell y Tappan, 1989).

De manera reciente, con la finalidad de informar y resistir a los planes estatales que se intentaron imponer con el PPP se creó la Coordinadora en Defensa del Territorio y de los Pueblos Indígenas del Istmo (2004). Su trabajo se reconoció por la resistencia a la instalación del “Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec” (2006), liderada por empresas privadas, en particular, extranjeras, e impulsada por bancos comerciales y bancas de desarrollo, entre ellos, el BM y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En este contexto, en 2009 los comuneros de Ciudad Ixtepec generaron una propuesta de proyecto eólico comunitario, asesorados por una empresa británica (Grupo Yansa). Sin embargo, la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la descartó y la licitó estableciendo condiciones de participación desfavorables para la propuesta colectiva y favorables al capital privado (Juárez-Hernández y León, 2014). En el año 2021, las resistencias y agrupaciones de las comunidades persistieron a través de su agrupación en la Asamblea de Pueblos del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIITDIT), contra una Reforma Constitucional en materia de energía:

Nos parece que la Reforma Constitucional no entiende a los pueblos y tampoco el problema de fondo, para nosotras el problema se centra en la imposición de un modelo energético dominante que es hegemónico, excluyente, patriarcal, insostenible, dependiente de combustibles fósiles y que está basado principalmente en una rentabilidad económica bajo principios de eficiencia/eficacia. [...] Dejamos claro nuestro pronunciamiento y posición: el Estado debe

respetar y respaldar la participación de los pueblos en la construcción de un nuevo modelo energético. (APIITDTT, 2021).

## IMG 2

*Parques eólicos en Unión Hidalgo, 2018.*



Nota: Los y las habitantes del municipio de Unión Hidalgo —el más codiciado y a la vez afectado por estos proyectos eólicos—, acusan que ya no existe espacio para el desarrollo de sus actividades productivas como tampoco para el crecimiento urbano. En el año 2021 interpusieron una demanda en los tribunales franceses contra las principales empresas para que cancelen estos proyectos.

### 1.3 Conflictos recientes: extractivismo minero en Ciudad Ixtepec

En 2008 un amplio movimiento de habitantes se opuso a una concesión minera a cielo abierto otorgada por el gobierno federal a la empresa Plata Real, subsidiaria de empresarios canadienses. El proyecto, “Lote Niza”, tenía por objetivo explotar minerales —oro, plata, cobre, zinc— por un periodo de cincuenta años. Sin embargo, en el año 2013, momento en que comenzó el concurso de licitación pública para su explotación se generaron una serie de acciones de rechazo ciudadano con el respaldo de las asambleas del Congreso Nacional Indígena, el Comisariado de Bienes Comunales y de las organizaciones locales, lideradas por el Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, y la Sociedad Agrícola y Ganadera. A pesar del rechazo, el gobierno federal aumentó la cantidad de hectáreas del proyecto, de tres mil pasó a más de ocho mil (30 % del municipio) (Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, 2016). En 2016, las agrupaciones locales lograron reunir más de 7 mil firmas en 36 barrios de Ciudad Ixtepec para detener la aprobación del proyecto minero (Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, 2017).



Las organizaciones para conseguir su objetivo generaron un gran impacto comunicacional y establecieron redes de apoyo, entre ellas la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA). Los mensajes pudieron verse en las calles y casas por medio de pancartas, pinturas y murales promovidos por las organizaciones locales que hicieron un llamado ciudadano (ver imagen 3):

Hicimos un llamado a que la gente que estuviera en desacuerdo con el proyecto minero lo manifestara poniéndolos en sus casas, si venían las mineras que vieran que nosotros no queríamos su proyecto ¿no? lo mismo los murales, la gente otorgó sus bardas para poder elaborar los murales, que pudieran estar en lugares céntricos de la población para que se notara que nosotros rechazábamos el proyecto de la minería ¿no? (Entrevista a integrante del Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, noviembre 2017)

Asimismo, se acogieron al artículo 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a su derecho como pueblo indígena a tener información y consulta libre para preservar sus territorios y decidir sobre su desarrollo. Los principales argumentos fueron los costos ambientales, sociales y culturales —que se traducen en gran cantidad de agua y tierras agrícolas utilizadas en faenas mineras, deterioro de la salud, migraciones forzadas, etc.—, asociados a la contaminación del agua, el suelo y el aire por metales pesados —cianuro, arsénico, cadmio, etc.— empleados para la explotación.

En su discurso de resistencia existió una profunda lucha anticolonial: “En la actualidad, llegan otra vez con el mismo propósito, pero con mejor tecnología, a través de un sistema que le llaman extractivismo minero” (Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, 21 de mayo de 2016, p. 11). Al mismo tiempo que buscaban profundizar una democracia comunitaria por medio del derecho a la consulta, plebiscitos y referéndum, como mecanismos legales que pudieran acompañar otras acciones políticas:

Son leyes que podemos utilizar para complementar nuestras acciones de defensa y resistencia porque están ratificadas en tratados y leyes específicas, pero sin olvidar que somos los pueblos y ciudadanos los que tenemos que ejercerlas. La dignidad de un pueblo se ejerce en la vida cotidiana. (p. 32)

### IMG 3

*Letrero en rechazo al proyecto de la minería en Ciudad Ixtepec, 2017.*



Nota: Letrero en reja de una casa particular: “Esta familia dice no a la minería”.

#### **1.4 Los sismos y las nuevas luchas por el habitar istmeño**

Tras los sismos del 2017, las consecutivas desatenciones y falta de presencia de las autoridades de los tres niveles de gobierno, sumado a la precipitada demolición de viviendas llevaron a los y las habitantes afectadas del Istmo a una serie de protestas y también a su agrupación. Así es como surgieron más de nueve organizaciones, entre ellas la “Coordinadora Regional de Damnificados del Istmo”, la “Coordinadora General de Damnificados del Istmo” y la “Coordinadora Única de Damnificados de Ixtaltepec”. Sus principales denuncias tienen relación con irregularidades en la gestión de los recursos a nivel estatal por un censo con negligencias, y a nivel municipal por la entrega de recursos con base en afinidades políticas. Asimismo, denunciaron los fraudes de tarjetas BANSEFI a partir de la clonación de tarjetas, entrega de tarjetas sin fondos, entrega de folios y no de tarjetas, y viceversa. En cuanto a los recursos del FONDEN, el FONREC y los donativos internacionales y de privados, señalaron la nula transparencia y las inconsistencias en la información institucional como impedimento para comprobar el destino de los recursos (Velásquez, 2018; Manzo, 2018).

A esta serie de denuncias coordinadas en plataformas regionales, se sumó el trabajo de organizaciones existentes previo a los sismos de 2017 en los distintos municipios. En el caso

de Ciudad Ixtepec, tanto los y las habitantes como las organizaciones comunitarias —con un precedente de trabajo y resistencia como se describe en el apartado anterior—, comenzaron a desarrollar rápidas acciones y discursos movilizadores para recuperar sus viviendas. El Concejo de Reconstrucción y Fortalecimiento Comunitario en Ixtepec y el Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio asumieron el liderazgo<sup>45</sup>. La estrategia fue retornar a un mensaje que contribuyera a recuperar los aspectos culturales, incluidos los arquitectónicos, como una manera de resistir al desastre y hacer frente a futuras intervenciones como las vividas en el pasado:

Si la gente tiene la información de la autoorganización, si podemos defendernos y reconstruirnos lo va a hacer, como lo está haciendo ya a partir de las réplicas que han habido, que aquí en Ixtepec, nada más hay dos albergues municipales, de más de 70 o 90 personas o mucho más que al menos tenemos contado que existen, la mayoría ha sido organizado por vecinos, se juntan en una calle, el que tiene lona la pega con el otro, lo ponen entre todos, cocinan juntos, ahí están juntos en distintos barrios, eso es parte de la cultura comunal que todavía persiste en el Istmo. Ahorita lo que nosotros pensamos es que teniendo una propuesta integral clara el énfasis va a ser surgir a partir del tequio y del bien común. (Entrevista a integrante del Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, noviembre 2017)

La primera organización, el Concejo de Reconstrucción y Fortalecimiento Comunitario en Ixtepec, elaboró un diagnóstico de las afectaciones de las viviendas e informó a los y las habitantes que era importante no demolerlas sin tener una valoración profesional debido a que muchas casas podían ser fortalecidas. En este sentido, actuaron de manera contraria a las presiones de las empresas constructoras y autoridades que promovían la demolición durante los días posteriores al sismo<sup>46</sup>. La segunda, el Comité Ixtepecano —conformada en el año 2016 por diferentes estructuras comunitarias en torno a la lucha contra el proyecto de minería a cielo abierto—, estableció vínculos con distintas fuentes de apoyo en el extranjero, universidades locales, organizaciones y profesionistas interesados en promover el intercambio de saberes

---

<sup>45</sup> El clima de desconfianza imperante al momento de los sismos, la falta de credibilidad en las instituciones y en las autoridades, los vínculos entre la reconstrucción y la corrupción han sido descritas en numerosas investigaciones realizadas en México (Schteingart y Salazar, 2018). En el Istmo de Tehuantepec, en Juchitán, destacamos la tesis de maestría en antropología de Verónica Juárez (2019), en donde se registra el cuestionamiento de los y las habitantes a los procedimientos de valoración de las viviendas y los apoyos recibidos debido a los pocos conocimientos de quienes realizaban los censos, la poca claridad en los criterios utilizados, la negligencia de las autoridades, entre otros, misma situación que se observa en el caso de Ciudad Ixtepec, municipio aledaño.

<sup>46</sup> En una escala local, durante el mismo mes de septiembre, el presidente municipal de Ciudad Ixtepec señalaba a un medio de prensa: “es necesario agilizar la demolición de las viviendas y acordar con la gente la construcción de otras nuevas, pues muchas familias se niegan a abandonar sus casas, aunque estas presentan daños severos” (Agencia de Noticias IstmoPress, 2017).

técnicos (refuerzos antisísmicos) y culturales (arquitectura vernácula) para la reconstrucción de las viviendas afectadas:

A partir del terremoto, los diferentes colectivos y organizaciones nos reunimos tres días después. Muchos de nosotros fuimos damnificados, entonces no reaccionamos de inmediato ¿no? todavía vivíamos el proceso de no saber qué hacer [...] Nosotros hemos estado a partir del Concejo de Reconstrucción y Fortalecimiento Comunitario en Ixtepec y el Comité Ixtepecano, hemos armado un consejo técnico para hacer valoración y las más de 70 casas que visitamos, el 10 % solamente necesitaba demolición, la mayoría se podía sostener. Entonces, vemos que hay un apresuramiento del gobierno y las constructoras para demoler las casas sin un dictamen realista [...] Creo que a diferencia de lo que hemos visto en la región, el haber conformado el Concejo hizo que la devastación que ahorita están haciendo demolición no sea tan fuerte como la que estamos viendo en otros pueblos, va más lenta, pero nosotros tenemos que ir un poco más adelante para evitar que la gente demuela sin tener toda la información, tanto técnica como social, económica y de cuáles son sus derechos para una vivienda digna. (Entrevista a integrante del Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, noviembre 2017)

Estas organizaciones posibilitaron acciones inmediatas y paralelas a las gestiones impulsadas por las autoridades, tales como: realizar charlas informativas y sus propios diagnósticos, entregar tiendas de campaña e insumos básicos, gestionar viviendas temporales, recaudar fondos y promover alianzas con asociaciones civiles y universidades para la reconstrucción de la vivienda tradicional. Estos elementos proporcionaron un tiempo valioso a los y las habitantes para informarse y decidir cómo avanzar en la reconstrucción y, en algunos casos, acompañados por profesionistas, mejorar sus sistemas constructivos tradicionales produciendo vivienda adecuada y resistente a los sismos (Red Mexicana de Afectados por la Minería, 2019; Transformative Cities, 2020). De este modo, se presenciaron diferentes escenarios de reconstrucción de la vivienda, algunos con más capacidad de confrontar los discursos y las presiones como de generar alternativas a las propuestas de la política institucional.

## Discusión de resultados

En este recorrido sintético, a lo largo del siglo XX y XXI, se puede apreciar la fuerte desvinculación entre las políticas estatales impulsadas, en especial, en torno al desarrollo económico y las formas de habitar de la población del Istmo de Tehuantepec. En esta primera sección, se observa un territorio históricamente expuesto a las políticas industrializadoras, lo cual ha propiciado distintos niveles de conflictos, politización y resistencias locales.

Después de los sismos de 2017, las particularidades de la región, los conflictos del pasado reciente en cada municipio, las dinámicas sociales y las políticas junto a la organización de sus habitantes marcaron contrastes en la reconstrucción de la vivienda. En los principales centros económicos y políticos se propiciaron demoliciones masivas por su alto potencial de negocio para el mercado de la reconstrucción, tal fue el caso de Juchitán, o por colusión entre empresas de demolición y autoridades municipales, como en Ixtaltepec. También hubo empresas que hicieron donaciones para la reconstrucción de las viviendas, dado que buscaban introducir megaproyectos que requerían consultas comunitarias —por ejemplo, parques eólicos en Unión Hidalgo—; en otros casos, los conflictos políticos preexistentes y la dificultad para ingresar al territorio redujeron el interés de las empresas constructoras, como fue en San Mateo del Mar. En el caso de la vivienda patrimonial catalogada que requería de una intervención arquitectónica especializada y financiamiento del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), presentó una tardía reconstrucción, tal como sucedió en Tehuantepec (Soto y Salinas, 2020).

En el caso de Ciudad Ixtepec, las movilizaciones recientes y la amplia resistencia de los y las habitantes frente a los proyectos mineros, permitió a las organizaciones comunitarias accionar discusiones y redes en torno a los procesos de reconstrucción de las viviendas tradicionales ligados a una lucha por preservar el hábitat. En este contexto, las organizaciones de personas afectadas criticaron y cuestionaron la política de reconstrucción institucional, quienes primero debieron organizarse para hacer frente a las presiones de demolición y, luego, visibilizar la serie de negligencias y desinformaciones, incluso construir sus propios censos de personas damnificadas, al mismo tiempo que generar alianzas para la reconstrucción, todas formas de resistencia a la violencia estatal.

El esquema institucional que se propuso para la reconstrucción post-desastre hace parte de la tendencia histórica de autoproducción y autoconstrucción de la vivienda popular

mexicana, aunque con la introducción de variaciones mercantiles. De esta manera, la política de reconstrucción retomó la Producción Social de Vivienda Asistida como dispositivo de asesoría junto al modelo de subsidio FONDEN para la reconstrucción de la vivienda (ver capítulo 1, sobre la Política de Reconstrucción). En este modelo, los procesos previos de organización política de los y las habitantes y las comunidades muestran rápidas reflexiones sobre las lógicas y los límites de los recursos proporcionados por la política institucional. Al mismo tiempo que develan un profundo proceso de deficiencia estructural en la política estatal, donde la responsabilidad de la reconstrucción recae en los y las habitantes, por medio de un feble subsidio que recae de manera individual al beneficiario, pero, sobre todo, en las dinámicas que se generan en torno a esto, por ejemplo, con la intervención de una serie de actores privados que ofertan y reconstruyen viviendas siguiendo objetivos e intereses acorde a sus instituciones, al mismo tiempo que se ajustan a la prestación de asesorías estatales.

El ingreso de estos diversos actores al territorio, entre ellos los OEOs —entidades que tienen por objetivo asistir la reconstrucción cumpliendo una serie de criterios sociales, técnicos y jurídicos—, fue facilitado por instituciones a cargo de la reconstrucción como CONAVI, quien, con base en los censos realizados por SEDATU, les asignó las nóminas de las personas damnificadas y los remuneró por la prestación de asesoría técnica. Un mes después de ocurridos los sismos en la región, los OEOs comenzaron a ofertar y a competir entre ellas, introduciendo a los y las habitantes en una lógica clientelar, asegurándoles una mejor vivienda en el menor tiempo posible (Ponce, Arnold y Soto, 2019). Entre las consecuencias de esta acción se destacan: una serie de demoliciones producto de la desinformación y del miedo a no reconstruir a través de los mecanismos institucionales. Además, de la producción de sistemas constructivos y tipologías contrastantes en función de cada privado, dado que muchas de estas empresas no consideraron la vivienda tradicional y las formas de vida de quienes habitan la región.

## **2. Segundo momento de análisis**

En la sección anterior se describe el contexto y las dinámicas en las que se inscribe Ciudad Ixtepec, permitiendo situar la acción de organizaciones y de habitantes en relación con los mecanismos de la política institucional tras los sismos de 2017. En este segundo momento de análisis, por medio de la elaboración de categorías y dimensiones espaciales, humanas y no humanas, se destacan gestos, acciones, emociones y estrategias que ocurren en determinadas temporalidades, materialidades y flujos de poder, y que permiten el proceso de reconstrucción en un contexto post-desastre. El objetivo de esta sección es discutir la manera en que los y las habitantes intervienen en la reconstrucción de sus viviendas —por medio de qué apoyos, cuerpos y agencias—, con tal de descubrir las posibilidades, las alternativas y las fisuras que presenta la actual política de reconstrucción.

### **Objetos, cuerpos y agencias como categorías para una comprensión de la vivienda en reconstrucción post-desastre**

Para profundizar en el argumento de que la vivienda se puede pensar en cuanto experiencia política, se decidió agrupar en tres categorías las dimensiones espaciales que circulan de manera transversal a los escenarios de reconstrucción y que llevaron a los y las habitantes a participar en el proceso: 1) Objetos, 2) Cuerpos, y 3) Agencias (ver tabla 11). En el transcurso de la reconstrucción, estas categorías permiten identificar documentos institucionales que movilizan y tensionan las labores; artefactos y materiales constructivos como intermediarios de conocimientos y generadores de ritmos; el cuerpo como posibilidad o impedimento para determinadas acciones; y los gestos de solidaridad espontáneos y comunitarios, entre otros.

**Tabla 11**

*Dimensiones materiales, sensibles y espaciales para la observación de la vivienda que se reconstruye.*

<b>Categorías</b>	<b>Definición</b>	<b>Dimensiones</b>
<b>Objetos</b>	Objetos de la reconstrucción. Materialidades con poder de agencia y mediación que circulan y permiten la conexión entre actores institucionales y no institucionales. Se identifican como: 1) textos, documentos que hacen parte del contenido material del complejo institucional (censos, folios, tarjetas con el subsidio); 2) artefactos y materiales constructivos (planos arquitectónicos, ladrillos, blocks).	Documentos institucionales Artefactos y materiales constructivos
<b>Cuerpos</b>	Cuerpos que se involucran. Muestran las formas de actuar y de relacionarse en la reconstrucción. Los cuerpos hacen emerger el punto de vista del sujeto que experimenta; al mismo tiempo que estas experiencias incorporadas activan una forma de relacionarse con determinados marcos de experiencia. Se describen cuerpos que suelen no considerarse de manera oficial en los circuitos del poder formal.	Cuerpos afectados La comida Albañiles migrantes
<b>Agencias</b>	Agencias políticas. Describen movimientos y la capacidad para actuar. Muestran el desarrollo de la acción por medio de las posiciones que ocupan los distintos actores y la capacidad que tienen para movilizarse y participar en el proceso de reconstrucción. Se describen espacios en los que circulan flujos informativos y afectivos.	Acopios y asambleas Gestos de solidaridad Vínculos de familiaridad

Fuente: Elaboración propia con base en el marco teórico y el trabajo etnográfico.



## 2.1 Objetos

- *Documentos institucionales*
- *Artefactos y materiales constructivos*

En esta categoría, los *objetos* describen tiempos, materialidades y formas en las que se expresa el poder por medio de folios institucionales y tarjetas bancarias, como también del poder contenido en materiales y artefactos ordinarios de la reconstrucción. Estos objetos detallan procesos, propiedades, valores que se desprenden y que permiten conectar lógicas institucionales, conocimientos técnicos y los mundos de vida, conocimientos derivados de la experiencia y de los modos de habitar.

En la dimensión de *documentos institucionales*, los objetos permiten identificar las fallas en los procedimientos institucionales para evaluar la demolición de las viviendas —a partir de censos y folios— y la obtención de los subsidios para la reconstrucción —mediante tarjetas bancarias—. En determinadas situaciones, los documentos institucionales se convierten en fuente de presiones para la obtención de los subsidios —las categorías de daño a cambio de folios institucionales— y ponen en evidencia la violencia estatal contenida en los objetos, la dominación a la que se somete a los y las beneficiarias por medio de la falta de información y la espera. Estos objetos también muestran los principales temores de las familias: la pérdida de los documentos, los errores burocráticos, la clonación y las estafas.

En *materiales y artefactos constructivos*, se presentan los materiales como ladrillos, barro, blocks y tejas como mediadores que permiten desarrollar el trabajo de construcción y transformación de las viviendas istmeñas a lo largo de las últimas décadas, y como intermediarios entre conocimientos y experiencias constructivas. En tiempos de reconstrucción, aportan ritmo y orden al trabajo de reconstruir, establecen criterios para la elección del sistema reconstructivo e instauran conexiones hacia las memorias familiares. Asimismo, existen otros objetos que descubren un diálogo desigual en torno a los conocimientos y las experiencias entre constructores y habitantes, en este ejemplo, se destacan los planos constructivos.

## Documentos institucionales y demoliciones

Si bien existen diferentes versiones respecto a los procedimientos para demoler las viviendas durante este tiempo, para los y las habitantes no hubo dudas sobre las confusiones que se originaron por la desinformación como también las presiones movilizadas por intereses de particulares. La versión oficial del municipio es que tanto la remoción de escombros como la demolición se ofrecieron como una asistencia sin costo para la comunidad, accionada por empresas subcontratadas con recursos provenientes del presupuesto del gobierno estatal (ver imagen 4), disponible para los y las damnificadas que lo solicitaran:

Muchas personas llegaron al municipio a solicitar que se retirara, o que les ayudaran, o que las tumbaran, o que las terminaran de demoler, pero al mismo tiempo el municipio dijo, “bueno, las vamos a desbaratar, pero vamos a retirarles el escombros también”, porque ya la gente lo que quería en ese momento era un espacio libre, un solar [...] Inicialmente llegaron unas empresas por parte de la SEDATU, es cuando ya interviene el gobierno federal, a través de la SEDATU llegaron cuatro o cinco empresas a hacer demoliciones en forma gratuita para el usuario, para el afectado o damnificado, viene la SEDATU y dice a través de cierto censo que se hizo, en donde se calificaba si la casa podía ser demolida o reestructurada. En ese entonces se empezaron a utilizar unos folios, esos folios indicaban qué casas se tenían que demoler y cuáles podían ser reconstruidas. (Entrevista a funcionario municipal, 2019)

### IMG 4

*Funcionarios de empresa SINTRA, 2017.*



Nota: Funcionarios de empresa en actividades de remoción de escombros y de viviendas.

El estado de confusión junto a las desinformaciones cumplió un rol importante en muchas de las decisiones que tomaron los y las habitantes durante las primeras semanas. En los casos más extremos, de demoliciones apresuradas: “no sabía yo nada, mi cabeza no daba para nada. Si yo hubiera estado orientada no la hubiera demolido” (Entrevista a Blanca, 2019). Desde otra posición, se describieron demoliciones incentivadas por las autoridades y funcionarios locales alejándose de la versión que las delineaba como una posibilidad, la demolición se convirtió en una fuerte presión, motivada por negocios, vínculos con empresas de demolición y, posteriormente, con empresas de materiales de construcción industriales y empresas constructoras:

En esta calle todas las casas que tiraron eran casas tradicionales, no las salvaron porque la gente tenía miedo y porque el presidente municipal dijo que las tiráramos... Cuando llegó el presidente municipal a nuestra casa yo le dije: “no la voy a tirar porque no tengo dinero y no tengo prisa”, nos iban a dejar descubiertos, con mucha inseguridad y no teníamos donde quedarnos. Esta fue la única casa que no se demolió en dos cuadras. (Entrevista a Anel, 2018)

En otros casos, hubo presiones para recibir el subsidio completo por parte de los funcionarios que fiscalizaban, esto debía acompañarse de la demolición de la vivienda. Cuando esto no se aceptó y las viviendas no se demolieron, el subsidio se entregó de manera parcial:

Desde el primer terremoto quedó dañada y cuando me vinieron a foliar me dijeron que era pérdida total, y yo había aceptado la pérdida total pero nunca me imaginé que cuando vinieran otra vez para darme la tarjeta, vinieron a justificar de que era la pérdida total, entonces, me dijeron: “te vamos a entregar las tarjetas, pero va a venir la máquina a tirar tu casa”. “¡Ah no!”, le dije: “ahí sí no”, le dije, yo no quiero que me tiren mi casa porque es patrimonio de mis padres que no sé cuánto sacrificio hicieron por dejarme esto y ¡que yo lo derribe! ¿para qué me den un palomar? “¡No!”, le dije. Entonces, me dijeron, “te vamos a dar la pérdida parcial”. “Está bien”, le dije. (Entrevista a Minerva, 2018).

La presión por la demolición, el miedo, la desinformación y la falta de conocimiento experto llevó a muchas familias a creer que no podrían reparar sus viviendas. La casa de Renato (imagen 5) tenía más de cien años y con los sismos presentó fisuras, pero no daños estructurales. Este habitante pensaba que producto de su edad avanzada y de una enfermedad no podría repararla, también creía que podía reconstruir una casa antisísmica con cemento, panel y estructura de fierro, aunque no tuviera el dinero necesario. Los tiempos institucionales del procedimiento de la demolición no le dejaron espacio para la recuperación de materiales. Sin

embargo, mientras contestaba algunas preguntas, se le alentó a pedir que pararan la demolición para que pudiera sacar una puerta centenaria, momento que se capturó en la fotografía. Esta dramática situación muestra familias vulnerables frente a los tiempos y procedimientos institucionales: atemorizados, sin recursos económicos e información para planear estratégicamente su reconstrucción.

## IMG 5

*Demoliciones, 2017.*



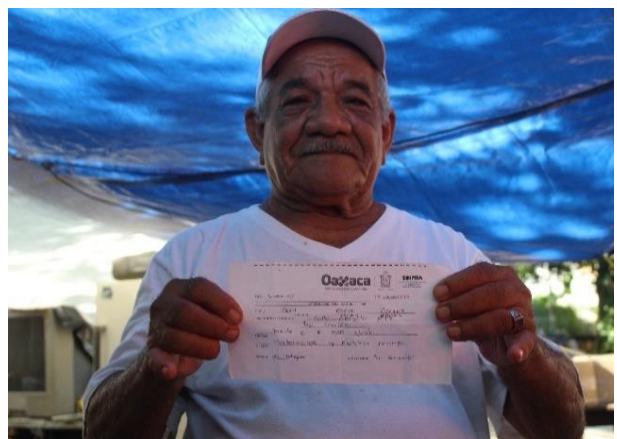
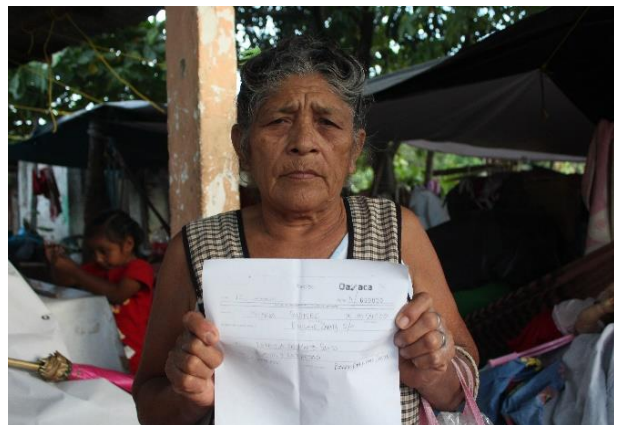
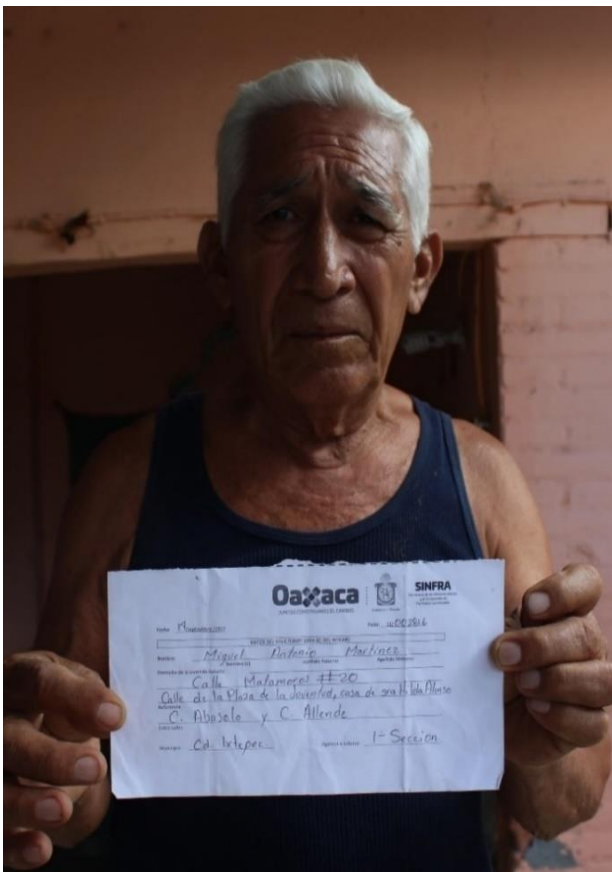
**Subsidio FONDEN, folios y tarjetas bancarias**

El FONDEN, en su primera etapa, se plasmó como una clave, un número de registro en cada vivienda y cada propietario/a recibió una hoja impresa con información de la afectación, el cual se denominó folio (imagen 6). Por algunas semanas estos fueron los únicos registros que comprobaban el paso de los funcionarios y las instituciones a cargo de la reconstrucción.

**IMG 6**

*Materialidades del mecanismo FONDEN, folios y clave de registro, 2017.*





Este proceso en muchas ocasiones presentó una serie de contratiempos y errores. La etapa de diagnóstico estuvo lejos de ser rigurosa: “una vez que empezaron era de estarlos cuidando porque si los agarrabas te censaban y si no se seguían de largo. Al menos así fue en esta colonia” (Entrevista a Anel, 2019). Ella consiguió llevar a los inspectores a su casa para la evaluación. Estos le comunicaron que su casa resistía otro sismo y que no estaba en situación de riesgo de derrumbe, con esta primera observación le entregaron un folio con la declaración de daño parcial, una hoja impresa que contenía sus datos y la evaluación del daño, como se muestra en la imagen 6. El procedimiento se completó días más tarde cuando los funcionarios regresaron para tomar fotografías y realizar una encuesta, en ese momento, la vivienda tenía grietas más profundas producto de las réplicas y del segundo sismo del 23 de septiembre. Con las nuevas afectaciones su estatus cambió a apoyo total y con esto recibió un nuevo folio, pero nunca llegó nada más:

O sea, el folio está, pero no lo recibimos [el subsidio]. Nosotras estamos construyendo con lo que le llegó a la casa de mi hermana, que está en otra calle, entonces de ahí se está invirtiendo más lo que estamos aportando nosotros. No hay solución, siempre que viene SEDATU dicen que le van a dar seguimiento, que va a llegar, pero que no saben cuándo. Nosotras tenemos el folio, pero nunca llegaron las tarjetas. Aparecemos como foliados, estamos dentro del censo, pero el nombre de mi mamá no tiene tarjeta, por eso usamos la tarjeta de mi hermana, pero en algún momento dado, nosotras le vamos a reembolsar ese dinero porque es de su casa, ahorita lo prestó por la prioridad de que esta casa se pueda reparar y porque es más fácil que construir una casa nueva allá en su sitio. Eso sería más complicado y sería mucho más caro porque ella no quiere una casa pequeñita, entonces, va a esperar. De momento, tenemos la preocupación del presupuesto y demás, saber cuánto podemos invertir porque sí la casa es grande. Nosotros no somos conscientes del espacio, como somos muchos para nosotros es chiquita, pero ya viéndolo en dimensiones sí es grande. (Entrevista a Anel, 2019)

La etnografía política de Javier Auyero muestra que el Estado tiene múltiples formas de poder para someter a los pobres urbanos. En su trabajo examina los tiempos de espera como una relación de disciplina: “Nosotros argumentamos que la dominación funciona cediendo el poder a otros y que es experimentada como un tiempo de espera.” (Auyero, 2019, p. 181). En la reconstrucción, en cuanto serie de procesos burocráticos, las familias también fueron transformadas en “pacientes del Estado” (Auyero, 2016) siempre en la incertidumbre y a la espera de información y de sus subsidios.

En esta dirección, muchos habitantes se enfrentaron a errores del mecanismo sin recibir respuesta institucional, lo cual generó constantes sentimientos de impotencia. Algunos nunca recibieron el subsidio porque las tarjetas de débito no llegaron, porque sus tarjetas fueron clonadas o las claves de registro se marcaron como inexistentes en el sistema. Errores de los que no pudieron obtener solución de las instituciones a cargo:

Ya estaba yo llorando, francamente era desesperante, me puse a llorar, cómo era posible que me trajeran de aquí para allá, cómo es posible que me hayan dado un folio y que sea falso. El muchacho me dijo: “me apena mucho decirlo, pero yo no puedo hacer nada por usted, cuando llegue allá voy a ver qué se puede hacer”. (Entrevista a Gabina, 2018)

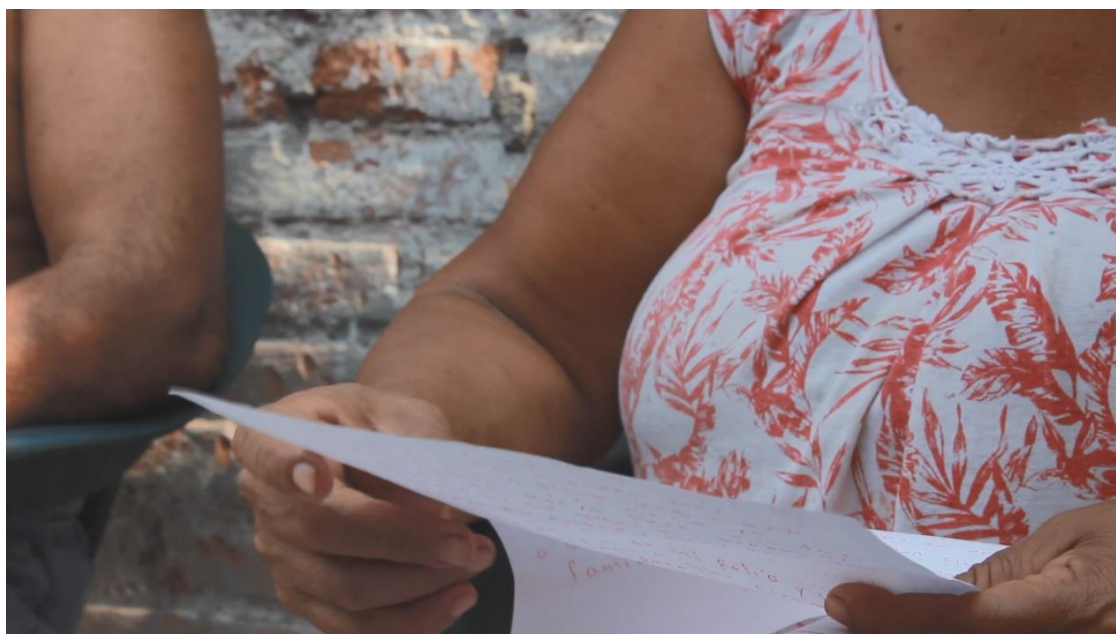
Gabina, una de las habitantes entrevistadas, habló con distintas personas, con funcionarios y autoridades, pero siempre tuvo la misma respuesta “que no aparecía en el sistema” y “que siguieran esperando”. La tercera vez que fueron a consultar, le dijeron que su papel estaba alterado, frente a la persistencia de la familia quien les atendió anotó sus datos, sin dar mayor respuesta. Por lo tanto, decidió escribir al gobernador como titular de la vivienda, ante lo cual tampoco tuvo respuesta. Parte de esta misiva dice así:

“Por medio de la presente me dirijo a usted, con el respeto que se merece, sé que tal vez no es el lugar para esta misiva, pero la verdad estoy desesperada, me siento abandonada, sin encontrar a alguien que me ayude. Ya fui a varias instancias reportando lo que era mi hogar. En el primer terremoto mi casa supuestamente era habitable, pero yo que vivía aquí, pero yo que estaba acá ya no lo veía un lugar seguro para vivir. Me dieron un número de folio, después pasaron otra vez y me tomaron fotos con mi folio, cuando empezaron a repartir las tarjetas, mis vecinos afectados en la calle donde vivo, a todos les llegó su apoyo menos a mí. Volví a ir al DIF [Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias] y me contestan que no aparezco en la base de datos, me vuelven a pedir documentación y se la volví a dar. Hace tres días volvió a llegar personal de SEDATU y me siguen diciendo lo mismo, todo eso duele”. (Entrevista a Gabina, 2018)



## IMG 7

*Gabina leyendo la misiva escrita para el gobernador, 2018.*



Nota: Gabina guarda la copia de la carta que escribió al gobernador, mientras la lee en voz alta siente coraje e impotencia por la experiencia vivida.

El miedo también se transformó en una constante para las familias, quienes después de recibir las tarjetas bancarias del FONDEN, se apresuraron a tomar una decisión por temor a la pérdida, la caducidad o las estafas. Se señalaron a las empresas constructoras como las principales fuentes de temor, ya que conocían información de las personas damnificadas que las instituciones de gobierno les habían proporcionado:

Yo me empecé a preocupar como yo era la única involucrada en esto, que ya iban a vencer las tarjetas, que teníamos que utilizarlas y por aquí y por allá escuchaba yo comentarios. Yo con temor, qué tal si me hacen algo, si me los quitan. Yo siempre estaba con ese temor. (Entrevista a Olma, 2019)

Ampliamente conocidas fueron las estafas a través de la clonación de tarjetas al momento de su entrega, como las llevadas a cabo por falsos constructores, “constructoras fantasmas”, que pidieron a las familias el dinero del subsidio y adelantos, sin embargo, nunca reconstruyeron.

Asimismo, no todas las familias que recibieron el subsidio FONDEN llegaron a concretar la reconstrucción. El dinero contenido en las tarjetas en algunas circunstancias fue utilizado por las familias con problemas económicos para pagar tratamientos médicos de gravedad, comprar alimentos o alquilar una vivienda provisoria. Sin embargo, aquellas que obtuvieron el subsidio coinciden que de otra manera no podrían haber comenzado las obras de reconstrucción. Para Virginia este aporte no aseguró la reconstrucción completa, pero sí posibilitó las obras de inicio: “pues, que ya se había acabado el mundo prácticamente, pues, porque yo sola no iba a poder reconstruir mi casa. La verdad, si no nos hubieran apoyado esa casa estuviera vacía ahorita” (Entrevista a Virginia, 2019). Quienes no finalizaron la reconstrucción mantuvieron las expectativas puestas en el segundo subsidio que llegaría con el nuevo gobierno electo. Un funcionario municipal describió las diferencias en el procedimiento del nuevo subsidio asegurando que sería entregado de acuerdo con el avance de las viviendas:

FL: hoy día se les va a hacer un avalúo de las casas, con cuánto se necesita para reconstruir su casa, de esa cantidad que se le asigne se le va a proporcionar el 40 % como anticipo, de ese 40 % va a venir una segunda supervisión, si el damnificado no invirtió ese 40 % en lo que fue designado se dinero, en ese momento se cancela todo el apoyo, porque no está designando el dinero para lo que le fue otorgado, pero aquellos que invierten el 40 % en la casa viene el otro 40 %, y viene una segunda supervisión para liberada el último 20 % y que la casa quede terminada y habitable.

LS: ¿Quiénes van a hacer este avalúo?

FL: Viene gente del programa Bienestar del gobierno federal, viene gente del Instituto de Vivienda de Oaxaca CEVI (Comisión Estatal de Vivienda), y parte de gobierno municipal, esas tres partes van a hacer el recorrido. Tres personas, una de cada dependencia, de cada programa. (Entrevista a funcionario municipal, 2019)

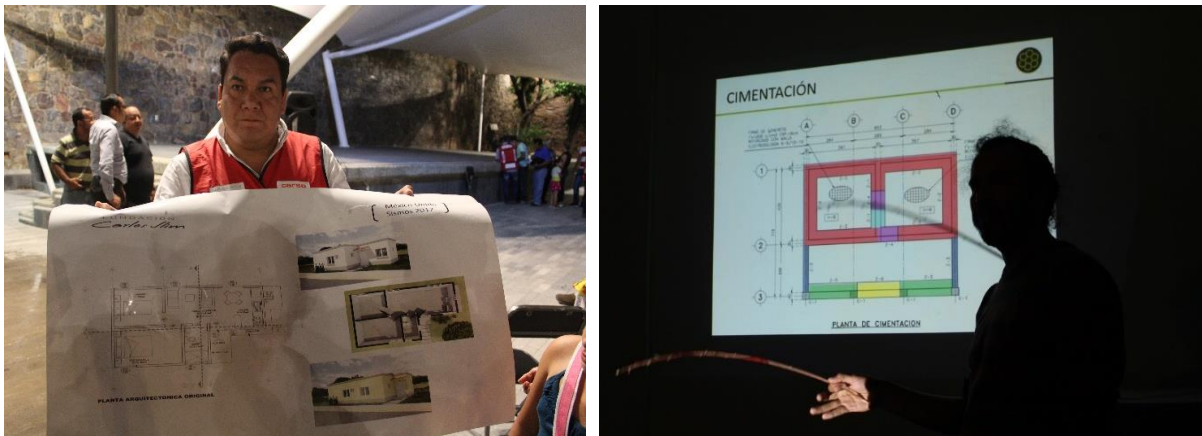
Todas las situaciones descritas posicionan a los y las habitantes en un estado de extrema vulnerabilidad. Desde el censo oficial y la desinformación en torno a la dictaminación, así como la demolición mandatada institucionalmente a cargo de empresas, la incertidumbre en los plazos, el subsidio y los tiempos de espera para su entrega, se articulan como aparatos de poder institucional, de relaciones de control (Smith, 2005), que se activan desde lo local con la función de coordinar y organizar la reconstrucción.

## Artefactos y materiales constructivos

Después de la entrega de los subsidios se realizaron charlas informativas abiertas a toda la población, las cuales estuvieron a cargo de asociaciones y empresas constructoras. En la imagen 8, arquitectos, arquitectas e ingenieros de esas organizaciones y empresas describen las viviendas y sus sistemas constructivos a través de planos en lo que se muestran sistemas de refuerzos, cálculos técnicos y medidas arquitectónicas. En este contexto, estos objetos en tanto documentos de abstracción, de uso común entre determinadas profesiones para la descripción de los espacios y materiales, se encontraban fuera de las lecturas tradicionales en las que los y las habitantes producían la vivienda. Por esto pueden ser descritos como dispositivos de mediación entre conocimientos expertos y no expertos, como una especie de objeto-frontera —concepto fundado por Susan L. Star— que permite vehicular experiencias, transmitir información y negociar entre conocimientos y actores heterogéneos (Trompette y Vinck, 2009). En Ciudad Ixtepec, pese a la asimetría de los lenguajes constructivos y sus traducciones, los y las habitantes fueron capaces de interrogar y poner en duda la información contenida en estos objetos, con base en su propia experiencia de habitar —historia constructiva, utilización de espacios y de determinados materiales—.

### IMG 8

*Objetos de mediación entre conocimientos expertos y habitantes, 2017.*



Nota: Asambleas públicas en las que organizaciones y empresas exponen planos y sistemas constructivos.

La reconstrucción también marcó otras dificultades y asimetrías en la acción para quienes construían en un contexto de emergencia, todo aquello que antes tomó largos periodos de planeación y búsqueda de recursos, esta vez debió hacerse en pocos meses. Los materiales para la vivienda tradicional istmeña eran escasos y cobraron gran valor en tiempos de reconstrucción, tales como ladrillos de barro cocido para los muros y tejas para los techos. Los materiales industriales, también escasos, los compraron por medio del subsidio FONDEN, a diferencia de los materiales locales, como se muestra en la imagen 9. Si bien el sismo plantea cuestionamientos respecto a las capacidades para producir de nuevo la vivienda, desde lo físico a partir de los materiales, su disponibilidad y costo, además lo hace desde los despliegues asociativos y las intenciones vinculadas a cada material. En este sentido, los materiales y espacios se convirtieron en una de las variables importantes que intervinieron en la organización de la compleja red de relaciones en un contexto post-desastre.

En Ciudad Ixtepec, antes del terremoto, muchas de las viviendas tradicionales tenían por lo menos más de un siglo de construcción y habían sido habitadas a través de varias generaciones:

Soy zapoteca binizaa del pueblo de Ciudad Ixtepec. Estamos en la casa de mi bisabuela, que pasó a mi abuela y de ahí a mi mamá, una casa hecha de adobe y teja que fue colapsada ahora con el terremoto del 7 de septiembre y con el posterior, el 23, que tuvo lugar aquí en Ciudad Ixtepec. (Entrevista a Rubén, 2017)

En el transcurso de estos prolongados periodos y ante cada nueva generación, las viviendas presentaron cambios, consolidándose, expandiéndose y adaptándose a las nuevas ideas de progreso y durabilidad, generalmente, pasando del barro a los ladrillos y, luego, al cemento. Asimismo, en los refuerzos se comenzaron a combinar técnicas como: barro y ladrillo, o ladrillo y cemento, cambio de tejas por techos de lámina o de asbesto, etc.:

Esa casa era de ladrillo, ya era casa antigua, tenía más de 100 años construida, pero tenía lámina de asbesto, eran dos cuartos grandes nada más [...] antes era de ladrillo, de tejas, ya mis papás lo arreglaron, esa casa ellos lo reforzaron, según en su tiempo. (Entrevista a Virginia, 2019)

## IMG 9

*Materiales de reconstrucción.*



Nota: Ladrillos que llegaron desde el estado de Hidalgo, arriba; tejas recuperadas de las viviendas istmeñas, abajo a la izquierda; aviso en una tienda de barrio que vendía cemento y aceptaba pagos con tarjetas del subsidio FONDEN, abajo a la derecha.

De igual manera, las reparaciones fueron constantes a lo largo de las décadas, al tener la región un alto nivel de sismicidad:

Se le daba mantenimiento, sí. Inclusive en una ocasión con un terremoto se le había caído parte del jarre. Se le amplió el comedor y otro cuarto. Y sí, se le dio mantenimiento porque ya se estaba deteriorando y ya tenía ciertas fisuras y se reparó, ahí esas partes se repararon. (Entrevista a Olma, 2018)

Las afectaciones producidas, tanto por sismos como por deterioros naturales, llevaron a que las reparaciones fueran parte de las planificaciones y presupuestos habituales en las familias. Algunas de las reparaciones realizadas con anterioridad al terremoto del año 2017 impidieron el colapso total de las viviendas. Es el caso de Minerva, dos años antes logró juntar dinero y reparar el techo, lo que significó que las tejas no se cayeran al momento del sismo. Cuando se decide cómo se va a reconstruir, los espacios y los materiales tienen un rol importante, si bien no son la única razón que interviene, entregan orden y criterios para la elección de los sistemas constructivos. Olma se decidió por una asociación civil, principalmente por la amplitud de los espacios que ofrecían, luego, por los apoyos económicos:

Me gustaba eso de que los espacios estaban más grandes, yo no sabía lo del apoyo, nada más estaba por los espacios que eran más grandes y que también querían recuperar lo tradicional, eso también me gustó. Pero yo no sabía lo de los apoyos. Conforme se fueron dando las reuniones, me fui enterando que tenían apoyo a nivel internacional y que también nos iban a ayudar. En ese entonces se hablaba de 20 mil pesos más. Yo dije, "pues no, entre los 120 más 20 pues sí me conviene" ya fue que, por eso, más me decidí a eso. (Entrevista a Olma, 2018)

A pesar de que las decisiones en torno a la reconstrucción nunca fueron unidimensionales, se mencionaron constantemente las propiedades de los materiales como la temperatura que estos generan, la durabilidad, el costo y la disponibilidad. En otras ocasiones, los materiales también tenían relación con las memorias familiares y el vínculo afectivo, haciendo que los y las habitantes prescindieran de otros discursos que, en general, definían la reconstrucción, como, por ejemplo, "el cemento es más resistente y barato":

tal vez porque yo nací en una casa así de bajareque, que digamos, y ahí crecí...y después me casé, también en una casa igual. Mis padres después hicieron una casa de material, pero ya después cuando yo me casé, porque yo vivía en Juárez y el aquí en Zapata [se refiere a su esposo], y también su papá tenía su casa igual como esta, pues no sé, me gustó más está que la casa de material. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Las intenciones también se relacionaron con la proyección sobre la nueva vivienda. Por ejemplo, si es una familia numerosa posiblemente preferirá reconstruir una casa con mayores dimensiones y calidad a la de una pareja de ancianos que no desea proyectar la vida en dicha vivienda ni la piensa como herencia familiar. El relato de Rosa describe cómo las proyecciones también dejaron espacio a determinadas elecciones:

pienso en un futuro, pues es patrimonio de mi hijo, entonces, él lo quiere de losa...tener un negocio allí, necesito reforzarla bien, pero con castillos. Esa decisión recién la tomé ayer porque todavía no tengo albañil, tengo tres toneladas de cemento, tengo los cuatro rollos de malla. (Entrevista a Rosa, 2018)

Por otra parte, la escasez o disponibilidad de materiales otorgaba ritmo a la reconstrucción: “pasó dos o tres meses creo porque no había material, se escaseó más bien el material en la región. Tuvieron que traer los ladrillos de otro estado, desde el estado de Puebla para que ya pudieran continuar” (Entrevista a Olma, 2019). De igual manera, los contratiempos o los errores que implican su pérdida fueron considerados motivos de tristeza, enojo y, por supuesto, preocupación por el retraso en la planeación:

O: Vino un equipo de albañiles, pero no sabían y salió mal y ahí por ese lado, la culpa la tuvo la asociación porque no estuvo al pendiente, pusieron a las personas que no sabían tan bien. Yo cuando hice el compromiso con los albañiles me dijeron que no sabían hacer este tipo de trabajo, no sabían hacer este, pegar las piedras, pero la asociación les había dicho que ellos se iban a encargar de asesorarlos y no fue así. Eso fue también, qué desilusión, y qué tristeza que me digan que estaba mal y que no se había hecho bien el trabajo.

LS: ¿eso cuanto retrasó el trabajo en tiempo?

O: dos semanas. Y el material también, que se echó a perder ahí, eso yo no sé cómo vaya a quedar. Ahorita me están apoyando con los salarios [salarios de albañiles], pero fue mucho material que se echó a perder, porque estos señores no sabían y le echaron demasiado material, fue una pérdida ahí. (Entrevista a Olma, 2019)

De modo general, los materiales más utilizados en orden de prioridad en la reconstrucción fueron: el cemento, los ladrillos de tabique cocido, y la tierra y otros materiales naturales. El primero fue el más usado por las empresas por ser un material industrial y para la autoproducción, debido a su menor costo y, sobre todo, a su rápida utilización. En el caso del segundo, utilizado para las viviendas tradicionales, fue el material preferido por los y las

habitantes, sin embargo, su encarecimiento, la falta de conocimiento de la técnica y de ladrilleros para su producción relegaron su uso. Finalmente, el tercero, la tierra con los ladrillos de barro o bajareque, fue el menos empleado para la reconstrucción, ya sea por la falta de conocimiento técnico como por la estigmatización social, considerado como material de “vivienda pobre”. En este caso se mantuvo la creencia de que es un material poco resistente frente a los sismos (ver imagen 10).

## IMG 10

*Materiales de construcción de la vivienda, cemento, ladrillo y barro.*



Nota: Diferentes materiales de construcción: arriba, cemento; luego, ladrillo cocido; abajo, ladrillos de tierra y bajareque.



## 2.2 Cuerpos

- *Cuerpos afectados*
- *La comida*
- *Albañiles migrantes*

En esta segunda categoría, los *cuerpos* son portadores de experiencias y maneras de actuar que no determinan, pero sí contribuyen a definir estrategias de reconstrucción. De esta manera, los cuerpos y sus interacciones generan espacialidad, establecen prioridades, descubren trayectorias constructivas y despliegues asociativos. En estas dimensiones, los cuerpos permiten describir movimientos, actividades, afectos y conocimientos que posibilitan, agilizan o paralizan las labores de la reconstrucción.

En *cuerpos afectados* aparecen los movimientos de cuerpos diversos, que en función de sus características y posibilidades afectan y son afectados por las labores de reconstrucción. El cuerpo influye en las labores posibilitando el desarrollo de determinadas actividades —como recuperar y limpiar materiales—, o impidiéndolas cuando no tiene las habilidades y conocimientos para llegar a la acción. El cuerpo también se afecta por estar a la intemperie o por el clima que obstaculiza acelerar el ritmo de construcción.

En la *comida*, se hace referencia a la acción que realizan los cuerpos de mujeres y la importancia de esta en distintos momentos de la construcción de la vivienda. Primero, relacionada a la construcción colaborativa en un pasado reciente y, luego, a la reconstrucción post-desastre como una actividad de intenso trabajo que se destina a alimentar albañiles y trabajadores de la reconstrucción, al mismo tiempo que detona encuentros comunitarios, de generación de redes.

En *albañiles migrantes* se describe la acción de cuerpos que migran y se desplazan desde diferentes regiones mexicanas como también desde otros países, entregando ritmo y, con esto, la posibilidad de reconstruir por medio de determinados conocimientos, técnicas, mecanismos de trabajo y contratación.

## Cuerpos afectados

El cuerpo y sus expresiones, en cuanto primera escala espacial, permiten observar los primeros movimientos de participación e involucramiento de los y las habitantes en el proceso de reconstrucción después de los sismos.

### IMG 11

*Cuerpos que no pueden participar activamente en las labores de reconstrucción.*



Nota: Mujeres con cuerpos cansados o enfermos en sus viviendas tradicionales afectadas tras los sismos.

Alicia Lindón (2017) describe que el saber espacial o conocimiento práctico espacial anclado en el cuerpo, permite que el sujeto-habitante pueda resolver problemas cotidianos. Como se observó en la reconstrucción, también puede afectar el desarrollo de la participación y las acciones que se emprenden. En este sentido, las enfermedades se describen como eventos que pueden ocasionar contratiempos. En el momento de un desastre padecer una enfermedad o enfermarse repentinamente significaba una segunda dificultad, tanto por el tiempo que demanda la curación como por la incapacidad para actuar en la reconstrucción y los recursos que se deben disponer para la sanación. Los y las habitantes que presentaban enfermedades u operaciones previo al sismo se vieron enfrentadas a un campo de acción mucho más reducido en el momento del desastre:

Tengo problemas respiratorios, ya tengo mis setenta y cinco años y no tengo hijos varones, todo eso, pues decidí demolerla, pues, si yo hubiera estado más joven, no enfermo o, por lo menos ahorita como estoy, pero no enfermo, sí la hubiera yo rescatado, aunque con poco dinero, con mi trabajo lo hubiera hecho, pero ya con todos esos problemas encima, ya decidí demolerla. (Entrevista a Renato, 2017)

De igual manera, aquellos que se enfermaron durante el tiempo de la reconstrucción, dependiendo de la gravedad de su dolencia, debieron dejar las actividades planeadas y reordenar el plan de acción. Por ejemplo, Sonia no quiso que su casa se demoliera, por esto comenzó la recuperación de ladrillos de la vivienda afectada con ayuda de personas que vinieron de otros pueblos, en ese trabajo ella también participaba, pero tuvo que parar unos meses porque uno de sus dedos del pie tuvo que ser amputado. Por este motivo, sumado al dinero que debía pagar de manera semanal a un médico particular, decidió no continuar con la reconstrucción de su vivienda y utilizar los recursos del FONDEN para su recuperación. Luego, cuando pudo retomar las labores de reconstrucción, solicitó un crédito a un banco y un préstamo a un familiar:

Tuve una quemadura de tercer grado, que fue con la cal y el cemento, cuando fui a Chiapas a lavar la casa de mi mamá, que la habían reconstruido también por lo del terremoto, este, yo no sabía que la cal quemaba tanto y eso fue que hizo que quemara el dedo chiquito y, pues, lo perdí. Ahora sí que todavía estoy yendo con un doctor particular, de hecho, tengo seguro, pero tampoco me daba confianza el seguro (risas). Estoy yendo con un doctor particular a Juchitán, él es el que más o menos salvó mi pie porque también era pérdida total (risas). (Entrevista a Sonia, 2018)

El cuerpo en ocasiones también fue afectado por el sismo, este fue el caso del padre de María Guadalupe, que producto del estrés del terremoto quedó ciego por una subida de presión. En las labores de reconstrucción, el cuerpo fue afectado por las altas temperaturas, que en el Istmo de Tehuantepec pueden alcanzar máximas de 42° C y casi nunca desciende de 18° C. Para aquellos que no viven en zonas cálidas, el clima se convirtió en un problema. Así lo vivieron los trabajadores que llegaron de la sierra o de zonas menos calurosas del país. Esta condición climática provocó una gran movilidad y recambio de albañiles, muchos de ellos al cabo de algunas semanas decidieron partir:

LS: ¿y por qué se fue? ¿por qué no lo terminó?

O: porque ellos no eran de aquí y sufrían mucho con la calor [sic]. Eran de Oaxaca, por Huautla de Jiménez. No se adaptaron al clima, sufrían mucho tanta calor (Entrevista a Olma, 2019)

Las condiciones climáticas incluyeron meses con altas temperaturas —durante marzo, abril, mayo, junio y julio—, lluvias intensas —en agosto, septiembre y octubre—, y, luego, la ocurrencia de fuertes vientos, momento en que hay peligro de huracanes —en noviembre, diciembre, enero y febrero—. Sobre todo, en los meses secos y de máximo calor las reconstrucciones no pudieron avanzar tan rápidamente y las jornadas laborales debieron ajustarse a los momentos de “mayor fresco”, para esto los trabajadores comenzaban muy temprano cerca de las 5.30h para avanzar hasta las 11h, reiniciaban después de almuerzo y terminaban a eso de las 18h. En promedio trabajaban entre ocho y nueve horas diarias.

Existieron momentos que fueron cruciales, por ejemplo, cuando el cuerpo afectó las labores de reconstrucción. Los y las habitantes que pudieron rescatar materiales de sus viviendas aseguraron reservas para cuando no existieran materiales por la alta demanda y la falta de medios para producirlos a raíz de la masiva reconstrucción. Hilda y Roberto no demolieron su vivienda, porque la máquina no pudo entrar en el terreno, por este motivo el anciano matrimonio recuperó cerca de tres mil ladrillos. Primero, junto a voluntarios bajaron las tejas del techo, luego, siguieron solos hasta terminar en el mes de diciembre de 2017, pese a que Roberto acababa de ser operado de uno de sus ojos:

nos decidimos, más que nada se decidió mi esposo, yo le dije: “no, pues yo te ayudo, túmbale y yo te ayudo a limpiar los ladrillos, para ahorrar un poco, ya tenemos el ladrillo” y son ladrillos de antes, no como los de ahora, son de mejor calidad. (Entrevista a Hilda, 2018)

## IMG 12

*Exposición del cuerpo en la recuperación de tejas, 2017.*



Nota: Un adulto mayor siguiendo de cerca a los niños que bajaban tejas que podían ser recuperadas.

Al igual que este matrimonio fueron muchos habitantes los que pese a su avanzada edad hicieron esfuerzos para recuperar lo que les quedaba:

me preguntaron cómo lo quería [el techo], de teja, de colado o de láminas, yo les dije: “yo no quisiera perder mis tejas”, entonces ya empecé a lavar tejas y a pintarlas, las que se pintaron van a ir arriba y las que no se pintaron van a ir abajo. (Entrevista a Cristina, 2018)

Aquellos conscientes de que su avanzada edad y su estado de salud no les permitiría reconstruir por sí solos, decidieron buscar alternativas para delegar el trabajo y alcanzar el objetivo con los recursos disponibles, como se muestra en la imagen 12. En el caso contrario, cuando las familias participaron y, sobre todo, poniendo en práctica sus conocimientos constructivos, el proceso se hizo rápidamente: “cómo le digo, él como trabaja como albañil [refiriéndose a su pareja] ya no pagaba a quien lo hiciera” (Entrevista a Virginia, 2019). También fue el caso de Ramón y Rosa, que en enero de 2018 tenían su casa del todo reparada, siendo una de las primeras del pueblo en estar lista. Si bien las dimensiones eran pequeñas, ambos se involucraron profundamente en el proceso, recuperaron y compraron materiales,

trabajaron en la obra, prepararon alimentos para los trabajadores y se asociaron con una organización que les prestó asesoría para fortalecer la estructura:

Para que alcanzaran los materiales puse de mi parte y yo mismo hice de peón, en lugar de pagar a un peón para que también alcanzara el dinero, porque sabemos que el dinero no es suficiente para que terminaran la casa, pero sí, no fallamos, sí se rindió el dinero y bendito a Dios se terminó la casa [...] Yo a las 6 ya quería trabajar porque veía la casa como está y no teníamos dónde dormir. Y de ahí los albañiles que busqué, llegó un momento en que tres albañiles trabajaron, y así yo todo bruto quería atenderlos juntos, me esforcé un poco, nos esforzamos, y de ahí saqué un albañil y ahí quedé con dos. Yo estoy trabajando como peón, mi dinero es lo que estamos comiendo, entonces a los señores los invito, ya para los tres y le damos de comer también. Les doy dos comidas y los 500. (Entrevista a Ramón, 2019)

## **La comida**

En el Istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, existen registros desde el siglo XIX sobre las actividades que desempeñaban las mujeres zapotecas como una extensión de su trabajo doméstico, que les permitía ahorrar y contribuir explícitamente a la economía familiar, al mismo tiempo que jugar un papel importante en la economía de la región y en la identidad étnica a través de la comercialización de sus productos (Reina, 2015). En la actualidad, la siembra y la producción de alimentos, la crianza y la venta de animales, o su preparación a través de la venta de comidas continúan siendo descritas como posibilidades para el ahorro lento, pero sistemático, a la vez que les confiere, dentro de un sistema tradicional, la independencia de los ingresos del hombre. Por esto, es común encontrar en las casas istmeñas avisos de venta de animales y alimentos preparados —helados “bolis”, totopos, chivos—, como se muestra en la imagen 13.

## IMG 13

*Venta y preparación familiar de comida istmeña.*



Nota: Aviso en un muro: “se venden chivos, información en esta casa”, izquierda; mujer haciendo totopos, tortilla originaria del Istmo, crujiente y seca, producida a base de maíz zapalote chico, derecha.

La comida istmeña, con base en el maíz, sobre todo, el maíz zapalote chico endémico de la región, ha sido una importante fuente de ingresos no formalizado para las familias. Después de la siembra y su recolección —labor que ha sido realizada principalmente por hombres y por mujeres en una menor cantidad—, el maíz se desgrana y son las mujeres en las cocinas, quienes preparan la masa dándole forma de tortilla. Por lo general hacen totopos y memelas que luego cuecen en pequeños hornos semejantes a una olla de barro llamados comixcales, ver imagen 14. Después de los sismos, no solo las viviendas se vieron afectadas, sino también los medios para su producción, es decir, los hornos y cocinas de barro, lo cual interrumpió sus fuentes de ingresos, por lo que muchas familias dependieron de fuentes de apoyo externo.

## IMG 14

*Maíz zapalote chico y cocina con totopos.*



Nota: Hombre desgranando maíz zapalote chico, arriba; cocina dañada tras los sismos, en la cual se continúan preparando totopos aunque en menor cantidad. Algunas historias familiares dan cuenta de la división de género en torno a las labores del maíz: “toda una vida lo que sacaba mi papá de la cosecha, mi mamá lo desgranaba y de ahí hacía las tortillas que después vendía” (Entrevista a Guadalupe, 2018).



Los cuerpos de mujeres dan cuenta de la división de género en torno a las labores de la comida, en el contexto mexicano, ha sido debate de innumerables investigaciones desde perspectivas feministas, tanto en clave de trabajo reproductivo como desde la capacidad política y de agencia que esta práctica genera en espacios públicos y privados (Curiel, 2021). En esta línea, la comida como resultado de la labor de las mujeres, aparece en los relatos asociada a los periodos de construcción de la vivienda como una actividad que asegura la nutrición de trabajadores y por ende el desarrollo de las obras, a partir de los trabajos colaborativos y comunitarios —tequios—. De igual manera, en tiempos de desastre, la comida se expone como una actividad de intenso trabajo, al mismo tiempo que permite asociaciones entre mujeres y la generación de ingresos de subsistencia.

En épocas recientes, la comida se describe como un elemento central en la construcción de las viviendas istmeñas. Durante los tequios se reunía a una gran cantidad de personas, se invitaba a las amistades y a familia extensa. Durante la jornada se compartían labores de autoconstrucción y en agradecimiento por los trabajos colaborativos, los dueños de la vivienda ofrecían a los y las invitadas comida y bebidas, entre ellas: atole, jícaras de morro, tazas de caldo guisado, tortillas, frijoles, etc. Las actividades se dividían de acuerdo al género, siendo las mujeres quienes cocinaban durante todo el día, mientras los hombres trabajaban en las tareas de “levantar” la casa:

Cuando se construyó la casa mi marido y unos amigos se encargaron de buscar la madera, lejos, en el cerro, allá primero cortaron la madera, cortaron los horcones después la solera, incluso los morillos y ya después las varas, y ya se invitó a la gente, a un maestro de albañil que le llamamos, fue el que se encargó de parar palos y hacer todo. De noche se colocó el barro y de día se subieron las tejas. Invitamos a la gente y sí, hubo compañeros que vinieron al tequio y en un día paramos la casa. En un solo día porque él tiene muchos amigos. Se hizo en aquel entonces frijol y chile en vinagre. Hicimos tamalito de dulce, le llamamos, de panela. Hicimos tamalito dulce, tamalito de frijol. Y pozol. Se coció el maíz y hubo gente pues, hubo bastante gente que vino en el metate a moler, a moler el maíz y el pozol, con panela también. Mucha gente y por eso se terminó. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Durante estos tiempos de construcción, cuando la mayor parte de los ingresos se destinaban a la vivienda, para las familias de menores recursos económicos, también la comida se transformaba en un bien escaso:

Esta casita era de mis abuelos, ellos eran campesinos, sembraban, labraban la tierra. Campesinos, muy pobres, muy pobres. Mi papá también campesino porque ellos llevaban ese rol de sus padres, campesinos también. Mi mamá, del hogar haciendo tortillas. Ellos decían que para que su casita se levantara hicieron mucho esfuerzo. Eran muy pobres, una tortilla a la mitad... eran dos hijos, mi papá y mi tía, la mitad agarraba cada uno y a veces, pues ellos, con tal de que sus hijos comieran, pues comían un pedacito y decían ya me llené, ya con eso es suficiente, para que alcanzara, para que comieran sus hijos. De lo que me platicaban sí me acuerdo de que era muy triste, muy precaria su situación y que tenían que apretarse el estómago para que fueran poco a poco construyendo su casita...poquito de adobe, la cal...había otro tío que era albañil en esos tiempos, él también les echó la mano, poco a poco se fue levantando su casita con mucho esfuerzo, bastante esfuerzo. (Entrevista Gabina, 2019)

Después de los sismos, durante la reconstrucción, la preparación de las comidas y las aguas para los albañiles se consideró como una tarea importante de la planeación y coordinación de todos los días, aunque el tiempo y la energía que las mujeres invertían en estos trabajos no se contabilizara en los presupuestos. En este sentido, los alimentos hacían parte de los gastos que se sumaban al presupuesto destinado a la vivienda, convirtiéndose en una fuente de preocupaciones y en algunos casos de conflictos. Anel, describe muy bien su organización en torno a la comida durante los primeros meses de la reconstrucción:

Yo me tenía que ir a trabajar, entonces, les hacía la comida muy temprano o tenía que dejarla hecha, era complicado porque se estaba invirtiendo en la vivienda y aparte en la comida. Nuestra familia pensaba que estaban desde muy temprano, expuestos a un clima que no es el habitual porque no son originarios de aquí, el calor es intenso y la carga de trabajo es extremadamente pesada. Entonces, ellos deben de tener agua en abundancia, desayuno y almuerzo por lo menos para que puedan rendir. Esta era la preocupación de la familia todos los días, qué van a comer, cuántos van a llegar, a veces había molestia porque no nos decían cuánta gente venían, a veces teníamos para 7 y al otro día llegaban 2, o, preparabas para 3 y llegaban 6. Era un conflicto el estar tratando de lidiar con esas esas cositas que quizá en otras situaciones no habría sido tan grave, pero en ese momento sí porque había crisis. (Entrevista a Anel, 2019)

Finalmente, se destaca la comida como generadora de despliegues colaborativos que conformaron espacios en donde se distribuyó el poder a partir de la acción de las mujeres. A continuación, se ilustra el caso de Elida, una mujer de aproximadamente cuarenta y ocho años, quien al momento del sismo vivía con su esposo, dos hijos y una hija, más dos nietos. Durante las primeras semanas después del desastre vivió con su familia en un albergue, sin embargo,

junto a su esposo decidieron regresar a su casa dañada y dormir con unas lonas en la calle. En ese momento se dio cuenta de que sus hijos y los niños de sus vecinos estaban muy tristes. Se sensibilizó ante esta situación, dado que ella misma fue una niña que vivió en condiciones precarias. Comenzó a cocinar con otras mujeres también madres, de esa manera, entre cada comida surgió la idea de montar el “Albergue de niños un nuevo día” (ver imagen 21, en gestos de solidaridad). Cerca de treinta mujeres se unieron y de esos encuentros surgieron espacios de juego para las infancias, escuelas provisorias con profesores, apoyo psicológico para las madres, hasta planearon un programa de radio:

El seis [enero] nos vimos, partimos la rosca, tomamos nuestro atole, nuestro tamalito, quedamos de vernos en febrero, pero me parece que ya habían empezado a traer materiales y les dije: “ahorita la casa está en obras, no puedo ponerlos en peligro, no quiero que les pase nada” mejor que terminen la casa. (Entrevista a Elida, 2018)

### **Albañiles migrantes**

Durante la reconstrucción el pueblo se abarrotó de diversas personas que provenían de otras ciudades de México y de otros países para cumplir distintas tareas, como catastrar daños, informar sobre proyectos constructivos, facilitar procesos de donaciones, entre otras. Sin embargo, el grupo más difícil de encontrar y que permaneció hasta que el trabajo se terminó fueron los albañiles. Estos llegaron solos o en grupos, trabajaban de manera independiente o pertenecían a determinadas estructuras y empresas, conocían diversas técnicas y su presencia era muy apetecida por la fuerte demanda. Entre ellos, casi siempre hombres, existían jerarquías de acuerdo con los conocimientos constructivos que manejaban y esto los distinguía entre albañiles y chalanos, estos últimos ayudantes de los maestros más experimentados.

**IMG 15**

*Albañiles migrantes.*



Así como los materiales entregaron ritmo a la reconstrucción, de similar manera actuó la mano de obra. Su precio en ese tiempo se disparó, por momentos se duplicó el valor del trabajo de los albañiles, lo cual ocasionó una crisis sumada a la escasez de materiales, estos últimos también en alza. Las familias que tenían algún miembro con un oficio ligado a la construcción pudieron rápidamente optar por la autoconstrucción, en el caso contrario, tuvieron que esperar a que estos se desocuparan o contratar a los que venían llegando al pueblo. Las familias que pudieron les pagaron con su propio dinero —obtenido a partir de préstamos, ahorros o sueldos—, otras lo hicieron por medio del subsidio FONDEN que entregó el Estado, sin embargo, no siempre les alcanzó para la reconstrucción total de la vivienda.

Sin importar la procedencia o la experiencia de los trabajadores fueron recibidos con entusiasmo por los y las habitantes, al ayudarles a avanzar rápido en la reconstrucción de sus casas. Los primeros en llegar fueron los albañiles que habitaban en el estado de Oaxaca y que no se vieron directamente afectados por el sismo, tal es el caso de los que vivían en los poblados cercanos a la sierra, como el municipio Guevea de Humboldt: “cuando se inició llegamos veintisiete trabajadores, ahora estamos quedando nada más como nueve trabajadores [...] pues hasta donde yo he trabajado, es mínimo como cuarenta casas, yo he pasado trabajando aquí en Ciudad Ixtepec” (Entrevista a Laurencio, 2019). La gran cantidad de obras también hizo que llegaran albañiles de otros estados del país como Chiapas, Tabasco, Veracruz e Hidalgo.

En la imagen 15, algunos albañiles que participaron desde el inicio de la reconstrucción: Timoteo, arriba, llegó desde otro estado mexicano para trabajar como albañil; José, izquierda, y David, derecha, son albañiles, Moisés, abajo a la izquierda, es el más joven y es chalán, todos llegaron desde Honduras. El objetivo de los últimos tres era llegar a los Estados Unidos, todos ya lo habían intentado y fracasado una vez.

También viajaron de otros países, sobre todo de Centroamérica, venían en las caravanas de a pie hacia los Estados Unidos. Estuvieron desde los primeros días, primero ayudando a sacar escombros y después se quedaron a construir y reparar las casas. Al cabo de algunos meses, muchos de ellos continuaron su viaje, mientras otros seguían llegando. Es la historia de Teresa, ver imagen 16, que caminó con su familia cerca de cuatro meses y llegó al pueblo en el mes de mayo en una caravana con cerca de 2 500 migrantes. Con su familia decidieron quedarse porque Teresa no podía caminar más producto de las llagas en los pies. En el Salvador, en Soyapango en la Sierra Morena, era costurera, sin embargo, en la reconstrucción

trabajó como chalana haciendo la mezcla de cemento y remojando los ladrillos en agua para que su esposo y su hijo pudieran avanzar más rápido en la construcción:

no siento el día, cuando ya venimos a ver son las seis de la tarde, incluso nos vamos a las siete y nos venimos temprano, a las cinco y media de la mañana y gracias a Dios estamos juntos, y gracias a Dios me siento bien estando con ellos. (Entrevista a Teresa, 2018)

## IMG 16

*Teresa trabajando en la construcción de una casa, 2018.*



Nota: Teresa mezclando cemento para luego pegar ladrillos, esta fotografía fue tomada en la mañana, momento en que el sol no es tan fuerte y permite avanzar en las obras.

También es la historia de José que llegó de Honduras con el mismo objetivo, pasar la frontera hacia el norte, a los Estados Unidos. Lo hizo por primera vez en el año 2014, momento en el que estuvo un mes en Tijuana, luego en Mexicali hasta que logró cruzar la frontera. Caminó por el desierto y cuando estaba muy cansado, sin agua, lo atraparon. Regresó deportado a su país, sin perspectivas de trabajo decidió intentarlo de nuevo y es así como llegó a Ciudad Ixtepec con un primo en el año 2017:

hemos venido de paso, o sea pasando en lugares y trabajando luego para seguir caminando y aquí nos hemos quedado un tiempo más porque hay mucho trabajo y...luego la situación que tenemos allá en nuestro país es bien difícil, nuestras familias necesitan de nosotros hay que estarles enviando dinero para que ellos puedan solventarse. (Entrevista a José, 2018)

Después de pasar un tiempo en el pueblo decidió partir hacia el norte con su primo, en el año 2018, lo hizo por la ruta Mexicali, caminó por el desierto durante tres días hasta que la policía los atrapó completamente agotados y sin agua. Estuvo varios meses encerrado en un lugar que llamaban “las hieleras”, durmiendo en el piso y cubriéndose solo con una delgada cobija que parecía de aluminio, en todo ese tiempo fue traslado a San Diego, Yuma, Mississippi, Florida y Atlanta. De nuevo en su país, por tercera vez decidió regresar a México, esta vez para quedarse.

Entonces a los cuatro meses me deportaron, en febrero, y estuve cerca de dos meses en Honduras, está muy difícil la situación en Honduras, no hay trabajo, los alimentos están muy caros, no se pueden comprar, hay muchas familias que tienen hijos pequeños, mucha desnutrición en los niños, hay falta de empleo, la mayoría de la gente opta por venirse para México o irse en las caravanas. Pues a veces la gente critica a la gente porque se viene en caravana, pero no sabe la situación que están viviendo allá, son situaciones muy difíciles, yo les cuento lo real, lo que se vive, yo no pude resistir más tiempo allá, no pude, estuve dos meses sin trabajo, estuve enfermo como dos semanas, no tenía ni para comprar medicamentos, para venirme para acá, incluso, no tenía dinero, me tocó pedir a unos familiares para poder llegar acá. Llegué acá y me encontré con mucha gente que luego me ofrecieron trabajo, ya hice una barda, ya remodelé dos locales acá en el centro de Ixtepec, y ahorita estoy remodelando unos baños, reparándolos, y unas paredes que también se han tronado con esto del temblor. (Entrevista a José, 2019)

Durante este tiempo el trabajo de los albañiles migrantes fue muy importante para muchas familias. En la casa de Anel trabajaron varios de ellos, sin embargo, al que más recuerdan es a David. Este venía de Honduras, les dijo que se iba a quedar hasta terminar de colocar los ladrillos y así fue, toda la familia le tiene mucho cariño:

Él quería comprar un terreno en Guatemala para construir una casa para su esposa y su hija. Antes había intentado irse en la bestia, en el tren, pero lo asaltaron, se quedó acá hasta que le dieron su visa humanitaria. Ahora se fue en camión y con un dinerito ahorrado. (Entrevista a Anel, 2019)

Los albañiles al llegar de distintos estados y países a construir a Ciudad Ixtepec tenían conocimientos constructivos muy diversos. En este sentido, pudieron escoger realizar diferentes tipologías de vivienda, trabajando para personas que autoproducían o aprendiendo nuevas técnicas cuando habían sido contratados por equipos y estructuras con proyectos definidos. Tanto por tiempo como por pago, los albañiles preferían realizar trabajos de manera independiente en grupos, con construcciones en cemento, que al ser más rápidas podían terminar en menos tiempo y, de esta manera, tomar nuevos trabajos que le significaban más ingresos. Por esto, el desafío fue mayor para las organizaciones que propusieron reforzar técnicas o desarrollar modelos de viviendas con mayor resistencia frente a sismos, debido a que al integrar nuevos conocimientos se necesitaba asesoría para la capacitación y supervisión de arquitectos o ingenieros. En estos casos, los albañiles rápidamente renunciaban debido a la dificultad y al tiempo que debían invertir para construir las viviendas. Sin embargo, algunos se quedaban por el desafío de aprender nuevas técnicas. Estos últimos trabajaron por equipos de manera rotatoria y avanzando por etapas:

primero llegaban y ponían el piso, otro día llegaban y levantaban un muro, de ahí el techo, a los otros quince días el repello, la pintada, de ahí la electricidad, de ahí las puertas, o sea, una persona que se dedicaba al piso, al muro, y así, una sola persona llegaba, cada persona tenía su función conforme nos tocaba. (Entrevista a Bernardina, 2019).

En la imagen 17, se observan albañiles en distintas labores y técnicas de construcción: bajando tejas los primeros días después del sismo (primera fila, izquierda) y localizando las primeras cadenas para luego colocar el techo un año y medio después (primera fila, derecha); talleres para aprender a tejer muros con ladrillos en vivienda tradicional (segunda fila, izquierda), tejido de muros con cemento (segunda fila, derecha); preparando e instalando refuerzos horizontales y verticales con la estructura de fierro (tercera fila, izquierda y derecha); y nivelación de muros en vivienda tradicional para enmallado y posterior repello (cuarta fila, izquierda y derecha).



**IMG 17**

*Albañiles, chalanos, arquitectos e ingenieros en obras.*



## 2.3 Agencias

- *Acopios y asambleas*
- *Gestos de solidaridad*
- *Vínculos de familiaridad*

En esta categoría, *agencias*, en cuanto movimiento y capacidad para actuar, participar e involucrarse en la reconstrucción, permite describir encuentros, gestos espontáneos y organizados a través de los que se generan flujos informativos y afectivos en distintas escalas temporales y espaciales, expresando y distribuyendo el poder.

En los *acopios y asambleas*, se mostró la capacidad para actuar en los espacios que surgieron los primeros días tras el desastre. En estos espacios de encuentro y de intercambio social se generó una intensa actividad asociativa en donde los y las habitantes y sus familias comenzaron a trazar las primeras rutas hacia la reconstrucción, por medio de debates y confrontaciones.

Respecto a los *gestos de solidaridad*, se detallaron tanto los apoyos y los intercambios coordinados por medio de organizaciones comunitarias locales, como aquellos gestos que se produjeron de manera espontánea y solidaria movilizadas por experiencias personales, afectivas, de aquellos y aquellas que en la misma situación lo perdieron todo. En cuanto movimientos no reflexivos, en la reconstrucción, actuaron agregando peso a las vivencias al mismo tiempo que posibilitaron actuar políticamente.

En los *vínculos de familiaridad*, se destacó el movimiento que genera la información y las maneras de construir que se validan por los marcos de experiencia compartidos, principalmente, aquella que proviene del entorno inmediato. Esta información se desplazó mediante anuncios en la radio, voceos en las calles, reuniones familiares, entre los vecinos del barrio y los círculos entre cercanos. Se destacó como un mecanismo de protección, al evitar riesgos, pero también de limitaciones y restricciones cuando existen falsas creencias e informaciones.

## Acopios y asambleas

A los pocos días del sismo llegaron al pueblo brigadas de personas voluntarias, estudiantes de distintas universidades del país, en general, ciudadanía movilizada y empresas donantes. La intensa actividad del despliegue asociativo generó espacios de intercambio, de esta manera, se formaron acopios para recibir las donaciones de gobiernos y organizaciones nacionales e internacionales. Los espacios públicos fueron los primeros en mostrar el potencial habilitante para la organización de ayuda (ver imagen 18):

Ixtepec fue sede de ese centro de acopio de los apoyos, porque fue uno de los municipios menos dañados, no quiere decir que no dañado, o sea, teníamos espacios públicos en donde podíamos contar con ellos para resguardar víveres y todo lo que se requería para el apoyo de orden regional, aquí Ixtepec fue sede, fue un centro de distribución para hacerlo en forma regional, desde aquí se coordinaron los apoyos para la Sierra Zapoteca, para la Sierra Chontal, para la costa, para el Istmo, para parte de Valles Centrales y para lo que es la Sierra de Chimalapas, los Altos de Chimalapa, todo ahí desde aquí se operó esa distribución del apoyo. (Entrevista a funcionario municipal, 2019)

### IMG 18

*Acopio de donaciones en la plaza principal de Ciudad Ixtepec, 2017.*



Nota: En la imagen, un migrante centroamericano trabaja los primeros días tras el sismo clasificando las donaciones y apoyos regionales en un espacio techado ubicado en la plaza principal de Ciudad Ixtepec.

En la imagen 19, se muestran los albergues que fueron instalados en los distintos barrios afectados durante las primeras semanas y meses tras el sismo. Estos se emplazaron en sitios baldíos, cuando existían terrenos con estas características, en caso contrario, se formaban campamentos en las calles aledañas a las viviendas afectadas. Las estructuras comunitarias existentes también tomaron protagonismo al coordinar la entrega de las donaciones, formar alianzas con distintos actores —privados y públicos— y, posteriormente, hacer sus propios censos e informar sobre las posibilidades de reconstrucción de la vivienda. En la misma imagen 19, abajo, se muestran los primeros intentos por organizar los apoyos a través de la elaboración de catastros de daños en las instalaciones de la Sociedad Agrícola.

**IMG 19**

*Espacios de distribución de los apoyos y organización de la ayuda, 2017.*



En cuanto a las asambleas, se convirtieron en los primeros encuentros comunitarios donde se generaron los flujos de información y de emoción. Debates sobre tiempos de construcción, presentación de distintos proyectos que permitieron comparar, opinar y comenzar a formar las primeras impresiones sobre los recursos, los actores y las maneras de reconstruir la vivienda. Sin lugar a duda, las asambleas más polémicas fueron las que tenían como objetivo presentar los proyectos constructivos. En ellas los y las habitantes realizaban preguntas, a veces muy técnicas, cuestionaban y debatían los métodos propuestos, además de demostrar hastío, rechazo e indignación abiertamente o a través de rumores al término de la jornada. Este ambiente se puede observar en la imagen 20, las asambleas siempre concurridas develaban expresiones como la concentración cuando se debatían los mecanismos institucionales hasta la tristeza de haberlo perdido todo, las dudas de cómo continuar, la incredulidad y el rechazo a los proyectos precarios que les ofrecían. En estos espacios las familias comenzaron a trazar las primeras rutas hacia la reconstrucción.

## IMG 20

*Asambleas comunitarias, octubre-diciembre 2017.*



Nota: fotografías que capturan el ambiente y las expresiones de las personas que asisten a las reuniones las primeras semanas tras del desastre.

## Gestos de solidaridad

Los gestos políticos involucran al cuerpo en lo político de manera no consciente, sin embargo, lo que permite calificarlos de esta manera es la operación cognitiva y representativa de atribuir a estos gestos corporales un significado político (Boudreau, 2017, p. 153). Las diversas acciones de apoyo que las propias familias afectadas movilizaron con espíritu solidario y altruista se pueden describir como gestos políticos. Por ejemplo, en este planteamiento, la historia de Elida, que empatizó con el dolor de los niños y la desesperación de sus madres —a quien se reconoció en la dimensión de la comida porque a través de esta se unió con otras mujeres—, develó una experiencia corporal y afectiva producto de los recuerdos de su infancia, la cual se mostró determinante para la acción y las futuras asociaciones que emprenderá:

Al estar en ese albergue te das cuenta de que todo puede acabar en un minuto, tu vida cambia completamente, llegas a casa y ves todo destruido, no te dan ganas de entrar, empezó la lluvia y al ver a mis vecinos así nos decidimos a poner el albergue y apoyar a la gente y estando en ese ritmo de ese apoyo, se nos olvidó el dolor nuestro por ayudar a los demás. Y pasó y ni cuenta nos dimos, ya ahorita que nos sentamos, lo analizamos y contamos y nosotros no lo podemos creer, qué tanto puede uno hacer por los demás cuando estás en una situación así, pero el mismo dolor tuyo hace que te sensibilices más con los demás. Mis hijos yo veo que eso aprendieron todos, ese amor de ellos por compartir y dar [...]. (Entrevista a Elida, 2018)

A partir de esta iniciativa, las mujeres fueron integrando otras actividades acompañadas por una organización local. Luego, se adjudicaron una serie de apoyos que les permitieron formar una escuela provisoria en donde los niños, niñas y sus familias recibieron talleres y apoyo psicológico. A esta instancia se sumaron voluntarios y personas de diferentes países y regiones. Tal experiencia les demostró a las mujeres que no necesitaban el apoyo económico del municipio o de estructuras estatales para actuar. Sin embargo, experimentaron aquello que Margarita Dalton (1990) describe como la contradicción que surge con la participación política y el ejercicio del poder, sobre todo entre el poder formal y el informal, este último, como aquel que de modo tradicional las mujeres oaxaqueñas han ejercido en sus comunidades. En este sentido, tanto su participación promovida por los programas institucionales, como aquella que proviene de organizaciones independientes, continúa el patrón de los papeles condicionados al género, es decir, cuidar y nutrir. La toma de consciencia de los roles desempeñados por las mujeres y el tiempo que destinan a las múltiples jornadas de trabajo implican cuestionamientos sobre la participación de las mujeres en todos los espacios y acciones políticas.

## IMG 21

*Albergue para niños y niñas creado por Elida, apoyada por el Comité Ixtepecano.*



Nota: La experiencia de ser niño o niña en momentos de catástrofe es crítica, significa perder espacios de juego, viviendas, escuela; asimismo, se consideran actores invisibles, sin capacidad de intervenir o de ser parte de la toma de decisiones en contextos de emergencia. El caso de Elida muestra un impacto comunitario relevante por medio de la creación de un albergue destinado a esta población.



Durante las primeras semanas después del sismo se realizaron alianzas con donadores y asociaciones. Los apoyos que llegaron debían ser distribuidos entre las familias más afectadas, motivo suficiente para que algunos habitantes, integrantes de las organizaciones locales, participaran activamente en las labores de ayuda, pese a la propia devastación:

Desde el comité nos dieron bolsas de despensa, nos dieron camas para dormir, nos dieron lonas, pero como a mí me tocó pues también me uní trabajar y repartíamos para toda la gente, tratamos de priorizar a la gente que más lo necesitaba, sobre todo gente de tercera edad que estaba durmiendo en el lodo o gente que de plano no tenía un techo donde guarecerse. (Entrevista a Anel, 2018)

Por otra parte, sin redes de apoyo de organizaciones comunitarias, la solidaridad también abarcó gestos espontáneos de aquellos que en la misma situación lo perdieron todo. Se hicieron intercambios, tales como espacio para guardar cosas, transporte, préstamo de materiales, etc.: “ya mi vecino como le guardé todas sus herramientas aquí en la casa, ya me regaló cemento, me regalaba un saquito, me regalaba mortero, y por eso se fue avanzando un poquito más. Medio que repello él la casa” (Entrevista a Virginia, 2019).

En el caso de Blanca, los vecinos la ayudaron a rescatar lo poco que quedó en su vivienda, luego de perder gran parte de sus muebles y su taller de modista: “Los vecinos de allá al frente me ayudaron a tirar lo que estaba mojado. Estaba todo en un desastre tremendo” (Entrevista a Blanca, 2018). Después un desconocido se interesó en comprar sus murillos, pero a cambio del dinero, ella le señaló que prefería guardar lo que había podido rescatar. Este hombre le guardó una puerta y una ventana antes de que llegara la máquina demoledora. De manera similar, en el plano económico también se realizaron préstamos de dinero. Si bien esta es una práctica habitual en las familias del Istmo, ya que prefieren recurrir a préstamos familiares para construir sus viviendas, por sobre los créditos que tienen altos intereses, en momentos de crisis esta ayuda significó una gran diferencia que, en muchos casos, llevó a terminar la reconstrucción.

## Vínculos de familiaridad

Las redes de familiaridad se pueden definir como aquellas que se construyen con base en los vínculos que entregan una sensación de confianza, pese a la distancia real en la interacción con otros<sup>47</sup>. Estas redes crearon el efecto de estar inmersas en una intensidad mayor de trabajos que permitió llegar a la reconstrucción completa o parcial de la vivienda. Por ejemplo, en el caso de Olma, cada vez que iba al lugar en donde se realizaban las reuniones, observaba muchas despensas y apoyos que llegaban desde otros lugares. Si bien no tenía la certeza sobre el proyecto de reconstrucción que le propusieron, al ver estas redes y todos los vínculos que se extendían hacia otras personas sentía seguridad:

Yo iba a las reuniones y veía que había esperanza, y eso me alentaba ¿no? siempre nos informaban de que había otras fundaciones y empresas que estaban apoyando. Yo no sabía qué tan cierto era eso, entonces yo decía “pues no, sí hay apoyo”. (Entrevista a Olma, 2018)

En el entorno inmediato de las personas circulaba información sobre los posibles intercambios y alternativas reconstructivas. En este sentido, se destaca los datos que provenían de amistades, anuncios en la radio, voceos en las calles, en reuniones familiares o dentro de sus círculos cercanos. Es el caso de Minerva, que tomó contacto con la asociación civil que realizó la reconstrucción de su vivienda a través de un conocido dirigente comunitario, con quien se presentó como una antigua amiga de su padre. Ella le dijo que quería reparar su vivienda, que sabía de un apoyo, él la escuchó y le preguntó su nombre, le pidió el número y le señaló que luego la llamaría para darle más información. Lo mismo ocurrió con Bernardina, que a través de una persona conocida se enteró de un prototipo de vivienda y, posteriormente, firmó el contrato con la empresa a fines de diciembre:

más que nada porque se juntaron con la maestra [refiriéndose a la constructora], a base de ella entramos en esto, en la cabecera quedó ella y cualquier detalle o cualquier problema nosotros nos dirigimos con ella, pues esa fue la confianza y entramos más que nada con ella. (Entrevista a Bernardina, 2018)

---

<sup>47</sup> Granovetter, en los años 1970, hacía un análisis de redes sociales a través de la fuerza de los vínculos. Para esto, describía los vínculos como una combinación de variables (tiempo, intensidad emocional, intimidad/confianza y servicios recíprocos), en donde la fuerza de los vínculos (débiles, fuertes, ausentes) los relacionaba con fenómenos como la difusión, la movilidad social, la organización política y la cohesión social. En el modelo que propone (Granovetter, 2000), los vínculos débiles son tanto o más importantes que los vínculos fuertes en las oportunidades de movilidad de los individuos en ciertas redes y en la organización de las propias comunidades, como redes de vínculos.

La confianza en los vínculos participó de manera directa y activa, tanto en las restricciones como en las posibilidades de cómo se pensaba y deseaba la reconstrucción. Por ejemplo, Elba tenía confianza en el peón de su prima Minerva, llamado Leonardo. Ella prefería que primero terminara los trabajos en la casa de su prima, para luego trabajar en la de ella. Vivía sola y por lo mismo no se atrevía a que los trabajos los hiciera alguien del que no se sabía su procedencia. Algo similar ocurrió con Tomasa y Margarita, quienes prefirieron preguntar a sus nietos que son arquitectos, y que por tiempo no habían podido diseñar una vivienda. Habían visto las dificultades de dos de sus vecinas al trabajar con constructoras, que se demoraron y no habían retomado las obras (Entrevista a Tomasa y Margarita, 2018).

Estos vínculos pudieron generar virtudes en el proceso como mecanismo de protección, de lo contrario, llevaron a situaciones donde se dio falsa información, como en el caso de Hortensia que sufrió una estafa: “Y lo avisaron por la radio de Marco Izquierdo, fue, por eso dijimos que sí era cierto, pero hasta ahorita no tenemos nada [...]” (Entrevista a Hortensia, 2018). De igual manera, pudieron contribuir a sustentar falsos conocimientos técnicos sobre los mejores sistemas de refuerzo y reconstrucción, como aquellos que promovían un proceso rápido y un sistema que se consideraba resistente a sismos —por medio del uso de cemento, techo de losa y refuerzo con castillos—.

En tal sentido, la información y las observaciones proporcionadas por los vínculos de familiaridad se convirtieron en fuertes influencias, en otras ocasiones, se transformaron en opiniones que se ejercían como presiones y que intentaban convencer para definir las elecciones constructivas, derivando en una fuente de conflictos durante todo el proceso:

La gente me dice que, por qué no lleva castillos, inclusive los vecinos me dicen que rara está tu casa, le digo “es que así es, dice que esto es resistente al terremoto, que en vez de que vaya hacia arriba va a ir hacia toda la vuelta” [...] (Entrevista a Guadalupe, 2018)

Para muchas familias la validación del contexto cercano sobre los sistemas constructivos escogidos era fuente de inquietud, se tornaban susceptibles y vulnerables a esas opiniones. Además de la angustia, una constante, incluso en los casos más favorables, fue la desesperación:

Yo confío mucho en la asociación porque he visto su trabajo, pero a veces me desespero mucho porque la casa va lenta y porque hay otras cuestiones que cargas y que quisieras no tenerlas [emocional], a veces la gente no entiende por qué lo estás haciendo así y por qué no es tan rápido. (Entrevista a Anel, 2018)

## Discusión de resultados

Desde el inicio de la investigación se ha sostenido que la política de reconstrucción de la vivienda ha seguido una lógica de producción neoliberal caracterizada por complejos esquemas financieros, que facilitan la intervención del sector inmobiliario y la movilización de capitales de privados (ver en introducción sobre la tendencia de la producción neoliberal de la vivienda y su impacto en la reconstrucción post-desastre). En esta sección se argumenta que el esquema de reconstrucción basado en el subsidio FONDEN, austero y fallido en su aplicación, no ha discutido con las agencias ni tampoco con los procesos socio-políticos de los territorios en los que se despliega, mucho menos con las dinámicas después de un desastre —inflación, escasez de trabajadores y materiales, desinformación, miedo, entre otras—.

En el esquema de la figura 10, se identifican de manera general cuatro fases en el proceso de despliegue de la política de reconstrucción: 1) las instituciones que intervienen y que hacen mediar a los distintos actores; 2) los funcionarios junto a textos y documentos institucionales; 3) las categorías que adoptan los y las habitantes dentro de la institucionalidad. Si bien este esquema proporciona elementos con poca profundidad para comprender el amplio y elaborado complejo institucional, permite espacializar un momento clave de la participación de los y las habitantes. En la etapa 4, en recuadro azul, se muestra un espacio-tiempo en donde el poder contenido en los objetos institucionales se traspasa a los y las habitantes afectadas. En este instante, delimitado dentro del complejo institucional, el Estado delega la responsabilidad de la reconstrucción. Por medio del esquema institucional, constituido por el subsidio FONDEN y las asesorías PSVA, las posibilidades y las soluciones de la reconstrucción se encuentran en las acciones individualizadas de las personas afectadas y sus familias, sumadas a las redes colectivas y territoriales que estos puedan movilizar, las cuales han tenido un rol clave en suplir las carencias de las respuestas institucionales.

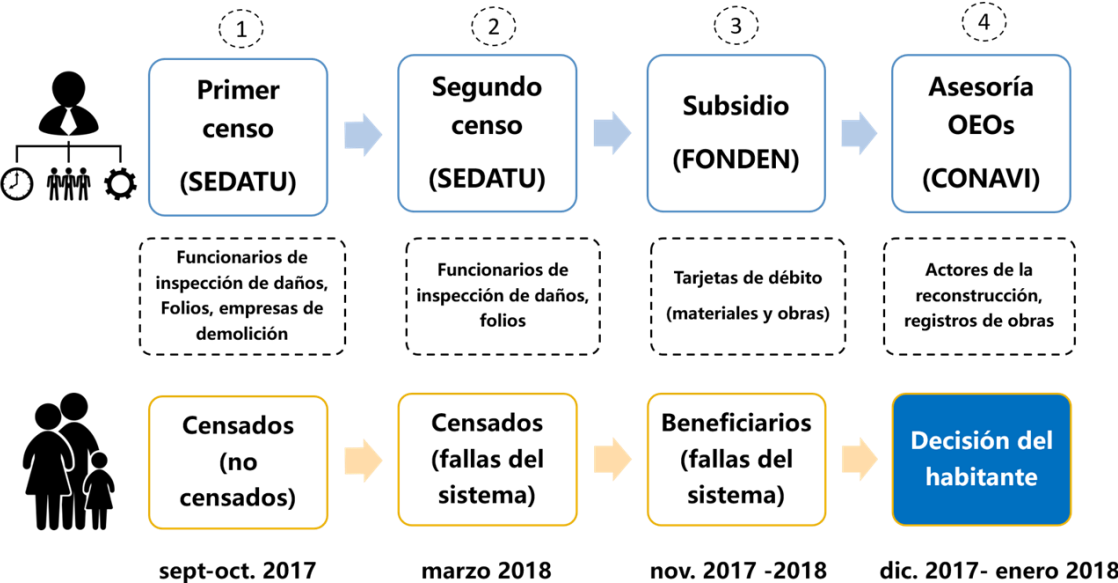
Esta sección también sugiere que los y las habitantes afectadas están influidas por dimensiones que les conectan con otros actores —cuerpo, objetos, agencia—, ya sea impidiendo, tensionando o posibilitando las acciones de la reconstrucción. Estas dimensiones muestran la reconstrucción como parte de un proceso amplio y relacional, que es posible a través de diversos movimientos que surgen de cuerpos en interacción y de objetos con agencia. La comprensión del proceso deja en evidencia que la política de reconstrucción estatal ha fracasado en sus mecanismos al no discutir la reconstrucción en su dimensión espacial, construida producto de múltiples conexiones que permiten producir la vivienda post-desastre.

La reconstrucción de Ciudad Ixtepec, como la de muchos otros lugares, muestra que son los cuerpos los que han permitido la reconstrucción de la vivienda. Estos, por lo general, han sido marginados de los circuitos en donde transita el poder político, invisibilizados social y políticamente —cuerpos de mujeres, cuerpos migrantes, cuerpos envejecidos y enfermos, etc.— y sus agencias, en cuanto capacidades de actuar e intervenir en distintas escalas —individuales, familiares, comunitarias— por medio de diversos gestos y acciones políticas —espontáneas y organizadas—. En este sentido, la capacidad de los y las damnificadas de actuar y participar se hace cargo de los límites establecidos por la política y los mecanismos institucionales, aunque el costo de la reconstrucción sea alto en todas las dimensiones de la vida. De esta manera, la política de reconstrucción, su esquema y sus documentos institucionales se limitan a las experiencias, asociaciones y contextos de vulnerabilidad en el que se encuentran las personas afectadas inmersas.

Entonces, a partir de estas dimensiones surgen nuevos cuestionamientos sobre la política de reconstrucción: ¿de qué manera estas dimensiones pueden integrarse a una política nacional de reconstrucción? y ¿qué y cómo aportan a repensar la forma en que se activan los procesos de reconstrucción post-desastre?

**Figura 10**

*Análisis de las etapas de la política de reconstrucción institucional en Ciudad Ixtepec.*



Fuente: Elaboración propia, íconos de descarga libre desde Noun Project.

### **3. Tercer momento de análisis**

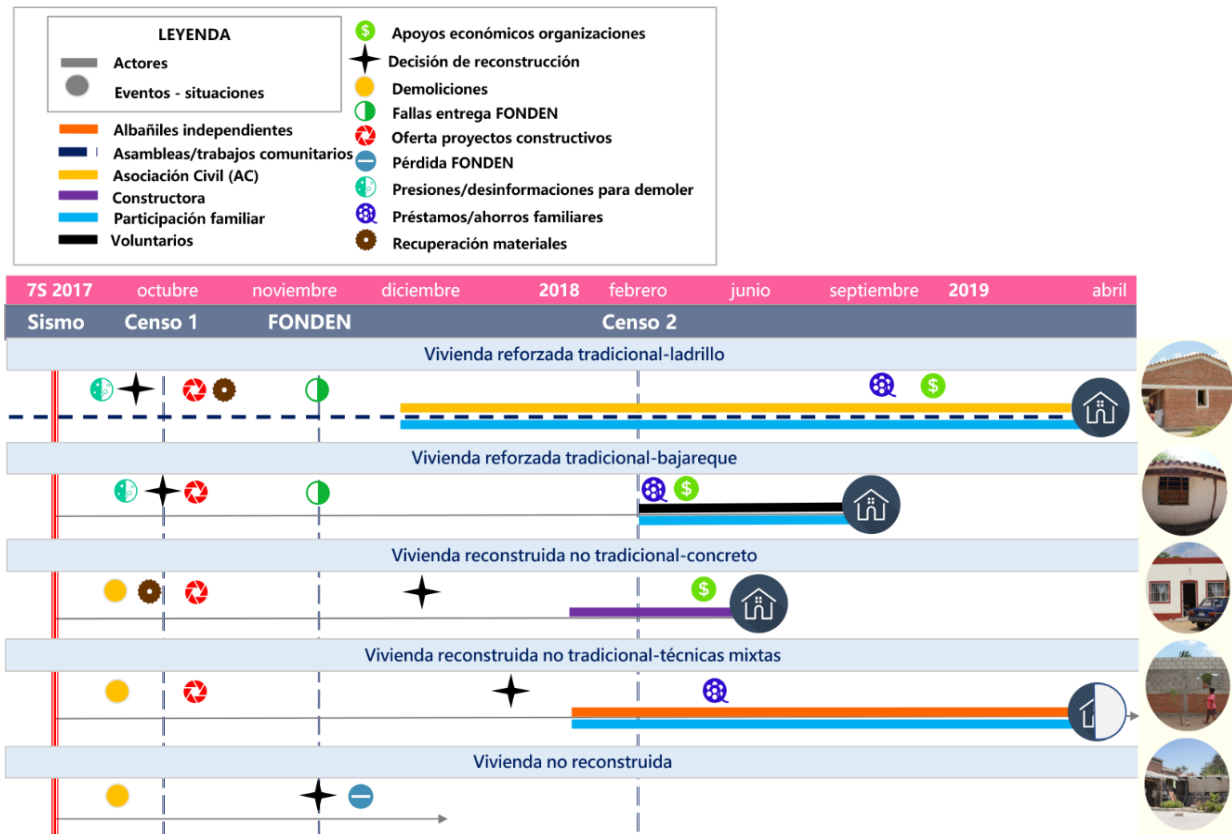
En la sección anterior se muestran objetos, cuerpos y agencias, como aquellas dimensiones que intervienen espacializando la vivienda post-desastre. Si bien se describen de modo que la acción se limita a situaciones y momentos en donde circulan cuerpos, objetos, humanos y no humanos, estas dimensiones son porosas. Pese al intento de delimitarlas como temáticas separadas, se ensamblan en redes y secuencias amplias dando cuenta de complejos y diversos sistemas de acción. El objetivo de este tercer momento de análisis es mostrar cada escenario de reconstrucción como un conjunto de trayectorias, en donde estas dimensiones se conectan en multiplicidad de relaciones, agencias e intensidades familiares, comunitarias e institucionales generando efectos en cómo se produce la vivienda reconstruida.

#### **Algunas consideraciones sobre los escenarios de reconstrucción**

A continuación, se presentan los escenarios que se observaron en el contexto istmeño, los cuales muestran las distintas experiencias de reconstrucción agenciadas por personas damnificadas y sus familias bajo el mismo esquema de la política pública (ver figura 11). En este esquema se encuentran quienes optaron por reconstruir y/o reparar sus viviendas tradicionales, principalmente de ladrillos, por la calidad habitacional, el valor afectivo y/o patrimonial, aunque con una serie de dificultades. Otros, cuyas viviendas de bajareque o adobe, fueron las menos reconstruidas, tanto por la falta de conocimiento técnico como por la estigmatización social del material, idea reforzada por los discursos institucionales. En otros casos, las familias que accedieron a demoler sus viviendas aceptando las propuestas de constructoras (algunas también OEOs), o quienes participaron de todo el proceso por medio de la autoproducción.

**Figura 11**

*Escenarios de reconstrucción de la vivienda en Ciudad Ixtepec.*

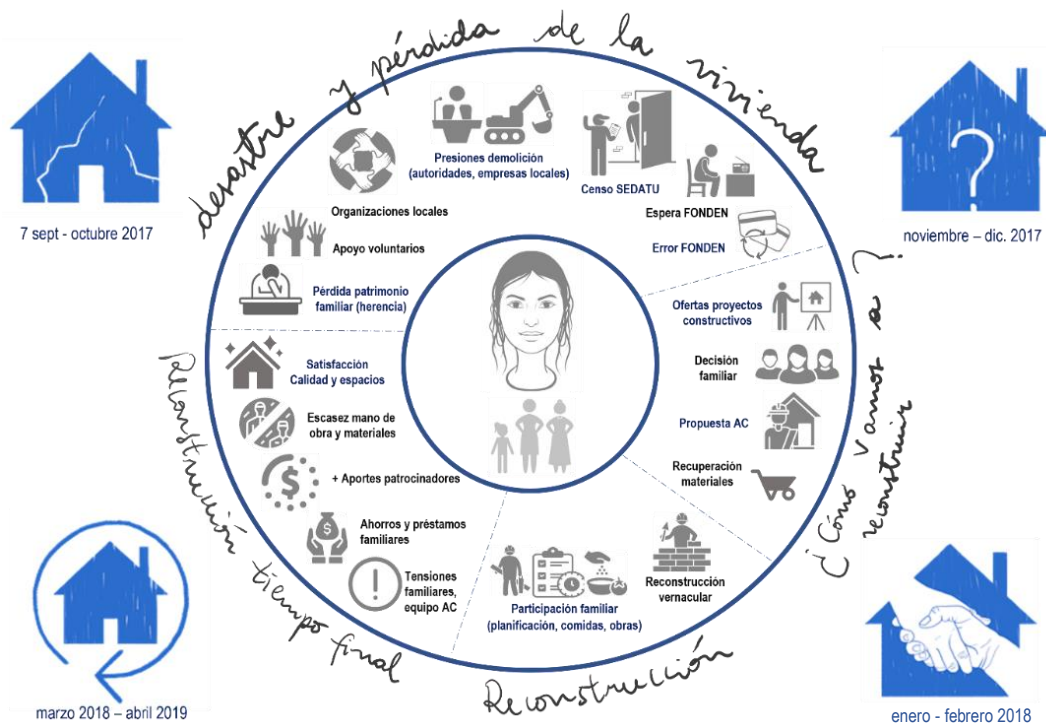


Fuente: Elaboración propia.

Los escenarios comparten secuencias de reconstrucción como las que se presentan en la figura 12. Cada escenario permite hacer aproximaciones diferenciadas sobre las dimensiones y experiencias que intervienen en el proceso de reconstrucción. El punto de inicio es la vivienda afectada, en tal momento se precisan situaciones como amenazas de demolición por parte de las autoridades, apoyos institucionales y comunitarios, la espera de los subsidios y los errores en su entrega que obligan a pensar en nuevas estrategias e intercambios, etc. Por lo general, frente a este periodo de eventos conflictivos e informaciones contradictorias surge la pregunta: cómo se reconstruye con todo lo existente. En lo posterior, se avanza en la descripción de cómo se concreta la vivienda, por medio de qué participaciones y qué apoyos. Finalmente, el relato se cierra con la reconstrucción de la vivienda, en cuyo momento, los y las habitantes y sus familias generan reflexiones a modo de síntesis y evaluación del proceso, desde el despliegue asociativo hasta la calidad y satisfacción en torno a las viviendas reconstruidas.

**Figura 12**

*Esquema de eventos, actividades y experiencias que se despliegan en la reconstrucción.*



Fuente: Elaboración propia, íconos de descarga libre desde Noun Project.

En el primer escenario se muestra la *vivienda que no se reconstruye*, al menos en el espacio de tiempo analizado. Para esto, se presentan dos trayectorias diferentes, la de Tomasa y la de Hortensia. En el segundo escenario, la *vivienda tradicional de ladrillo*, con dos variaciones de la vivienda reconstruida por una asociación civil mexicana. La primera trayectoria es de Francisca, cuya vivienda fue reforzada, y, la segunda es de Guadalupe, con una vivienda reconstruida. El tercer caso es la *vivienda tradicional de bajareque*, reforzada por un taller de arquitectura por medio de voluntariado, se expone el recorrido que realizó el matrimonio de Anastasia y Roberto. En el cuarto escenario se presenta la *vivienda no tradicional de cemento*, reconstruida por una empresa constructora, mediante la trayectoria del matrimonio de Armando y Teresa. Finalmente, en el quinto escenario, la reconstrucción por autoproducción de una *vivienda no tradicional con técnicas mixtas*, a través del caso de Silvia, una joven madre.



### **3.1 Vivienda no reconstruida, los casos de Tomasa y Hortensia**

En la vivienda no reconstruida se presentan dos trayectorias, donde las experiencias de reconstrucción no pudieron extenderse por la pérdida del principal mecanismo institucional. En estos casos la circulación del poder contenido en las tarjetas, objetos, impidió extender la acción hacia nuevas conexiones y redes familiares, comunitarias e institucionales para la reconstrucción en el corto y mediano plazo. En el caso de Tomasa, la reconstrucción no fue posible en marzo 2018, para Hortensia tampoco lo fue en abril de 2019.

#### **Una operación urgente: Tomasa**

Tomasa nació y creció en Chiapas, pero lleva 26 años viviendo en Ixtepec. Su esposo falleció en el año 2014. Vive con su hija de 29 años, y al momento del terremoto trabajaba en una cenaduría de comida típica istmeña. Su casa se componía de dos construcciones, una parte antigua que estaba desde que compraron el terreno; y una parte más reciente, construida por ella y su esposo. La sección antigua de la casa fue la más afectada por el sismo, está ni la parte nueva fueron rehabilitadas. La vivienda de Tomasa fue clasificada como “daño total” y no pudo ser demolida, porque una barda que cercaba su patio impedía el paso de las máquinas de demolición y tirar la barda no le pareció una buena opción. A partir de ahí comenzó la tarea de sacar los escombros a mano, para esto buscaron a personas que pudieran quitar los ladrillos y las tejas de su casa derrumbada, con tal de recuperar el material para la nueva construcción.

En una ocasión, cuando estaba realizando estas actividades, se accidentó uno de sus pies con cal, este material entró en una herida y producto de enfermedades previas, uno de los dedos del pie se afectó hasta el punto de tener que ser amputado (ver imagen 22). Debido a la urgencia, tuvo que pagar la operación y después, de manera semanal, las curaciones con el dinero del subsidio. Las labores de reconstrucción tuvieron que parar hasta que ella se mejoró completamente. En ese momento su hija pedirá un préstamo al banco y su sobrino arquitecto la asesorará con la reconstrucción.

## IMG 22

*Recuperación del pie de Tomasa, marzo 2018.*



Nota: La curación del pie de Tomasa, fotografía tomada en el patio techado de su casa.

### **El falso constructor: Hortensia**

Hortensia tiene 65 años y está casa, su esposo tiene 70 años, han vivido juntos desde siempre en Ixtepec. Tuvieron hijos que ahora son adultos, y que ya no viven con ellos. Después de los sismos y de haber recibido las tarjetas con los subsidios, Hortensia confió en un constructor independiente que dijo ser ingeniero y trabajador de una empresa constructora, sin embargo, resultó ser un estafador. No solo se llevó sus recursos, sino también la posibilidad de una reconstrucción. En noviembre de 2017 el falso constructor llegó hasta el terreno de Hortensia diciendo que, a cambio de su subsidio de ciento veinte mil pesos más cinco mil en efectivo, le aseguraba la construcción de la vivienda en treinta y dos días. Hizo que firmara un contrato (ver imagen 23). Semanas más tarde regresó para hacer la plataforma de la casa, después de eso no volvió a continuar las obras (ver imagen 24). Con el pasar de las semanas y la desesperación de Hortensia al ver que se había quedado sin vivienda y sin subsidio, decidió buscar al falso ingeniero, quien dio por respuesta una rotunda negativa:

Lo anduvimos siguiendo, me decían que estaba en tal lugar y allá iba, cuando lo encontré él dijo "y que ya lo voy a hacer", "y que ya lo voy a hacer", yo le pregunté ¿y el dinero? y me dijo que si le podía dar 38 mil más y así se lo terminaba. Le dije que no, "si lo tuviera yo tampoco pagaría

a usted que lo haga, yo pago a otra persona que lo haga, pero yo no puedo dar y no tengo más”. Y me dijo “¿no tienes apoyo de tus hijos?”, pues le digo “no, no pueden”, entonces me dijo “pues, entonces, definitivamente no se lo voy a poder hacer, si no me da otro dinero y me da de comer, somos seis personas”, le dije, “no, déjalo como está, devuelve mi dinero y se acabó”. Hasta ahorita no me dio el apoyo, no me dio nada pues, ya se fue, ya no vino. Ni siquiera porque le dije “hijo, ten lástima de nosotros porque ya estamos grandes, a lo mejor tu familia va a pasar lo que nosotros estamos pasando”, no, no le importó. (Entrevista a Hortensia, 2019)

## IMG 23

*Contrato de falsos constructores, noviembre 2017.*

**Contrato de prestación de servicios**

\_\_\_\_\_, mayor de edad, identificado con credencial de elector numero de folio \_\_\_\_\_, quien en adelante se denominará \_\_\_\_\_, mayor de edad, identificado con folio de credencial de elector \_\_\_\_\_, domiciliados en \_\_\_\_\_, y quien para los efectos del presente documento se denominará EL CONTRATISTA, acuerdan celebrar el presente CONTRATO DE PRESTACIÓN DE SERVICIOS, el cual se registrá por las siguientes cláusulas: **PRIMERA.- OBJETO:** El CONTRATISTA en su calidad de trabajador independiente, se obliga para con El CONTRATANTE a ejecutar los trabajos y demás actividades propias del servicio contratado, el cual debe realizar de conformidad con las condiciones y cláusulas del presente documento y que consistirá en: CONSTRUCCION DE UNA VIVIENDA DE 2 HABITACIONES CON LOS RECURSOS DE FONDEN, sin que exista horario determinado, ni dependencia. **SEGUNDA.- DURACIÓN O PLAZO:** El plazo para la ejecución del presente contrato será de acuerdo a las fechas de los fondos autorizados en las destinaciones de recursos por la institución FONDEN, contados a partir de la primera autorización de recursos y podrá prorrogarse por acuerdo entre las partes con antelación mediante la celebración de un contrato adicional que deberá constar por escrito. **TERCERA.- PRECIO:** El valor del contrato será por la suma de \$125,000.00 (ciento veinticinco mil pesos m.n.). **CUARTA.- FORMA DE PAGO:** los pagos se realizarán de forma: \$5,000.00 (cinco mil pesos m.n.) en la contratación del presente, \$90,000.00 (noventa mil pesos m.n.) para la compra de material, esto con forme la institución fonden libere los recursos, \$10,000.00 (diez mil pesos m.n.) de la tarjeta de pago de mano de obra en cada visita para deslizamiento de la para material completando la cantidad de \$38,000.00 (treinta y ocho mil pesos m.n.) por concepto de mano de obra. **QUINTA.- OBLIGACIONES:** El CONTRATANTE deberá facilitar acceso a la información y elementos que sean necesarios, de manera oportuna, para la debida ejecución del objeto del contrato, y, estará obligado a cumplir con lo estipulado en las demás cláusulas y condiciones previstas en este documento. El CONTRATISTA deberá cumplir en forma eficiente y oportuna los trabajos encomendados. **SEXTA.- SUPERVISION:** El CONTRATANTE o su representante supervisará la ejecución del servicio encomendado, y podrá formular las observaciones del caso, para ser analizadas conjuntamente con El CONTRATISTA. **SEPTIMA.- TERMINACIÓN.** El presente contrato terminara por acuerdo entre las partes y unilateralmente por el incumplimiento de las obligaciones derivadas del contrato. **OCTAVA.- INDEPENDENCIA:** El CONTRATISTA actuará por su cuenta, con autonomía y sin que exista relación laboral, ni subordinación con El CONTRATANTE. Sus derechos se limitarán por la naturaleza del contrato, a exigir el cumplimiento de las obligaciones del CONTRATANTE y el pago oportuno de su remuneración fijada en este documento. **NOVENA.- CESIÓN:** El CONTRATISTA no podrá ceder parcial ni totalmente la ejecución del presente contrato a un tercero, sin la previa, expresa y escrita autorización del CONTRATANTE. **DÉCIMA.- DOMICILIO:** Para todos los efectos legales se fija como domicilio contractual a la ciudad de IXTAPECA SECCION \_\_\_\_\_ PRIMERA

Las partes suscriben el presente documento en dos ejemplares, ante dos (2) testigos, a los 23 días del mes de NOV del año 2017, en la ciudad de IXTAPECA OAXACA.

*SANTIAGO GONZALEZ JIMENEZ*  
*HECTOR CASTILLES*

Nota: Contrato firmado por Hortensia y los falsos constructores Santiago González y Héctor Castillejos, con fecha 23 de noviembre de 2017.

En el mes de enero de 2018, Hortensia decidió emprender acciones legales y recurrió a la alcaldía. Consiguió una respuesta del falso constructor, quien aseguraba que regresaría el subsidio, sin embargo, de manera privada le envió mensajes amenazantes para que desistiera de continuar con las acciones, el principal recado fue que sus amigos en cualquier momento podían llegar hasta su casa. Producto de esta situación y del miedo, Hortensia se resignó. Se dio cuenta que había vivido un fraude y que era difícil que alguien pudiera ayudarla:

Ya no hay esperanza de que el hombre lo venga a hacer, ya no va a venir. Eso ya está perdido pues, ya... a dónde voy a ir a quejarme de que el hombre me llevó mi tarjeta, a quién le voy a platicar, ¿a quién?, me van a decir a lo mejor que por tonta lo dimos, no sé porque nos pasó esto. (Entrevista a Hortensia, 2019)

## IMG 24

*Plataforma y cuarto provisorio construido, noviembre 2017-abril 2019.*



Nota: En la fotografía se puede ver la plataforma realizada por el falso constructor, arriba; y el cuarto provisorio que instaló Hortensia junto a su esposo, abajo.

## Clave de análisis del escenario n°1

Los escasos movimientos que lograron generar Tomasa y Hortensia muestran que los mecanismos institucionales contienen una agencia que es protagonista, al mismo tiempo que es frágil y condicionada. A través de la revisión de estos casos, el esquema que propone la política institucional deja en evidencia la falta de capacidad del Estado para dar seguimiento a la reconstrucción y asegurar la vivienda de manera universal.

En primer lugar, ambos casos exponen que la pérdida de estos objetos institucionales significa postergar la vivienda por tiempo indefinido. Para Tomasa implicó desconocer los tiempos de reconstrucción y definir nuevas estrategias, tales como: endeudarse a través de la adquisición de un préstamo y buscar los apoyos dentro de sus redes de familiaridad para reconstruir con personas de confianza. En función de estas posibilidades, descartó la propuesta de las empresas constructoras por las dimensiones de las viviendas, pero sobre todo por no parecer seguras y resistentes: “esas casas son como un huevito, frágiles y pequeñitas”. De igual manera, descartó otras propuestas de asociaciones y voluntarios porque ya tenía sus propias redes de confianza, contaba con el conocimiento y asesoría técnica por parte de integrantes de su familia, y tenía trabajadores para las obras. Los albañiles que construirán con ella vienen de un poblado de Chiapas, su pueblo originario, con ellos tiene un vínculo de amistad de muchos años:

Vamos a construir poco a poco, vamos a ver cómo le vamos a hacer, le digo a mi hija, vamos a usar ladrillos los que se recogieron hasta donde dé, aunque aguante la mitad y vamos a hacer el techo de lámina galvateja, las tejas ya no las vamos a usar, pero van a servir para una galera. La casa va a ser del mismo tamaño, nada más vamos a separar los cuartos, antes con una cortina lo dividía yo, ahorita ya cada cuarto va a ser dividido, la cocina, el salón y vamos a hacer un corredor. (Entrevista a Tomasa, 2018)

En segundo lugar, ambas trayectorias describen cuerpos que no pudieron participar directamente en la reconstrucción, cuerpos amputados y enfermos. El dramático relato de Hortensia, muestra el encierro y la incapacidad de actuar producto de esta experiencia corporal, además, del sentimiento de culpa frente a la estafa y la pérdida del subsidio. La extrema vulnerabilidad frente a la pérdida de los objetos institucionales le impidió a Hortensia extender sus redes colaborativas más allá de aquellas que el ambiente familiar le pudo proporcionar de

manera voluntaria. En este caso, la alimentación se convirtió en una preocupación, lo mismo que la salud, la cual debió ser postergada. Por ejemplo:

Tengo tiempo que estoy enferma, no es de ahorita, soy asmática y soy diabética, y luego de la casa me dio depresión, llanto todos los días [...] tengo mi cita en México, ahora el 17 de este mes [abril], pero no vamos a ir por el dinero porque se va a arreglar el cuarto y necesitamos de unas tablas, unos polines. El dinero que vamos a ir a gastar mejor lo compramos para mejorar el cuartito. Vamos a intentar ir en mayo, ahí arreglamos la cita. Que voy a ir a gastar, mejor lo voy a comprar para eso, pues no se puede hacer las dos cosas, entonces, voy a mi consulta o hago esto, mejor aquí, porque aquí me voy a quedar. No hay manera pues. (Entrevista a Hortensia, 2019)

Finalmente, un tercer aspecto que develan estas reconstrucciones fallidas tiene relación con la desinformación y cómo esta influye en la capacidad de actuar en los procesos de reconstrucción. La falta de información accesible para la población, tal como los registros de constructores oficiales, en el caso de Hortensia, paraliza los movimientos y las secuencias de acciones futuras. A partir de esto se evidencia que las redes institucionales en distintas escalas locales, estatales y nacionales no permiten el acceso y la transparencia a la información, no aseguran la coordinación y el seguimiento de los apoyos ni el control del proceso para hacer frente a situaciones injustas y de extrema vulnerabilidad en contextos de reconstrucción post-desastre. Hortensia sintió pesar al saber que las autoridades municipales en conocimiento de la estafa no hayan hecho algo para mejorar su situación: “Los presidentes de la sindicatura no sirven, porque si sirvieran algo me hubieran dado, pero no hicieron nada”. Asimismo, le molestó y entristeció que en todo este tiempo no hubiera recibido apoyo de una vivienda temporal y que los vecinos que sí las recibieron y que ya habían construido sus viviendas, no se solidarizaran: “un muchacho que vino a verme anteayer porque él vive en México, me dijo ‘le dije a mi tía que tiene una casa de madera que ya no la está ocupando que, si te la donara, pero no quiere’, la gente que agarró esas casas ya no lo quieren devolver” (Entrevista a Hortensia, 2019).

### **3.2 Vivienda tradicional de ladrillo, los casos de Francisca y Guadalupe**

Las trayectorias de Francisca y Guadalupe muestran reconstrucciones basadas en extensas redes de trabajo familiar y comunitario con colaboradores institucionales. En este escenario, los movimientos se iniciaron con los documentos institucionales, a partir del poder contenido en estos objetos se activaron redes asociativas en escalas de trabajo local, nacional e internacional. La reconstrucción en el caso de Francisca corresponde a la reparación de una vivienda antigua dañada tras los sismos; y en el de Guadalupe, a la reconstrucción debido a la demolición de su vivienda antigua, procesos que se llevaron a cabo por medio de la intervención de una asociación civil (AC).

Esta estructura llegó al territorio por medio de un llamado realizado por el Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio, formado en 2006 contra un proyecto de megaminería a cielo abierto que empresas internacionales querían instalar cerca del pueblo (para más información revisar primera sección de este capítulo sobre conflictos recientes). La propuesta se describió como un acompañamiento social y asesoría técnica. En este contexto, las familias hacían uso de los subsidios totales (MXN 120 mil) o parciales (MXN 15 mil), comprando materiales y pagando mano de obra, según fuera el caso. La colaboración también implicaba para los y las habitantes el compromiso de participar en el proceso, ya sea en las obras de construcción, la gestión de trabajadores y/o la coordinación de los trabajos. Producto de la emergencia esto no siempre funcionó de manera efectiva para todas las familias, al menos no en la primera etapa de la reconstrucción que contempló alrededor de sesenta viviendas en Ixtepec.

En cuanto al mecanismo de financiamiento de la AC, el cual buscaba acompañar a la población de más bajos ingresos en la reconstrucción o reforzamiento de las viviendas tradicionales, consistió en un pago directo por parte del gobierno por concepto de asesoría al Organismo Ejecutor de Obras, en tanto productor social de la vivienda (para más información, ver capítulo primero, aplicación del FONDEN). A estos fondos se sumaron los que la AC reunió de manera independiente a través de una campaña nacional e internacional para desarrollar el proyecto de reconstrucción propuesto en el Istmo, el cual incluía hornos y cocinas. Con este esquema, el anuncio inicial de la AC fue que, por cada vivienda intervenida, esta entregaría un monto extra de MXN 20 mil, sin embargo, el presupuesto cambió dependiendo de cada vivienda, tanto así que en muchos casos excedió este valor.

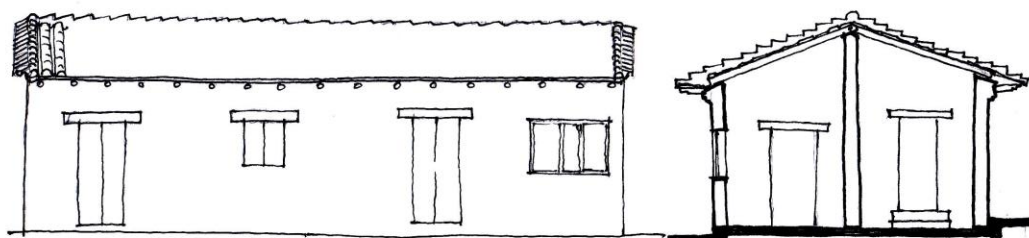
## Responsabilidades de la reconstrucción que se delegan al interior de las familias

Estela, la madre de Francisca, llegó a Ixtepec desde la ciudad de Oaxaca cuando tenía 10 años. En ese momento, su familia que contaba con muy pocos recursos se dedicó a diversas actividades, el padre al comercio ambulante de paletas y agua de sabores, la madre a lavar ropa por encargo, y con el tiempo se desempeñó como sanadora y partera. Los hijos e hijas también comenzaron a trabajar siendo niños, Estela fue asesora doméstica haciendo aseo, lavando y cocinando. De esta manera, toda la familia se encargaba de reunir dinero para comprar un terreno que se iría pagando en pequeñas cuotas. Este estaba cubierto de monte y espinas, era un terreno baldío en el que se tiraba basura. La tarea de construir, como casi todas las familias de esa época, la hicieron con ayuda de los vecinos, quienes además de apoyar en la limpieza del terreno, excavaron el suelo para hacer la base, colocaron horcones y levantaron la casa de barro. Una vez alcanzado el objetivo de comprar el terreno y hacer la casa familiar, los niños volvieron a estudiar, sin embargo, Estela siguió trabajando. Con los años se casó y de manera similar construyó la casa de su propia familia.

Al momento del sismo, Estela tenía 80 años y vivía con su hija Francisca de 42 años. Esta última trabajaba en el correo del pueblo y tenía una hija de ocho años. Ninguna de las dos tenía recuerdos de haber vivido un sismo tan fuerte y destructor. Cuando la vivienda quedó destruida ambas sufrieron mucho porque ésta representaba el esfuerzo y la herencia familiar. Por la avanzada edad de Estela, Francisca fue quien se quedó a cargo de la reconstrucción.

### Figura 13

*Trazo a mano de la fachada de la vivienda familiar de Francisca, reparada por una asociación civil tras los sismos de 2017.*



Nota: Las obras comienzan en enero de 2018 y terminan en abril de 2019.



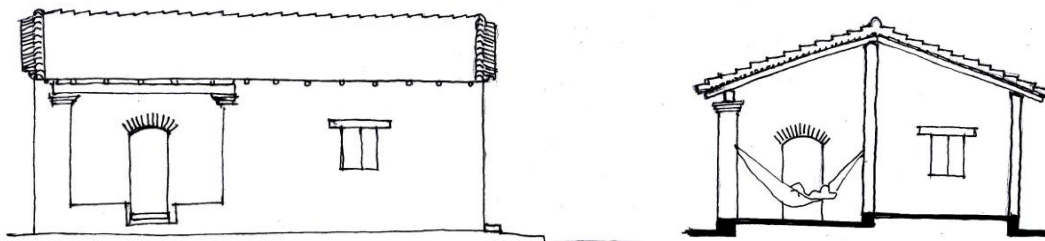
Guadalupe se mudó con su familia a Ixtepec cuando tenía ocho años, ellos eran de una localidad cercana ubicada en el municipio de Matías Romero. La actividad económica de la familia giró en torno al maíz zapalote chico. En ese momento sus padres compraron un terreno que tenía una casa de barro:

Venimos de otra parte, de un lugar que se llama el Mezquite. Nosotros nada más de estar aquí tenemos casi 45 años, y la casa ya estaba viejita, así es que yo le calculo unos 100 años tal vez [...] La casa era de adobe y teja. (Entrevista a Guadalupe, 2018)

La familia se conformaba por los padres de Guadalupe y sus seis hijos. Todos vivían en la pequeña casa que tenía una planta libre, sin separaciones, y por la noche se organizaban para dormir en hamacas y catres que por el día quitaban para tener nuevos usos. Por un tiempo la casa sólo la habitaron los padres, sin embargo, cuando la madre de Guadalupe se enfermó, esta decidió regresar a cuidarla. Al momento del sismo, tenía 55 años, cuidaba a sus padres de 80 años y a su nieta de cinco, hacía tortillas como su madre antes de su enfermedad y, de vez en cuando, horneaba comidas, aunque sus hornos también se dañaron con el terremoto. Después de los sismos, procuró ser fuerte emocionalmente porque ella estaba a cargo de la reconstrucción de la casa familiar.

#### **Figura 14**

*Trazo a mano de la fachada de la vivienda familiar de Guadalupe, reconstruida por una asociación civil tras los sismos de 2017.*



Nota: Las obras comenzaron en noviembre de 2017 y terminaron en marzo de 2019.

## **Redes institucionales que fracasan, redes comunitarias y solidarias que sostienen**

La vivienda de Guadalupe la derribaron el 4 de octubre de 2017. Su casa había tenido algunos daños menores en sismos anteriores, por lo que habían realizado mantenciones durante los últimos años, pese a esto no resistió los nuevos sismos. La única parte que sí lo hizo fue un corredor y unos dormitorios que se construyeron con cemento como ampliación de la casa existente. La casa antigua quedó con daños graves, paredes colapsadas y fisuras, por lo que nadie se atrevió a entrar para rescatar cosas. No presencié el censo a cargo de SEDATU y no supe con qué tipo de daño fue catalogada su vivienda. Esto significó que cuando llegaron las empresas de demolición, no tenía información para decidir qué hacer, si demoler o no, y si esto tenía consecuencias para recibir el subsidio completo o parcial. Sin escapatoria, se vio presionada y sin muchas opciones, mucho más grave aún, sin poder rescatar sus pertenencias. Lo poco que rescató lo hizo con la ayuda de personas migrantes:

Yo no estaba segura si era pérdida total, porque desde afuera no se veía tan dañado, el problema era hacia adentro, ¿verdad? Y cuando llegaron a censar la casa yo no estaba. Entonces, no sé en qué condiciones la habían considerado, si pérdida total o parcial. Ahí estaba, yo no había recuperado nada, sino que un día de repente llegan las personas me dicen “está usted en la lista y es pérdida total, ¿quiere que se la demolamos ahorita?” Entonces, yo en ese momento tuve que tomar una decisión, pero fue muy apresurada, yo no había rescatado ciertas cosas todavía, entonces, “este sí, deme chance”, le digo, “para sacar mis cosas”, pero no, no me esperaron. Le pedí apoyo a los migrantes y ellos sí se atrevieron a entrar. (Entrevista a Guadalupe, 2019)

En el mes de noviembre recibió las tarjetas del subsidio FONDEN, después de esto no sabía cómo continuar, la información que le entregaron solo hacía referencia a la caducidad del subsidio: “andaba yo en ese proceso de que habían tirado la casa, yo no sabía cómo hacerla a quien recurrir” (Entrevista a Guadalupe, 2019). En este contexto, pensó que sería más fácil que otra persona reconstruyera su casa porque hacerlo por sí misma implicaba contratar albañiles, además, de tener un subsidio que no alcanzaría para cubrir el precio de la mano de obra que aumentó por la demanda. Su padre la animaba y le decía: “hasta donde nos alcance y cómo nos alcance, luego poco a poco vamos haciéndolo”. (Entrevista a Guadalupe, 2019).

Francisca recordaba que los primeros días del sismo fueron angustiantes. Su casa se dañó al igual que todas las de la cuadra y muchos insistieron que la demolieran, incluido el presidente municipal. Sin embargo, a dos días de ocurrido el sismo, el 9 de septiembre de 2017, dos integrantes del Comité Ixtepecano se acercaron a Francisca para saber en qué estado se

encontraba su vivienda, tomaron fotos y vieron las afectaciones, entre ellos, había un arquitecto. Le dijeron que se estaban organizando con una asociación para reparar las viviendas tradicionales, esto significaba construir con los materiales locales, principalmente, con ladrillo, y en su caso podían reparar la vivienda. De esta manera, acordaron que su mamá al tener una vivienda tradicional iba a ser incluida en el proyecto: “entonces, me decían espérate vamos a ver qué se puede hacer, te vamos a apoyar... (se quiebra).” (Entrevista a Francisca, 2019).

Cuando llegaron las tarjetas bancarias con el dinero de los subsidios, poco a poco la familia de Francisca comenzó a ver que sus vecinos hacían tratos con empresas constructoras y constructores independientes que venían de otros estados del país. Estas casas les parecían bonitas, eran de concreto y de tres cuartos, aunque rápidamente se dieron cuenta de que eran pequeñas y calurosas: “se veía que no eran funcionales para el estilo de vida de nosotros, que tenemos patios grandes y casas amplias por el calor, no iban a ser funcionales por los muebles, por cómo te mueves, si tienes visitas [...]” (Entrevista a Francisca, 2019). La decisión de reforzar su vivienda tradicional con la AC fue definiéndose con más fuerza pese a las opiniones: “Los vecinos me decían si no tienes dinero véndelo, o, arregla nada más la mitad y tira lo demás. Yo pensaba con tanto sacrificio de mi familia, es algo sentimental tirar la casa” (Entrevista a Francisca, 2019), decidió esperar hasta que se concretara el proyecto de reconstrucción tradicional. Mientras esto sucedía recuperaron cerca de dos mil ladrillos de los muros que habían colapsado y también bajaron las tejas del techo que amenazaban con caerse, todo esto lo consiguieron con grupos de voluntarios que llegaban a la zona.

### **Costos de asumir un sistema constructivo tradicional: conflictos familiares y préstamos**

Debido a las afectaciones de la vivienda de la familia de Francisca, esta fue catalogada como daño total, si bien se generaron los folios institucionales, las tarjetas bancarias nunca llegaron. En noviembre de 2017, inmersas en esta situación crítica, Francisca, su madre —la dueña de la vivienda—, y su hermana —quien vivía en otra vivienda también clasificada como pérdida total—, decidieron que podrían hacer sólo una reconstrucción, por lo que esta última decidió traspasar su subsidio para las obras de la casa familiar. Las hermanas llegaron al acuerdo que ambas costearían los gastos que excedieran al subsidio del Estado, al encontrarse trabajando y percibiendo ingresos. De igual manera, acordaron que la vivienda una vez reconstruida se dividiría en dos: la entrada sería para la hermana y, la otra parte de la vivienda para la madre y para Francisca:

Entonces, les conté a mi mamá y mi hermana la manera de trabajar de la AC y les gustó el proyecto, el rescatar la casa de tantos años y que se iba a reparar porque reconstruir de nuevo sería muy muy caro. Entonces, dijeron que sí en ese momento y ya después cuando llegaron las cartas compromiso vinieron de la AC y hablaron con mi mamá, le explicaron directamente como iba a ser el movimiento, de qué manera nos iban a apoyar. Mi mamá dijo que sí, lo aceptó y como ella ya está grande firmó, pero yo quedé como responsable en caso de que ella no pudiera o mi hermana. (Entrevista a Francisca, 2019)

Al momento de concretar el trabajo con la asociación civil, Francisca quedó como titular de la reconstrucción. Esto implicó asumir responsabilidades como comprar materiales y llevar la contabilidad de dichos materiales, así como también de los préstamos o intercambios con otras de las familias como parte de la propuesta de trabajo de la AC, asimismo, entre los acuerdos de participación se estableció hacer la comida para los trabajadores.

Durante el proceso ocuparon el dinero del subsidio, 120 mil pesos, más los ahorros de la familia que eran 70 mil pesos; al agotarse todo esto, la AC aportó un monto que la familia desconoce y que variaba en cada vivienda, dependiendo de sus dimensiones, aportes de la familia, etc. Calculó que cerca de 30 personas reconstruyeron su casa, entre ellas trabajadores y equipos que fueron rotando. Todos trabajaron de acuerdo con las etapas de reconstrucción y las técnicas propuestas por la AC:

En nuestra familia, los ahorros que teníamos para cualquier situación que pudiera existir en la familia se invirtieron aquí. Los 120 mil, aunque no fuimos reconstrucción sino reforzamiento, no alcanzó por los materiales y porque en algún momento hubo mala organización, los albañiles de aquí no querían trabajar bajo las condiciones de horario y salario, entonces llegaron personas de otras comunidades, algunos trabajaron bien, pero otros no, no lo hacían bien, se iban y dejaban el trabajo tirado, entonces esto fue incrementando el presupuesto y las familias no pudieron sostenerlo, así el presupuesto se acabó [...] (Entrevista a Francisca, 2019)

En el caso de Guadalupe, que por medio de una amiga se enteró del proyecto de la AC, le interesó la propuesta por el recate de la vivienda tradicional, por los tamaños y porque no cobraban asesoría, a diferencia de las empresas constructoras. Al finalizar la reconstrucción, sacó los cálculos y retomó sus cuentas para indicar que, sin contar el dinero aportado por la AC, ella hizo una inversión de aproximadamente 100 mil pesos, de los cuales 80 mil fueron un préstamo de sus familiares. Con este dinero compró los materiales y pagó la mano de obra.

También calculó que fueron cerca de 40 personas quienes de manera rotatoria trabajaron en su vivienda, entre ingenieros, asesores técnicos, albañiles y chalanos.

¡Ah! también se puede decir que sí, pues sí [silencio] a la hora que se me acababa el material “oiga, que se acabó el material” y ahí voy corriendo “que necesitamos esto”, y ahí iba yo por el material. Yo era la única la que iba y venía, pues mi papá no podía, bueno, mi papá me ayudó a limpiar las tejas y de nada sirvió, hasta en eso gastamos, pintamos las tejas, las lavamos, las raspamos y en eso también pagué piones para que le ayudaran a mi papá porque yo veía que todos los días estaba, y vamos a pagar a alguien que también le ayude. Sí, pagamos. Para el acarreo de los postes, este, pagar el carro de alquiler, pagar gente que le ayudara a mi papá a traerlos, sí los conseguimos, no compramos los morillos, pero sí pagamos personal que lo acarreará, el carro también. De todo eso, es lo que yo he estado haciendo cuentas y tal vez como unos 100, tal vez. Yo digo que esos 100 no los voy a recuperar, los tengo que ir pagando poco a poco. (Entrevista a Guadalupe, 2019)

Las principales dificultades de la decisión que tomó Guadalupe comenzaron con su propia familia. Si bien ella estaba a cargo de la reconstrucción de la vivienda, su padre era el dueño, esto significaba que las demás hermanas y hermanos podían intervenir y cuestionar la decisión. En cierta medida, la familia también vigilaba el proceso, lo cual generó varios desencuentros y dificultades:

Yo aferrada, verdad, como siempre iba a las reuniones, pero mis hermanas no estaban muy convencidas. Ellas me decían que no, que porqué, que no está bien. Siempre en el transcurso del proyecto me estuvieron diciendo “que te lo dijimos, que no estaba bien”. No, yo estaba aferrada, porque yo sentía que algo estaba bien. (Entrevista a Guadalupe, 2019)

La familia, a excepción del padre, presionaba a Guadalupe pues no comprendía porqué la vivienda no tenía castillos —los refuerzos comúnmente usados en la zona—. Ella entendía que era parte de la propuesta constructiva de la AC, los refuerzos y el uso del material como de piedras en la cimentación, por ejemplo. Sin embargo, a veces dudaba si esta propuesta tenía la capacidad antisísmica que se aseguraba. En este sentido, no era capaz de convencer a sus hermanas porqué era la mejor manera de reforzar la casa.

A medida que pasaban los meses y la reconstrucción avanzaba con dificultades, los problemas con sus hermanas y parientes aumentaban, estos continuaban insistiendo que no había avance a diferencia de las viviendas de constructoras que ya habían sido reconstruidas. Detrás de esta crítica también estaba el temor a la propuesta constructiva, la cual no les daba

seguridad al ser distinta a la del lugar. A la incertidumbre, se sumó la dificultad de la propuesta basada en actividades de ayuda mutua e intercambio, que en un contexto de emergencia podían generar más caos que en tiempos normales de organización. Por ejemplo, cuando una familia tenía materiales que no estaba ocupando porque se encontraba en otra etapa constructiva, ese material se destinaba a una familia que lo necesitaba con urgencia, bajo promesa de devolución, ocasionando problemas cuando no se regresaba en los tiempos estimados: “todos nos conocemos, entonces comenzaron a preguntar porque unos más que otros si se supone que somos iguales, la gente aquí es muy sentida, sobre todo cuando la vivienda no avanzaba por falta de materiales” (Entrevista a Guadalupe, 2019). Situaciones como estas generaron muchas dudas, conflictos, sentimientos de frustración y rabia durante el proceso de reconstrucción. Guadalupe no tenía la tranquilidad de saber si su casa sería reconstruida completamente. Sus hermanas le decían que debería dejar el apoyo de la AC, pero ella comentaba que ya había sido mucha inversión.

### **Evaluación de la vivienda reparada: disminuir errores y contratiempos como estrategia a la falta de presupuesto, escasez de materiales y mano de obra**

La familia de Francisca al enfrentarse a los tiempos de la reconstrucción y no poder hacer planificaciones tenía miedo de no terminar la vivienda, sus principales preocupaciones eran el dinero y los materiales. Algunas veces ellas mismas habían hecho la tarea de sacar repello para que pudieran avanzar más rápido, esto significaba sacar el cemento que cubría los ladrillos, pero cómo trabajaban durante la semana se dificultaba su intervención en el proceso de manera más activa. En este sentido, toda la familia estaba comprometida, intentaban resolver los problemas para que todo avanzara sin tanto costo de por medio, pese a esto, las dificultades fueron inevitables. En este proceso de construcción se enfrentaron a la falta de materiales de la región, aunque los ladrillos que lograron rescatar les permitieron avanzar y terminar pronto la vivienda, a diferencia de otras familias que debieron esperar a que las ladrilleras produjeran nuevos ladrillos, lo que significó parar la reconstrucción varias semanas y, luego, tener que resolver las diferencias de medidas y resistencias entre ladrillos nuevos y antiguos.

Francisca se mantuvo en el proyecto porque tenía el apoyo de su familia y por el vínculo de amistad con los miembros de las organizaciones que la apoyaron desde los primeros días después del sismo. Sin embargo, en el proceso de reconstruir también tuvieron momentos de conflictos que intentó resolver de distintas maneras. Algunas de sus estrategias fueron mantener muy buena relación con todo el equipo de la AC, sobre todo, con quienes debía tratar una o dos

veces a la semana, como el asesor técnico que era un arquitecto o ingeniero encargado de dirigir los avances de la obra y dar las indicaciones a los albañiles. Intentaba estar presente en los momentos en que se daban las instrucciones semanales, para evitar malentendidos o para informar a los albañiles que se iban incorporando y que aún no recibían las instrucciones de manera directa desde la coordinación de la AC: “Yo voy a ver las instrucciones que les dejan para luego hacerle recuerdo porque a veces se les olvida”. De igual manera, manejaba la llegada de los materiales, el pago de la mano de obra, en definitiva, intentaba disminuir al máximo todos los errores y contratiempos.

Francisca reflexionaba ampliamente sobre lo que significó la reconstrucción en términos sociales, familiares y constructivos. Destacó que dentro de las limitadas posibilidades de reconstrucción (empresas constructoras o autoconstrucción), trabajar con esta asociación bajo el sistema de asesorías fue su mejor opción porque les permitió mantener la vivienda familiar, “el patrimonio familiar”, al mismo tiempo que hacer mejoras considerables en los espacios: integrar un baño en el interior de la vivienda, reforzar la estructura a través del enmallado (ver imagen 27). Consideró que si hubiese optado por hacerlo de manera independiente no habrían podido terminar la reconstrucción de la misma manera. En este sentido, señaló que tanto el apoyo económico que sumó la AC como complemento al FONDEN, así como los recursos familiares hicieron una diferencia en el producto final. Además, agregó que el trabajo colaborativo le entregó a la familia insumos para el desarrollo de las obras —lista de materiales, entrega de materiales, presupuestos, supervisión de obras—, al mismo tiempo que el respaldo para negociar con los albañiles —plazos de trabajo, precios, etc.—:

## IMG 25

*Vivienda tradicional de ladrillos afectada después del sismo, antes, 2017, y después, 2019.*



Nota: Colapso de muros y techo después del sismo 2017, izquierda; después de la rehabilitación, derecha.

**IMG 26**

*Distintos procesos de la reparación: enmallado y repello, 2018 y vivienda habitada, abril 2019.*





## **Evaluación de la vivienda reconstruida: asesoría caótica, diversidad de conocimientos y errores constructivos**

En las reuniones que realizó la AC informaron a Guadalupe cómo sería el proceso de reconstrucción de la vivienda. En esas reuniones todo el proyecto se veía muy bien, la base del trabajo estaría en la asesoría, la participación de las familias y el uso de materiales de la región. Guadalupe considera que el arranque de la construcción fue lento. En diciembre de 2017 fueron a trazar, es decir, marcar las dimensiones de la vivienda, pero luego no se hizo nada más hasta un mes después en el que se debió volver a trazar para iniciar las obras de excavación. Sin embargo, cuando las primeras obras comenzaron se presentaron los conflictos, no sólo por la propuesta sino también por los errores que llevaron a retrasos en la obra.

El primer problema vino con la cimentación, una etapa esencial en la propuesta constructiva de la AC para las viviendas que debían ser construidas completamente. La cimentación o mampostería propuesta consistía en una excavación en la cual se asientan piedras extraídas de canteras de la región, las cuales se acomodan y se hace el colado con un poco de cemento (ver imagen 27). En el caso de la cimentación de Guadalupe y también de otras familias, esta técnica no se hizo correctamente la primera vez, por falta de preparación de los albañiles, lo que significó quitar la cimentación mal construida retrasando alrededor de dos a tres semanas los trabajos. Después de esta experiencia, Guadalupe se desilusionó y se preocupó porque no hubo seguimiento por parte de la AC, se gastó mucho material, se perdió tiempo y salarios. En el momento de la entrevista, sentía cada vez más culpa y presión familiar por su decisión.

Yo cuando hice el compromiso con los albañiles me dijeron que no sabían hacer este tipo de trabajo, no sabían pegar las piedras, pero la AC les había dicho que ellos se iban a encargar de asesorarlos y no fue así. Eso fue también, qué desilusión, y qué tristeza que me digan que estaba mal y que no se había hecho bien el trabajo. (Entrevista a Guadalupe, 2019)

**IMG 27**

*Distintos procesos de cimentación: medición, excavación y colocación de piedras, 2018.*



Los albañiles que llegaron de distintos estados y países a construir a Ixtepec tenían conocimientos constructivos muy diversos. La propuesta de la AC consideraba una técnica que era distinta a la que sabían hacer los albañiles, dificultando el trabajo debido a que se necesitaba preparación y luego seguimiento. Por lo mismo, se replicó el problema de la cimentación en la manera de colocar los ladrillos en “el tejido” de los muros (ver imagen 28). Por el contexto de reconstrucción caótica, por falta de organización y de personal de la AC, la rotación constante de albañiles, el poco conocimiento constructivo, la escasez de materiales, etc., existe una gran cantidad de actividades que no pudieron ser cumplidas con la rapidez que las familias necesitaban, entre estas, Guadalupe pidió cosas que son básicas en cualquier proceso de construcción de una vivienda como plano, presupuesto de materiales, etc.:

Eso, yo no sé cuánto sale, eso lo voy a tener que comprar y yo quisiera saber cuánto sale, o al menos, ¿sabes qué? la puerta va a quedar de tanto de alto y tanto, bueno, de ancho sé que es de 90, pero de alto yo no sé. En base a esto yo pudiera sacar un presupuesto, un herrero, un carpintero dependiendo cómo vaya a ser el modelo y no lo tengo. Entonces, eso también está mal, que no lo tengo completo [...] a ellos [su familia] la verdad ya no les interesa saber nada. Ya me dejaron la carga “ya tú te comprometiste así que adelante, tú decidiste estar ahí también” ya me dejaron toda la carga. Lo único que yo quisiera ahorita es tener una foto antes de que terminara [la casa] y me dijeran así va a quedar. Tal vez con eso ya los tendría tranquilos, verdad. (Entrevista a Guadalupe, 2018).

Una vez que se terminó la reconstrucción de la vivienda, fue capaz de sentir que el desgaste emocional había sido grande, le pesaba haber recibido tantas críticas de su familia como también haber lidiado sola con la AC para solucionar los problemas de la reconstrucción. Sin embargo, en el momento de la entrega de su vivienda, se sintió reconfortada por el producto final. Tanto Guadalupe como su familia aprobaron el resultado, la comparaban con las casas de las constructoras y vieron que en calidad y materiales la suya estaba mucho mejor. Finalmente, reflexionó que fue la mejor opción, que valió la pena. También planteó que sola no habría podido reconstruir una casa con esas características y con las adaptaciones actuales, que incluyó un baño y una planta con separaciones. En abril de 2019, imagen 30, la vivienda estuvo lista para ser habitada, con instalación eléctrica, conexión al agua potable, terminaciones de puertas y ventanas. La familia pudo comprobar que la vivienda es resistente a los sismos que persisten en la zona, aunque de menor intensidad, estos no la han agrietado a diferencia de la vivienda que aún queda en pie y que se sigue dañada.

## IMG 28

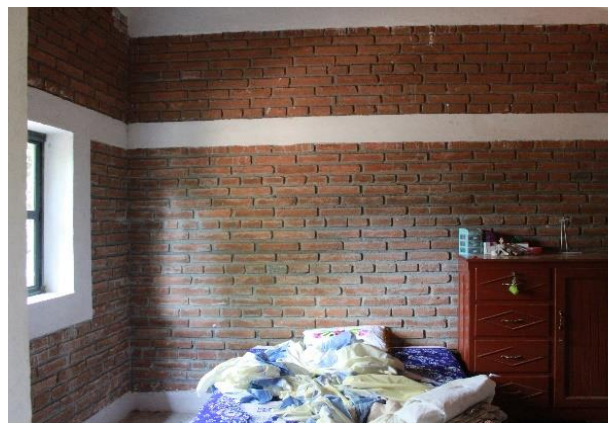
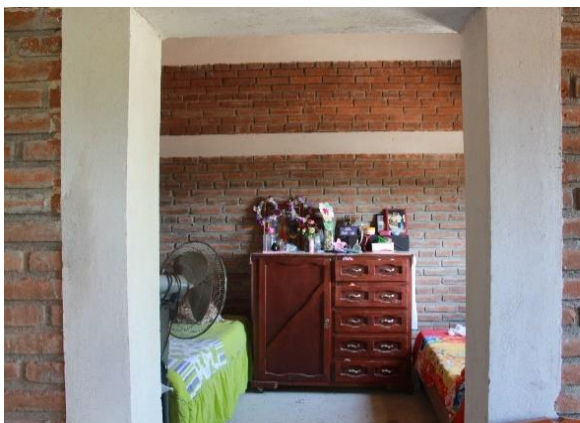
*Diferentes etapas del proceso constructivo: tejido de muros, 2018.*



Nota: Tejido de muros, ladrillos, con refuerzos horizontales.

## IMG 29

*Diferentes espacios de la vivienda tradicional habitada y reconstruida, abril 2019.*



Nota: La vivienda tradicional, reparada o reconstruida, conserva espacios amplios y gana calidad y refuerzo estructural cuando existe asesoría técnica. Sin embargo, requiere mayor compromiso e inversión por parte de las familias, entre ellos tiempo, recursos, participación, etc.

## Clave de análisis del escenario n°2

Las trayectorias analizadas se enmarcaron en el dispositivo de asesoría de la Producción Social de Vivienda Asistida, junto al esquema del subsidio FONDEN dirigido de manera individual para él o la habitante afectada. Esta reconstrucción desarrollada por una AC muestra la combinación de fondos público-privados, junto a un complejo ensamble de actores con diversos intereses, conocimientos y capacidades negociadoras. En esta red intervino el Estado, la AC, la comunidad organizada, voluntarios, habitante, familia afectada y albañiles migrantes.

El esquema de trabajo presentó un sistema constructivo que se puede catalogar de exitoso, en la medida que dialogó con las necesidades de la familia —en términos de calidad de los espacios, percepción de bienestar—, con su dimensión física —en cuanto a tipología, materiales constructivos, sistema de refuerzo y rescate patrimonial—, y también con otras dimensiones socio-ambientales y territoriales —revalorización de culturas constructivas, sustentabilidad y fortalecimiento a las economías locales—. En este sentido, se descubrió una intensidad de dimensiones familiares, sociales y territoriales que no hacen replicable a gran escala este tipo de viviendas, al menos dentro del esquema institucional vigente. No obstante, facilitaron insumos para avanzar en nuevos esquemas:

**Red institucional, subsidio FONDEN.** Estas trayectorias muestran procedimientos institucionales deficientes, censos que no transparentaban decisiones en torno a la categorización de daño de las viviendas, presiones para demoler y demoliciones no planeadas junto a los y las afectadas, documentos institucionales con errores que no permitieron acceder al subsidio en su totalidad y desvinculación del proceso.

**Redes comunitarias.** Las trayectorias descubren asociaciones mediadas por vínculos de confianza. Estas redes activas en el territorio previamente posibilitaron un potencial constructivo por medio del intercambio de flujos informativos (contactos) y afectivos (compromiso, apoyo), llevándolas a nuevas redes que les permitieron la reconstrucción de sus viviendas.

**Redes voluntarias.** En el proceso las familias movilizaron apoyos voluntarios para tareas menores de recuperación de materiales y de mobiliario, antes del proceso de reconstrucción y las demoliciones apresuradas. Fueron próximas a redes que gestionaban apoyos voluntarios, acopios, y, una de estas participó como voluntaria en la primera etapa de la emergencia, en distribuir estos apoyos en su comunidad.

**Redes familiares.** Las trayectorias mostraron redes de trabajos familiares que se movilizaron y sostuvieron la reconstrucción cuando la política fracasó, presentó errores y no permitió llegar a la reconstrucción completa de la vivienda. En ambas trayectorias el nivel de involucramiento de las habitantes en el proceso fue completo, fueron las mujeres quienes gestionaban, compraban, coordinaban y planificaban presupuestos, materiales y obras. Además, de realizar labores de cuidado para sostener la reconstrucción —preparaban comida, tenían sus propios trabajos, cuidaban a enfermos e infantes—. Las familias perdieron sus ahorros y se endeudaban, participaron y se involucraron en función de sus posibilidades y sus experiencias —corporales, conocimientos, trabajos, etc.—. Son estas quienes gestionaron el proceso y los objetos institucionales realizando la compra de materiales y el pago de la mano de obra.

**Redes con asociaciones, AC.** Los capitales económicos que movilizó la estructura, AC, fueron indispensables para la reconstrucción. El financiamiento que aportó este actor dependió de sus propias redes y capacidad para convocar a donadores nacionales e internacionales. El sistema de asesorías no solo permitió viviendas más resistentes frente a sismos, por medio de una propuesta de reforzamiento —la cual no estuvo exenta de conflictos—, sino también proporcionó a los y las habitantes y sus familias insumos para negociar y mediar con quienes reconstruyeron —constructores, albañiles—.

Respecto a las diferencias entre la vivienda que se repara y se reconstruye, se desprende que ambas reconstrucciones presentan un complejo proceso social, en cuanto a tiempo invertido, involucramiento y responsabilidades por parte de las familias afectadas. En este contexto, los y las afectadas despliegan capacidades negociadoras y se confrontan a conocimientos técnicos, ritmos de trabajo y lógicas que provienen de otros marcos de experiencia, lo cual es conflictivo en un proceso de reconstrucción post-desastre. En cuanto a la dimensión constructiva existen considerables diferencias, según estudios realizados por la AC junto a una universidad nacional, la vivienda que se repara posee mayor calidad en términos de habitabilidad, resistencia de los materiales y una menor inversión. En la vivienda que se refuerza se mantiene una superficie promedio de 98m<sup>2</sup> frente a 64m<sup>2</sup> de la reconstruida; se generan 95 % de ahorro en materiales reutilizados, frente a 12 % de la vivienda reconstruida; finalmente, el costo de la primera es de MXN 1 712 por m<sup>2</sup> frente a MXN 3 546 por m<sup>2</sup> de la segunda (Cooperación Comunitaria, 2020). Estos casos demuestran que muchas de las viviendas demolidas pudieron ser reforzadas, preservando y mejorando la vivienda en cuanto capital social, cultural y constructivo.

### 3.3 Vivienda tradicional de bajareque, el caso de Anastasia y Roberto

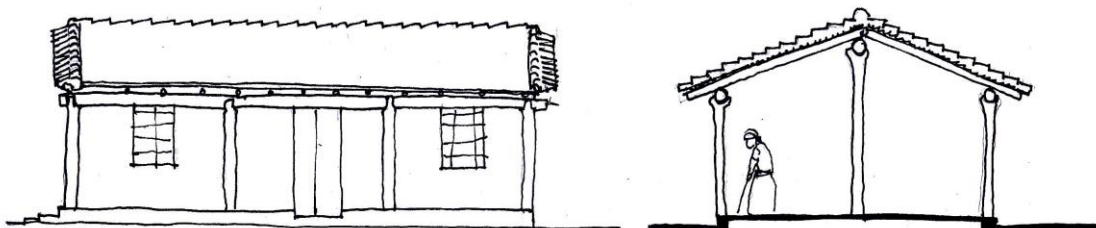
La trayectoria de Anastasia y Roberto, ambos cerca de los 75 años, muestra una reconstrucción fuera de lo común, pese a que la tierra como material constructivo hace parte de la arquitectura tradicional en Ciudad Ixtepec. En el proceso de reparación de la vivienda antigua, las decisiones del matrimonio mostraron que las redes institucionales y familiares se cierran a la propuesta de bajareque. En este escenario adverso, los movimientos generados se iniciaron con documentos institucionales que presentaban errores, pero con asociaciones estratégicas con colaboradores que permitieron activar diversas redes de trabajo en escalas locales e internacionales.

La asesoría para fortalecer el sistema de construcción y las obras fueron realizadas por un taller de arquitectura dirigido por un arquitecto con 19 años de experiencia en construcciones con tierra. Este profesional por medio de un taller de voluntarios asesora a las comunidades del estado de Oaxaca, al mismo tiempo que promueve tecnologías apropiadas en el uso de la tierra con asociaciones civiles y organizaciones internacionales. En una primera etapa, tras los sismos, logró reparar tres viviendas en la región.

El mecanismo de financiamiento y de desarrollo del proyecto permitió que el matrimonio pudiera administrar el subsidio estatal, el cual les fue otorgado en su forma parcial, con la entrega de MXN 15 mil (807 dólares). A estos fondos se sumaron los que aportaron los hijos e hijas del matrimonio, MXN 60 mil (3 228 dólares). Finalmente, se sumó el trabajo de asesoría del arquitecto y de obras del equipo de voluntarios, los cuales no representaron gastos. De esta manera, la familia destinó todo el presupuesto para la compra de materiales.

#### Figura 15

*Trazo a mano de la fachada de la vivienda familiar de Anastasia, reparada tras los sismos.*



Nota: Las obras comienzan en febrero de 2018 y termina en septiembre del mismo año.



Al momento de los sismos, el matrimonio no vivía con sus hijos e hijas, sin embargo, se encontraban cuidando a un nieto de doce años. Anastasia describió la construcción de su vivienda durante los años 1970 y su vida en ella hasta el 7 de septiembre:

Mi marido y yo nos casamos en 1973, en 1975, compramos el terreno con mucho esfuerzo y ya hicimos nuestra casa. Así de bajareque, con tejas y todo y desde entonces estamos viviendo en este lugar. La casa se hizo y aquí nacieron mis hijos, crecieron mis hijos y aquí estamos. La casa aguantó hasta ahora que llegó el terremoto. Tenía una puerta y una ventana nada más, cada vez se le volvía a poner lodo, pero no se pintaba, digamos que era rústica. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Las primeras semanas estuvieron acompañados por sus hijos e hijas, quienes llegaron para ver los daños y para apoyarlos con la construcción de un hogar provisorio. Esos días toda la familia durmió en un cuarto improvisado con láminas de zinc, block y lonas:

Después de que pasó el primer terremoto vino mi hija que está en Ahuatlán de maestra, llegó con su marido, llegaron mis hijos enseguida, tenemos varios hijos, pero están fuera. Uno de ellos compró lámina, compró madera, hizo aquella galerita que está de aquel lado, pero la hizo así de momento ¿no? rápido y le pusieron lona en toda la vuelta, porque después de eso estuvo lloviendo y ahí estuvimos guareciéndonos. (Entrevista a Anastasia, 2019)

### IMG 30

*Vivienda familiar de barro afectada por el sismo, octubre 2017.*



Nota: Generalmente las viviendas istmeñas, de barro, ladrillo y cemento, presentaron daños en el techo, producto del peso (tejas o láminas de cemento), con el colapso la carga afectó los muros. En las imágenes, vivienda de bajareque con afectaciones evidentes en techo, izquierda; vivienda de bajareque con afectaciones en muros, derecha.

## **Reconstruir una vivienda tradicional, presiones institucionales y familiares**

Anastasia señaló que su vivienda podría haber sido declarada como “daño total” para recibir el subsidio FONDEN, pero los fiscalizadores habrían impuesto la condición de que debían optar por una reconstrucción que incluyera material sólido como el concreto. El matrimonio se negó, por lo tanto, la vivienda solo fue categorizada como “daño parcial”:

Al principio nos decían que la iban a tirar cuando empezó el FONDEN que le llaman. Y sí, nos avisaron, vinieron a verlo a checar y dijeron que nos iban a dar el apoyo... completo pues. Pero decían que se parara de material, que se hiciera de material [hace referencia al cemento, block], y no así de bajareque, querían que se hiciera de material. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Luego, vino el segundo sismo del 23 de septiembre, el cual repercutió mucho más en los daños de la vivienda. Roberto describió de esta manera ese momento:

me encontraba yo allá sentado un día después del segundo terremoto, pensando, pensando ¡cómo le iba a hacer! Todo veía en el piso, todo en el suelo, todo y sin medios para... para echar mano al asunto. Fue muy doloroso, desesperante. (Entrevista a Roberto, 2019)

Finalmente, en una nueva observación a cargo de las brigadas de fiscalizadores, SEDATU les planteó que su vivienda sería catalogada como “daño total”. Se les entregó una copia con el número de registro por medio del cual llegarían las tarjetas de débito para poder reconstruir, sin embargo, su subsidio total no llegó.

Sus hijos insistieron en que la reconstrucción no fuera de bajareque sino más sólida con concreto, en la misma línea de la respuesta institucional, pero la decisión de Anastasia se impuso. Esta intentaba convencer a su familia que producto de su historia, una infancia en una vivienda con las mismas características, sumado a la sensación confortable que le provocaba el material, este era la mejor opción en términos materiales, habitabilidad y económico:

No, le dije, yo no quiero, mejor pagamos a quien la venga a arreglar, porque hay señores que saben de esto por acá, “mamá” decía uno, “mamá” viene el otro, “mamá”, luego viene otro, “pero ¡mamá!”, no, le dije “yo no quiero”, tal vez porque yo nací en una casa así de bajareque, digamos, ahí crecí. Yo vivía en Juárez y él aquí en Zapata [refiriéndose a su esposo] y también su papá tenía una casa igual como esta. Mis padres con el tiempo hicieron una casa de material, después cuando yo me casé, pues no sé me gustó más esta que la casa de material. Para mí las casas que están hechas de block se siente mucho calor, bastante calor, no son de grandes

extensiones, sino que son de 7x6, no 7x4, entonces la reducción del espacio pues genera más calor todavía, luego se le pone el techo de concreto ¡imagínese! (Entrevista a Anastasia, 2019)

Anastasia y su esposo decidieron reconstruir en barro de manera independiente, aunque no contaban con el dinero suficiente, con esa determinación encontraron ayuda de voluntarios que conocían el trabajo en tierra. Un día de noviembre, su nieto escuchó a unos arquitectos que estaban dando una charla en la sede del barrio, en Cheguigo Juárez, ahí se les decía a las familias que tenían viviendas de bajareque que no las tiraran o que, en caso de mucho daño, podían volver a reconstruir con el mismo material debido a que estas casas estaban mucho más adaptadas al clima del lugar. De esta manera, el nieto del matrimonio logró hacer el contacto y llevarlos hasta la casa de sus abuelos: “Ya cuando vino Aníbal, dice: ‘mamá, papá, ahora sí que es mejor que se haga la misma casa’ y él trajo al arquitecto, por acá vino el arquitecto y nos dijo que la iba a arreglar, y sí, con eso fue que se arregló” (Entrevista a Anastasia, 2019).

### **El taller de arquitectura y la red de voluntarios**

Si bien no todos los hijos del matrimonio estuvieron de acuerdo con el tipo de reconstrucción escogida por sus padres, se comprometieron a apoyar con cerca de MXN 60 mil para la compra de materiales, sobre todo de maderas (varas) y tejas. Lo demás fue obra del taller de arquitectura y de los voluntarios. En la trayectoria de este arquitecto el trabajo en contextos de desastres no es nuevo, su principal estrategia es la reducción de adquisición de materiales para la construcción de viviendas en barro:

Este es el tercer terremoto en el que venimos como acción. El primer terremoto, en el 1999 en Oaxaca, que aprendimos muchísimo fue cómo más documental, en Haití estuvimos desarrollando tres años un proyecto en colaboración con una organización de Estados Unidos, y el de aquí, ahora en 2017. En este lugar hemos contado once familias que valoran este tipo de vivienda de barro. No tenemos dinero, tampoco somos gestores, somos solo voluntarios, por eso no tenemos la capacidad de ofrecer viviendas, pero sí podemos enseñarles a aprovechar sus propios recursos, la propia tierra, la madera, sus varas, incluso las casas que se cayeron son una fuente de recursos muy grande. Esta casa implica esto, estamos haciendo una ampliación en donde todos los materiales que vamos a usar son de casas que se cayeron con el terremoto. Esta es la tercera casa que hemos reparado. (Entrevista a arquitecto, 2018)

El taller de voluntarios hizo muchas charlas similares en comunidades de distintos pueblos del Istmo. El equipo llegó hasta el barrio del matrimonio, por ser uno de los lugares

istmeños en donde aún quedan viviendas tradicionales de tierra. Esas primeras semanas en donde las familias aún no demolían y se encontraban tomando la decisión de cómo reconstruir, se enfocaron en valorizar los sistemas tradicionales y el aprovechamiento de los materiales constructivos mostrando la aplicación práctica de la técnica, por medio de proyectos desarrollados previamente y, finalmente, ofreciendo la labor comunitaria. Para esta organización fue importante que la familia estuviera convencida de la reconstrucción en barro, incluso antes de que conocieran su manera de trabajar, esto hizo que la labor fuera más sencilla, es decir, no hubo que negociar o convencerlos de la reconstrucción propuesta, como tampoco hubo cambio de planes de último momento. La familia administró su dinero, ellos compraron los materiales que hicieron falta y el taller de voluntariado operó como una verdadera asesoría técnica.

### IMG 31

*Voluntarios rehabilitando la vivienda de barro, mayo 2018.*



Nota: Talleres del grupo de voluntarios realizados en la casa de Anastasia y Roberto.

En las obras de Anastasia y Roberto se movilizaron personas de distintos países que a cambio del trabajo voluntario aprendían la técnica, hubo personas de Brasil, Colombia, Francia, Alemania, Italia, Portugal y México. El número de voluntarios fue variable y el trabajo intermitente, sobre todo por la agresividad del clima —altas temperaturas y humedad—, y el rendimiento fue mucho menor al que podían sostener los trabajadores de la construcción —albañiles o chalanes—. La construcción de la vivienda avanzó con pausas debido a la rotación y la disponibilidad de los voluntarios.

En el mes de febrero de 2018, los voluntarios quitaron las tejas que amenazaban con caerse, luego, identificaron que podían reutilizar materiales de la misma vivienda como las varas, y que los murillos estaban separados de manera asimétrica y los muros tenían irregularidades. Después, Anastasia y Roberto junto a este joven equipo planearon que en la reparación podían incluir pequeñas ventanas y hacer una extensión de la vivienda original, aunque siempre considerando plazos y tiempos más extensos para la búsqueda del material como también para la renovación de los grupos de voluntarios.

En los meses que siguieron se organizaron algunos talleres para que los voluntarios aprendieran de manera práctica la técnica para después aplicar ese conocimiento en la vivienda de Anastasia y Roberto, ver en imagen 32. De esta manera, se fue rehabilitando, se mejoró la técnica antigua, se nivelaron los muros y se quitaron los excesos de barro, ahora la vivienda, antes rústica, tenía nuevos acabados más estéticos y refuerzos que aseguraban más resistencia.

## **Evaluación de la vivienda reconstruida: la aprobación de la familia, la mejor satisfacción**

La reconstrucción de la vivienda se inició en el mes de febrero y fue terminada en septiembre de 2018, después de ocho meses de trabajo. No sólo Anastasia está contenta por la ayuda y el producto final, sino toda la familia:

Yo soy la más feliz porque está mi casa como yo quería y así quedó. Yo me siento a gusto y me siento feliz porque ahora mis hijos ya están de acuerdo después de que la vieron, antes no estaban de acuerdo, pero para mí es lo mejor que pudo haber. Mi hermana vino el otro día, “bendito terremoto” dice, “no, le digo”, sí me dice “¡mira qué bonita quedó tu casa!” (sonríe). Me siento a gusto aquí, me siento feliz, soy la más feliz. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Algunos de los vecinos desconfiaban del material, pero también muchas personas visitaban la vivienda con curiosidad:

¡ah! pues sí, y luego mucha gente les gusta la casa y me dice “uy, qué bonita casa, qué buena elección hizo” y eso, pues, sí me halaga. No todos, pero uno o dos por acá me dicen “ah, que un arquitecto le hizo la casa, ¿y así va a quedar?”, yo le digo que no, ellos lo ven por fuera, verdad, y no le falta ya nada. Yo le digo “le falta detallitos, pero por dentro, por fuera así va a quedar”, y “¿cómo?” Y otros dicen, “no, qué muy bonito, qué bonita casa” y quieren pasar a ver, y les digo “adelante, si quieren pasar a ver” y les abro las puertas. “No pues, muy bonito, muy amplia, muy fresco y todo” “¡Ay qué bonito!” Me dijeron que no se podía y no sirvió.... (Entrevista a Anastasia, 2019).

Sin embargo, para el matrimonio lo más importante siguió siendo la aprobación de sus hijos e hijas. Anastasia mostró orgullo por la decisión que tomó y el resultado de la vivienda final:

hasta mi hijo, el único que no estaba de acuerdo, en julio pasado vino, entró y lo vio, me abraza y me dice: “mamá, ahora sí estoy de acuerdo. Ahora sí madre que estoy de acuerdo, qué bonita que está la casa, dice” ya ves le dije. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Para el matrimonio mantener la tranquilidad y entender que este proceso sería lento no fue un obstáculo, no existió estrés como tampoco ansiedad, sino más bien la conformidad de saber que con el poco dinero que contaban más la ayuda del taller de voluntarios podrían tener una vivienda como la de antes e incluso mejor. El taller de voluntarios sumó aportes de patrocinadores y amigos de la tierra, con lo cual costearon la movilización y la alimentación de

quienes llegaban a trabajar en la vivienda, esto significó para la familia una gran diferencia en momentos de crisis:

los que venían lo hacían para apoyar, no gastamos en eso de darles de comer, entonces mucha gente llegaba, este... y luego, estaban unos días, se iban y así, por eso dicen los vecinos que viven aquí cerca “tanta gente que vino casi no terminó” (ríe) sólo pagamos a un vende cucharas, un arquitecto que puso las tejas, fue el único que se pagó”. (Entrevista a Anastasia, 2019)

Para el arquitecto que dirigió este proceso, la vivienda de Anastasia y Roberto tuvo un gran valor para la región. Al elegir esta rehabilitación se reconoció la vivienda vernacular: “Son casas resistentes, aunque técnicamente tienen muchas deficiencias, tampoco alcanzan niveles estéticos, o, aparentemente, al grado de los niveles de exigencia que se tienen actualmente. Lo que nosotros quisimos hacer es mostrar que se pueden mejorar” (Entrevista a arquitecto, 2018). De igual manera, fue un reservorio de conocimientos, en donde el taller se encontró con la sorpresa de que no solo ellos aportaban conocimientos, que la familia también sabía mucho sobre la materialidad: “Para nosotros ha sido importante que el dueño de la casa conociera todos los nombres de las piezas, no habíamos encontrado en la zona, la gente no sabía cómo se llaman, hemos documentado y recuperado toda esta información” (Entrevista a arquitecto, 2018).

## IMG 32

*Diferentes etapas y espacios de vivienda de barro reconstruida, 2019.*



Nota: El interior de la vivienda, si bien la casa no tiene separaciones por medio de muros, un armario hace de separación entre el lugar en donde duerme su nieto y el espacio del matrimonio.



Nota: La vivienda antes de ser intervenida y en proceso a la izquierda; la vivienda rehabilitada a la derecha.



### Clave de análisis del escenario n°3

El análisis de la trayectoria se enmarcó en el esquema del subsidio FONDEN dirigido de manera individual al habitante afectado. Un taller de arquitectura y una red de voluntarios ejecutaron la reconstrucción, por medio de un sistema de asesoría, pero no forman parte de los mecanismos institucionales. Esta estructura privada aportó el capital técnico y la mano de obra de voluntarios de diferentes nacionalidades que se capacitaron en construcción en tierra. En esta red intervino el Estado a través de los subsidios, el taller de arquitectura que participó en la asesoría junto con el grupo de voluntarios que realizó las obras, mientras que los damnificados gestionaron y estuvieron a cargo de todo el proceso (presupuesto y compra de materiales).

Al igual que el escenario anterior, este esquema sin asesoría por parte del Estado, pero con una asesoría independiente y voluntaria mostró un proceso de reconstrucción que se puede catalogar de exitoso, en la medida que dialogó con las necesidades de la familia —en términos de calidad de los espacios, percepción de bienestar—, con su dimensión física —en cuanto tipología, materiales constructivos y rescate patrimonial—, y también con otras dimensiones socio-ambientales y territoriales —revalorización de culturas constructivas, sustentabilidad, fortalecimiento a las economías locales—. Sin embargo, existen dimensiones familiares, sociales y asociativas en el proceso que no hacen replicable estas viviendas a gran escala, al menos dentro del esquema institucional vigente. Aunque se desprenden insumos para avanzar en nuevos esquemas:

**Red institucional, subsidio FONDEN.** Esta trayectoria presentó procedimientos institucionales deficientes, en los que existieron presiones de demolición para alcanzar las categorías de daños que les posibilitara el acceso al subsidio, seguido de documentos institucionales con errores que no les permitió obtener el apoyo en su totalidad y, luego, la desvinculación del proceso.

**Redes familiares.** El análisis de la trayectoria mostró la incapacidad de las personas afectadas para generar recursos económicos producto de su avanzada edad, sin embargo, fue la red familiar que aportó cuando los mecanismos institucionales fracasaron. La aceptación del material y la técnica de reparación por parte de quienes fueron afectados facilitó las obras y los ritmos de la reconstrucción, ya que fueron ellos los que gestionaron los objetos institucionales —esto es la compra de materiales—.

**Redes con asociaciones, voluntarios.** La asesoría técnica de la estructura de voluntarios fue indispensable para la reconstrucción. El sistema de reparación propuesto no solo permitió una vivienda más resistente frente a los sismos, sino también revalorizar el conocimiento existente de los y las habitantes y sus formas de habitar. En este caso, se recuperaron técnicas antiguas, se potenció aquello que personas sabían hacer y lo reforzaron técnicamente. Es una reconstrucción que no implicó un gran impacto ecológico como tampoco elevados presupuestos, sobre todo si los fondos institucionales funcionaran correctamente. Se mantuvieron los espacios, se reforzó la estructura y se mejoró la técnica.

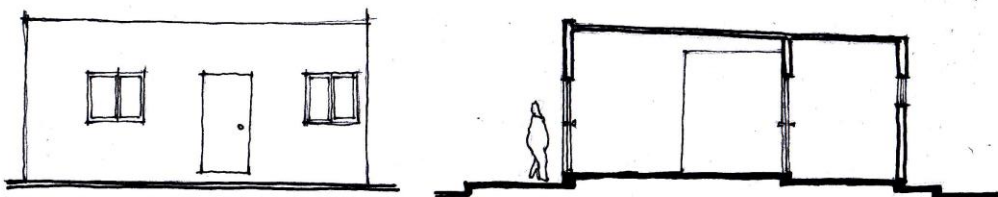
### 3.4 Vivienda no tradicional de concreto, el caso de Armando

La trayectoria de Armando se conecta con una red de productores comerciales de vivienda. Debido a la demolición de su vivienda antigua, decidió realizar la reconstrucción asociándose con una empresa constructora. Esta empresa se inscribió como Organismo Ejecutor de Obras, lo cual implicó un pago directo por parte del gobierno por concepto de asesoría (para más información, ver capítulo primero, aplicación del FONDEN). En este caso, la empresa ofertó un prototipo de vivienda similar a las construidas masivamente en las periferias urbanas, aunque para la reconstrucción se dirigieron solo a aquellas personas que habían recibido las dos tarjetas bancarias, MXN 120 mil, ajustando sus esquemas al monto completo del subsidio FONDEN. En este marco, la familia traspasó sus tarjetas bancarias en dos momentos, la primera, al inicio de las obras y, la segunda, al finalizar. Con esto, fue la empresa quien realizó la compra de materiales industriales y el pago de mano de obra. Al mismo tiempo que la reconstrucción de Armando, la empresa gestionó la construcción de cuarenta casas más.

Armando vive con su esposa Teresa ambos bordean los 80 años y acaban de cumplir cincuenta y cinco años de casados. Armando, es pensionado y comenzó a trabajar siendo un niño y producto del trabajo nocturno como tablajero<sup>48</sup> pudo terminar la primaria con muchos esfuerzos. A los 18 años se accidentó en el trabajo y quedó parcialmente ciego, pese a esto siguió trabajando en el mismo lugar. Teresa se ha dedicado a las labores domésticas y a los cuidados de la familia. Al momento del sismo el matrimonio vivía solo, sin hijos y es Armando quien estaba a cargo de la reconstrucción.

#### Figura 16

*Trazo a mano de la fachada de la vivienda de Armando, reconstruida por una empresa constructora tras los sismos de 2017.*



Nota: Las obras comenzaron en el mes de enero de 2018 y terminaron en mayo del mismo año.

<sup>48</sup> Tablajería: lugar donde se vende carne. Ser tablajero significa trabajar en matanza de animales, reses o puerco.

## Una reconstrucción a avanzada edad

En el mes de septiembre de 2017, cuando ocurrió el primer sismo, Armando había tenido una operación y usaba sondas, por lo tanto, no podía moverse rápido. Se quedó sentado en su cama, en el catre istmeño, mientras que su esposa en su propio catre lo acompañaba llorando. A su vivienda se le cayeron los morillos mientras ellos estaban adentro, afortunadamente, estos no cayeron en el lugar donde dormían, sólo cuando el temblor se calmó la hija que los había ido a visitar pudo entrar a buscarlos. Ella se quedaba en una “galera”, un cuarto improvisado en el exterior de la casa, sin embargo, pronto debió viajar a Matías Romero, el municipio en donde vivía, desde ese momento el matrimonio comenzó a vivir de manera temporal en ese cuarto construido con block y láminas.

La vivienda presentó daños evidentes después del sismo, sin embargo, algunos vecinos dijeron que podía ser reparada. Armando con escepticismo pensó que lo mejor era reconstruir. Después de analizar las opciones de reconstrucción y animado por su hermana, derrumbó su casa de más de cien años: “no, hermanito, dice, mejor tirla la casa y haz otra, ya no te va a servir eso’ y como esta casa ya tiene tiempo que estaba construida...”. Armando afirma: “mi familia ahora sí que me desanimaron a reforzarlo nada más, mejor no, tíralo no más, otra nuevecita ahí, pero ahí ve como lo haces, pero no dejes la casa abierta” (Entrevista a Armando, 2018). De esta manera, se decidió a demolerla.

Antes de demoler la casa junto a unos jóvenes trabajadores logró recuperar tres mil ladrillos, probablemente un tercio de los que tenía, y algunas tejas que guardó para lo que se necesitara más adelante: “les dije ‘oye, quiero saber si me pueden hacer un grandísimo favor, claro que les voy a pagar, cuánto me puedes cobrar por bajarme esto’”, ya me dijeron que tanto, “‘bueno, adelante’, luego, luego vinieron y me los bajaron, rápido las tejas y todo” (Entrevista a Armando, 2018). Después de la demolición, llegaron a censarlo tres funcionarios de SEDATU, quienes lo registraron con la clasificación de “daño total” y le entregaron unas hojas como medio de comprobación y número de folio. Para finales de octubre llegó el subsidio FONDEN, por medio de dos tarjetas bancarias: “Nos dijeron que ya, que aquí nada más usted lo que va a hacer es ir a cobrar los apoyos que van a llegar por medio de esta tarjeta, nada más”, entonces comenzó a desesperarse por la reconstrucción que debía iniciar a su avanzada edad.

## **Reconstruir con una empresa constructora: entre estafas y casa segura**

Muchas familias, al igual que la de Armando y Teresa, en los meses que siguieron se enfrentaron a la misma pregunta: ¿cómo vamos a reconstruir? Tuvieron ofrecimientos de empresas constructoras, asociaciones civiles, voluntarios y constructores independientes que, a cambio de las tarjetas, subsidios, les aseguraban la reconstrucción. Los y las habitantes participaron de asambleas informativas y recibieron innumerables visitas en sus casas. Armando señalaba que había muchas opciones, pero no tenía la certeza de poder llegar a la reconstrucción total de la vivienda con el presupuesto del subsidio, esto fue motivo suficiente para trabajar con una empresa como una opción segura para tener la totalidad de la vivienda en el menor tiempo posible. El principal requisito para esta asociación estaba resuelto, el matrimonio contaba con la clasificación de “daño total”, es decir, habían recibido la totalidad del subsidio FONDEN:

Bueno, sí, lo estuvimos pensando mucho, estábamos con dudas de que nos fueran a cumplir. Ella no estaba conforme [refiriéndose a su esposa]. Había muchas opciones, simplemente el dinero no iba a alcanzar, tal vez el material, pero no era suficiente dinero para pagarle a un albañil y decirle constrúyeme mi casa, aun siendo pequeña, siendo grande, el dinero no iba a alcanzar. En cambio, la compañía nos dio una mejor opción: “entrégnanos la tarjeta y nosotros construimos y te entregamos la casa”, ya no debemos lidiar con que vamos a hacer esto o lo otro, o, consigue más dinero [...]. (Entrevista a Armando, 2019)

Antes de decidir esta reconstrucción había conocido otras, sobre todo recordaba una en donde el funcionario era sospechoso al igual que su proyecto. De inicio le pedían la tarjeta de materiales más un adelanto de dinero: “yo le dije a mi sobrina, no cuento con los cinco mil pesos ahorita y mejor vamos a ver si hay otra compañía” (Entrevista a Armando, 2019). El matrimonio luego se enteró que era una empresa fantasma. Después vino una organización social, pero su proyecto implicaba que la familia tenía que gestionar la compra de materiales y contratar albañiles, por lo mismo la reconstrucción sería más lenta. El matrimonio rechazó esta oferta porque su situación comenzaba a ser desesperante, no podían continuar viviendo en el cuarto para cuando llegaran las fuertes lluvias. La salud de Armando tampoco era buena, por lo que no tenía la fuerza y el dinero para reconstruir una vivienda de otra manera, una que costara más de MXN 120 mil e implicara más esfuerzos: “así te evitas andar comprando arena, grava, piedra, albañil, todo. Fue que ya decidí quedarme con esto” (Entrevista a Armando, 2019). Armando firmó el contrato con la constructora que escogió en el mes de diciembre.

## **La firma del contrato y la desvinculación del proceso constructivo**

El primer encuentro con la empresa constructora fue para firmar el contrato en el mes de enero de 2018. Armando fue a las instalaciones de la empresa por referencias de conocidos que habían visto el proyecto en algunas reuniones. Con esta seguridad llevó los documentos que solicitaban para iniciar el compromiso, llevó su credencial, su folio entregado por funcionarios de SEDATU y sus tarjetas bancarias. En ese momento le descontaron MXN 15 mil de la tarjeta de materiales y, luego, se la devolvieron:

No, claro, yo por eso busqué con la compañía y me dijeron que con esa compañía estaba nada más pidiendo una tarjeta, porque dieron dos tarjetas, uno para materiales y el otro es para pagar al personal que iba a construir, pero después ya nos dijeron que esa compañía venía construyendo las casas con la pura tarjeta para materiales nada más. Yo tuve la opción de buscar esa compañía directamente. (Entrevista a Armando, 2019)

En ese primer encuentro la constructora le señaló que la vivienda era antisísmica, por eso el uso de ciertos materiales en los muros o en el techo: “para los muros es block hueco. Y esto no es un techo, sí está colada, pero, así como que la capa es más ligera, es unicel, arriba hay cemento es como colado como losa, pero la capa más delgadita”. Armando no creía del todo que la casa pudiera resistir nuevos sismos, de todas maneras, pese a esto se conformó: “no es una casa reforzada, que ya va a temblar otra vez y va a aguantar, no, para mí no pasa la prueba, pero pues están bien, están bonitas”. Entre la firma del contrato hasta cuando la constructora llegó por primera vez al terreno para evaluar, medir y ver el emplazamiento de la nueva vivienda pasaron alrededor de tres semanas. Esta situación generó un poco de estrés en el matrimonio:

Cuando veíamos que no venían pues ya estábamos preocupados porque ellos ya agarraron el adelanto, pero luego ya nos dijeron las personas donde ellos llegaron a hacer la reunión que sí iban a venir, ellos vienen construyendo, no son las únicas que van a hacer acá, vienen construyendo en otro lado y ya vienen cerca, con calma y van a llegar, van a llegar y así fue. No más de a repentito cuando nos dimos cuenta de que vinieron a dejar los materiales, los materiales estuvieron ahí como 15 días y no llegaban de la brigada para seguir trabajando, pero ya luego vinieron y ahorita ya seguido, seguido están viniendo, ya viene el fontanero, ya después viene los de las puertas, pero sí ellos están poniendo todo. (Entrevista a Armando, 2018)

El ingeniero les informó que trabajarían por etapas y por medio de brigadas, de esta manera, la constructora coordinaba la reconstrucción de cuarenta casas. Si bien hubo semanas de espera entre cada etapa, cuando las brigadas llegaban el avance era muy rápido. Con este ritmo de trabajo, sin tener certeza, Armando calculó que la vivienda se terminaría de construir en cinco meses: “así como yo veo que vienen trabajando, ellos me dijeron que no iban a parar, no estoy muy seguro, pero a lo mejor sí o a lo mejor no, a lo mejor para el mes de mayo”. Las brigadas estaban compuestas principalmente por albañiles mexicanos, de Chiapas y otros de Oaxaca, de pueblos cercanos como Guevea de Humboldt o Cuquila, y, en menor cantidad, también algunos migrantes:

En cada etapa que venían, cuando me empezaron a poner el piso, vinieron como seis ¿verdad? Cuando pusieron primero la plantilla, después ya vinieron a levantar las paredes, ya vinieron tres ¿verdad? y esas tres personas que vinieron en cuatro días nos levantaron la casa, rápido, venían temprano y trabajaban casi todo el día, así es, y de ahí, como venían por etapas, cuando llegaron a una buena altura ya vinieron a levantar la otra parte, para la altura del techo fueron otros tres días creo, ya cuando vinieron a hacer el techo fueron dos días. A los otros quince días el repello, la pintada, de ahí la electricidad, de ahí las puertas, o sea, cada persona tenía su función conforme la etapa que nos tocaba. (Entrevista a Armando, 2019)

El matrimonio vio a los funcionarios de la constructora en dos ocasiones, la primera, cuando fueron a firmar el contrato y, la segunda, al inicio de la reconstrucción. Estos le dijeron al matrimonio que volverían cuando se hiciera la entrega de la vivienda. Para ese momento, Armando acumulaba algunas preguntas con relación a los pagos que seguían, el mantenimiento de la casa y del techo que quería construir para el corredor exterior:

Estamos esperando a que llegue todavía el ingeniero, va a venir a entregarnos la casa y nos va a decir cómo tiene que ser el mantenimiento y ya platicando con él le voy a decir si podemos poner nuestra galerita para acá. (Entrevista a Armando, 2018)

## IMG 33

*Distintos avances de la vivienda de empresas constructoras, junio 2018-abril 2019.*



Nota: Etapas de construcción que siguió la vivienda la vivienda de Armando, finalmente, financiada por Fundación Soriana.

### **Evaluación de la vivienda reconstruida: Conformarse cuando no existen muchas opciones**

En el mes de mayo de 2018 la casa terminó de ser construida, ver imagen 34, sin embargo, pudo ser habitada hasta la entrega oficial en el mes de junio. Cuando la vivienda estaba casi terminada, la constructora les informó que de manera excepcional no tendrían que pagar más con el subsidio, porque por medio de un sorteo habían sido seleccionados por una empresa mexicana que iba a financiar su vivienda y, que en su casa se realizaría el evento oficial de entrega para las catorce familias que también fueron beneficiadas por esta empresa:

Ya vinieron, prepararon, dieron agua, bien preparados, se hizo el evento, nos entregaron a todos los que nos tocó a los que salimos sorteados, nos entregaron las llaves y nos dijeron que ya no había que dar ni un quinto más “la tarjeta se la queda usted, la compañía le descontó los 15 mil pesos, esos 15 mil pesos ya quedaron, pero el resto es para lo que se les ofrezca hacer”, ya nos dijo. “Bueno, gracias, pues qué bueno lo que me dieron de apoyo, gracias a Dios”, dije. Después, lo pensé y dije pues no voy a esperar más tiempo, porque el dinero es como agua, si lo tengo



guardado se va a ir y no voy a hacer nada, agarré y empecé a moverme con el entechado y aproveché y busqué un albañil y me lo hizo [el corredor exterior], aquí aproveché unos cuántos ladrillos que recuperé, de los tabiques, y así ya hice la cocinita de mi esposa acá, su lavaderito allá adentro y ya quedó, nada más esto es lo que le digo que hace falta [refiriéndose al piso de la galera]. Ahora ya nos dijeron también que va a llegar un nuevo apoyo, otro apoyo más, pero a nosotros no nos han venido a ver, no sé si nos va a tocar todavía. (Entrevista a Armando, 2019)

Para el matrimonio la vivienda actual está acorde a sus necesidades, aunque la construcción tiene diferencias constructivas que no la hacen comparable a la vivienda antigua:

No la vamos a comparar con la anterior porque esas casas de antes eran bien construidas por medio de base con piedras, cimentación de piedra, esa casita tenía más de un siglo que la reconstruyeron, imagínese las maderas, ese tipo de maderas ya no las hay ahorita. Está bien construida, pero igual como la de antes, no [...] pues, bueno, qué le vamos a hacer si ya, ya... pero está bonita, está bien bonita, está cómoda para nosotros dos, son dos cuartitos como recámara, el espacio son de tres metros cada recámara, luego la sala, qué más queremos. (Entrevista a Armando, 2019)

De las cosas que más valoraron de esta nueva vivienda son las separaciones de los cuartos, esto le permitirá al matrimonio tener más intimidad cuando vayan a visitarlos, pese a esto existieron elementos que aún no podían ser integrados, tal como el altar o las hamacas, elementos infaltables en la vivienda y en la cultura istmeña. Armando en la valoración final que realizó de la nueva vivienda señaló estar conforme y sorprendido por haber sido beneficiado con el pago de casi la totalidad de la vivienda. Aseguró que esto le permitió mejorar la vivienda propuesta por la empresa constructora. De igual manera, reflexionó que en su situación no existen muchas opciones para reconstruir, motivo suficiente para conformarse con lo existente: “si yo tuviera manera yo no lo hubiera hecho así, yo me buscaba la forma de... pero como somos gente de bajos recursos siempre tenemos que buscar por el lado más cómodo para uno”. (Entrevista a Armando, 2019)

**IMG 34**

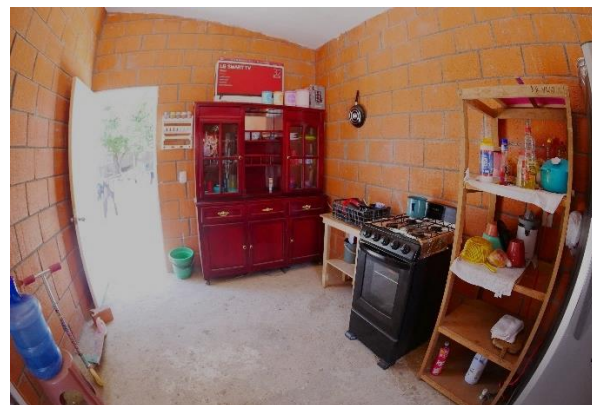
*Distintas viviendas construidas por empresas constructoras en Ciudad Ixtepec, 2019.*



Nota: Viviendas construidas por empresas, idénticas tipologías y materiales de las viviendas construidas en las periferias urbanas de México.

**IMG 35**

*Vivienda de Armando reconstruida por desarrolladores privados, 2019.*



Nota: Vivienda habitada, con la galera en proceso de construcción, arriba; algunos espacios y objetos de uso cotidiano, catre istmeño, algunos cuadros, un altar improvisado y la cocina en funcionamiento.

#### **Clave de análisis del escenario n°4**

La trayectoria analizada se enmarcó en el dispositivo de asesoría de la Producción Social de Vivienda Asistida, junto al esquema del subsidio FONDEN dirigido de manera individual al habitante afectado. Esta reconstrucción fue desarrollada por una empresa constructora, que muestra una combinación de fondos público-privados. En esta red intervino el Estado, por medio de los subsidios y el pago por concepto de asesorías, la empresa constructora como prestadora de la asesoría y de la gestión del proceso.

En este esquema de asesoría del Estado se presentó un sistema constructivo funcional, pero deficiente en su dimensión física, en cuanto a tipología, materiales constructivos y pertinencia cultural. Esta construcción se ajustó a las expectativas de la familia, en tiempo y presupuesto, sin embargo, no tienen una completa satisfacción en relación a los espacios, materiales industriales y técnicas que no aseguran un sistema de reforzamiento frente a nuevos sismos ni la eficiencia térmica que es importante para resistir las altas temperaturas del lugar. Este proceso de reconstrucción al no dialogar con dimensiones familiares, sociales y territoriales hace replicable este tipo de viviendas a gran escala dentro del esquema institucional vigente. Algunas consideraciones y desvinculaciones del trabajo desarrollado en este esquema:

**Red institucional, subsidio FONDEN.** Esta trayectoria mostró procedimientos institucionales funcionales, demoliciones rápidas, documentos institucionales que permitieron el acceso completo a los subsidios y, luego, la desvinculación del proceso.

**Redes familiares.** La trayectoria analizada expuso la incapacidad del beneficiario para trabajar directamente en las obras o de aportar recursos económicos producto de su avanzada edad y estado de salud. La red familiar no se extendió para sostener la reconstrucción y las personas afectadas no pudieron movilizar otras redes asociativas. La aceptación de su poca capacidad de involucrarse y participar del proceso los llevó a buscar una estructura que pudiera gestionar el proceso y hacer uso de los objetos institucionales.

**Redes con asociaciones, empresa constructora.** La empresa desarrolladora gestionó los objetos institucionales y el proceso de reconstrucción. En este caso, de manera excepcional, fue otra empresa quien realizó una donación para terminar la vivienda. El subsidio parcial a disposición de la familia se invirtió en mejoras que les permitieron ganar más espacio al exterior de la vivienda. Esta propuesta cumplió con los tiempos y el presupuesto estimado por la familia, sin embargo, no se compara a la calidad ni habitabilidad de la antigua vivienda tradicional.

### 3.5 Vivienda no tradicional con materiales mixtos, el caso de Silvia

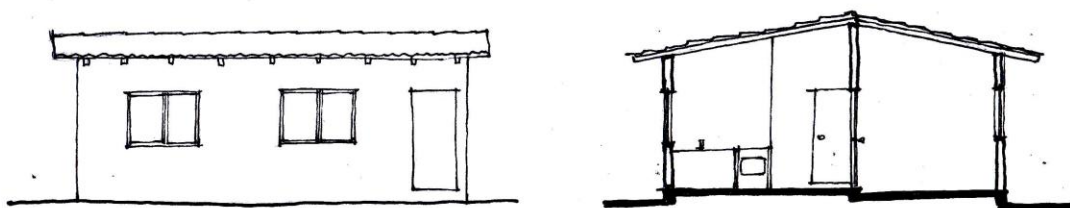
La trayectoria de Silvia presentó una reconstrucción a partir de redes limitadas que se movilizaron por medio de documentos institucionales, a través de los cuales logró colaboraciones con albañiles independientes. En este escenario, una combinación entre objetos —subsidios—, materiales y espacios intervinieron en la entrega de los criterios para la elección del sistema constructivo, la autoconstrucción con materiales mixtos —ladrillo, cemento—.

El mecanismo de financiamiento que utilizó Silvia fue el subsidio estatal en su forma total (MXN 120 mil). Asimismo, dentro de su presupuesto existieron préstamos por un total de MXN 15 mil, además, de inesperadas colaboraciones que le aportaron otros MXN 20 mil. Sin embargo, estos recursos fueron insuficientes para llegar a la reconstrucción completa. Estimó que necesitaba alrededor de MXN 70 mil para terminar.

En cuanto a la vivienda antigua de Silvia, afectada tras los sismos, se construyó con el esfuerzo de una familia campesina que sembraba maíz y lo vendía transformado en tortillas y totopos. Con estos trabajos los bisabuelos compraron el terreno y la vivienda, la cual era tradicional, de ladrillo y techo de tejas, de una planta y con dos cuartos grandes. Con el paso del tiempo el tejado necesitó mantenciones por lo que los padres de Silvia optaron por repararlo, pero esta vez reemplazaron las tejas por láminas de asbesto. Con la muerte de sus padres, la vivienda de más de 100 años quedó a nombre de Silvia, y el sitio fue dividido en dos, entre ella y su hermano. Al momento del sismo, Silvia tiene 36 años y un hijo de nueve años, ambos vivían en la casa que se destruyó completamente.

#### Figura 17

*Trazo a mano de la fachada de la vivienda de Silvia, reparada por autoconstrucción tras los sismos de 2017.*



Nota: Las obras comenzaron en enero de 2018 y en marzo de 2019 la vivienda seguía parcialmente reconstruida.

Silvia trabajaba la noche del 7 de septiembre en el hospital general de la ciudad. Al regresar a su casa se dio cuenta de la magnitud del daño y que las pérdidas eran irreparables, no solo las que hacían alusión a la vivienda sino a aquellas cosas que la conectaban con su historia familiar, por ejemplo, las fotografías (imagen 36):

No podía abrir la puerta porque se sellaron con el temblor, vino un vecino para aserruchar las puertas y para que pudiera entrar. Estaba destrozada la casa. Todas las fotos que tenía se mojaron, se mancharon todas, ya no sirven. Tenía fotos de mi papá, de mis sobrinos, de mi familia completa de los cincuenta años de casados. Ya no tengo nada. Esto fue una de las cosas más dolorosas. Había una foto que quería mucho, porque me vistió mi mamá, me peinó, estaba vestida de Tehuana, estaba jovencita. (Entrevista a Silvia, 2019)

### IMG 36

#### *Fotografías istmeñas.*



Nota: Fotografías de gran valor que habitualmente se pueden encontrar en los salones de las casas. En estas se retratan mujeres con vestimenta istmeña, servicios militares y ceremonias religiosas como casamientos, licenciaturas, bautizos y primeras comuniones.

Silvia cree que haber trabajado esa noche ayudando a quienes llegaban heridos, le dio el valor suficiente para sobrellevar mejor las horas que siguieron al sismo, pese a que tuvo sentimientos contrariados porque no pudo comunicarse inmediatamente con su hijo. Apenas pudo se escapó del trabajo para ir a verlo: “Ya me dijeron, está bien tu hijo, nada más no abras la casa porque ya está destruida. Vino mi hermana a verme como estaba y todo, pues ya nada más vi y regresé al trabajo, pues para no perderlo” (Entrevista a Silvia, 2019). A los pocos días se dio cuenta de que no podría compatibilizar el ritmo de trabajo, el cuidado de su hijo y el

haberse quedado sin casa. Todas estas labores implicaban demasiado tiempo, por lo tanto, optó por dejar su trabajo. Esos días fueron muy duros, se sentía sola y no dejaba de pensar si algo le hubiese pasado a su hijo la noche del sismo, eso la atormentaba. Durante cuatro meses, desde septiembre de 2017 hasta enero de 2018, junto a los y las vecinas que habían perdido su vivienda compartió un mismo refugio en un terreno vacío próximo a su casa, hasta que llegó una vivienda temporaria que pudo instalar en su terreno (ver imagen 37).

### **IMG 37**

*Distintos prototipos de vivienda temporaria donadas en la región del Istmo, octubre 2017.*



Nota: A la izquierda, una vivienda temporal donación del gobierno chino, a la derecha una casa de Techo.

### **La autoconstrucción como una opción segura para reconstruir**

En septiembre de 2017 después de que su vivienda fuera clasificada como “daño total”, quienes la censaron le recomendaron una empresa de demolición: “fuimos de los primeros que llegaron acá a censarnos, prácticamente no más me dijeron “vamos a desbaratar la casa completamente, tienes pérdida total”, tuvimos suerte de que la empresa luego nos sacó todo el escombros, nos dejó limpiecito ahí”. (Entrevista a Silvia, 2019)

En el mes de noviembre comenzó a asistir a distintas reuniones para conocer las propuestas de las empresas constructoras que llegaban a Ixtepec. En ese camino conoció alrededor de ocho constructoras. Algunas de ellas llegaban a buscarla hasta su terreno, se dio cuenta que conocían sus datos y el monto del subsidio que había recibido: “venían y me pedían los datos, aunque ellos ya traían mi nombre y el número de folio, me enseñaban los folletos”. También le proponían que, si quería construir un cuarto más, podía pedir un crédito para dejar la vivienda más grande. Sin embargo, ninguna propuesta le interesó por la calidad de los materiales y sobre todo por el tamaño de los espacios. Tampoco le daba confianza que le

pidieran sus tarjetas antes de iniciar los trabajos, ya que sabía de personas que habían sufrido estafas:

Y en eso nos llegan las tarjetas y todos contentos, verdad, pero no sabíamos a quién recurrir, o dónde ir, con quién, ¡cómo! Este, nos dijeron que tanto era para efectivo y la otra era para material, y ahí estábamos. Y a todas las reuniones que invitaban yo iba. Y sí, fui a muchas, fui aquí a Garibaldi, que pusieron unas maquetas ahí, ¡pero no me convencían porque estaban muy chiquitas, chiquitas, chiquitas. Muy chiquitas, los cuartitos y la casita, ya ve las que hicieron y pues no me convencían, verdad. Ahí iba yo y todas lo mismo, ¡lo mismo tenían todas!, una recámara o dos, pero así chiquiiiitas. Bueno, pero acá la casa era grandota y ahora una chiquita, ¿cómo?, pero ahí iba a tener todos los servicios me decían, pero no, no, no, no. No me convencía. (Entrevista a Silvia, 2019)

Principalmente, dos fueron las razones para decidir autoconstruir. Como primera estaba el miedo a la estafa y a la pérdida de las tarjetas, lo que significaba continuar en la vivienda temporaria: “Pensaba también que se iban a robar las tarjetas, que se las iban a llevar. En cambio, yo viendo el dinero podía buscar la manera en que se iba a construir, poco a poquito, ya lo va sacando uno”. (Entrevista a Silvia, 2019)

La segunda, los materiales de las viviendas de las empresas constructoras no la convencieron, estas no parecían ser resistentes:

Yo no quise por el material, como va a ver una varillita nada más ahí adentro, pero pues, obviamente no pesa la casa, puede que sea mejor porque hay muchos lugares en los que dicen que han salido buenas, lo pensé demasiado y dije "no, mejor una que esté bien firme con varillas fuertes y aunque sea de lámina otra vez, pero que sea de varillas fuertes. Si mi casa que tenía más ladrillo, más block se cayó, qué más espero de esas casas de constructora. (Entrevista a Silvia, 2019)

En diciembre de 2017, sus vecinos comenzaron a firmar contratos de MXN 120 a MXN 160 mil a cambio de construir con las empresas constructoras, Silvia no quiso arriesgarse. Con la certeza de contar con algo de dinero para pagar la mano de obra, lo primero que hizo fue buscar a un albañil porque la reconstrucción que imaginaba debía ser más segura y resistente. Pensaba que, en el futuro, cuando su hijo sea grande, podrá hacer un segundo piso para que este pueda vivir tranquilo o hacer un negocio. En el mes de enero de 2018 tomó la decisión de autoconstruir.



## Vínculos que se activan cuando el subsidio se termina

Silvia recibió el subsidio completo: “Me tocaron las dos tarjetas, 120 mil pesos. Entonces me fui a buscar albañil que le pusiera buen cimiento a la casa”. En esa búsqueda encontró a un albañil independiente que venía de Chiapas, con un equipo de cuatro trabajadores más: “traía a su gente, era obviamente más pago”. Este hombre le indicaba los materiales que iba a necesitar para comenzar a trabajar: “él me iba diciendo que era lo que yo tenía que comprar, y yo lo iba a comprar a la tienda y así” (Entrevista a Silvia, 2019).

La primera parte de la reconstrucción de la nueva casa fue la cimentación, lo más complejo para Silvia. En esa etapa tuvo que invertir muchos recursos. Necesitó bastante ripio porque la tierra de su terreno está cerca de un riachuelo, es tierra blanda y con arena. Sus vecinos le decían que no invirtiera tanto en la base y que construyera, sin considerar esas opiniones prefirió cimentar bien, aun sabiendo que después podría ser que no terminara del todo la vivienda. Cuando las obras comenzaron, ella ofreció a los albañiles darles la comida. Al cabo de cuatro meses no pudo sostener los gastos de alimentación, de mano de obra y de compra de materiales, por lo cual tuvo que parar la construcción. La casa quedó en estructura gruesa, con dos cuartos, un salón, la cocina y el baño, los que abarcaron toda la extensión del terreno, pero aún faltaba mucho para terminar: repello, techo, piso, ventanas, puertas, acondicionar el baño y la cocina.

Silvia había gastado todo su presupuesto del subsidio FONDEN cuando conoció a un albañil que venía de un pueblo de la sierra de Oaxaca, el cual se convirtió en su pareja. Esta nueva e inesperada unión le permitió avanzar un poco más de lo previsto, esta vez sin tener que pagar la mano de obra. Esto le permitió terminar algunos muros y colocar el techo: “para esto ya no había dinero, me regalaron esto, que me regalaron lo otro, esto que quedó allá y así, fue quedando varilla, fui buscando la manera de meterle” (Entrevista a Silvia, 2019). En esta etapa también recibió la ayuda de un vecino al que le guardó las herramientas en su terreno y este, a cambio de ese favor, le donó varios sacos de cemento que le sobraron de su propia reconstrucción. Con ese material su nueva pareja pudo ir avanzando en el repello de casi toda la casa. Además, su pareja le regaló las láminas para el techo: “digamos, él me dio como 16 500 para la lámina, y eso nada más, contando la lámina tubular, aparte fue la mano de obra del balconero [herrero], eso fue 3 500, me cobró barato el señor” (Entrevista a Silvia, 2019). Aparte de todas estas donaciones, ella pidió dos préstamos que sumaron un total de MXN 15 mil.

## IMG 38

*Procesos y trabajos en la vivienda no tradicional, marzo 2018 - abril 2019.*



Nota: Estructuras metálicas, base, ladrillos de block y repello de cemento.

### **Evaluación de la vivienda reconstruida: expectativas en un nuevo subsidio**

En abril de 2019, Silvia se enfermó, acababa de ser operada de la vesícula, sin embargo, ya se encontraba más tranquila con el avance de su vivienda y reflexionaba en torno a las decisiones de los últimos meses y al punto intermedio de la reconstrucción:

como ya no tenía dinero “hasta ahí no más quedó”, dije yo, después me arrepentí de porqué lo hice tan grande, mejor lo hubiera hecho de dos cuartos nada más, cocina y ya estaba, la galera y algo, pero ya era demasiado tarde, ya estaba todo listo. Ahora estoy más tranquila, ya quiero terminar no más para ya regresarme. (Entrevista a Silvia, 2019)

Pensó que sin el subsidio del FONDEN no habría tenido recursos suficientes para haber llegado al punto en el que está. También comparó su reconstrucción con las viviendas de constructoras, creyendo que su decisión fue la correcta, pese a la lentitud en el avance del proceso y al no haber tenido ninguna asistencia técnica:

por una parte, digo, fueron más listos porque ya terminaron su casa, ya pueden estar adentro y vivir, pero... volvería a hacer mi casa así no más. Sí, definitivamente, esa era mi idea. Me ofrecieron de varias empresas, pero ninguna me dijo “hazlo así”, y eso que como dicen, vivía nada más yo con mi hijo. (Entrevista a Silvia, 2019)

Por medio de sus vecinos que reconstruyeron de esta manera, supo que han tenido complicaciones, las viviendas no han soportado las lluvias y tuvieron problemas con el drenaje. Su pareja también tenía dudas respecto al sistema constructivo de las casas “llave en mano”:

yo he visto cómo trabajan ellos y no pues, no es así, aquí ellos no meten cimientos, nada más el piso, ponen el piso, de ahí meten la malla y de ahí empiezan a pegar, pegar, pero, no hay más seguridad ¿no? pues, al jalón qué va a resistir, desde abajo tiene una cadena y si se va, se va a ir todo, me entiende, si jala, se jala todo junto. (Pareja de Silvia, 2019)

### IMG 39

*Procesos de construcción y refuerzo de la vivienda no tradicional, 2018.*



Nota: A la izquierda, “castillos” sistema utilizado ampliamente para el reforzamiento de las viviendas; a la derecha, albañiles levantando el muro de block.

A diferencia de su antigua vivienda, ahora siente confianza en el sistema constructivo porque tiene mejores refuerzos en la cimentación y en los muros:

yo siento que, si nos vuelve a pasar, Dios quiera nunca, que sí va a aguantar. La casa anterior no se cayó el techo, sí se abrió la pared, se hicieron grietas feas, pero el techo como era de lámina no pesaba, si hubiera sido de ladrillo, de concreto ¡ufff, fuera fatal! porque la casa de mi hermano así se vino abajo, se doblaron todas las varillas y se vino el techo y pues lograron salir también o si no los hubiera aplastado. (Entrevista a Silvia, 2019)

Silvia durante todo este tiempo preparaba dulces de mango, aunque estos ingresos no sirvieran para la reconstrucción, los utilizaba para sostener a la familia. De momento, no tenía certeza de cuándo podría terminar la casa debido a que no tenía más recursos, como mínimo calculaba que debía contar con MXN 70 mil para la compra de los materiales que faltaban:

LS: ¿en cuánto tiempo cree que va a estar viviendo en su casa?

Silvia: [ríe] es que he querido seguir, pero no hay luego [gesto de dinero con las manos]. Por mí ya quisiera terminar, con que yo tenga el piso digamos, ya puedo, y lo del baño, que es lo más importante, la cocina, pues sea como sea, en la lumbre no pasa nada, ya teniendo la ventana, la puerta, la seguridad más que nada, pues ya me puedo pasar ¡a echarle ganas! (Entrevista a Silvia, 2019)

Sin embargo, se encontró con nuevas expectativas porque existía la posibilidad de tener un nuevo subsidio complementario del nuevo gobierno<sup>49</sup>. Aseguró que este incentivo iba dirigido a quienes recibieron el subsidio anterior y que no alcanzaron a terminar la construcción. En el mes de febrero llegó hasta su casa una fiscalizadora que vio el estado de avance de la vivienda, hizo anotaciones de lo que aún faltaba y esto lo complementó con fotografías:

Me dijo que si yo tenía suerte me iban a poner lo que faltaba: “para que ya puedas vivir en tu casa”, “ah, ok”, le dije. Pos si viene qué bueno, si no, ahora mano de obra tengo, pero, pues, dinero para meterle ya no hay. Pienso que sí va a llegar, pues todo mundo está esperando, pero dicen que van a ser empresas que van a venir a trabajar acá, las personas van a estar asesorados por alguien para que ya no gastes el dinero porque mucha gente se gastó el dinero y no hizo nada. Te van a ir diciendo “te falta 20 mil para el piso”, ahora, “es tanto y terminas el piso”, un presupuesto del material y todo. Ellos van a firmar y tú vas a poder ir a sacar los 20 mil pesos en la tarjeta. No sé qué todo vaya a entrar, a mí no me comentaron nada, simplemente dijeron que iba a llegar un apoyo y así. (Entrevista a Silvia, 2019)

A su pareja le dijo que no tomara nuevos contratos para trabajar en otras casas porque en cualquier momento puede llegar el nuevo subsidio: “tiene contrato hasta que acabe la casa [risas]”. Su pareja, el albañil, señaló que el trabajo en el pueblo ha disminuido bastante en los últimos meses: “le voy a decir la verdad, llevó 21 días sin dar golpe, porque la estoy cuidando

---

<sup>49</sup> Este nuevo subsidio fue autorizado por el gobierno entre los meses de enero a junio de 2019, un total de 18 429 subsidios que llegaron a un total de 73 716 personas en los estados de Chiapas, Guerrero, México, Morelos, Oaxaca y Puebla (Gobierno de México, 2019).

a ella, pero sí se escaseó, ahora está escaso el trabajo”, estima que esto se debe a que las familias están esperando el nuevo subsidio del gobierno.

#### IMG 40

*Viviendas no tradicionales reconstruidas con diferentes materiales y técnicas.*



Nota: La última casa a la derecha es de Silvia.

## Clave de análisis del escenario n° 5

La trayectoria analizada se enmarcó en el esquema del subsidio FONDEN dirigido de manera individual al habitante afectado. La reconstrucción fue gestionada directamente por Silvia, la afectada, quien ha sido la responsable del proceso completo, encargada de negociar con albañiles, comprar materiales, supervisar obras, planear presupuesto, realizar comidas para trabajadores. En esta red intervino el Estado a través de los subsidios, la habitante afectada en la gestión del proceso (presupuesto, compra de materiales, supervisión de obras) y albañiles migrantes a cargo de las obras.

Este esquema de trabajo mostró una reconstrucción deficiente, no terminada a casi dos años después de los sismos. Esta construcción se ajustó a las necesidades de habitabilidad de la familia, en su dimensión física, sin embargo, no mantuvo la pertinencia cultural, por medio del uso de técnicas y materiales tradicionales, como tampoco aseguró un sistema de reforzamiento frente a nuevos sismos ni la eficiencia térmica que es importante para resistir las altas temperaturas del lugar. Este proceso de reconstrucción dialogó con las necesidades de la familia —en función de la calidad de los espacios, percepción de bienestar—, no así con otras dimensiones socio-ambientales y territoriales. Este tipo de vivienda puede ser replicada dentro del esquema institucional vigente, pero se encuentra condicionada al presupuesto, los conocimientos y las labores de reconstrucción que las propias familias puedan aportar para finalizar el proceso. Algunas consideraciones y desvinculaciones del trabajo desarrollado en este esquema:

**Red institucional, subsidio FONDEN.** Esta trayectoria presentó procedimientos institucionales funcionales, demoliciones rápidas, documentos institucionales que permitieron acceso completo a los subsidios y, luego, la desvinculación del proceso. Una vez demolida la vivienda recibió donaciones institucionales que le posibilitaron acceder a vivienda temporaria.

**Redes familiares.** Esta trayectoria no mostró amplias redes familiares que sostuvieron la reconstrucción cuando los mecanismos institucionales se agotaron, sin embargo, fueron los vínculos de confianza —vecinos, una nueva pareja— que actuaron de manera espontánea y a través de acciones específicas quienes le permitieron extender, al menos por un tiempo, las labores de la reconstrucción. La habitante afectada es quien ha gestionado los objetos institucionales a través de la compra de materiales y el pago de la mano de obra.

## **Discusión de resultados**

Esta sección permitió analizar los distintos efectos de la política y sus resultados. Los escenarios de reconstrucción muestran la diversidad de maneras de actuar, asociarse y reconstruir, en función de quienes intervienen en el proceso. En cada escenario las variables no son similares, pero son significativas ya que representan los diferentes efectos de la política de reconstrucción en función de la capacidad de actuar de los y las damnificadas a través de redes más amplias. De manera general, se observa:

Primero, cada proyecto de reconstrucción depende de la capacidad de los y las afectadas para asociarse, ensamblar redes y aportar recursos complementarios a los que provee la política de reconstrucción de la vivienda.

Segundo, mientras más complejas y amplias sean estas redes y sus ensambles, mayores posibilidades tienen los y las afectadas de terminar la reconstrucción, siendo estas redes las que sostienen el proceso cuando los mecanismos del Estado fracasan o son insuficientes.

Los escenarios dos y tres, viviendas tradicionales, muestran proyectos de vivienda excepcionales dentro del esquema de la política pública. En ambos casos, no hacen parte de las alternativas de reconstrucción más frecuentes, pese a su eficiencia en términos físico-espaciales y socio-culturales. En el esquema institucional existente, estas viviendas tienen menos posibilidades de ser replicadas a gran escala debido a los complejos procesos sociales, por ejemplo, amplias redes familiares, comunitarias, voluntarias y asociativas que deben ser activadas junto a las negociaciones, capacidades para gestionar y participar durante el proceso.

Los escenarios cuatro y cinco, viviendas no tradicionales, son frecuentes dentro de las reconstrucciones escogidas. Entre ambas, la vivienda desarrollada por empresas constructoras, “llave en mano”, es la menos escogida tanto por el tamaño de los espacios, la calidad de los materiales como la percepción de inseguridad del sistema constructivo frente a nuevos sismos. En cambio, la vivienda autoconstruida, sin asesoría, es considerada como la opción más segura, pese a que implica más participación y recursos, tiempo e inversión, de los y las afectadas y sus redes familiares, aunque no necesariamente esta opción permite llegar a la reconstrucción total de la vivienda.

En esta dirección, la posibilidad de generar una vivienda reconstruida depende de los ensambles generados por los y las damnificadas, los cuales son dinámicos en función de quienes

intervienen, del tiempo y los espacios de cada proyecto de reconstrucción. La comprensión relacional que se despliega en cada uno de los casos permite describir la importancia de los actores y las coordinaciones en red, estos muestran que los y las habitantes y sus familias, el Estado o los constructores no estuvieron solos o fueron independientes en la acción de reconstruir, más bien generaron movimientos que les permitieron asociarse con diversos actores a través de trabajo voluntario, asociaciones civiles, asambleas comunitarias, préstamos familiares, demoliciones, empresas constructoras, albañiles migrantes, pero también a través de documentos institucionales, subsidios o determinados materiales constructivos que cobraron relevancia durante el proceso.

En la misma medida que cada escenario presenta una capacidad de agencia extraordinaria por parte de los y las damnificadas, en su conjunto, dan cuenta de situaciones y trayectorias improbables, frágiles y condicionadas: un adulto mayor afectado que es beneficiado con el pago casi total de su vivienda por parte de una empresa constructora; una mujer que se enamora de un albañil que le permite avanzar en la reconstrucción; una hija que cede su propio subsidio para asegurar la reparación de la casa tradicional de su familia que no lo recibió; un matrimonio que no accede completamente al subsidio y que encuentran en un equipo de arquitectos en tierra una red de apoyo voluntario.

Estas acciones hacen visible un esquema institucional desregulado y laxo, tanto en el acceso y transparencia de la información como en la eficiencia y los resultados de la reconstrucción. El esquema institucional fracasa en la falta de voluntad política de las instituciones para gestionar el déficit habitacional generado tras el desastre, y a nivel estructural, por medio de un paradigma que no permite la aplicación de una política de reconstrucción acorde a las realidades y contextos en los que se sitúan los y las damnificadas. En conjunto, cada caso, muestra una comprensión hegemónica de entender la reconstrucción orientada por la tendencia de la política neoliberal, esta intervención individualiza la acción, sin discutir la vivienda y la reconstrucción en su dimensión espacial, producto de múltiples conexiones, dimensiones y escalas que la intervienen. En este ejercicio de comparación en torno a los resultados arquitectónicos de la reconstrucción, se cuestiona la capacidad del Estado para dialogar con los modos de habitar y producir la vivienda post-desastre.



## Reflexiones finales sobre la reconstrucción, la vivienda y la política

En el municipio de Ciudad Ixtepec producto de los sismos del 7 de septiembre de 2017 se reportaron un total de 4 130 viviendas dañadas, la mitad de las viviendas existentes en este pueblo de aproximadamente 29 000 habitantes (SEDATU, 2017). En este contexto, la política de reconstrucción mexicana continúa un esquema de la producción de vivienda basado en la externalización de la responsabilidad a los y las damnificados por medio de un subsidio individualizado — FONDEN — y un sistema de asesorías —PSVA— por medio de actores del mercado privado de la vivienda.

Siguiendo este modelo, a partir del caso de Ciudad Ixtepec, se ha intentado analizar los efectos de la política pública de reconstrucción de la vivienda en México. Desde una perspectiva relacional y pragmática (Massey, 2012; Latour, 2008) se construyen los *escenarios de reconstrucción*, como tipo-ideales, que permiten describir la vivienda en función de las relaciones, agencias e intensidades políticas que la intervienen. El enfoque etnográfico aplicado al análisis de la reconstrucción muestra diferencias en función de quien gestiona el proyecto; las dimensiones espaciales —objetos, cuerpos y agencias—; como también la capacidad de actuar a través de redes más amplias —familiares, comunitarias e institucionales—.

Pero ¿qué muestran estos escenarios sobre la política de reconstrucción? Que la vivienda no puede ser reconstruida por medio de los actuales mecanismos institucionales, como tampoco puede ser gestionada únicamente por aquellos que los y las damnificados son capaces de hacer bajo el actual esquema.

La política pública generó situaciones injustas y desiguales en el acceso a la vivienda, originadas en el despliegue de sus procedimientos y mecanismos. Este esquema condicionó la reconstrucción y la resolvió de manera simplificada al no dialogar con las necesidades habitacionales de las personas damnificadas como tampoco con los complejos procesos socio-culturales, políticos y territoriales que se desencadenaron post-desastre, entre estos, la desconexión institucional ante las demandas de preservación del hábitat y la generación de masivas demoliciones; las fallas de los documentos institucionales y la insuficiencia en el presupuesto del subsidio; y la desregulación de las soluciones constructivas disponibles a través del sistema de asesorías por medio de diversos actores del mercado privado de la vivienda.

En el caso de la vivienda que no se reconstruyó, la desvinculación estatal favoreció las estafas en un contexto caótico y desinformado, como también la falta de presupuesto producto

de la inflación y la escasez de materiales y mano de obra. En los casos de viviendas que se reconstruyeron, el esquema institucional facilitó procesos de autoconstrucción sin asesoría y la compra de prototipos comerciales, en ambos casos, se avanzó hacia la estandarización de las formas de producción, la homogeneidad en los espacios y la utilización de materiales industriales, por sobre el fortalecimiento de los conocimientos, las culturas constructivas y las formas de habitar de los y las damnificadas.

Después de los sismos de 2017, se ha reflexionado ampliamente sobre el rol del Estado en su capacidad para asegurar la vivienda como parte de una reconstrucción social integral. Se destacan los llamados públicos de distintos actores del mundo académico y especializado en la Producción Social del Hábitat (PSH), entre estos, que la acción del Estado debe asegurar transparencia y claridad en la información que entrega a los y las habitantes; proveer canales adecuados para la implementación de sus mecanismos; promover asistencias sociales para conservar la heterogeneidad de prácticas y culturas constructivas de cada región, con conocimiento técnico y social especializado que permita recuperar los sistemas tradicionales. Sin embargo, estos emplazamientos implican, principalmente, atender al problema estructural de la política que concibe a la vivienda en cuanto mercancía (De Mattos, 2016).

En esta dirección, si el desastre permitió explorar las diversas maneras de actuar de los y las damnificadas en función de las lógicas que movilizan su actuar (Latour, 2013), esta investigación también dejó en evidencia la comprensión hegemónica de entender la reconstrucción orientada por la tendencia de la política neoliberal. Es por esto que se argumenta que la reconstrucción que realiza el Estado mexicano, por medio de normas, narrativas, herramientas y documentos, se impone tensionando las lógicas experienciales de las personas damnificadas con aquellas que provienen del mundo institucional (Smith, 2018).

Los escenarios de la vivienda que se han analizado describen dos modelos de racionalidad en los que se inscribe la acción estatal: la autoconstrucción y autoayuda asistida, y la neoliberal (Jirón y Rivas, 2020), aunque estas se mezclan bajo un mismo esquema, es la lógica neoliberal la que hace parte de la racionalidad dominante. Desde la primera, en cuanto consenso político de los años 1960 y 1970, se presenta como una estrategia de bajo costo para resolver la crisis de la vivienda y normar la informalidad (Kozak, 2016). Bajo esta lógica, la reconstrucción es gestionada por los y las damnificadas, quienes hacen uso directo de los subsidios y pueden decidir tener asesoramiento técnico, aunque el problema sigue siendo resuelto dentro de las limitaciones estatales y mercantiles —mediante esfuerzo propio, oferta y

demanda, circuito de materiales industriales—. Dentro de la segunda, iniciada en los años 1980, la producción habitacional destaca por las actuaciones estatales que desplazan las discusiones por marcos consensualmente establecidos de manera técnico-gerencial para reproducir capital (Harvey, 2001), la reconstrucción continúa este modelo por medio de un estado facilitador, subsidiario, con fuertes alianzas público-privadas (Soto y Salinas, 2020).

Desde la comprensión hegemónica **neoliberal** se impone el descrédito de la planificación estatal y surgen iniciativas de menor escala, generalmente, fragmentadas (Jirón y Rivas, 2020). En este análisis, las viviendas tradicionales se plantean como casos excepcionales dentro de los márgenes permitidos por la política pública. Los proyectos se caracterizan por su gran calidad arquitectónica, pero tienen bajo impacto producto de la particularidad de las experiencias que participan, son de escasa replicabilidad a gran escala y dependen de complejos ensambles que sostienen el proceso para suplir las carencias de los mecanismos institucionales (familia, organización comunitaria, voluntarios, actores independientes sin fines de lucro, productores sociales del hábitat). Este esquema hasta el momento ambiguo y condicionado, inmerso en singulares formas de producción social del hábitat, podría constituirse en una posibilidad transgresora si es profundizado como proyecto político, con aspiraciones hacia la vivienda digna y adecuada, sobre todo, en un contexto latinoamericano dominado por soluciones estatales deficientes facilitadas a través del mercado.

En cuanto a la **vivienda por autoconstrucción y autoayuda asistida**, la asistencia se torna un proceso frágil bajo la lógica del libre mercado, que produce: 1) escenarios exitosos, aunque excepcionales, por medio de asesoría de productores sociales que permiten la autogestión; 2) viviendas industriales por medio de “asesoría” gestionada por empresas; 3) en procesos de autogestión sin asesoría, no siempre asegura la reconstrucción completa; y 4) en todos los casos existe el riesgo de no avanzar en el reforzamiento de los sistemas constructivos ante nuevas catástrofes, al no existir procedimientos de fiscalización. No obstante, el éxito de algunos de estos proyectos que permiten reflexionar sobre una reconstrucción que favorezca a los y las damnificadas, repensando la reconstrucción en su origen político, desde la desvinculación estatal y la externalización de la reconstrucción, más bien se relacionan al nuevo paradigma neoliberal híbrido que toma forma en las políticas de vivienda: “si bien mantiene las lógicas subsidiarias, utiliza estrategias de promoción social para otorgar mayor pertinencia contextual a sus soluciones” (Fuster-Farfán, 2019, p. 10).

Los escenarios también permiten una comprensión hacia la aceptación de diferentes racionalidades y percepciones del tiempo y del espacio (Boudreau, 2017) que influyen en las decisiones de la reconstrucción. El análisis etnográfico de esta investigación muestra que la vivienda es una trama compleja que no se reduce a volúmenes, materiales, modos de habitar, sino que es más amplia, se compone de gestos, diálogos, vínculos, encuentros en los que se organiza la participación de manera colectiva, comunitaria y al interior de cada familia. La reconstrucción surge como una experiencia contenida en dimensiones materiales que provienen de los y las damnificadas (cuerpos), sus actividades y sus conocimientos prácticos (preparar la comida, realizar labores de construcción), de sus afectos en determinados momentos (desconfianza, miedo, compasión), y de los objetos y las asociaciones que participan en distintas escalas (corporales, familiares, institucionales). Estas dimensiones se presentan como condiciones de posibilidad que permiten espacializar la vivienda, aunque no siempre dialogan con las soluciones promovidas por la política pública.

Este análisis desde la geografía política permite discutir a nivel institucional: Primero, que producir la vivienda hace parte de un proceso abierto, un ejercicio político diverso, interpelado por cuerpos, objetos y agencias que interactúan y resuelven la reconstrucción en distintos niveles y racionalidades. Segundo, que son las experiencias que provienen de los y las damnificadas y de sus formas de habitar las que generan la implementación de la política pública, mismas que sostienen el proceso cuando los mecanismos institucionales fracasan. Tercero, que las acciones en red son tanto o más importantes para sostener el proceso de reconstrucción que las acciones individualizadas. Cuarto, que, debido a lo anterior, es necesario ampliar las acciones no individualizadas, en donde la participación social y colectiva haga parte de los esquemas de financiamiento institucionales. Quinto, que es necesario que el Estado avance en procesos autogestionados y no mercantiles para el acceso a la vivienda.

Por último, esta investigación advierte la necesidad de desarrollar líneas de trabajo que pongan en el centro la diversidad de experiencias políticas que participan de la reconstrucción, de esta manera, el debate estará puesto sobre cómo disputar los actuales modelos de producción habitacional y la producción del espacio (Imilan, 2017), en un contexto nacional y latinoamericano enfrentado a la estandarización de resultados. Para esto, es importante sistematizar y discutir de manera crítica los roles y las actividades que desarrollan las mujeres para sostener estos procesos; la manera en que los afectos se revelan determinantes en las decisiones sobre cómo reconstruir; cómo se conecta la vivienda con los flujos migratorios; y en qué condiciones el hábitat indígena puede propiciar viviendas con pertinencia cultural.

## Índice de tablas

Tabla 1 <i>Comparación de modelos de reconstrucción de la vivienda post-desastre en Perú 2007, Chile 2010 y Ecuador 2016.</i> .....	13
Tabla 2 <i>Cincuenta entrevistas a actores que intervinieron en el proceso de reconstrucción de la vivienda entre 2017-2019.</i> .....	31
Tabla 3 <i>Descripción de enfoques, método, técnicas y registros de la investigación.</i> .....	33
Tabla 4 <i>Escenarios de reconstrucción de la vivienda en Ciudad Ixtepec.</i> .....	37
Tabla 5 <i>Ordenamientos normativos revisados para la implementación de políticas e instrumentos para la vivienda en reconstrucción.</i> .....	44
Tabla 6 <i>Recursos del FONDEN ejercidos y porcentaje del monto ejercido respecto al ministrado por rubro 2017-2018.</i> .....	48
Tabla 7 <i>Subsidio FONDEN para vivienda afectada según entrega y clasificación de daño...</i> 51	
Tabla 8 <i>Principales programas e instituciones con créditos y subsidios para la reconstrucción de vivienda post-sismos para el estado de Oaxaca y Ciudad Ixtepec 2017-2018.</i> .....	59
Tabla 9 <i>OEOs con presencia en Ciudad Ixtepec y otras entidades que participaron fuera del padrón 2017-2018.</i> .....	64
Tabla 10 <i>Comparativa de enfoques: Etnografía Institucional y Sociología Pragmatista.</i> .....	76
Tabla 11 <i>Dimensiones materiales, sensibles y espaciales para la observación de la vivienda que se reconstruye.</i> .....	95

## Índice de figuras

Figura 1 <i>Municipio de Ciudad Ixtepec, región del Istmo de Tehuantepec, estado de Oaxaca.</i> 20	
Figura 2 <i>Caracterización de la vivienda tradicional en Ciudad Ixtepec.</i> .....	22
Figura 3 <i>Principales colonias en Ciudad Ixtepec y su distribución espacial.</i> .....	24
Figura 4 <i>Seguimiento de 118 habitantes sobre la decisión de reconstrucción de su vivienda en Ciudad Ixtepec 2019.</i> .....	30
Figura 5 <i>Cambios en las reglas de operación del FONDEN (1996-2017).</i> .....	46
Figura 6 <i>Viviendas subsidiadas por estado y clasificación de daño 2017-2018.</i> .....	49
Figura 7 <i>Viviendas subsidiadas por el PNR por estado y clasificación de daño 2019.</i> .....	53
Figura 8 <i>Créditos y subsidios entregados por entidad financiera a nivel nacional 2015-2019.</i> .....	55
Figura 9 <i>Créditos por modalidad de intervención de la vivienda 2015-2019 a nivel nacional y en el estado de Oaxaca.</i> .....	56

Figura 10	<i>Análisis de las etapas de la política de reconstrucción institucional en Ixtepec...</i>	140
Figura 11	<i>Escenarios de reconstrucción de la vivienda en Ciudad Ixtepec. ....</i>	142
Figura 12	<i>Esquema de eventos, actividades y experiencias que se despliegan en la reconstrucción. ....</i>	143
Figura 13	<i>Trazo a mano de la fachada de la vivienda familiar de Francisca, reparada por una asociación civil tras los sismos de 2017. ....</i>	151
Figura 14	<i>Trazo a mano de la fachada de la vivienda familiar de Guadalupe, reconstruida por una asociación civil tras los sismos de 2017. ....</i>	152
Figura 15	<i>Trazo a mano de la fachada de la vivienda familiar de Anastasia, reparada tras los sismos. ....</i>	167
Figura 16	<i>Trazo a mano de la fachada de la vivienda de Armando, reconstruida por una empresa constructora tras los sismos de 2017.....</i>	178
Figura 17	<i>Trazo a mano de la fachada de la vivienda de Silvia, reparada por autoconstrucción tras los sismos de 2017.....</i>	188

## **Índice de imágenes**

IMG 1	<i>Contenedores de la demolición. ....</i>	25
IMG 2	<i>Parques eólicos en Unión Hidalgo, 2018.....</i>	87
IMG 3	<i>Letrero en rechazo al proyecto de la minería en Ciudad Ixtepec, 2017. ....</i>	89
IMG 4	<i>Funcionarios de empresa SINTRA, 2017. ....</i>	97
IMG 5	<i>Demoliciones, 2017. ....</i>	99
IMG 6	<i>Materialidades del mecanismo FONDEN, folios y clave de registro, 2017. ....</i>	100
IMG 7	<i>Gabina leyendo la misiva escrita para el gobernador, 2018. ....</i>	104
IMG 8	<i>Objetos de mediación entre conocimientos expertos y habitantes, 2017. ....</i>	106
IMG 9	<i>Materiales de reconstrucción. ....</i>	108
IMG 10	<i>Materiales de construcción de la vivienda, cemento, ladrillo y barro. ....</i>	111
IMG 11	<i>Cuerpos que no pueden participar activamente en las labores de reconstrucción. ....</i>	113
IMG 12	<i>Exposición del cuerpo en la recuperación de tejas, 2017.....</i>	116
IMG 13	<i>Venta y preparación familiar de comida istmeña. ....</i>	118
IMG 14	<i>Maíz zapalote chico y cocina con totopos. ....</i>	119
IMG 15	<i>Albañiles migrantes. ....</i>	123
IMG 16	<i>Teresa trabajando en la construcción de una casa, 2018.....</i>	125
IMG 17	<i>Albañiles, chalanés, arquitectos e ingenieros en obras. ....</i>	128

IMG 18 <i>Acopio de donaciones en la plaza principal de Ciudad Ixtepec, 2017.</i> .....	130
IMG 19 <i>Espacios de distribución de los apoyos y organización de la ayuda, 2017.</i> .....	131
IMG 20 <i>Asambleas comunitarias, octubre-diciembre 2017.</i> .....	133
IMG 21 <i>Albergue para niños y niñas creado por Elida, apoyada por el Comité Ixtepecano</i>	135
IMG 22 <i>Recuperación del pie de Tomasa, marzo 2018.</i> .....	145
IMG 23 <i>Contrato de falsos constructores, noviembre 2017.</i> .....	146
IMG 24 <i>Plataforma y cuarto provisorio construido, noviembre 2017-abril 2019.</i> .....	147
IMG 25 <i>Vivienda tradicional de ladrillos afectada después del sismo, antes, 2017, y después, 2019.</i> .....	158
IMG 26 <i>Distintos procesos de la reparación: enmallado y repello, 2018 y vivienda habitada, abril 2019.</i> .....	159
IMG 27 <i>Distintos procesos de cimentación: medición, excavación y colocación de piedras, 2018.</i> .....	161
IMG 28 <i>Diferentes etapas del proceso constructivo: tejido de muros, 2018.</i> .....	163
IMG 29 <i>Diferentes espacios de la vivienda tradicional habitada y reconstruida, abril 2019.</i> .....	164
IMG 30 <i>Vivienda familiar de barro afectada por el sismo, octubre 2017.</i> .....	168
IMG 31 <i>Voluntarios rehabilitando la vivienda de barro, mayo 2018.</i> .....	171
IMG 32 <i>Diferentes etapas y espacios de vivienda de barro reconstruida, 2019.</i> .....	174
IMG 33 <i>Distintos avances de la vivienda de empresas constructoras, junio 2018-abril 2019.</i> .....	183
IMG 34 <i>Distintas viviendas construidas por empresas constructoras en Ciudad Ixtepec, 2019.</i> .....	185
IMG 35 <i>Vivienda de Armando reconstruida por desarrolladores privados, 2019.</i> .....	186
IMG 36 <i>Fotografías istmeñas.</i> .....	189
IMG 37 <i>Distintos prototipos de vivienda temporaria donadas en la región del Istmo, octubre 2017.</i> .....	190
IMG 38 <i>Procesos y trabajos en la vivienda no tradicional, marzo 2018 - abril 2019.</i> .....	193
IMG 39 <i>Procesos de construcción y refuerzo de la vivienda no tradicional, 2018.</i> .....	194
IMG 40 <i>Viviendas no tradicionales reconstruidas con diferentes materiales y técnicas.</i> .....	196

## Glosario de siglas

AC	Asociación Civil
APINES	Apoyos Parciales Inmediatos
APIIDTT	Asamblea de Pueblos del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio
APVs	Agencias Productoras de Vivienda
ASF	Auditoría Superior de la Federación
BANOBRAS	Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos
BANSEFI	Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CENAPRED	Centro Nacional de Prevención de desastres
CEVI	Comisión Estatal de Vivienda
CFE	Comisión Federal de Electricidad
COCEI	Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo
CUD	Coordinadora Única de Damnificados
CONAVI	Comisión Nacional de Vivienda
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, posterior Secretaría del Estado*
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias
DUCDMX	Damnificados Unidos
EI	Etnografía Institucional
FAIS	Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social
FISE	Fondo de Infraestructura Social para las Entidades
FISM	Fondo de Infraestructura Social Municipal
FIPREDEN	Fideicomiso Preventivo



FONDEN	Fondo de Desastres Naturales
FONHAPO	Fondo Nacional de Habitaciones Populares
FONREC	Fondo para la Reconstrucción de Entidades Federativas
FOPREDEN	Programa Fondo de Desastres Naturales para la Prevención
FOVISSSTE	Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
FPS	Ficha de Protección Social
GIRD	Gestión Integral de Riesgos
HIC-AL	Habitat International Coalition – América Latina
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INFONAVIT	Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores
LGAHOTDU	Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano
LGPC	Ley General de Protección Civil
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PED	Plan Estatal de Desarrollo
PEF	Presupuesto de Egresos de la Federación
PPEF	Proyecto de presupuesto de Egresos de la Federación
PET	Programa de Empleo Temporal
PETI	Programa de Empleo Temporal Inmediato
PIB	Producto Interno Bruto
PIREV	Programa Inmediato de Reconstrucción de Vivienda
PMDU	Programas Municipales de Desarrollo Urbano
PND	Plan Nacional de Desarrollo

PNR	Programa Nacional de Reconstrucción
PPP	Plan Puebla Panamá
PSH	Producción Social del Hábitat
PSVA	Producción Social de Vivienda Asistida
REMA	Red Mexicana de Afectados por la Minería
RUD	Registro único de damnificados
SCT	Secretaría de Desarrollo y Transportes
SEDATU	Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDUE	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
SEGOB	Secretaría de Gobierno
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SHF	Sociedad Hipotecaria Federal
SINAPROC	Sistema Nacional de Protección Civil
STPS	Secretaría de Trabajo y Previsión Social
OEO	Organismos Ejecutores de Obra
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ZEE	Zonas Económicas Especiales

## ANEXOS

**Tabla 1: Ficha de caracterización del municipio de Ciudad Ixtepec**

<b>Ciudad Ixtepec, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca</b>	
<b>Localización</b>	Latitud norte de 16°34', longitud al oeste de 95°06'. Se encuentra a 40 m sobre el nivel del mar y tiene una superficie de 229.65 km. Colinda al norte con el Barrio de la Soledad, al sur con San Pedro Comitancillo y Asunción Ixtaltepec, al oeste con Santo Domingo Chihuitán y al este con Asunción Ixtaltepec.
<b>Ciudad y municipio</b>	Ciudad Ixtepec cuenta con más de treinta colonias, integra el municipio con el mismo nombre.
<b>Habitantes</b>	28 082 (14 783 mujeres y 13 299 hombres).
<b>Viviendas</b>	10 634 viviendas particulares; 7 994 habitadas. Promedio de 3.3 habitantes por vivienda.
<b>Etnicidad</b>	Zapoteco (89.3 %), Mixe (7.1 %), afrodescendiente (4.93 %). Población que habla una lengua indígena 19.03%
<b>Salario promedio mensual</b>	3 400 pesos mexicanos, 165 USD (segundo trimestre 2021). El salario mínimo mensual en el país corresponde a 4 800 pesos mexicanos, 208 USD.
<b>Principales actividades</b>	Agricultura y comercio: apoyo en actividades agrícolas (10.5 %); cultivo de maíz y/o frijol (10.4 %); comerciantes en establecimientos (4.6 %); elaboración de pan, tortillas, repostería, etc. (3.94 %); apoyo en la construcción (3.5 %); albañilería y afines (2.29 %), bordadores y deshiladores (1.98 %), entre otras.
<b>Tenencia de la tierra</b>	Régimen de bienes comunales (tierras ejidales, comunales).
<b>Fiestas populares</b>	Fiestas religioso-profanas al patrono San Jerónimo Doctor (desde el 20 septiembre al 4 de octubre), conocidas como mayordomías. Se desarrollan en distintos barrios.
<b>Sistema político</b>	Sistema tradicional por sufragio (ayuntamiento, unidad distrital). Fuera del sistema tradicional político, existe un comisariado de bienes comunales (comuneros).
<b>Prácticas comunitarias</b>	Guenda: trabajo de ayuda mutua voluntario y comunitario, muy usado antiguamente en la construcción de viviendas.
<b>Principales organizaciones comunitarias</b>	Sociedad ganadera, agrícola, bienes comunales, mayordomías, comités de los barrios, organizaciones campesinas, de mujeres, jóvenes, ecológicas, culturales y sociales.
<b>Principales conflictos</b>	Proyectos mineros (2008-2016), reconstrucción (sismos de 2017).

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2020) y Data México (Secretaría de Economía del Gobierno de México, 2022).

**Tabla 2: Pauta de observación**

<i>Tema</i>	<i>Observable</i>	<i>Preguntas</i>
<b>Vivienda</b>	Lugar	¿cuál es el barrio? ¿qué características posee el sector? ¿cómo se vio afectado por el terremoto (objetos-elementos), que dejan ver?
	Diferencias constructivas	¿Cómo se realiza la reconstrucción? ¿Qué tipo de viviendas se reconstruyen? ¿qué otras aún no? ¿cómo son las viviendas? ¿cómo son los espacios-materiales, que diferencias se observan?
	Actores	¿quiénes han reconstruido? ¿es autoconstrucción, o, son viviendas de empresas constructoras? ¿existen fundaciones, qué otros actores se observan?
	Conformación y uso de espacios	La reconstrucción ¿posibilitó cambios constructivos? ¿cómo se observa el uso de espacios (interiores-exteriores)? ¿estos han vuelto a la normalidad después del sismo? Ej. Ubicación y comparación antes/después del baño, cocina exterior, patios, huertas, animales, etc.
<b>Experiencia</b>	Prácticas	¿qué prácticas se realizan? ¿en qué condiciones? ¿cuáles son las prácticas más comunes? ¿qué tipo de conocimiento implica? ¿qué movimientos/acciones permiten?
<b>Relaciones</b>	Humanas	¿qué relaciones se establecen con albañiles, otras familias, la propia familia, empresas, AC, fundaciones, autoridades? ¿dónde se localizan, principalmente?
	No humanas	A qué naturaleza corresponden los objetos con los que se asocian (religiosos, fotografías, institucionales, comerciables, etc.) ¿Cómo circulan estos objetos?
	Redes de relaciones	Se pueden rastrear las relaciones ¿existen conexiones entre ellas? ¿cómo se conectan las redes institucionales, familiares y comunitarias?

**Tabla 3: Pauta de entrevista semi-estructurada etapa 1 (realizada entre 2017-2018)**

<i>Tema</i>	<i>Observables</i>	<i>Preguntas</i>
<b>Coyuntura</b>	Acontecimientos de la semana	¿cómo ha estado la semana? Numeración de eventos
<b>Historia familiar previo al sismo</b>	Historia familiar y origen	¿hace cuánto tiempo vive en este lugar? ¿cómo se siente vivir aquí?
	Vivienda istmeña	¿Su casa la hizo usted o la compró construida? ¿cuántos años tiene la vivienda? Alguna vez ¿le había dado mantenimiento?
<b>Terremoto</b>	Pérdida-daños	¿cómo vivió el momento del terremoto? ¿en qué momento se da cuenta que su casa esta dañada? ¿cuáles fueron los principales daños que pudo ver?
<b>Construir de nuevo</b>	Posterior al sismo	¿qué pasó con el pasar de los días? ¿quiénes se acercaron a ver los daños en su vivienda? ¿a quienes usted recurre? ¿cómo pensó arreglar su casa de nuevo? ¿pudo recuperar materiales? ¿qué opciones vio que tenía para reconstruir?
<b>Entendimiento de la política de reconstrucción institucional</b>	Relación con la información oficial entregada por autoridades locales	Después del sismo ¿qué autoridades/funcionarios le entregan información? ¿usted entendió en qué iba a consistir el apoyo a la reconstrucción de su vivienda?
	Relación con las medidas implementadas por el gobierno	En lo concreto, ¿cuál fue el apoyo del gobierno? ¿cuáles fueron las condiciones? ¿le entregaron tarjetas del FONDEN? ¿conocía como iba a funcionar (tiempos, plazos, dinero)?
<b>Decidir la reconstrucción</b>	Relación con privados que intervienen	¿a quienes conoce? ¿cómo los conoce? ¿qué ofrecían o pedían a cambio? ¿la ayuda que le dieron (en caso de haber) que le ha parecido?
	Objetivos/razones que guían la elección	¿cómo tomó la decisión (situaciones, factores, personas)? ¿principales razones?
	Capacidad para influir en la reconstrucción elegida	¿de qué manera participa en la reconstrucción? Entiende el sistema constructivo propuesto (¿refuerzo, materiales)? ¿cómo se informa, qué canales de comunicación utiliza?

**Tabla 4: Pauta de entrevista semi-estructurada etapa 2 (realizada en abril de 2019)**

<i>Tema</i>	<i>Observables</i>	<i>Objetivos/Preguntas</i>
<b>Coyuntura y síntesis</b>	Estado y tiempos de la reconstrucción	Conocer en qué etapa se encuentran y cómo definen este tiempo ¿cómo ha sido el tiempo de reconstrucción (espera, pausa, rápida)? ¿terminaron de reconstruir o faltan cosas?
	Vivienda anterior a los sismos	Recuerdo de la vivienda anterior, construcción, materiales, tiempo vivido
	Actuación posterior a los sismos	Recapitular los daños del sismo y qué paso los días posteriores ¿pudo recuperar materiales? ¿qué opciones tenía para reconstruir?
<b>Reconstruir</b>	Elección	¿cómo decidió reconstruir y por qué? Principales razones familiares, económicas, afectivas, etc.
	Procedimiento	¿qué tuvo que hacer para poder reconstruir de la manera que eligió? ¿cómo fue el proceso?
	Evaluación	En comparación con la vivienda anterior ¿cómo le parecen los cambios? ¿volvería a tomar la misma decisión? Principales ventajas/desventajas del sistema elegido (tiempo, costo, relación familiar, calidad)
<b>Experiencia afectiva</b>	Afectos experimentados	¿cuál es la motivación para conservar o demoler la vivienda? ¿qué sensación tuvo al tomar la decisión de reconstruir completamente o reparar la vivienda? ¿cuáles han sido las principales emociones que ha tenido durante este proceso?
	Afectos movilizados	¿las decisiones las ha tomado con miedo, incertidumbre, desconfianza? (pedir ayuda, guardar materiales, esperar, tomar decisiones apuradas, etc.
<b>Relaciones con los actores de la reconstrucción</b>	Actores que intervienen directamente la vivienda	¿cómo es la relación con quienes reconstruyen (albañiles, constructores, profesionales)? ¿de dónde venían estas personas? ¿en total, cuántas personas trabajaron?
	Constructores, OEOs, voluntarios, fundaciones, etc.	¿cómo han trabajado con la contraparte (comunicación, práctico, tiempos, disposición al trabajo) ¿cómo le ha parecido este trabajo?
	Actores institucionales	¿cómo se ha realizado el trabajo con el gobierno (apoyo)? ¿cómo le ha parecido ese trabajo/apoyo y por qué?
<b>Capacidad de actuación de los habitantes</b>	Capacidad para influir en el sistema constructivo	¿De qué manera participa o participó de la reconstrucción (compra de materiales, decisiones de cómo sería, cambios en espacios, construcción directa, coordinación y planeación, preparación de materiales y comida, etc.)

**Tabla 5: Pauta de entrevista funcionarios de organizaciones (OEOs, AC, empresas, etc.)**

<i>Tema</i>	<i>Observables</i>	<i>Objetivos/Preguntas</i>
<b>Origen de la institución y del trabajo en el territorio</b>	Conocer la institución	¿cuándo se crea la institución (año, lugar)? ¿con qué finalidad?
	Definición del trabajo realizado	¿cómo podrían definir el trabajo que se realiza? ¿cómo se plantea en el territorio? ¿cómo es la organización interna de la institución (equipos, funciones generales, etc.)?
	Llegada al territorio	¿cómo llega la institución a realizar trabajo de reconstrucción en el territorio (criterios de selección, pertenencia, afiliación a otra organización o red, etc.)? ¿qué significa para la institución (deseos, expectativas, objetivos) este trabajo? ¿a cuántas familias-habitantes han podido llegar con el proyecto de reconstrucción?
	Reconstrucción	¿Cómo se plantea la vivienda propuesta con relación al territorio y los habitantes (espacios, materialidad, etc.)?
<b>Despliegue del trabajo</b>	Forma de trabajo que despliega la organización y adecuación de la estrategia de trabajo	¿cómo se desarrolla la metodología (como se diseña el trabajo, considerando qué particularidades del territorio, etc.)? ¿cómo se mantiene en el tiempo (si aún está vigente la reconstrucción)?
	Complejidades de la reconstrucción planteada (ambientales, sociales, afectivos, económicos)	¿cuáles son los principales factores del territorio que influyen en el trabajo que realizan en un primer tiempo (inmediatamente después del terremoto)? ¿cuáles fueron las dificultades de la propuesta de vivienda (constructivas y con relación a los habitantes)?
	Trabajo con los habitantes	¿cómo se involucran sus equipos de trabajo con los habitantes que reconstruyen? ¿cómo se concibe al habitante en dicho trabajo? ¿cómo trabajan con los habitantes en la reconstrucción de la vivienda?
<b>Alianza con el gobierno federal</b>	Relación con programa-instrumentos para la reconstrucción	¿existe relación entre el trabajo que realiza la institución y algún programa federal? ¿cómo se adscribe la institución a dichos lineamientos? ¿cómo podrían definir ese vínculo?
	Ventajas/dificultades para la acción que presenta la alianza	¿qué capacidad de acción le permite esa alianza (que en otro contexto no podría)? Y ¿en lo concreto (qué tipo de recursos)? ¿qué características no favorecen la alianza?
<b>Otras alianzas</b>	Relaciones diversas	¿existen otras alianzas? ¿qué posibilidades les permite el trabajo con otros actores?
<b>Evaluación del trabajo</b>	Territorio-vivienda-habitante	¿cómo podrían evaluar el trabajo desarrollado: a) nivel territorial, ¿b) de la vivienda existente en lugar y 3) la forma de habitar de las personas (impactos, confort, calidad, pertinencia, etc.)?
	Capacidades para establecer redes de trabajo	¿Cómo podrían evaluar las capacidades de sus equipos? Y las capacidades para establecer redes: a) programas de gobierno, b) otras instituciones.
	Entrevistado (a)	¿Cómo ha sido llevar a cabo este trabajo (emocional, profesional, etc.)?

## Referencias bibliográficas

- Aalbers, M. (2019). Financial geography III: The financialization of the city. *Geographies of tax. Progress in Human Geography*, 44(3), 595-607. <https://doi.org/10.1177/0309132519853922>
- Abellán, J. (2018). Capitalismo, vivienda y financiarización: una aproximación a la obra de Manuel B. Aalbers. En L. Salinas, y A. Pardo, *Vivienda y Migración. Aportes desde la geografía crítica* (pp. 73-105). Ciudad de México: Ediciones Monosílabo.
- Abrams, P., Gupta, A., y Mitchell, T. (2015). *Antropología del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Agencia de Noticias Istmopress. (2017, 27 de septiembre). *Se duplican los daños por sismos en Ixtepec*. <http://www.istmopress.com.mx/municipales/se-duplican-los-danos-por-sismos-en-ixtepec/>
- Agnew, J. (1997). *Political Geography: A reader*. London, Great Britain: Arnold. A member of the Hodder Headline Group.
- Alcántara, I., Garza, M., López, A., Magaña, V., Oropeza, O., Puente, S., Rodríguez, D., Lucatello, S., Ruiz, N., Tena, R., Urzúa, M., y Vázquez, G. (2019). Gestión Integral de Riesgo de Desastres en México: reflexiones, retos y propuestas de transformación de la política pública desde la academia. *Investigaciones Geográficas*, (98), 1-17. [dx.doi.org/10.14350/rig.59784](https://doi.org/10.14350/rig.59784)
- Angelcos, N., Campos, L., Ropert, T., y Sharim, D. (2020). De protagonistas a denegados: el doble trauma en un caso de relocalización post-incendio en Valparaíso, Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 24(636), 1-29. <https://doi.org/10.1344/sn2020.24.22465>
- Arnold, P. (2019). Políticas de producción y gestión social del hábitat en América Latina: conquistas de derechos e incidencia política frente a la "vivienda de interés social" orientada al mercado. En L. Salinas (Coord.), *Gestión urbana y política de vivienda. Espacio público, (in)seguridad y conflicto urbano* (pp. 225-257). México: Ediciones Monosílabo.
- Arnold, P., Camacho, R., y Soto, L. (2018). *Leti & Elis: dos caras de un día en el Valle de México* [Documental]. Colectivo Pelikano y Etnocinema. <https://www.youtube.com/watch?v=uq8l7-T6reM>
- Asamblea de Pueblos del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio. (2021, 09 de noviembre). *Comunicado de prensa; Organizaciones y comunidades indígenas presentan propuesta de modificaciones a la iniciativa de Reforma Constitucional en materia de electricidad* [comunicado de prensa]. <https://tierrayterritorio.wordpress.com/2021/11/09/organizaciones-y-comunidades-indigenas-presentan-propuesta-de-modificaciones-a-la-iniciativa-de-reforma-constitucional-en-materia-de-electricidad/>
- Auditoría Superior de la Federación. (2017, 01 de diciembre). *Informe Individual del Resultado de la fiscalización superior de la Cuenta Pública 2017*. Recuperado el 04 de abril de



- 2020:  
[https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2017b/Documentos/Auditorias/2017\\_1678\\_b.pdf](https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2017b/Documentos/Auditorias/2017_1678_b.pdf)
- Auditoría Superior de la Federación. (2019, junio). *Marco de Referencia sobre la fiscalización superior - Cuenta Pública 2018*. Recuperado el 04 de abril de 2020: [https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2018a/documentos/informegeneral/Informe\\_Jun2018\\_CP.pdf](https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2018a/documentos/informegeneral/Informe_Jun2018_CP.pdf)
- Auyero, J. (2016). *Pacientes del Estado* (1ª ed., 1ªreimpresión). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Auyero, J. (2019). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 169-190. <https://doi.org/10.22380/2539472X.804>
- Ayuntamiento Ciudad Ixtepec. (2014). *Plan Municipal de Desarrollo 2014-2016*. [http://ciudadixtepec.mx/pdfs/plan\\_municipal.pdf](http://ciudadixtepec.mx/pdfs/plan_municipal.pdf)
- Balerdi, S., Boix, O., Iuliano, R., y Welschinger, N. (2017). Sociologías pragmatistas: continuidades entre postulados teóricos y operaciones metodológicas. *Cuestiones de Sociología*, (16), e027, 1-12. doi: <https://doi.org/10.24215/23468904e027>
- Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros. (2018, 07 de noviembre). *Apoyo a viviendas. Transparencia Presupuestaria - Fuerza México*. [https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico\\_datosabiertos](https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico_datosabiertos)
- Banco Mundial y Secretaría de Gobernación. (2012). *FONDEN: El Fondo de Desastres Naturales de México - una reseña* (J. Schroeder y L. Medina, trad.). México: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/906551468123258202/pdf/753220WP0P130800Box374323B00PUBLIC0.pdf>
- Banco Mundial. (2017, 04 de agosto). Bonos del Banco Mundial proporcionarán a México US\$360 millones en protección ante catástrofes [comunicado de prensa]. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2017/08/04/bonos-del-banco-mundial-proporcionar-an-a-mexico-us360-millones-en-proteccion-ante-catastrofes>
- Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. (septiembre de 2018). *Informe Anual 2017*. Recuperado el 25 de 03 de 2020: <https://transparencia.banobras.gob.mx/wp-content/uploads/2017/06/Informe-Anual-2017.pdf>
- Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. (2019, 26 de marzo). *FONDEN Recursos para la reconstrucción (incluye Apoyos Parciales Inmediatos y Gasto de Evaluación de Daños)*. Transparencia Presupuestaria - Fuerza México. Recuperado el 19 de marzo de 2020: [https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico\\_datosabiertos](https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico_datosabiertos)
- Barthe, Y., Blic, D., Heurtin, J.-P., Lagneau, É., Lemieux, C., Linhardt, D., Moreau de Bellaing, C.; Rémy, C., y Trom, D. (2017). Sociología pragmática: manual de uso. *Papeles de Trabajo*, 11(19), 261-302. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/707/646>

- Bautista, M. (2018, 25 de septiembre). *Proposición con punto de acuerdo, relativo a la instalación de mesas de diálogo para atender demandas de habitantes de Oaxaca afectados por los sismos del 7 y 19 de septiembre y 16 de febrero de 2018, a cargo de la diputada María del Carmen Bautista Peláez, del Grupo Parlamentario de Morena*. Sistema de Información Legislativa: [http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2018/09/asun\\_3740752\\_20180925\\_1537904759.pdf](http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2018/09/asun_3740752_20180925_1537904759.pdf)
- Boudreau, J.-A. (2017). *Global Urban Politics: Informalization of the State*. USA: Polity Press.
- Boudreau, J.-A., Castro, C., Mejía, E., y Romero, T. (2020). Generación 19S. Cartografía afectiva del sismo del 19 de septiembre 2017 en la Ciudad de México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 24(637), 1-31. <https://doi.org/10.1344/sn2020.24.27670>
- Boudreau, J.-A., y Rondeau, J. (2021). *Les mondes urbains de la jeunesse. L'action politique esthétique à Montréal*. Canada: Les Presses de l'Université Laval.
- Breviglieri, M., y Gaudet, S. (2014). Présentation : Les arrières-scènes participatives et le lien ordinaire au politique. *Lien social et Politiques*, (71), 3-9. <https://doi.org/10.7202/1024735ar>
- Cámara de Diputados. (2016, 28 de noviembre). *Ley General de Asentamientos Humanos, Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 30 de enero de 2020. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgahotdu.htm>
- Cámara de Diputados. (2018, 19 de enero). *Ley General de Protección Civil*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 16 de enero de 2020 de: [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgpc/LGPC\\_ref06\\_19ene18.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgpc/LGPC_ref06_19ene18.pdf)
- Cámara de Diputados. (2018, 30 de enero). *Ley de Coordinación Fiscal*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 23 de abril de 2020 de: [https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/31\\_300118.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/31_300118.pdf)
- Cámara de Diputados (2019, 14 de mayo). *Ley de Vivienda*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 16 de enero de 2020 de: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LViv\\_140519.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LViv_140519.pdf)
- Cámara de Diputados. (2019, 28 de junio). *Aprueba la Cámara de Diputados reformas para cambiar denominación de Bansefi a Banco del Bienestar*. Boletín 1890. <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Boletines/2019/Junio/28/1890-Aprueba-la-Camara-de-Diputados-reformas-para-cambiar-denominacion-de-Bansefi-a-Banco-del-Bienestar>
- Cámara de Diputados (2019, 12 de diciembre). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 20 de enero de 2020 de: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum.htm>

- Camarena, M., y Salgado, S. (2017). Cuerpos/emociones de emergencia ante los sismos de México, 2017. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 9(25), 34-45.
- Campbell, H., y Tappan, M. (1989). La COCEI: cultura y etnicidad politizadas en el istmo de Tehuantepec. *Revista Mexicana de Sociología*, 51(2), 247-263. <https://www.jstor.org/stable/3540686?origin=crossref>
- Cao, S. (2018). *Apuntes sobre Cartografías Sensibles en espacios públicos*. Creative Commons. <http://santiagocao.metzonimia.com/cartografias-sensibles>
- Carazas, W., y Cooperación Comunitaria. (2021). *Construir con Bajareque Cerén. Experiencias en el contexto de Oaxaca, México*. Ciudad de México: Aterre ediciones. [https://cooperacioncomunitaria.org/wp-content/uploads/2022/03/ConstruirConBajarequeCeren\\_WCCC\\_2022.pdf](https://cooperacioncomunitaria.org/wp-content/uploads/2022/03/ConstruirConBajarequeCeren_WCCC_2022.pdf)
- Carazas, W., y Rivero, A. (2002). *Bahareque: Guía de construcción parasísmica*. Francia: Ediciones CRATerre. [https://www.misereor.org/fileadmin/user\\_upload\\_misereororg/cooperation/forms/es/construction/guia-de-construccion-bahareque-parasismica.pdf](https://www.misereor.org/fileadmin/user_upload_misereororg/cooperation/forms/es/construction/guia-de-construccion-bahareque-parasismica.pdf)
- Cefai, D. (2009). Comment se mobilise-t-on ? L'apport d'une approche pragmatiste à la sociologie de l'action collective. *Sociologie et sociétés*, M. Ancelovici, S. Rousseau, (Éds.), 41(2), 245-269. <https://doi.org/10.7202/039267a>
- Chaca, R. (2017, 25 de noviembre). *Más de 1,500 damnificados sin folios reporta censo de organizaciones*. El Universal. <http://oaxaca.eluniversal.com.mx/municipios/25-11-2017/mas-de-1500-damnificados-sin-folios-reporta-censo-de-organizaciones>
- Chateauraynaud, F. (2011). Los tópicos ambientales: entre controversias y conflictos. Ecología política y sociología pragmática en Francia. *Revista Colombiana de Sociología*, 34(1), 13-40. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=551556231002>
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2016, 25 de agosto). *Banca de Desarrollo (BD)*. <https://www.gob.mx/cnbv/acciones-y-programas/banca-de-desarrollo-bd>
- Comisión Nacional de Vivienda. (2017, 27 de octubre). *Manual de Asistencia Técnica*. Blog. <https://www.gob.mx/conavi/articulos/manual-de-asistencia-tecnica?idiom=es>
- Comisión Nacional de Vivienda. (2018, abril). *Manual de Procedimientos para la Operación del Programa de Acceso al Financiamiento para Soluciones Habitacionales*. Recuperado el 18 de marzo de 2020. [https://www.conavi.gob.mx/documentos/Fracc\\_I/Manual\\_Integracion\\_CAAS.pdf](https://www.conavi.gob.mx/documentos/Fracc_I/Manual_Integracion_CAAS.pdf)
- Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio. (2016). *Cancelen la concesión minera en Ixtepec, Oaxaca, México*. CHANGE: <https://www.change.org/p/ildefonso-guajardo-cancelen-la-concesi%C3%B3n-minera-en-ixtepec-oaxaca-m%C3%A9xico>
- Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio. (2016, 21 de mayo). *Manual Comunitario de Defensa contra la Minería a Cielo Abierto*. México: Bibaani AC, Red Mexicana de Afectados por la Minería: <http://www.remamx.org/wp->

content/uploads/2016/05/MANUALCONTRAMINASIXTEPECULTIMA12032016-1.pdf

- Connolly, P. (1987). La política habitacional después de los sismos. *Estudios demográficos y urbanos*, 2(1), 101-120. <https://doi.org/10.24201/edu.v2i1.618>
- Conord, S. (2002). Le choix de l'image en anthropologie: qu'est-ce qu'une "bonne" photographie? *ethnographiques.org Revue en ligne de sciences humaines et sociales*, (2), 1-19. <https://www.ethnographiques.org/2002/Conord>
- Contrato de Apertura de Crédito Simple. (2017, 15 de septiembre). [https://www.finanzasoaxaca.gob.mx/pdf/contabilidad/deuda\\_publica/contratos/LP/038-PF-2017\\_Credito\\_Banobras\\_FONREC-IV\\_15dic2017.pdf](https://www.finanzasoaxaca.gob.mx/pdf/contabilidad/deuda_publica/contratos/LP/038-PF-2017_Credito_Banobras_FONREC-IV_15dic2017.pdf)
- Cooperación Comunitaria. (2020, 2 de julio). Foro virtual "Hacia el pacto nacional por la vivienda". Ciudad de México. <https://www.facebook.com/104270627998257/videos/629766191219797>
- Coronado Malagón, M. (2009). Los zapotecos y el sistema ferroviario. En E. Velázquez, E. Léonard, O. Hoffmann, y M. F. Prévot-Schapira, (Coords.), *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)* (pp. 221-263). México: Publicaciones de la casa Chata.
- Curiel, C. (2021). Hacia una antropología feminista de la relación de las mujeres y las cocinas: una propuesta desde Oaxaca. *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales A.C. La pregunta antropológica y las antropologías feministas*, 109-123. <https://www.ceas.org.mx/documentos/BoletinCEAS2021AntropologiasFeministas.pdf>
- Dalton, M. (1990). La organización política, las mujeres y el Estado: el caso de Oaxaca. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 8(22), 39-65. <https://doi.org/10.24201/es.1990v8n22.1099>
- De Leo, A. (2015). *Catálogo de Arquitectura Vernácula de Oaxaca*. Oaxaca: Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. España: Paidós Studio.
- De Mattos, C. (2016). Financiarización, valorización inmobiliaria. del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana. *Sociologías*, 18(42), 24-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86846760003>
- D'Ercole, R., Cavagnoud, R., Morel, M., y Vernier, P. (2009). Vulnerabilidades y desigual proceso de reconstrucción después del sismo de Pisco del 15 de agosto de 2007 en la provincia de Chíncha, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 38(3), 647-681. <https://doi.org/10.4000/bifea.2496>
- Ducci, M. E. (1986). El terremoto de México y las tareas de reconstrucción. ¿Una lección para América Latina? *EURE - Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 13(38), 35-45. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/969/80>

- Durán, G., Bayón, M., Bonilla, A., y Janoschka, M. (2020). Vivienda social en Ecuador: violencias y contestaciones en la producción progresista de periferias urbanas. *Revista INVI*, 35(99), 34-56. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1718>
- Durán, G., Bonilla, A., Bayón, M., Cadena, C., y Astudillo, A. (2020). *III. Portoviejo: Exclusión y gentrificación post-terremoto*. Quito: Flacso Ecuador.
- Estrada, G. (2014). Puesta en práctica de una política de desastres: los instrumentos de la gestión de riesgos en México. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 43(3), 611-632. <https://doi.org/10.4000/bifea.5984>
- Fondo Nacional de Habitaciones Populares. (2017, 30 de agosto). *FONHAPO Padrón de beneficiarios Programa de apoyo a la vivienda. Ejercicio fiscal 2018. Atención a Personas Afectadas por los sismos de septiembre de 2017*. Recuperado el 30 de marzo de 2020 de: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/464737/PADRON\\_DE\\_BENEFICIARIOS\\_PAV\\_2018\\_\\_SISMOS\\_.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/464737/PADRON_DE_BENEFICIARIOS_PAV_2018__SISMOS_.pdf)
- Forbes México. (2019, 21 de septiembre). *Faltan apoyos para 7,000 damnificados de sismos en el Istmo, acusa organización*. Recuperado el 19 de febrero de 2020 de: <https://www.forbes.com.mx/faltan-apoyos-para-7000-damnificados-de-sismos-en-el-istmo-acusa-organizacion/>
- Foucault, M., y Deleuze, G. (2000). Un diálogo sobre el poder, por Gilles Deleuze y Michel Foucault. En M. Foucault, *Michel Foucault: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (pp. 7-19). Madrid: Alianza Editorial.
- FOVISSSTE. (2018, 31 de octubre). *Informe de rendición de cuentas de conclusión de la administración 2012-2018*. Recuperado el 13 de abril de 2020 de: [http://transparencia.fovissste.gob.mx/pdf/Irc\\_Final.pdf](http://transparencia.fovissste.gob.mx/pdf/Irc_Final.pdf)
- Fundación CIDOC y SHF. (2019, septiembre). *Estado actual de la vivienda en México 2018*. Recuperado el 01 de abril de 2020 de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/503578/EAVM2018.pdf>
- Fuster, X. (2017). Planificación territorial en contextos de desastres socionaturales: Reflexiones y desafíos para el hábitat residencial. En W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, y S. Rivera, *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp. 147-158). Santiago: ADREDE EDITORA. Colección trabajo de campo.
- Fuster-Farfán, X. (2019). Las políticas de vivienda social en Chile en un contexto de neoliberalismo híbrido. *EURE*, 45(135), 5-26. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000200005>
- García Acosta, V. (1993). *Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina*. Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales: <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/html/cap8.htm>
- García Acosta, V. (1996). El estudio histórico de los desastres. En V. García Acosta (Coord.), *Historia y Desastres en América Latina (Vol. 1)* (pp. 5-22). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina y Ciesas.

- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*, (19), 11-24. <http://www.redalyc.org/pdf/139/13901902.pdf>
- García Medina, C. (2013, julio). Crecimiento urbano de Ciudad Ixtepec, Oaxaca, México. *Estudios históricos*, V (10), 1-15. <https://estudioshistoricos.org/edicion10/eh1002.pdf>
- Gobierno de Chile. (2010). *Plan de Reconstrucción. Terremoto y Maremoto del 27 de febrero de 2010. Resumen Ejecutivo*. <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pdf/plan-reconstruccion-resumen-ejecutivo.pdf>
- Gobierno de México. (2001). *Plan Puebla Panamá. Documento base*. <http://www.diputados.gob.mx/comisiones/asunindi/dgmxuno.pdf>
- Gobierno de México. (2019, 1 de septiembre). *Primer Informe de Gobierno 2018-2019*. Presidencia de la República. Ciudad de México: Versión electrónica para WEB. <https://presidente.gob.mx/wp-content/uploads/2019/09/PRIMER-INFORME-DE-GOBIERNO-2018-2019.pdf>
- Gobierno de México. (2021, 08 de noviembre). *Historias de la reconstrucción*. <https://www.gob.mx/conavi/es/videos/historias-de-la-reconstruccion-294630>
- Gobierno del estado de Oaxaca. (2016). *Plan Estratégico Sectorial Vivienda y Servicios Básicos 2016-2022*. Secretaría de Finanzas Oaxaca: [https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/planes/planes\\_esectoriales/2016-2022/PES\\_Vivienda\\_y\\_Servicios\\_Basicos.pdf](https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/planes/planes_esectoriales/2016-2022/PES_Vivienda_y_Servicios_Basicos.pdf)
- Gobierno del estado de Oaxaca. (2019, 28 de abril). *Entregan AMH y AMLO apoyos del Programa Nacional de Reconstrucción*. Recuperado el 19 de febrero de 2020, de Comunicación. Coordinación general de comunicación social y vocería del Gobierno del Estado: <https://www.oaxaca.gob.mx/comunicacion/entregan-amh-y-amlo-apoyos-del-programa-nacional-de-reconstruccion/>
- Godet, M. (1983). Méthode des scénarios. *Futuribles*, (71), 110-120. <https://www.futuribles.com/fr/revue/71/methode-des-scenarios/>
- Gómez Roussel, G. (s.f.). *¿Qué tanto sabe de Ciudad Ixtepec, Oaxaca? Primera Parte*. <https://issuu.com/ayuntamientodeciudadixtepec/docs/que-tanto-sabe-de-ciudad-ixtepec>
- González, M. R. (2018). *Movimientos sociales urbanos y desafíos de la participación política. La Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre y el Frente del Pueblo en la Ciudad de México, 1985-1999*. Iztapalapa, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Granovetter, M. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad*, 33, 41-56. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A/24597>
- Grau, J. (2012). Antropología audiovisual: reflexiones teóricas. *Alteridades*, 22(43), 161-175. <http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v22n43/v22n43a11.pdf>
- Gueroui, F. (2016). La conception et l'usage de la méthode des scénarios. *Management & Avenir*, 87(5), 15-34. <https://doi.org/10.3917/mav.087.0015>

- Guerrero, L. (2019). La emergencia de un sujeto colectivo: El caso de Damnificados Unidos de la Ciudad de México. En M. P. Saffon, J. Vera, P. Gómez, M. Mora, M. Ortiz, y A. P. Félix, *Contra el desamparo del Estado: violaciones a los derechos de las personas damnificadas por el sismo 19S* (pp. 179-204). Ciudad de México: Documenta desde Abajo; Universidad Nacional Autónoma de México. <https://tinyurl.com/y4zt4te3>
- Harvey, D. (2001). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. España: Akal.
- Hernández, O. (1998). La fotografía como técnica de registro etnográfico. *Cuicuilco*, 6(13), 31-51.
- HIC-AL/Grupo de trabajo de PSH. (2017). *Utopías en construcción. Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat*. Ciudad de México: HIC-AL.
- Imilan, W. (2016). Disputas ciudadanas por la vivienda y ciudad: Los otros aprendizajes de la reconstrucción post 27F. En *Reflexiones sobre la emergencia: Territorio, vivienda e institucionalidad en contextos de desastres socioambientales* (pp. 56-67). Santiago: Fundación Vivienda. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141918>
- Imilan, W. (2017). Demandas indígenas por vivienda en Santiago de Chile. En W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, y S. Rivera, *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp. 41-52). Santiago de Chile: INVI, MINVU, Adrede.
- Imilan, W., y Fuster, X. (2014). Llico post 27F: La comunidad invisibilizada en la reconstrucción de su hábitat residencial. En *Le Monde Diplomatique. Ética, Poder y Territorio* (pp. 33-46). Santiago: Editorial Aún creemos en los sueños.
- Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. (2018, 28 de marzo). *Préstamos para reconstrucción de viviendas*. Recuperado el 19 de marzo de 2020, de Transparencia Presupuestaria - Fuerza México: [https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico\\_datosabiertos](https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico_datosabiertos)
- Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. (2019). *Reporte anual de vivienda 2019 INFONAVIT*. Recuperado el 18 de marzo de 2020, <https://portalmx.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/6a22332f-f9fe-4f17-8d93-9efc959086b2/ReporteAnualVivienda2019.pdf?MOD=AJPERES&CVID=mW5tCKM>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>
- Islas Arredondo, I., Sánchez Correa, M., De los Santos, K., y Huerta, A. (2017). *Recuento de los daños 7S y 19S: a un mes de la tragedia. Notas estratégicas*, (17), 1-8. [http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3721/2017\\_16\\_NE\\_Recuento%20de%20da%C3%B1os\\_231017.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3721/2017_16_NE_Recuento%20de%20da%C3%B1os_231017.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Jirón, P., e Imilan, W. (2016). Observando juntos en movimiento: posibilidades, desafíos o encrucijadas de una etnografía colectiva. *Alteridades*, 26(52), 51-64.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172016000200051](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000200051)

- Jirón, P., Orellana, N., e Imilán, W. (2018). Etnografía institucional como aproximación al habitar cotidiano. *Temas Sociológicos*(23), 215-245.
- Jirón, P., y Rivas, A. (2020). ¿Qué hay detrás de las intervenciones urbanas? Elementos históricos para develar las racionalidades urbanísticas en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (77), 109-132. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000300109>
- Juárez, V. (2019). *Las mujeres sostienen la existencia: la reproducción de la vida en Juchitán de Zaragoza después del terremoto del siete de septiembre de 2017* [tesis de maestría, CIESAS].  
<https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/957/1/TE%20J.A.%202019%20Veronica%20Itandehui%20Juarez%20Acevedo.pdf>
- Juárez-Hernández, S., y León, G. (2014). Energía eólica en el istmo de Tehuantepec: desarrollo, actores y oposición social. *Problemas del desarrollo*, 45(178), 139-162. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0301-70362014000300007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362014000300007)
- Julien, P.-A., Lamonde, P., y Latouche, D. (1975). La méthode des scénarios en prospective. Scenarios in long-term planning. *L'Actualité économique*, 51(2), 253-281. <https://doi.org/10.7202/800621ar>
- Kozak, D. (2016). John F.C.Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976. *URBANA: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 8(3), 49-68. <https://doi.org/10.20396/urbana.v8i3.8646011>
- Laboratorio Audiovisual de Investigación Social. (2014). *Tejedores de imágenes. Propuestas metodológicas de investigación y gestión del patrimonio fotográfico y audiovisual*. México: Editorial Mora.
- Lascoumes, P., y Le Galès, P. (2014). *Sociología de la acción pública* (2a ed.). (V. Ugalde, Trad.) México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (1ª ed.). (G. Zadunaisky, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia: Una antropología de los modernos* (A. Bixio, Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Lavell, A. (1993). Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina: Un encuentro inconcluso. En A. Maskrey, *Los desastres no son naturales* (pp. 111-126). Panamá: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *InMediaciones de la comunicación*, 12(1), 107-126. <https://revistas.ort.edu.uy/inmediaciones-de-la-comunicacion/article/view/2668>



- López, V., y Sigüenza, S. (presentador) (2018, 9 de abril). *Videocolumna: La construcción de la presa Benito Juárez en Jalapa del Márques* [video]. El Oriente. <https://www.eloriente.net/home/2018/04/09/videocolumna-la-construccion-de-la-presa-benito-juarez-en-jalapa-del-marques-por-salvador-siguenza-orocho/>
- López Levi, L., y Toscana Aparicio, A. (2016). Vulnerabilidad en Tlatelolco a tres décadas de los sismos de 1985. *Política y cultura*, (45), 125-152. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422016000100125](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422016000100125)
- Malbois, F., y Barthélemy, M. (2018). De l'expérience au texte. Une sociologie de l'organisation locale et extra-locale de l'action. En D. Smith, *L'ethnographie institutionnelle. Une sociologie pour les gens* (pp. 5-46). Paris: Économica.
- Mancilla, L., y Mardones, L. (2010). *El terremoto de 1960 en Castro. Cincuentenario del terremoto del 22 de mayo de 1960 en Castro*. Chile: Ediciones La Tijera.
- Manzo, D. (2018, 29 de marzo). *Coordinadora General de Damnificados del Istmo anuncia movilización ante corrupción presentada en segundo Censo*. Istmopress. <http://www.istmopress.com.mx/istmo/coordinadora-general-de-damnificados-del-istmo-anuncia-movilizacion-ante-corrupcion-presentada-en-segundo-censo/>
- Martínez-Laguna, N., Sánchez-Salazar, M. T., y Casado-Izquierdo, J. M. (2002). Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1820-2002). *Investigaciones Geográficas*, (49), 118-135. <https://doi.org/10.14350/rig.30451>
- Maskrey, A. (1993). *Los desastres no son naturales*. Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf>
- Maskrey, A. (1998). El Riesgo. En A. Maskrey, *Navegando entre brumas. La aplicación de los sistemas de información geográfica al análisis de riesgos en América Latina* (pp. 9-33). Colombia: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, ITDG, TM editores.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84. <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (1a ed.) (pp. 101-127). Buenos Aires: Paidós.
- Massey, D. (2012). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (A. Albet, y N. Benach, Trads.) (pp. 130-155). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (2012). Introducción: La geografía importa. *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (N. Benach, y A. Albet, Trads.) (pp. 95-111). Barcelona: Icaria.

- Matías, P. (2017, 16 de noviembre). “Plomo o levantón”, las amenazas a damnificados por el sismo en Oaxaca. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2017/11/16/plomo-levanton-las-amenazas-damnificados-por-el-sismo-en-oaxaca-194964.html>
- Medina, M., Olguín, M. P., Solorio, A. R., y Sansón, L. (2017). *Inventario de Atlas de Riesgos en México. Informe del estado actual*. México: Academia de Ingeniería México. [https://www.ai.org.mx/sites/default/files/atlas\\_riesgo.pdf](https://www.ai.org.mx/sites/default/files/atlas_riesgo.pdf)
- Michel, A. (2009). Los territorios de la reforma agraria: construcción y deconstrucción de una ciudadanía rural en las comunidades del Istmo oaxaqueño, 1934-1984. En E. Velázquez, E. Léonard, O. Hoffmann, y M.-F. Prévôt-Schapira, *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)* (pp. 455-499). México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Michel, A., y Ribardière, A. (2016). Croissance des petites villes au Mexique. Quelles formes d’urbanisation dans la région de Tehuantepec ? *Territoire en mouvement Revue de géographie et d’aménagement*, 32. <https://journals.openedition.org/tem/3909#tocto2n1>
- Micheletti, S., y Letelier, F. (2016). Damnificados de la reconstrucción post-terremoto. Efectos del modelo en el hábitat rural del Maule. *Revista INVI*, 31(86), 17-58. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62697>
- Millán, M. (2013, septiembre-diciembre). Crisis civilizatoria, movimientos sociales y prefiguraciones de una modernidad no capitalista. *Acta Sociológica*, (62), 45-76.
- Millán, M. (2018). Crisis de la política y prefiguraciones de lo político. En M. Millán (Coord.), *Prefiguraciones de lo político* (pp. 29-72). Ciudad de México: Ediciones del Lirio.
- Millán, M., e Inclán, D. (2018). Introducción. Las re(vueltas) de lo político en los bordes de la crisis. En M. Millán (Coord.), *Prefiguraciones de lo político* (pp. 11-28). Ciudad de México: Ediciones del Lirio.
- Morales, G. (2017). *Recursos Federales para la Atención de Desastres Naturales en México*. Notas estratégicas, (13), 1-8. Recuperado el 10 de febrero de 2020 de: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3715/1%20Publicaci%C3%B3n%20NE%2013%20Recursos%20Federales%20para%20la%20Atenci%C3%B3n%20de%20Desastres%20Naturales%20en%20M%C3%A9xico.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Morán Escamilla, J. (2017, enero-junio). Panorama del Sistema Nacional de Protección Civil en México. *Revista de El Colegio de San Luis*, VII(13), 156-183. Recuperado el 01 de febrero de 2020 de: <https://www.redalyc.org/pdf/4262/426249657007.pdf>
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo Político* (2a ed.). (S. Laclau, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa. (2011). *Informe para la Relatora Especial de Naciones Unidas para el Derecho a la Vivienda Adecuada. El terremoto-tsunami del 27 de febrero 2010 y los procesos de reconstrucción en Chile*.

[https://www.ucecentral.cl/ucecentral/site/docs/20120413/20120413101745/informe\\_relatora\\_onu.pdf](https://www.ucecentral.cl/ucecentral/site/docs/20120413/20120413101745/informe_relatora_onu.pdf)

- Musset, A. (1996). Mudarse o desaparecer. Traslado de ciudades hispanoamericanas y desastres (Siglos XVI-XVIII). En V. García-Acosta (Coord.), *Historia y Desastres en América Latina (Vol.1)* (pp. 23-45). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina y Ciesas. <https://www.desenredando.org/public/libros/1996/hydv1/>
- Musset, A. (2010). Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial y cultural. En A. Musset, *Vulnerabilidad social, justicia espacial y resiliencia. Concepción, Chile, entre dos terremotos (1751-1835)* (pp. 31-64). Mar del Plata: Eudem, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Nardacchione, G. (2017). Sociologías pragmáticas y pragmatistas. Contextualización académico-conceptual para una deriva en proceso. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 7(7), 158-178.
- Nardacchione, G., y Hemilse Acevedo, M. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. *Revista Argentina de Sociología*, 9-10(17-18), 87-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26938133006>
- Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina. (2017, 06 de septiembre). *Documental sobre el proceso de creación y resistencia del Comité Ixtepecano en Defensa de la Vida y el Territorio*. <https://www.ocmal.org/documental-sobre-el-proceso-de-creacion-y-resistencia-del-comite-ixtepecano-en-defensa-de-la-vida-y-el-territorio/>
- ONU-Habitat y SEDATU. (2019). *Guía Metodológica. Estrategia municipal de Gestión Integral de Riesgos de Desastres*. Ciudad de México.
- Pink, S. (2007). *Visual interventions: Applied Visual Anthropology* (Vol. 4). New York: Berghahn books.
- Ponce, N. (2021, Epub noviembre). Acción colectiva y reconstrucción del parque habitacional en Ciudad de México: aproximaciones a partir del sismo del 19 de septiembre de 2017. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (45), 151-175. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.07>
- Ponce, N., Arnold, P., y Soto, L. (2019). Los desastres como escenarios para la radicalización de estrategias neoliberales en la producción habitacional. Efectos de los sismos de 2017 en Ciudad de México y Ciudad Ixtepec, Oaxaca. *Anais XVIII ENANPUR 2019* (pp. 1-20). Natal, Brasil.
- Pulgar, C. (2013). Chile: ciudades neoliberales y vulnerables. Entre reconstrucción postdesastres y resistencias. *Passerelle*, 33-40.
- Pulgar, C. (2017). Resiliencias y resistencias sociales post desastres socio-naturales y sinergias de vulnerabilidad en las ciudades neoliberales en Chile. En W. Imilan, J. Larenas, G. Carrasco, y S. Rivera, *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile? Nuevos desafíos en el hábitat residencial* (pp. 137-149). Santiago: Adrede Editoria.

- Quiceno, N., y Echeverri, J. (2021). Introducción. En N. Quiceno, y J. Echeverri (Eds.), *Etnografía y espacio. Tránsitos conceptuales y desafíos del hacer* (p. 326). Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv249sg49>
- Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder* (Y. Villagómez Velázquez, Trad.). México: El Colegio de Michoacán: Fideicomiso "Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor".
- Red Mexicana de Afectados por la Minería. (2019, 16 de diciembre). *Galardonan a Comité ixtepecano por privilegiar la reconstrucción de viviendas tradicionales*. <http://www.remamx.org/2019/12/galardonan-a-comite-ixtepecano-por-privilegiar-la-reconstruccion-de-viviendas-tradicionales/>
- Reina, L. (2015). Las mujeres zapotecas del istmo de Tehuantepec - México en el siglo XIX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Colóquios*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68503>
- Rodríguez, D. (2014). El derecho a la vivienda y fallidas estrategias posdesastre en México. *Bulletin de l'Institut Français D'études Andines*, 43(3), 483-506. doi:<https://doi.org/10.4000/bifea.5917>
- Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares*. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas. Santiago: LOM Editores.
- Romero, M. (2018). ¿Y ahora quién reconstruye la CDMX? Movilizaciones e iniciativas de la sociedad civil en torno a la reconstrucción. En M. Scheingart, y C. Salazar, *Cuaderno de trabajo. Los efectos múltiples de los sismos de septiembre 2017. Análisis e interpretaciones de alumnos de Estudios Urbanos* (pp. 58-64). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. [https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/los\\_efectos\\_multiples\\_de\\_los\\_sismos.pdf](https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/los_efectos_multiples_de_los_sismos.pdf)
- Salinas, L., y Cordero, L. (2019). Del Estado intervencionista a la financiarización de la vivienda en México. En L. Salinas, *Gestión Urbana y política de vivienda. Espacio público, (in)seguridad y conflicto urbano* (pp. 203-222). México: Ediciones Monosílabo.
- Sánchez, M. C. (2018). *Sistema Nacional de Protección Civil. Mirada Legislativa*, (150), 1-33. <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4052/mirada%20150.pdf?sequence=>
- Sánchez de Puerta, F. (2006). Los tipos ideales en la práctica: significados, construcciones, aplicaciones. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (11), 11-32. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297125210001.pdf>
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global* (Vol. 1) (S. Mastrangelo, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Katz editores.
- Scheingart, M., y Salazar, C. (2018). *Los efectos múltiples de los sismos de septiembre 2017. Análisis e interpretaciones de alumnos de Estudios Urbanos* (1ª ed.). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

[https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/los\\_efectos\\_múltiples\\_de\\_los\\_sismos.pdf](https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/los_efectos_múltiples_de_los_sismos.pdf)

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2016, 12 de mayo). *Lineamientos para el proceso de registro como Organismo Ejecutor de Obra*. CONAVI: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&ved=2ahUKewj9ucOZ4ProAhUDS60KHervAoQQFjAEegQIARAB&url=https%3A%2F%2Fwww.conavi.gob.mx%2Fimages%2Fdocumentos%2Fnormateca%2F2016%2FLineamientos%2520para%2520el%2520Proceso%2520de%2520Registro%2>

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2017, 30 de diciembre). *Reglas de Operación del Programa Apoyo a la Vivienda, para el ejercicio fiscal 2018*. Diario Oficial Consultado el 30 de marzo de 2020. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/302099/REGLAS\\_DE\\_OPERACION\\_APOYO\\_A\\_LA\\_VIVIENDA\\_2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/302099/REGLAS_DE_OPERACION_APOYO_A_LA_VIVIENDA_2018.pdf)

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2018). *Censo de Viviendas Dañadas por los Sismos del Mes de Septiembre de 2017*. Estadístico Viviendas Dañadas por Estado. Consultado el 02 de noviembre de 2018: <http://transparencia.sedatu.gob.mx/#>

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2018, 27 de febrero). *Inicia la SEDATU en Oaxaca censo a viviendas dañadas por sismo del 16 de febrero*. Boletín 037/18. Recuperado el 19 de febrero de 2020, de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/sedatu/prensa/inicia-la-sedatu-en-oaxaca-censo-a-viviendas-danadas-por-sismo-del-16-de-febrero>

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2019, 26 de marzo). *Acuerdo por el que se emiten los Lineamientos Generales del Programa Nacional de Reconstrucción para el ejercicio fiscal 2019*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 28 de enero de 2020 de: [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5572815&fecha=19/09/2019](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5572815&fecha=19/09/2019)

Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano. (2019, 27 de marzo). *Decreto por el que se autoriza la desincorporación por extinción del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares*. Recuperado el 06 de abril de 2020, de Portal de Anetroyectos: <http://187.191.71.192/portales/resumen/47213>

Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano. (2019). *Programa Nacional de Vivienda 2019-2014*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/513675/Programa\\_Nacional\\_de\\_Vivienda\\_2019-2024.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/513675/Programa_Nacional_de_Vivienda_2019-2024.pdf)

Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano y Comisión Nacional de Vivienda. (2017). *Padrón de los Organismos Ejecutores de Obra 2017*. Consultado el 18 de marzo de 2020. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/210255/Padron\\_OEO\\_2017.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/210255/Padron_OEO_2017.pdf)

Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano y Comisión Nacional de Vivienda. (2018). *Padrón de organismos ejecutores de obra 2018*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/416855/Padron\\_OEO\\_2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/416855/Padron_OEO_2018.pdf)

- Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano y Comisión Nacional de Vivienda. (2019). *Padrón de organismos ejecutores de obra 2019*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/497975/PADRON\\_OEO\\_2019.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/497975/PADRON_OEO_2019.pdf)
- Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano y Comisión Nacional de Vivienda (2020). *Programa Nacional de Reconstrucción. Cuarto Informe Trimestral 2019*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/532122/Cuarto\\_Informe\\_Trimestral\\_2019\\_U281\\_PNR.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/532122/Cuarto_Informe_Trimestral_2019_U281_PNR.pdf)
- Secretaría de Desarrollo Social. (2017, 31 de diciembre). *Cuarto Informe Trimestral 2017*. Recuperado el 04 de marzo de 2020, de Gobierno de México: [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Transparencia/InformesPresupuestoEjercido/Cuarto\\_Informe\\_Trimestral\\_2017.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Transparencia/InformesPresupuestoEjercido/Cuarto_Informe_Trimestral_2017.pdf)
- Secretaría de Desarrollo Social. (2018, 07 de septiembre). *Beneficiarios del programa de empleo temporal*. Transparencia Presupuestaria - Fuerza México. Recuperado el 19 de marzo de 2020: [https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico\\_datosabiertos](https://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/es/PTP/fuerzamexico_datosabiertos)
- Secretaría de Desarrollo Social, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, y Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2017, 30 de diciembre). *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Empleo Temporal (PET) para el ejercicio fiscal 2018*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 29 de marzo de 2020 de: [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5509816&fecha=30/12/2017](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5509816&fecha=30/12/2017)
- Secretaría de Economía. (2016, 02 de junio). *Las Zonas Económicas Especiales de México*. Gobierno de México: <https://www.gob.mx/se/articulos/las-zonas-economicas-especiales-de-mexico>
- Secretaría de Economía del Gobierno de México. (2022, 04 de febrero). *Data México*. Data México. Ciudad Ixtepec: <https://datamexico.org/es/profile/geo/ciudad-ixtepec?roomSelector=bedroomOption&workforceSelector=salaryOption#calidad-vida>
- Secretaría de Gobernación. (2012, junio). *Resumen Ejecutivo. FONDEN: El Fondo de Desastres Naturales de México - Una Reseña*. Protección Civil: [http://www.proteccioncivil.gob.mx/work/models/ProteccionCivil/Almacen/fonden\\_resumen\\_ejecutivo.pdf](http://www.proteccioncivil.gob.mx/work/models/ProteccionCivil/Almacen/fonden_resumen_ejecutivo.pdf)
- Secretaría de Gobernación. (2013, 20 de mayo). *Programa Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Diario Oficial de la Federación. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5299465&fecha=20/05/2013#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5299465&fecha=20/05/2013#gsc.tab=0)
- Secretaría de Gobernación. (2014a, 30 de abril). *Programa Nacional de Protección Civil 2014-2018*. Diario Oficial de la Federación. [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5343076&fecha=30/04/2014](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343076&fecha=30/04/2014)

- Secretaría de Gobernación (2014b, 30 de abril). *Programa Nacional de Vivienda 2014-2018*. Diario Oficial de la Federación. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5342865&fecha=30/04/2014#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342865&fecha=30/04/2014#gsc.tab=0)
- Secretaría de Gobernación (2018, 20 de julio). *Reglas para el Otorgamiento de Créditos a los Trabajadores Derechohabientes del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores*. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5532458&fecha=20/07/2018](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5532458&fecha=20/07/2018)
- Secretaría de Gobernación (2017, 30 de diciembre). *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Empleo Temporal (PET) para el ejercicio fiscal 2018*. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5509816&fecha=30/12/2017#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5509816&fecha=30/12/2017#gsc.tab=0)
- Secretaría de Gobernación. (2019, 07 de julio). *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*. Diario Oficial de la Federación. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0)
- Secretaría de Gobernación. (2020, 04 de agosto). *Diario Oficial de la Federación*. PROGRAMA para el Desarrollo del Istmo de Tehuantepec 2020-2024: [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5597712&fecha=04/08/2020#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5597712&fecha=04/08/2020#gsc.tab=0)
- Secretaría de Gobernación y Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2010, 03 de diciembre). *Acuerdo por el que se emiten las Reglas Generales del Fondo de Desastres Naturales*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 27 de enero de 2020. [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5169686&fecha=03/12/2010](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5169686&fecha=03/12/2010)
- Secretaría de Gobernación y Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2011, 31 de enero). *Lineamientos de Operación específicos del Fondo de Desastres Naturales*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 21 de marzo de 2020. [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5176185&fecha=31/01/2011](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5176185&fecha=31/01/2011)
- Secretaría de Gobernación y Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2017, 27 de septiembre). *Acuerdo por el que se modifican los Lineamientos de Operación Específicos del Fondo de Desastres Naturales*. Diario Oficial de la Federación. Recuperado el 17 de febrero de 2020 de [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5498757&fecha=27/09/2017](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5498757&fecha=27/09/2017)
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2012, 22-26 de octubre). *Informe semanal. Manejo de riesgos catastróficos*. Recuperado el 13 de febrero de 2020, de Gobierno de México: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/19439/vocero\\_43\\_2012.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/19439/vocero_43_2012.pdf)
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2017, 04 de agosto). *Comunicado No. 139. El Gobierno Federal renueva la cobertura (Bono Catastrófico emitido por el Banco Mundial)*. Recuperado el 13 de febrero de 2020, de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/shcp/prensa/el-gobierno-federal-renueva-la-cobertura-bono-catastrofico-emitido-por-el-banco-mundial>

- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2017, 11-15 de septiembre). *Informe semanal del vocero. 11-15 de septiembre 2017*. Recuperado el 13 de febrero de 2020, de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/shcp/prensa/informe-semanal-del-vocero-127087>
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2017, 18-22 de septiembre). *Informe semanal del vocero*. Recuperado el 25 de marzo de 2020, de Gobierno de México: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/257850/vocero\\_38\\_2017.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/257850/vocero_38_2017.pdf)
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2018). *Gasto Público por Ramo*. Recuperado el 23 de abril de 2020, de Gobierno de México: <https://www.ppef.hacienda.gob.mx/es/PPEF2018/tomoI-III>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2015, 14 de diciembre). *Estadísticas de Biodiversidad, ambientales y sociodemográficas 2015*. Atlas Social: <https://www.biodiversidad.gob.mx/atlas/social/pdf/20014.pdf>
- Senado de la República. (2019, 13 de noviembre). Anuncian creación de la Ley General de Gestión Integral de Riesgos, Desastres y Protección Civil. *Boletines*, (527). <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/46781-anuncian-creacion-de-la-ley-general-de-gestion-integral-de-riesgos-desastres-y-proteccion-civil.html>
- Servicio Geológico Mexicano. (2017, 22 de marzo). *Sismología de México*. <https://www.sgm.gob.mx/Web/MuseoVirtual/Riesgos-geologicos/Sismologia-de-Mexico.html>
- Servicio Sismológico Nacional. (2017). *Reporte Especial. Sismo del día 19 de septiembre de 2017, Puebla-Morelos (M 7.1)*. [http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX\\_rep\\_esp\\_20170919\\_Puebla-Morelos\\_M71.pdf](http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX_rep_esp_20170919_Puebla-Morelos_M71.pdf)
- Servicio Sismológico Nacional. (2020, 24 de junio). *Reporte especial: Sismo del 23 de junio de 2020, costa de Oaxaca (M 7.5)*. [http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2020/SSNMX\\_rep\\_esp\\_20200623\\_Oaxaca-Costa\\_M75.pdf](http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2020/SSNMX_rep_esp_20200623_Oaxaca-Costa_M75.pdf)
- Sistema Nacional de Información e Indicadores de Vivienda (SNIIV). *Datos abiertos 2015-2019*. <http://sniiiv.conavi.gob.mx/>
- Smith, D. (2001). Texts and the Ontology of Organizations and Institutions. *Studies in Cultures, Organizations and Societies*, 7, 159-198. <https://doi.org/10.1080/10245280108523557>
- Smith, D. (2005). *Institutional Ethnography. A sociology for people*. Toronto: Altamira Press.
- Smith, D. (2018). *L'ethnographie institutionnelle. Une sociologie pour les gens*. Paris: Économica.
- Sociedad Hipotecaria Federal. (2017, 19 de octubre). *Gobierno de México*. Esquema de apoyo para la reconstrucción, rehabilitación y mejora de viviendas ubicadas en las zonas afectadas por los recientes sismos: <https://www.gob.mx/shf/documentos/programa-emergente-de-reconstruccion-y-de-rehabilitacion-de-vivienda>
- Sociedad Hipotecaria Federal. (2018). *Avance y Resultados 2017 Programa Institucional de Sociedad Hipotecaria Federal, Sociedad Nacional de Crédito, Institución de Banca de*



- Desarrollo y de Seguros de Crédito a la Vivienda 2013-2018*. Transparencia Gobierno de México: <http://doc.shf.gob.mx/Transparencia/planproginfo/RendicionDC/Documents/Avance%20y%20Resultados%202017%20SHF.pdf>
- Soto, L., y Salinas, L. (2020). Reconstrucción posdesastre de la vivienda en Ixtepec, México. Alternativas en un contexto pospolítico. *EÍDOS*, (16), 13-27.
- Swiss Re. (2012). *Business Report Working together, achieving the best*. [https://reports.swissre.com/2012/servicepages/downloads/files/2012\\_business\\_report\\_swissre\\_ar12.pdf](https://reports.swissre.com/2012/servicepages/downloads/files/2012_business_report_swissre_ar12.pdf)
- Tapia, R. (2015, noviembre). *Terremoto 2010 en Chile y vivienda social: Resultados y aprendizajes para recomendación de políticas públicas* [tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid]. [http://oa.upm.es/39845/1/RICARDO\\_TAPIA\\_ZARRICUETA.pdf](http://oa.upm.es/39845/1/RICARDO_TAPIA_ZARRICUETA.pdf)
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-12.
- Toro, L. (2017). Revelaciones de la reconstrucción post-terremoto de Pisco Perú en 2007: La fragmentación regional y el rol relacional del Estado. *Cardinalis*, (8), 87-116. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/17498>
- Toscana, A. (2017). Vulnerabilidad y resiliencia en conjuntos urbanos de la Ciudad de México. *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, 19(2), 11-34. <https://www.redalyc.org/journal/401/40153982002/html/>
- Transformative Cities. (2020). *Resultados del Premio del Público 2019*. Transformative Cities. <https://transformativecities.org/es/premio2019/resultados2019/>
- Transparencia Presupuestaria. (2018). *¿Cómo fue el proceso de entrega de tarjetas de débito?* [http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/work/models/PTP/Home/fuerzamexico/nota\\_bansefi.pdf](http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/work/models/PTP/Home/fuerzamexico/nota_bansefi.pdf)
- Trompette, P., y Vinck, D. (2009). Retour sur la notion d'objet-frontière. *Revue d'anthropologie des connaissances*, 3(1), 5-27. <https://doi.org/10.3917/rac.006.0005>
- Valdiviezo, M. (2020). *Bioarchitecture avec la perspective de genres dans le modèle coopératif CVAM: contributions éco-féministes pour une transition durable dans la production et gestion sociale de l'habitat*. Ecole Nationale Supérieure d'Architecture de Grenoble, Sciences de l'Homme et Société. Grenoble: HAL-Archives Ouvertes.
- Valette, J.-F. (2018). Regards sur le séisme de Mexico de septembre 2017 : permanences et décalages par rapport à la catastrophe de 1985. *EchoGéo*, Sur le Vif. <https://doi.org/10.4000/echogeo.15296>
- Velásquez, L. (2018, 08 de abril). *Sismos y rebelión en el Istmo, Oaxaca*. Nvinoticias. Recuperado el 22 de abril de 2020, de <https://www.nvinoticias.com/comunidad/nacional/sismos-y-rebelion-en-el-istmo-oaxaca/27315>

- Vergara Saavedra, P., Fuster-Farfán, X., y Miranda Pérez, F. (2022). Desigualdades en contextos de desastres socionaturales: reflexiones desde el habitar interseccional de mujeres lideresas. *Revista INVI*, 37(104), 71-99. <http://dx.doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65947>
- Villanueva, V. H. (2020). 19S: la lucha por una reconstrucción justa, digna y segura. Una respuesta organizada frente a la política pública en materia de reconstrucción urbana postsísmica en la Ciudad de México. *Runa*, 41(2), 161-184. <http://dx.doi.org/10.34096/runa.v41i2.8788>
- Wilches-Chaux, G. (1993). La vulnerabilidad global. En A. Maskrey (Comp.), *Los desastres no son naturales* (pp. 11-44). Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Ziccardi, A. (1986). Política de vivienda para un espacio destruido. *Revista Mexicana de Sociología*, XLVIII(2), 121-193. <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/5202>
- Zunino, H., y Hidalgo, R. (2009). Las políticas de vivienda en el Chile neoliberal: efectos socioespaciales y relaciones de poder en el caso del Área Metropolitana de Valparaíso y su periferia. En R. D. Hidalgo, *Chile: del país urbano al país metropolitano* (pp. 223-239). Santiago, Chile: Universidad Católica. [http://geografia.uc.cl/images/serie\\_GEOlibros/del\\_pais\\_urbano/Hugo\\_Marcelo\\_Zunino\\_Rodrigo\\_Hidalgo.pdf](http://geografia.uc.cl/images/serie_GEOlibros/del_pais_urbano/Hugo_Marcelo_Zunino_Rodrigo_Hidalgo.pdf)